REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 7
Primavera-Verano 2000

Madrid
Mayo-Septiembre 2000

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Cristina Álvarez Barthe

REDACCIÓN
Mª Victoria Fernández-Ávila
Orlando Fondevila

CONSEJO EDITORIAL
Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Luis Alberto de Cuenca, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, César Leante, Jacobo Machover, José Mª Marco, Javier Martínez-Corbalán, Julio Martínez, Eusebio Mujal-León, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

ISSN: 1139-0883
DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica

DISEÑO, C&M

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.

EDITA, F. H. C.
ORFILA, 8, 1ºA
28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com
http://www.revistahc.com

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Suscripciones: España: 3000 ptas. al año. Otros países: 6500 ptas. (45 U.S. $) al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 1000 ptas. Extranjero: 7 U.S. $

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-El fracaso de un engendro: el hombre nuevo	José Orlando González Bridón	7
-Más allá de la locura	Héctor Barceló	11
-El llanto del verdugo	Iván García	15
-Intolerancia	Marta Tapia	17
-Cuba, ¿un crecimiento convincente?	Oscar Espinosa Chepe	19

ARTÍCULOS

-La máscara después del muro	Orlando Fondevila	25
-El humor en dos cuentos de Virgilio Piñera	Nicolás Balutet	32
-Otros hijos sin sus padres	Daniel Silva	39
-El sistema sanitario cubano	Miguel Ángel García Puñales	43
-Zoé Valdés: Una poetisa que escribe novelas	Ángel Rodríguez Abad	53
-¿Qué ha sido del "hombre nuevo"?	Mercy Díaz	61
-¿Será mejor hacernos los suecos o los suizos?	Mario Guillot	67
-Comportamientos adecuados	Daniel Iglesias Kennedy	73

ENSAYOS

20 AÑOS DE EL MARIEL

-XX Aniversario del éxodo masivo. Embajada del Perú-Puerto de El Mariel	David Lago	79
-Los poetas del Mariel: fruto bastardo de la Revolución	Rafael Bordao	125
-Reinaldo Arenas: New York era una fiesta	Liliane Hasson	129
-Abecedario de Reinaldo Arenas	Pío Serrano	138

RELATOS CORTOS

-De amor y de exilio	Eduardo Manet	147
-Southernmost point	Jacobo Machover	153
-Don Isidro o la emigración española en la Cuba independiente	Leopoldo Fornés	157

POESÍA

-Un soneto de Carlos Luis de Cuenca dedicado a José Martí	Luis Alberto de Cuenca	169
-Confesión de partes	Alexis Castañeda	171
-Cuanto peso estas arcas	Nivaria Tejera	172

DERECHOS HUMANOS

-Ginebra. Texto de Resolución		173
-Puente Familiar con Cuba: Una ONG cubano-española		177
-Declaración sobre la resolución de la Comisión de Derechos Humanos aprobada en Ginebra	M. Cristiano Liberación	181

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Cuentos de hoy y de mañana	José Martí	183

CULTURA Y ARTE

LIBROS

-Recensiones		187

CINE

-La vida prometida	Juan José Ferro de Haz	221

MÚSICA

-Leo Brouwer	Javier Martínez-Corbalán	227
-Lo que suena en España	Daniel Silva	231

EXPOSICIONES

-Bestiario del regreso. La pintura de Carlos Quintana	Orestes Hurtado	235

EDITORIAL

EL MARIEL

Algo se mueve en Cuba. La imagen de Fidel Castro, de uniforme militar verde, calzando grandes zapatos deportivos y "hablando" por un teléfono celular con el padre de Elián durante un discurso, muestra que la mejor literatura mágica de García Márquez no llegó nunca a imaginar nada tan grotesco en el mundo de la ficción. Pero aquí se trata de una realidad: el Gobierno de Cuba ha sido nuevamente condenado por la ONU por su falta de respeto a los derechos humanos y Castro ha tenido un fiasco absoluto en sus relaciones con la Unión Europea con la suspensión de la visita de la "troika" comunitaria y la no entrada en el Acuerdo de Lomé.

Por lo que se ve, el fracaso del ex-ministro Robaina, al no poder evitar la condena de Naciones Unidas en 1999, no es una cuestión personal sino de Régimen. Y esto es algo tan claro y sencillo que hasta la misma nomenclatura sabe que en el ámbito internacional no se pueden hacer milagros y que el Régimen se encuentra cada vez más aislado y obsoleto. No estaría de más que algunos ministros y responsables políticos reformistas de Cuba dijeran en público algo que repiten en privado en cuanto tienen oportunidad de hablar con una mínima libertad: es necesario el cambio, Cuba no puede seguir así por un largo periodo de tiempo....

Entre tanto, el caso de Elián ha puesto de manifiesto el drama de Cuba por una Dictadura de cuarenta años. Además, el prolongado proceso judicial de Elián ha hecho entrar a Castro en nuevas contradicciones. Según Castro, Miami no es más que un instrumento del imperialismo americano. Pero por lo que se ve, él se entiende divinamente con la Fiscal Reno en contra de ese exilio. Según Castro, el exilio son grupos de "extrema derecha" divididos que no representan

a todo el exilio. Pero la convocatoria de manifestación y huelga de veintiséis organizaciones en La Florida es el movimiento unitario más importante producido hasta ahora. Y, además, ¿cómo hacer creer a los cubanos que el exilio pretende el hundimiento de Cuba cuando los exilados envían más de novecientos millones de dólares al año a sus familiares de Cuba y es la principal fuente de divisas de la Isla?

La *Revista Hispano Cubana HC* presenta, en este número siete, un repaso informativo y analítico del éxodo masivo que partió del Puerto del Mariel cuando se cumplen veinte años de aquel espectáculo de huida masiva de Cuba. Cuatro ensayos de David Lago, Liliane Hasson, Rafael Bordao y Pío Serrano dan buena cuenta de aquel episodio migratorio de grandes repercusiones políticas y culturales.

Las secciones habituales de Crónicas desde Cuba, artículos, relatos, etc. completan una nueva edición de la *Revista Hispano Cubana HC* cuya reproducción en nuestra página web de internet recibe quinientas visitas diarias procedentes de todo el mundo. Una revista cultural como ésta tiene, gracias a internet, una influencia y difusión desconocida hasta ahora para este tipo de publicaciones. La acogida dentro de Cuba, en España y en los Estados Unidos de cada nuevo número, es un estímulo para la redacción y los colaboradores y desde aquí queremos agradecer las muestras de apoyo y reconocimiento recibidas.

Mientras tanto, nos hacemos eco de una dramática llamada de los familiares y amigos de Jorge Luis García Pérez, "Antúnez", cuyo relato sobre sus condiciones de vida recogimos en la *Revista Hispano Cubana HC* número dos. Según nos informan, "Antúnez" atraviesa una aguda crisis de salud temiéndose por su vida. Un nuevo y dramático recordatorio para quienes, por acción u omisión, contribuyen al mantenimiento de la Dictadura en Cuba.

CRÓNICAS DESDE CUBA

El fracaso de un engendro: El hombre nuevo

José Orlando González Bridón

En la Cuba de hoy, a pesar de su sistema educacional que se puede considerar "avanzado" y de las organizaciones "no gubernamentales" creadas y dirigidas por el gobierno para encargarse de los niños desde muy temprana edad en su preparación y adoctrinamiento ideológico desde una línea política definida como socialista, marxista e internacionalista, con el objetivo de formar al "hombre nuevo" que deberá continuar y perpetuar la llamada "obra de la revolución", increíblemente, hay algo que no está funcionando. Los resultados, después de 40 años, no son los esperados. La obra comienza a desmoronarse.

¿Qué será? ¿Los conceptos anacrónicos que desde el punto de vista social, económico y político el régimen impone en la formación de las nuevas generaciones? ¿Será el exceso de control, de adoctrinamiento que sufren las generaciones en este sistema desde que nacen hasta que mueren? ¿O será la falta de capacidad e inteligencia de aquellos que el régimen designa para tales empeños?

En realidad, el gobierno cubano desde hace más de cuatro décadas, ha invertido y sigue invirtiendo cuantiosos recursos tratando de construir un "hombre nuevo" valiéndose de viejas herramientas y obsoletas filosofías que nunca dieron resultado, a no ser el atraso y el aislamiento de los que las usaron, motivo por el que hoy la humanidad las recoge en su historia como desechos que no se pueden reciclar.

No obstante, el gobierno "revolucionario" de Cuba insiste en el uso de estas herramientas y filosofías, no aceptando lo que el desarrollo de la humanidad ya tiene demostrado. El régimen intransigente de Cuba, desafiando la historia en su afán de construir un "hombre nuevo" para una sociedad incierta, ha creado maquinarias y mecanismos que reafirman su carácter totalitario para controlar y adoctrinar desde muy temprana edad a todos los ciudadanos cubanos como son la Unión de Pioneros de Cuba, la Federación Estudiantil de Enseñanza Media, la Federación Estudiantil Universitaria, los CDR, la Federación de Mujeres Cubanas, entre otras, haciendo creer a los tontos que son

organizaciones no gubernamentales (ONG).

Desde que nace, el niño es controlado por la Tarjeta del Menor. Cuando llegan a la enseñanza primaria son controlados por la Unión de Pioneros de Cuba (UPC), organización "no gubernamental" que se encarga de enseñar, preparar y adoctrinar a los niños para que se formen y sean como el "Che", el guerrillero heroico, imponiéndoles una consiga: "Queremos el comunismo, seremos como el Che". En la enseñanza media son controlados por otra "ONG", la Federación Estudiantil de Enseñanza Media, organización de corte comunista que también se empeña en la construcción del "hombre nuevo" para continuar la obra revolucionaria, entendiéndose por hombre nuevo al hombre honesto con un alto concepto del nuevo criterio de patriotismo revolucionario comunista, del internacionalismo y del sacrificio por los demás. Los que alcanzan el pre universitario o técnico medio, también son controlados por la FEEM (Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media) apoyada por la Unión de Jóvenes Comunistas, organización política que abierta y directamente impone su doctrina a la FEEM. Para los que logren llegar a la Universidad, ahí está la FEU (Federación Estudiantil Universitaria), otra "ONG" que con mayor rigor controla y orienta las actividades de los jóvenes bajo el mando directo del Partido Comunista de Cuba y la Unión de Jóvenes Comunistas.

"Desde que el niño nace y después, a través de sus estudios, está siendo vigilado por el Estado a través de todas estas organizaciones que el régimen quiere hacer parecer como –no gubernamentales–"

Además del control y adoctrinamiento de los estudiantes por estas organizaciones que, por supuesto, son creadas y dirigidas por el gobierno para estos fines, cuando los niños alcanzan la edad de 14 años, también son controlados a nivel de cuadra a través del Comité de Defensa de la Revolución (CDR), singular organización "no gubernamental" que tiene como función vigilar, controlar e informar a los órganos represivos y políticos del país, del comportamiento de todos, para una posterior medida de pase de cuentas. Otra de sus funciones es orientar, de acuerdo a la doctrina comunista, el comportamiento de los estudiantes cuando no están en las aulas. Del mismo modo, la Federación de Mujeres Cubanas controla a las jóvenes y su única función efectiva es recaudar fondos para el mantenimiento del sistema comunista. Y como si todo esto fuera poco, al cumplir los 16 años de edad, son registrados en computadoras, asignándoles un número de once dígitos que podríamos comparar con un proceso de inventario, como

si fueran propiedad de alguien. Así quedan todos controlados por el Estado por el resto de su vida.

La Timba, La Habana Foto: Manuel Montes

Desde que el niño nace y después, a través de sus estudios, está siendo vigilado por el Estado a través de todas estas organizaciones que el régimen quiere hacer parecer como "no gubernamentales". Ni con el excesivo control y adoctrinamiento comunista que sufren los niños y jóvenes (no hay nada más dónde aprender, ni dónde escoger), ni con la imposición de asignaturas de corte político y de la antigua e ineficiente filosofía comunista, que le imparten durante toda su trayectoria como estudiante para formar y encaminar al joven hacia una sociedad socialista, y concienciarlo del papel que tendrá que jugar en la continuación de la obra revolucionaria, no han podido construir a este "hombre nuevo" a pesar de que el gobierno ha dedicado más de 40 años a este empeño.

Esto no lo digo yo, se puede ver, palpar y comprobar por las calles de cualquier municipio de la Isla. Miles y miles de jóvenes que fueron preparados por la Revolución hoy se refugian en la apatía, la indiferencia, abandonan los estudios por falta de incentivos, de motivaciones, están ahogándose en el aburrimiento y la monotonía de todos los días, cansados están de tantas promesas. Ya no creen en nada ni en nadie. Sólo creen que fueron engañados. En estos momentos, miles de ellos están formando parte de la población penal del país. Otros miles se fugan de la Isla buscando en otras tierras lo que aquí se les niega: la libertad plena del hombre. Muchos de los que logran resistir y terminar sus estudios, prefieren no trabajar para el Estado incorporándose al trabajo por cuenta propia o a otra actividad que pudiera ser ilícita, pero la prefieren, o de lo contrario sufrirían discriminaciones de todo tipo, incluso por ser cubanos sus aspiraciones son limitadas. Sólo los utilizan como mano de obra barata y para hacer acto de presencia en cualquier actividad política que el régimen necesite para su campaña de masividad en defensa del socialismo, de la patria que el Estado ha creado

con falsos conceptos ideológicos.

Por otro lado, el alto costo de la vida en Cuba y los bajos salarios hacen que apenas puedan resolver sus necesidades. Es notorio ver que estos jóvenes que desde que nacieron están bajo un intensivo tratamiento político en busca del "hombre nuevo" se hayan apartado tan radicalmente de esa doctrina, y sus ideas y su actuar no tengan que ver nada con lo que les inculcaron por tanto tiempo. No reaccionan por lo que les dijeron, si no por lo que ven.

Otros miles de jóvenes que se mantienen estudiando o trabajando para el Estado, evolucionaron y se adaptaron en otro sentido, creando mecanismos para sobrevivir como la "doble moral", el "oportunismo", el "interés personal", la "sinvergüencería", la pérdida de los valores éticos y morales que les permitan vivir o convivir donde no se sienten bien ni identificados. Estos jóvenes evolucionaron hacia otra forma de indiferencia, apatía y rechazo al constante control y adoctrinamiento a que el sistema los somete.

Todos estos jóvenes, los que evolucionaron hacia un lado o hacia otro, han sido víctimas de un cruel tratamiento psicológico durante toda su vida. En realidad, nunca fueron niños. Fueron tratados como soldados que se preparan para una batalla, perdieron su juventud y sus esperanzas. La revolución los defraudó para toda la vida. Este es el fruto que se está recogiendo después de más de 40 años de revolución y de doctrina comunista. Estos son los hombres nuevos que ha creado la maquinaria comunista. Hombres defraudados, indiferentes, sin esperanza, sin fe. Hombres desmoralizados, sin criterios, hombres proclives al delito, peligrosos, violentos. ¿Qué es lo que no sirve en Cuba que ha hecho tanto daño a la sociedad? No son los conceptos, no son los excesos, no es la falta de capacidad de algunos. Ciertos psicólogos cubanos en programa de televisión reciente plantean que estos son efectos sociales producidos por el "facilismo", planteando como solución la represión policial, las cárceles, las sanciones monetarias y el aumento de la vigilancia y la intransigencia revolucionaria. Sólo hablan de los efectos pero ninguno quiere hablar de las causas que verdaderamente ocasionan este desastre social. Porque tendrían que hablar del gobierno. Porque es el gobierno, el sistema político, el Estado comunista totalitario que impera en Cuba por más de 40 años el causante de este daño social y de todos los sufrimientos y limitaciones que hoy padecemos los cubanos. Y con la trágica y sanguinaria consigna de "socialismo o muerte" creada por los comunistas cubanos, confirman que prefieren dar muerte al pueblo antes que darle paso al bienestar y a la felicidad. (Publicado en Cuba Free Press. Febrero de 2000).

Más allá de la locura

Héctor Barceló

En un descuido del carcelero, el recluso salió de la hilera de presos que regresaban del comedor junto a la galera.

Luego de escalar una verja de hierro y saltar un muro, subió al techo de uno de los edificios del penal.

Minutos antes le había advertido al Jefe de Sección que no retornaría a la galera nueve en el tiempo previsto, que no entraría de ningún modo a la hora fijada. El día anterior, precisamente, sin ningún tipo de explicación, lo habían trasladado de celda, privándolo del ambiente amistoso que entre nosotros se había creado.

"Mirarle a la cara cuando nos las contaba, era suficiente para darnos cuenta de que su actual vida en la prisión era como unas vacaciones si se comparaba con el infierno vivido en el hospital."

Al advertir los guardias la indisciplina salieron tras él, pero con la agilidad de sus l7 años y una riesgosa temeridad saltaba sobre las azoteas.

"Déjenlo, que él ahorita va a saber lo que es bueno", aseguró con gesto amenazador el Jefe de Sección, a la vez que comenzaba a dar órdenes para poner fin al espectáculo. Las risotadas de los presos, amontonados en las ventanas, fueron apagándose.

Raulín, que así le llamaban al renegado, sabía que en pocos minutos recibiría una golpiza; entonces dejó que su cerebro lo precipitara. Con agilidad descendió por la cabilla que sirve de pararrayos al edificio. Una vez en el suelo, cruzó a toda carrera los cuarenta metros descubiertos que lo separaban del cordón de seguridad del penal. Cuatro cercas de tupida alambrada y columnas de hormigón, con garitas cada cincuenta metros y un militar con un fusil AK en cada una. Nada más poner las manos sobre la primera cerca, comenzaron a tronar las armas.

A Raúl Prieto lo había conocido unos meses atrás. Recién llegaba a la galera donde me encontraba. Venía, según nos dijo, de una prisión en otra provincia. Estaba sancionado a cuatro años de cárcel por "sacrificio ilegal de ganado vacuno", para comer y vender, según nos confesó.

Desde el primer momento hizo amistad con los presos políticos. Entre todos lo ayudábamos con alimentos, ya que nadie le venía a ver en las visitas, asumiendo así nosotros precariamente la responsabilidad que correspondía a su, al parecer, indolente familia.

Desde su llegada nos llamó la atención su extraño comportamiento de pasarse horas enteras acostado en el piso, sin hablar con nadie y con la mirada fija en el techo. Al salir de aquellos letargos casi no podía coordinar sus palabras.

Por casualidad supimos un día que él no procedía de ninguna otra prisión, sino de un famoso hospital psiquiátrico. Al saber que su secreto estaba al descubierto, nos pidió disculpas y nos explicó que no quería que pensáramos que estaba loco. Había estado, según nos relató después, más de seis meses recluido en una tenebrosa sala del referido hospital. Se reía cuando nos contaba que, de tantos, no recordaba el número de choques eléctricos que presenció, y ni siquiera los que él mismo recibió: "por cualquier cosa te metían el alto voltaje". "Despertaba defecado y orinado cada vez que me lo hacían. Si algún enfermo no tan loco se condolía, me arrastraba hasta la cama. De lo contrario, recobraba el sentido horas después, tirado en un rincón como si fuera un perro".

"Al famoso enfermero —nos decía con enfado— que torturaba

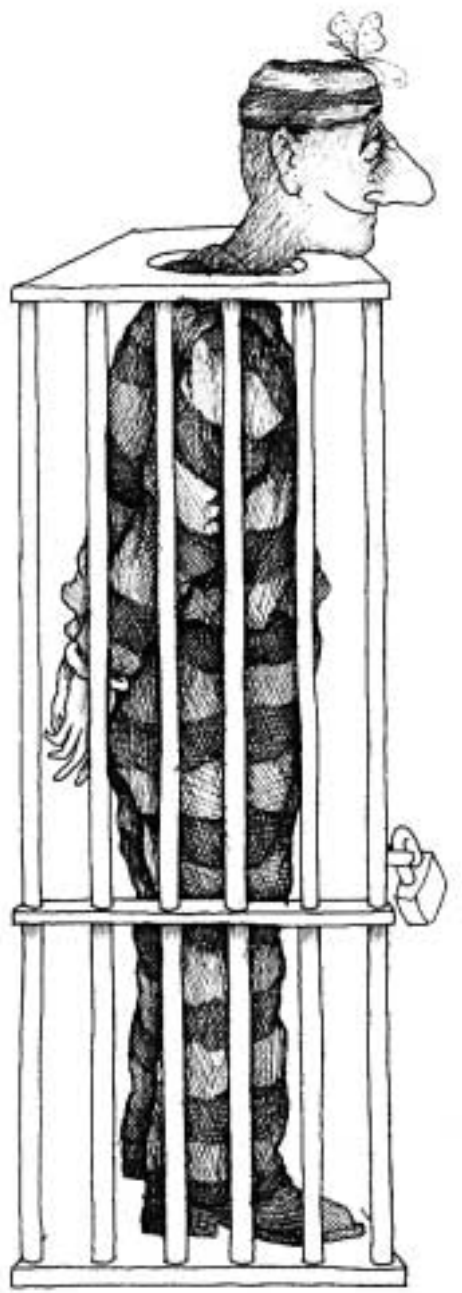


Ilustración: Omar Santana

con corriente a los presos políticos que internaban allí sin estar enfermos, lo conocí. Fue el mismo que generó un escándalo en Miami cuando se quedó. ¡Qué clase de personaje! Era más temido con los electrodos en sus manos que el peor loco con un par de cuchillos. Es increíble que ahora viva entre sus propias víctimas como si nada".

Como estábamos saturados de anécdotas de prisiones, escuchábamos más atentos las que él nos hacía del hospital de dementes, que tenían, por cierto, incluso más dramatismo. Mirarle a la cara cuando nos las contaba, era suficiente para darnos cuenta de que su actual vida en la prisión era como unas vacaciones si se comparaba con el infierno vivido en el hospital.

Como un bólido trepó por los alambres sin prestar atención a las balas, que en cerrada granizada picaban a su alrededor, sacando chispas y levantando del suelo fragmentos de piedra y de yerbas. Mucho menos importantes eran las púas que se enterraban en sus manos y en sus pies descalzos.

Los cuatro fusiles rusos de las garitas que estaban a la vista, descargaban en largas ráfagas su fuego mortal contra el perturbado muchacho. Los fusileros eran militares con edades no superiores a las del perseguido. Disparaban con un entusiasmo tal, como si en vez de hacerlo contra un ser humano, estuvieran disparando contra un conejo. Parecía una competencia de tiro con un blanco vivo y un premio al ganador. Era realmente horrible el espectáculo.

Quienes desde las ventanas de las galeras nos apretujábamos para seguir la escena, a la vez que gritábamos a todo pulmón "asesinos, no tiren más", no dudábamos que en el segundo inmediato Raulín caería acribillado. Pero el joven cruzaba ya la última cerca y se adentraba en un sembrado de coles, dejando tras de sí un surtidor de fragmentos verdes. No eran las manos ineptas y nerviosas de los tiradores lo que salvaban su vida. Algo misterioso desviaba cada bala impidiendo su lógico desenlace de muerte. Nadie me podrá hacer creer otra cosa.

"Meses después supe que a Raúl Prieto le habían sumado más años de privación de libertad por su fallido intento de fuga, y que andaba todavía por las tenebrosas celdas de castigo."

Ya distante, el evadido penetró en un montecito y desapareció de nuestra vista y de la de los fusileros.

Media hora después un tropel de guardias se acercaba desde la misma dirección por la que Raulín había desaparecido. A veces a rastras, a veces a empujones y golpes, desplazaban un cuerpo entre ellos. No había dudas, el evadido había sido capturado. Después de haber escapado de la muerte por un indudable milagro, un recluso que trabajaba en una plantación aledaña había interferido su carrera.

En vez de una persona fueron sus despojos lo que mostraron, a manera de escarmiento, en cada una de las galeras. Estaba casi desnudo y apenas sin un centímetro de su cuerpo libre de inflamados y renegridos hematomas y mordeduras de los perros de presa. El único consuelo que teníamos era que a pesar de todo estaba vivo.

No pude explicármelo, pero observé una ligera señal de triunfo en la imperceptible sonrisa reflejada en su rostro en el instante en que lo alejaban de mi. Meses después supe que a Raúl Prieto le habían sumado más años de privación de libertad por su fallido intento de fuga, y que andaba todavía por las tenebrosas celdas de castigo.

Al cabo de los años, los militares que participaron en aquella locura, deben haber cumplido su servicio y andar por ahí de civil, bien distantes del deprimente ambiente de la cárcel. También el preso que lo capturó debe haberse alejado del lugar. Pero es de dudar que Raulín se haya podido alejar del infierno. Difícilmente lo conseguirá mientras sea rehén de su cerebro enfermo y de tanta insensibilidad que ha encontrado en su corto andar por la vida.

El llanto del verdugo

Iván García

Desde hace ocho años Jorge González, de 48 años, sufre la misma pesadilla. En una noche nebulosa y sin estrellas, después de una descarga de fusilería, siente darle un tiro de gracia a una víctima. Que es él mismo.

Siempre se despierta igual. Bañado en sudor y llorando. Otra noche más robada al descanso. Porque cuando tiene esa pesadilla, Jorge no puede conciliar el sueño y se mantiene en vela hasta el amanecer. Esto le ocurre casi a diario, desde hace ocho años, cuando se retiró de la ingrata profesión de verdugo.

Matar a semejantes, culpables o no, deja sus secuelas. La "profesión" ahora le está pasando la cuenta. Es un "oficio" del que rara vez se habla. Y cuando se habla, se piensa en tipos grandes, hoscos, despojados de sentimientos humanos y con un cerebro del tamaño de un garbanzo. Se cree que son hombres que a la ingrata tarea de administrar la pena de muerte llegan cantando, se arremangan la camisa y se ponen una capucha negra para ocultar su rostro.

"Jorge González es la antítesis del matarife clásico que aparece en las películas. Es de baja estatura, calvo, delgado y cualquier suceso intrascendente le produce un enfermizo miedo."

Y hasta la próxima ejecución, se marchan a una casa alejada del mundanal ruido, solamente acompañados por un perro. Nada más alejado de la realidad. A falta de literatura sobre la vida de los verdugos, se han inventado leyendas.

Jorge González es la antítesis del matarife clásico que aparece en las películas. Es de baja estatura, calvo, delgado y cualquier suceso intrascendente le produce un enfermizo miedo. Jorge, quien confiesa que su pulso no tembló para quitarle la vida a más de 20 personas, se asusta ante una simple lagartija y tiene pánico a las cucarachas.

Es educado y de buenos modales. Le gusta la música alegre de Ricky Martin. Lee a Goethe y Stendhal. Cuando se habla con él, se descubre que no es inculto ni estúpido, sino un tipo brillante. Pero los diez años que llevó en un pelotón de fusilamiento lo trastornaron.

En 1982, luego de cumplir tres años y medio de servicio militar

en Etiopía, como parte de la ayuda militar cubana al régimen promaoísta de Mengistu Haile Mariam, Jorge se licenció sin tener muy seguro cuál sería su futuro. Le sucedió lo que a muchos hombres de la guerra: diestros en el manejo del fusil, pero incapaces para la vida civil.

Había sido francotirador en un batallón al mando del ilustre general Arnaldo Ochoa, años después fusilado por el gobierno de Fidel Castro, acusado de traición y narcotráfico. Bajo las órdenes de Ochoa, Jorge participó en la famosa batalla de Ogadén. "Siempre admiré al general Ochoa, quien en Ogadén demostró sus dotes de estratega militar. No por gusto esa batalla es materia de estudio en academias militares de Occidente", señala González.

"Cada noche, cuando la descarga de fusilería lo despierta sudoroso y llorando, su esposa trata de calmarlo. Desvelado, se sienta en el balcón y se queda observando el mar."

En 1989 Jorge González pudo haber sido uno de los hombres que en el poblado costero de Baracoa, en las afueras de La Habana, formaron parte del pelotón encargado de fusilar a Ochoa.

"Había matado a asesinos, violadores y terroristas, pero no podía apretar el gatillo contra mi antiguo jefe. Inventé una supuesta demencia y me dieron descanso durante seis meses". Al retornar, el verdugo se enteró de cómo fueron los segundos finales del Héroe de Ogadén. "No es fábula lo que por ahí se cuenta".

Es cierto. Ochoa se acercó al pelotón, saludó a cada uno de sus integrantes, y les dijo: "No teman, muchachos, cumplan la orden". Se negó a cubrirse el rostro. Murió como lo que fue, un valiente.

Su voz se entrecorta y su mirada se pierde hacia el ventanal de su casa, desde donde se divisa el mar. En 1992 Jorge dejó de cumplir su ingrata faena. "Los nervios no me dejaban vivir y me licencié del ejército". Se atendió con varios psiquiatras y llegó a recibir electroshocks.

Pero su mente no quedó en blanco. Cada noche, cuando la descarga de fusilería lo despierta sudoroso y llorando, su esposa trata de calmarlo. Desvelado, se sienta en el balcón y se queda observando el mar. Con la salida del sol llega el cansancio y con él la sensación de que es el tipo más miserable del mundo (Tomado de *Cuba Net.* Marzo de 2000).

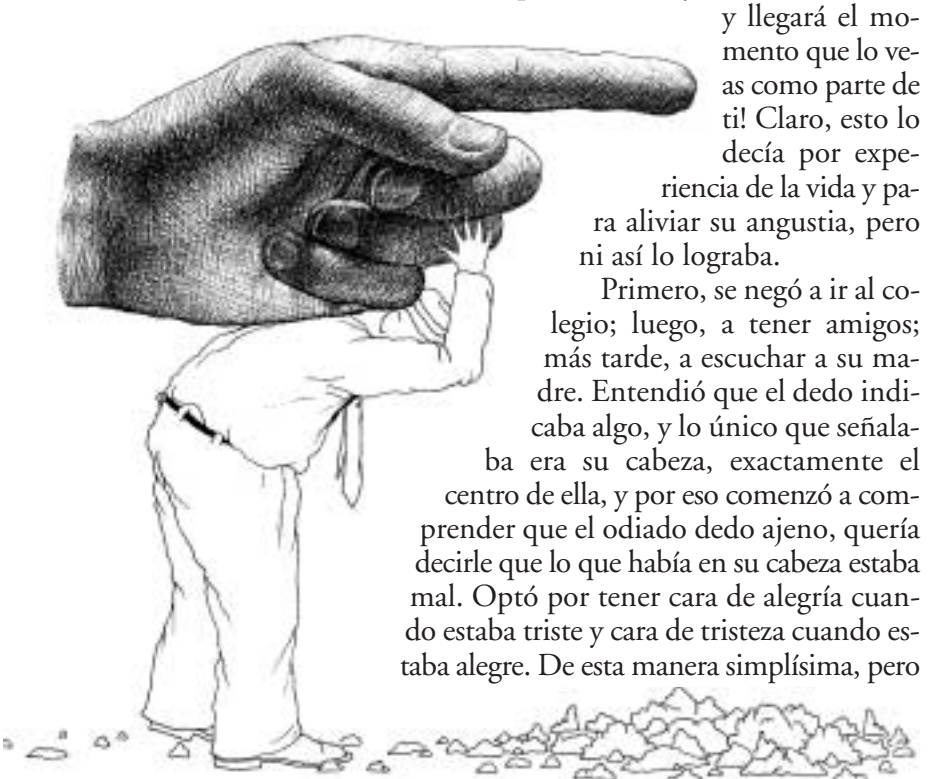
Intolerancia

Marta Tapia

Hacía algunos días que había cumplido los 12 años. Aquel chiquillo que apenas levantaba tres cuartos del suelo como dijera mi abuela si aún viviera, sin la menor idea de lo que hacía, fue pintando por todo el muro grande del patio de la escuela signos que para él eran sus ídolos rockeros. Fue dibujando, además, tiernas palomitas al lado de águilas de afiladas garras y banderas de países enemigos atadas a la propia con lazos de lunares y estrellas.

Juzgado por hombres de menos de tres cuartos de corazón, fue condenado a vivir por cadena perpetua con un dedo índice apuntándole en el ceño, justo entre sus dos grandes ojos asustados.

A partir de ese día, no supo qué hacer con el dedo que apuntaba sin descanso y su madre no sabía qué decirle: —¡Ya te acostumbrarás y llegará el momento que lo veas como parte de ti! Claro, esto lo decía por experiencia de la vida y para aliviar su angustia, pero ni así lo lograba.



Primero, se negó a ir al colegio; luego, a tener amigos; más tarde, a escuchar a su madre. Entendió que el dedo indicaba algo, y lo único que señalaba era su cabeza, exactamente el centro de ella, y por eso comenzó a comprender que el odiado dedo ajeno, quería decirle que lo que había en su cabeza estaba mal. Optó por tener cara de alegría cuando estaba triste y cara de tristeza cuando estaba alegre. De esta manera simplísima, pero

Ilustración: Omar Santana

muy complicada para quien tiene que hacerlo, pudo esconderle al dedo que apunta lo que había dentro de su cabeza, y quizás algún día, no apuntaría más, pensó.

"Lo increíble es que ya no tenía miedo a aquellas voces. Regresó a su casa libre de lo que durante once años soportara como una agonía."

Los años pasaron y el chiquillo de tres cuartos se hizo un hombre de cuatro tercios. Ahora el dedo era más pequeño, porque ya había conocido a muchos otros que como él caminaban por las calles con dedos colgados de la frente siempre apuntándolos y algunos hasta tenían cremalleras en sus bocas que solo descorrían para comer, beber, decir cosas sin importancia o programadas.

Un día, en un bar bebiendo unas líneas de ron, vio a uno de esos que reconoció y ya no llevaba nada en la cara y se asombró. Esa noche no pudo dormir pensando cómo lo habría logrado. Sus preguntas no obtuvieron una respuesta clara. Por otra parte, no debía pensar demasiado rápido para que el dedo no lo descubriera.

Decidió establecer comunicación telepática con bloqueo neurosensorial facial y logró comunicarse.

Aquel hombre acudió al día siguiente a la misma hora al bar y se sentó frente a él. Le escribió un papel y se lo dejó caer al descuido en un bolsillo del pantalón. Pudo resistir la tentación durante el día y al anochecer, mientras el dedo dormía leyó a la luz de un mechero la siguiente nota:

—Mañana a la luz del día, cuando todos estén bien atentos a ti, y el dedo esté señalando con más fuerza, justo en ese momento lo arrancas con fuerza, lo tiras al piso y comienzas a señalarlo tú a él con tu dedo índice todo el tiempo sin flaquear.

Tras una larga noche de indecisión y temor, despertó definitivamente decidido. Cumplió al pie de la letra las indicaciones que le hiciera aquel hombre. Pudo ver cómo el dedo cayó al piso y se redujo de tamaño ante sus ojos, pero una ola de gritos amenazantes se comenzaron a escuchar por todas partes. Lo increíble es que ya no tenía miedo a aquellas voces. Regresó a su casa libre de lo que durante once años soportara como una agonía. Introdujo la llave en la cerradura y al abrirse la puerta no estaba en su casa, la de siempre, la de toda la vida. Era una casa nueva, distinta, fría, sin familia.

Era la casa de los muertos.

Cuba, ¿un crecimiento convincente?

Oscar Espinosa Chepe

En 1999, el Producto Interno Bruto (PIB) se incrementó en un 6,2% frente a un 2,5% programado, según el Informe sobre los Resultados Económicos del año y el Plan para el 2000, presentado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el IV Período Ordinario de Sesiones.

Un porcentaje de tal dimensión, casi tres veces superior a lo proyectado, haría de Cuba una de las naciones con mayor crecimiento económico en el mundo el pasado año. Sin embargo, cuando se analizan los datos brindados en el Informe, las dudas afloran. En primer lugar, a consecuencia de los incumplimientos en decisivas actividades; y, en segundo lugar, porque el aumento de tal magnitud debió verse reflejado en cierta elevación del nivel de vida de la ciudadanía, lo que no pudo apreciarse.

El turismo, la principal actividad económica del país, aunque creció, lo hizo por debajo de las cifras planificadas, tanto en visitantes como en ingreso bruto en divisas. Con un incremento esperado del 18%, se alcanzó un 11%.

El níquel, un rubro determinante para la economía nacional, si bien no se cita, parece que tampoco cumplió el plan de producir 73,5 miles de toneladas, pues por informaciones dadas con anterioridad, la cifra alcanzada debe estar alrededor de 70 miles de toneladas.

Acerca de las construcciones, el Informe no arroja mucha luz. Únicamente se señala la conclusión de 4300 habitaciones para el turismo, reflejándose como un logro. No obstante, sólo se terminaron 41500 viviendas para la población, menos de lo planificado e incluso significativamente inferior a las edificadas en los cuatro años anteriores.

Las inversiones en su conjunto crecieron un 9,4% frente a un 11,5% programado, lo cual no puede haber contribuido al impactante crecimiento del PIB anunciado.

El transporte, catalogado oficialmente como uno de los sectores más deprimidos de la economía, prácticamente no se menciona, de lo que puede inferirse que posiblemente no cumplió el plan.

A lo anterior se agrega una situación catastrófica en el intercambio comercial de bienes, pues se estima que el déficit se elevó en un 4% con respecto a 1998, según datos aparecidos en la prensa. Ese año, el saldo negativo alcanzó 2785,3 millones de dólares, para una cobertura de las importaciones por las exportaciones del 34%; es decir, por cada dólar exportado, el país importó tres.

"El transporte, catalogado oficialmente como uno de los sectores más deprimidos de la economía, prácticamente no se menciona, de lo que puede inferirse que posiblemente no cumplió el plan."

Si se tiene en cuenta el incumplimiento ya señalado en los ingresos brutos por concepto de turismo, más la dinámica negativa del déficit de la balanza comercial, son comprensibles las preocupaciones oficiales acerca de la situación financiera externa, más cuando a principios de 1999 la deuda externa en moneda libremente convertible era ya de 11,2 miles de millones de dólares, sin considerar los préstamos impagados a países del exbloque soviético.

Al incremento del déficit comercial debió contribuir el deterioro de los términos de intercambio, con una notable alza en las cotizaciones de los combustibles y una sensible disminución de los precios del azúcar en los mercados internacionales, lo que no privilegia el crecimiento económico, al tratarse de los principales rubros de importación y exportación de Cuba, respectivamente.

Ahora bien, ¿en qué se apoyaron las autoridades cubanas para calcular un crecimiento del PIB del 6,2%? Quizás en el aumento de la producción azucarera y agrícola en general, debido ante todo a un clima excelente para esas actividades, ya que los niveles con los que se compara fueron sumamente bajos.

La zafra azucarera de 1998 no rebasó los 3,2 millones de toneladas, la peor en los últimos 55 años. Para 1999 se planificaron 3,6 millones de toneladas y se logró producir 3,78 millones; es decir, 180 miles de toneladas por encima del plan, un sobrecumplimiento de un 5,1 %, lo que es inferior al engrosamiento informado del PIB.

La producción agropecuaria se indicó que creció en un 15,1%; muy superior al plan. Sin embargo, aún teniendo en cuenta este resultado, es improbable que influyera tan significativa-

Foto: César Menéndez

mente en la economía para que compensara los incumplimientos de otros sectores. De todas formas, llama la atención que con tal alza productiva los niveles de precios a la población se mantuvieran inalterados. Cabe señalar el decrecimiento de la producción lechera en un 7%, indicativo de que continúa el deterioro de la ganadería vacuna, tiempo atrás una de las grandes riquezas del país.

En cuanto a la producción industrial no azucarera se señaló un aumento de 5,5%, ejecución superior al plan, aunque de sus 21 ramas, 5 no crecieron.

Resulta positivo el aumento de un 25% de la extracción de petróleo, similar a lo programado, llegándose a más de 2 millones de toneladas; junto a un mayor aprovechamiento del gas acompañante, a pesar de que no se cumplió el plan. Estos avances tienen implicaciones estratégicas beneficiosas para el país.

Debe subrayarse que estos resultados encierran lecciones muy importantes, pues responden a mecanismos de gestión absolu-

tamente distintos a los aplicados durante decenios, al utilizarse la inversión extranjera y sus esquemas tecnológicos y organizativos en la prospección petrolera y la utilización del gas desperdiciado por muchos años.

Similar situación sucede con la agricultura urbana, especialmente en la ciudad de La Habana, donde se toma en consideración el mercado y están empleándose métodos efectivos para incentivar laboralmente a los trabajadores. Ambos éxitos muestran la imperiosa necesidad de reformas que permitan el desarrollo del potencial productivo existente.

"El Informe es muy limitado en datos y deja muchas interrogantes, impidiendo un examen más profundo de los hechos económicos de 1999."

En cuanto a la educación y la salud pública, que en la actualidad también conforman el PIB según la metodología vigente, no hay indicios de una recuperación que denote crecimientos espectaculares. Por el contrario, a pesar de ciertas medidas tomadas, como la elevación de los salarios en ambos sectores en 1999, persisten las tendencias negativas de años anteriores.

En la educación faltan profesores y para evitar cerrar aulas hubo que improvisar personal docente. Las condiciones materiales continúan siendo muy precarias. En la salud pública escasean los medicamentos y, aunque el personal médico y paramédico en general efectúa sus mejores esfuerzos, no se aprecian mejoras que pudieran haber contribuido al salto tan espectacular del PIB en 1999.

Por otra parte, altas figuras gubernamentales informaron en septiembre que el PIB se había elevado en un 6,1% en el primer semestre. En esa parte del año es cuando se lleva a cabo el grueso de la producción azucarera y la agrícola en general (cosecha de papas, vegetales, hortalizas, tabaco, etc.); precisamente las actividades productivas que más positivamente pudieron haber incidido en los resultados económicos de 1999. Una evidente contradicción con el 6,2% de crecimiento del PIB indicado para todo el año.

El Informe es muy limitado en datos y deja muchas interrogantes, impidiendo un examen más profundo de los hechos económicos de 1999. Incluso si se compara con el documento

Foto: César Menéndez

correspondiente a 1998, pueden encontrarse incompatibilidades en las cifras. Tales son los casos de la liquidez en manos de la población o del salario promedio mensual, para citar dos ejemplos donde ahora se plantean cifras diferentes.

Además, la información hay que tomarla con mucha reserva. En el propio documento se reconoce que de 891 entidades inmersas en el Proceso de Perfeccionamiento Empresarial, únicamente 195 poseen una contabilidad confiable, o sea el 21,8%. Si ellas, las principales del país, presentan este lamentable panorama en sus controles, es fácil imaginar la falta de solidez y exactitud de las cifras globales.

El futuro depara grandes desafíos al desarrollo de Cuba. El crecimiento de 4-4,5% del PBI fijado para el 2000, parece improbable, teniendo en consideración el estado de la economía, bloqueada por un sistema probadamente ineficaz, con presiones crecientes en las finanzas internas y vínculos económicos y comerciales externos inciertos.

ARTÍCULOS

LA MÁSCARA DESPUÉS DEL MURO

Orlando Fondevila

Cuando en l989 se produjo el derribo del muro de Berlín, "el muro de la vergüenza", el punto más tangible de lo que se conoció como la "cortina de hierro", lo más rancio de la izquierda intelectual y política quedó anodadada. Y poco después, cuando en l99l se deshizo el imperio soviético cual una impresionante armazón carcomida, quedaron fulminados. Décadas atrás, con el Informe Kruschev al XX Congreso del PCUS, o con las evidencias del gulag, aunque se tambalearon sus frágiles pero enormes castillos ideológicos, consiguieron sacudir sus dogmáticas y dialécticas testas y recuperarse del golpe. Encontrarían por aquellos tiempos (años 60 y 70) alternativas y altisonantes causas que defender y con las cuales levantar entonces una nueva y densa cortina —ésta intangible— de humo, con el inconfesado propósito de gratificar sus laceradas conciencias e impedir la nítida visión de la otra, la "de hierro". Vietnam y Cuba, entre varios, actuarían como vectores del humo intelectual. Mas, en l989, lo del muro berlinés y el posterior desmoronamiento soviético, de momento resultaba demasiado. De momento. Los ilustres intelectuales rebuscaron entonces en su espeso arsenal de argucias, echaron mano de su proverbial habilidad en el empleo de una mareante dialéctica —en el sentido de los antiguos sofistas— y de una imaginación si no espléndida sí afilada. Habrían de encontrarse nuevos derroteros estratégicos. Esperaron y buscaron. Como la conmoción resultaba aplastante —nada menos que la estrepitosa caída de un soberbio imperio y de una avasalladora concepción del mundo— algunos de nuestros intelectuales no tuvieron más remedio que reciclarse, o aparentarlo, al tiempo que otros más permanecieron —y aún permanecen— enmurallados tras las ruinas nostálgicas del derrumbe. Muy pocos lograron librarse realmente de sus viejas y derrotadas creencias. Y es que les resulta muy difícil desembarazarse de lo que Raymond Aron calificara como "el opio de los intelectuales", es decir, el marxismo. No consiguen "someter la poesía ideológica a la prosa de la realidad", como justamente advirtiera el propio Aron.

Pasada la inicial confusión fueron gradualmente encontrando la nueva estrategia. Lo primero fue fijarse en cómo discurrían los cambios en las sociedades recién liberadas del totalitarismo comunista. En verdad la mayoría no se atreven a defender abiertamente el *Ancien Règimen* —¡faltaba más!— pero casi todos exhiben una inquisitorial agudeza para desvelarnos, armados de poderosa lupa, las máculas de las sociedades en transición en la antigua Europa del Este y en la desaparecida URSS. Nos dicen que ahora esos pueblos padecen penurias y desigualdades que antes desconocían; que el bienestar deslumbrante de las sociedades de consumo occidentales no ha significado para ellos más que un espejismo. En fin, que utilizando una lógica indirecta y sesgada nos conducen a la conclusión de que la vida anterior era mucho mejor —la libertad no cuenta—. Lo que no quieren ver y no nos dicen es que el proceso de cambio de régimen en los países ex-comunistas ha venido transcurriendo, como era presumible, con evidentes dificultades, de variada dimensión según el país de que se trate. En algunos de ellos, sobre todo en los que integraban la fenecida Unión Soviética, los embrollos han sido mayores, en tanto la anterior nomenklatura comunista se ha sobrevivido a sí misma convertida en mafia pura y dura o en mafia burocrática. Otros, como Rumania o Albania, estaban tan exhaustos en todos los órdenes de la vida social y económica que será en extremo ardua su recuperación. Pero hay otros, como la República Checa, Hungría o Polonia, que han partido de situaciones distintas, que nunca estuvieron muy alejados de Occidente, y que por ello van consiguiendo una dinámica de transformaciones mucho más ordenada y exitosa. Nuestros inefables intelectuales no admiten de manera alguna, explícitamente, que el comunismo ha fracasado, que no existe un sólo ejemplo en contrario. Que no se trata únicamente de una defectuosa praxis, sino de una perversión absoluta en el campo de las ideas, así como de un profundo "error antropológico" como rectamente planteara la *Centesimus Annus*. Por muchas dudas que alimenten magnificando los yerros y culpas acontecidos en los procesos de desmontaje de las sociedades comunistas, el saldo de libertad es ya favorable y gradualmente lo será el de prosperidad.

Como siempre estos sensibles intelectuales van a más. Eternos inconformes, lo cual puede o no constituir una virtud, ponen especial cuidado en el señalamiento y magnificación de las manchas de las sociedades democráticas —lo que en principio no está mal—, sin escudriñar mucho, o haciéndolo de una manera simplona, en la verdadera génesis de las mismas. Siempre, claro, que no se trate de las manchas de la izquierda —lo que sí está muy mal—, a las que en todo caso, por muy

abultadas que sean, condicionarán con el "pero" salvador. Porque estos intelectuales se aferran, como niños a un caramelo, o tal vez considerándonos al resto de los mortales como a niños, a su vieja, torpe y manipuladora dicotomía izquierda-derecha, en la que maniqueamente se sacraliza todo cuanto proceda de la izquierda y demoniza cuanto proceda de la derecha, apriorísticamente y sin análisis. Han pervertido incluso la semántica, véase si no la definición que de "ultra" hace el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: *Ultra: expresa idea de exceso, de más allá de. Se aplica a grupos políticos de extrema derecha.*

El muro de Berlín, 1990

¿Es que no existen grupos de izquierda extremos, que vayan "más allá de"? Por supuesto que han existido y existen. ¿Qué eran los comunistas seguidores de Lenin y Stalin? ¿Qué eran y son Mao y sus seguidores?¿Qué eran y son Kim Il Sum y sus seguidores? ¿Qué eran Pol Pot y sus seguidores? ¿Qué es Fidel Castro y su grupo? No hay otra respuesta que ultraizquierdistas opresores y genocidas de pueblos. Pero nuestros intelectuales de izquierda se valen de dos argucias básicas para eludir esta verdad. En los casos más obvios e indefendibles —todos lo son—, digamos Pol Pot, que exterminó a la mitad de la población de Camboya para con el resto construir la nueva sociedad y el hombre nuevo; o el despreciable Ceacescu, o el "padrecito" Stalin, dicen nuestros ínclitos intelectuales que eran personajes y métodos fascistas, cuando todos sabemos que sus ideologías y métodos eran y son ortodoxamente comunistas. Incluso la izquierda española para referirse a los terroristas de ETA les llaman fascistas o eufemísticamente "violentos", ocultando que ellos se autodefinen y son marxistas-leninistas, lo cual equivale a "ultraizquierdistas".

La segunda argucia que emplean nuestros intelectuales es la de "sí, pero...", vergonzosamente sutil y tramposa. En el fondo esta actitud refiere una peculiar lógica, y es la de que la izquierda juzga a los dictadores

de su propio signo en razón de sus promesas y no de sus hechos, es decir, que en estos casos lo importante son las promesas o "las buenas intenciones", que excusan todo lo demás, cualquier crimen.

Nuestros irredentos intelectuales de izquierda —a los que vengo llamando así porque así se autocalifican con tonto orgullo— han descubierto, además de las ya mencionadas, otras sucedáneas directrices estratégicas. Ya he comentado en otro lugar el propósito que han animado del desarme de las sociedades democráticas, que consiste en descalificar al sistema democrático, en magnificar sus problemas, en desprestigiar a la política y a los políticos, en tratar de convencernos de que el orden social liberal o neo-liberal, el mundo de la globalización, el mercado, configuran el peor de los mundos posibles (o como llama Castro en su lenguaje procaz "pluriporquería", al referirse al pluripartidismo). Y como muchos no osan defender sin tapujos el mundo de horror que se desinfló con el Muro, intentan sumirnos en la apatía, la desesperanza y el escepticismo. Debemos, por nuestra parte, entender que esto es muy grave, porque nos desguarnece ante los peligros a los que siempre ha de enfrentarse la libertad. No podemos olvidar que la libertad no es algo dado de una vez y por todas.

Hay más. Otra estrategia consiste en hacer fintas intelectuales e ideológicas que nos distraigan y nos hagan mirar para otro lado. Infundirnos miedos ante peligros inexistentes o de escasa entidad, para que no nos percatemos de los reales. Se trata de una auténtica labor de zapa intelectual, ideológica y hasta volitiva de la que somos víctimas. Así, nos avisan constantemente del peligro fascista como si fuera un peligro inminente, con enormes posibilidades de concreción. Precisamente por estos días andan muy asustados y, sobre todo asustándonos, por la participación en el gobierno de Austria del Sr. Haider, de quien se afirma es de ideología nazi. Haider es ultraderechista y, pese a que accedió al poder, o a una parte del poder por vía democrática y a que en la provincia que gobierna nada ha ocurrido que pueda reprochársele, ha merecido la repulsa de todos, incluido Estados Unidos, lo cual me parece muy bien. El horror que significó Hitler —que igualmente se hizo con el poder mediante las urnas— no puede ser olvidado. Sin embargo, creo que muchos quieren sepultar la memoria o minimizar la barbarie comunista allí donde ha sido poder. Y cómo no, allí donde todavía es poder, como en China, Corea del Norte o Cuba. En rigor, la verdad es que actualmente no existe el fascismo o el nazismo como poder actuante, pero sí existen muchos millones de seres humanos bajo la esclavitud comunista. Como también es cierto que, en la misma Europa persiste algún que otro grupo archi-izquierdista (digo archi para no entrar en contradicciones con la Academia) que emplea

métodos violentos en su actuar político. Y persisten otros comunistas reciclados que, aunque han evolucionado a posiciones de aceptación del juego democrático, continúan reverenciando la hoz y el martillo y el *Manifiesto Comunista*. No sé qué ocurriría si algún partido político europeo o de cualquier sitio tuviera entre sus símbolos la swástica y el *Mein Kampf*. Es que quieren borrar la historia para que no nos estremezcan los *gulags* tanto como los Auswitz. Para que desconozcamos que hubo y hay crueles dictadores como Pinochet o Videla, tanto como Mengistu o Castro. En este punto, como cubano, confieso que me irrita y me cuesta trabajo entender que existan intelectuales como Vázquez Montalbán, García Márquez, Mario Benedetti, Regis Debray, Gianni Miná, Eduardo Galeano, Saramago y otros muchos, a quienes les resulta "fascinante" la personalidad de Castro y se afanen por hallar disculpas a su régimen. Debemos llamar en justicia dictador y asesino a Pinochet y también a Castro, y no edulcorar el idioma y nombrarle como el "líder cubano" o el "presidente" de Cuba. Me repugna que un artista —con ínfulas de intelectual— como el cantante español Miguel Bosé, diga que el Partido Popular español es una amenaza para la democracia, mientras en una entrevista a Celia Cruz la instara a ser tolerante con el régimen de Castro.

El muro de Berlín, 1990

Al respecto de la tolerancia o la intolerancia en el caso cubano me voy a permitir una disgresión. Sin duda, la tolerancia es un valor clave para la convivencia humana. El hecho es que somos distintos y a su vez nos necesitamos mutuamente. En rigor, la intolerancia, al final, nos destruye a todos. Créase un círculo vicioso en el cual la víctima suele reaccionar de igual forma y entonces parece no haber solución. Pero, por supuesto, no es la víctima la culpable. Sin embargo, la intoleran-

cia, como todo, tiene sus matices. El peor de todos es el intolerante místico, el poseído por su "verdad". Verdad que le posee cual un demonio y es entonces muy difícil hallar el antídoto exorcisante. El claro ejemplo es la intolerancia política y religiosa. Si la intolerancia se hace con el poder, si se institucionaliza, la sociedad se enferma, enferma a los ciudadanos, lo torna todo irrespirable. Esa ha sido, justamente, la realidad cubana por espacio de más de cuatro décadas. Por ello es que me resulta sorprendente, me da mala espina que el régimen de Castro y sus cómplices —conscientes o no— nos presenten a la dictadura cubana y a sus grandes responsables con una imagen punto menos que cándida, palomácea, como pobres víctimas de la intolerancia de otros. Nadie, absolutamente nadie en la historia de Cuba ha sido más intolerante que Fidel Castro. Sus adversarios sólo han tenido tres opciones: el fusilamiento, la cárcel o el exilio. Aquellos que sin oponérsele frontalmente han profesado ideas o preferencias distintas: ideológicas, religiosas, estéticas, sexuales o de cualquier tipo, han sufrido persecución o discriminación. Convertirse o simular han sido las otras alternativas. ¿Cuántos son los fusilados? ¿Cuántos los que pudrieron por décadas sus vidas en tenebrosas ergástulas? ¿Cuántos los que pasaron por el horror de la UMAP? ¿Cuántos los religiosos impedidos de mejorar su status social o laboral? ¿Cuántos los obligados a aplaudir, a participar contra su voluntad en las locuras políticas, productivas y militares del régimen? Y a partir de los 90, ¿cuántos le han pedido diálogo a Castro?, ¿y cuál ha sido la respuesta? ¿Quién es, pues, el intolerante?

"La verdad es que actualmente no existe el fascismo o el nazismo como poder actuante, pero sí existen muchos millones de seres humanos bajo la esclavitud comunista."

Hay un sólo modo legítimo de intolerancia: la radical intolerancia frente a la intolerancia. Por eso me parece inaceptable que nuestros intelectuales de izquierda y casi todos los medios de comunicación se refieran al exilio cubano miamense peyorativamente, como "el exilio radical anticastrista". Como si fuera posible otra actitud frente a las dictaduras totalitarias. Esto, sin contar que el exilio cubano es variadísimo en cuanto a ideas, con toda la pluralidad legítima y necesaria en el mundo de hoy. Pienso en que José Martí, acusado en su día de radical, definía: *radical es quien va a la raíz.* Y en Cuba, hoy, ir a la raíz de todos los problemas y de todas las tragedias, es encontrarse con la

presencia torrencialmente sojuzgadora de Fidel Castro. Aquí viene a cuento el radical anti-franquismo del exilio español integrado por republicanos, socialistas y comunistas. Al respecto conviene recordar cómo, al término de la Segunda Guerra Mundial y quedar la España de Franco fuera del Plan Marshal, el exiliado español en Londres, Dr. Juan Negrín, ex-presidente de la República, con el criterio de que "contra Franco todo, contra España nada", promovió la idea de que debía incluirse a España en el mencionado plan de ayuda. Pues bien, el "exilio radical antifranquista" lo acusó punto menos que de traidor, e incluso desde entonces ha sido borrado de la hagiografía socialista. ¿ Cómo es posible que muchos de los que, con justa razón, rechazaron la propuesta de Negrín, sean ahora quienes rechazan el "radical anticastrismo" de los exiliados cubanos? Yo propongo la tolerancia, me declaro su íntegro defensor. Creo que la salvación de Cuba pasa por la reconciliación sin reservas de la familia cubana. Propongo para el día D declarar licencia de 100 años para darnos besos y abrazos todos los cubanos. Pero en este momento no tengo más remedio que denunciar sin cansancio al Gran Intolerante. Porque soy partidario de la palabra dura contra la intolerancia. Porque aprendí con Martí: *Del tirano di todo/ di más, y clava/ con furia de mano esclava,/ sobre su oprobio al tirano.* Porque yo soy partidario de la tolerancia, no de la colaboración.

"Nadie, absolutamente nadie en la historia de Cuba ha sido más intolerante que Fidel Castro. Sus adversarios sólo han tenido tres opciones: el fusilamiento, la cárcel o el exilio."

Jean-Francois Revel ha dado una vez más en el blanco al acusar a una parte de nuestra izquierda de ejercitar un tipo de terrorismo intelectual. De ese terrorismo tenemos que defendernos; de esa usurpación y manipulación arrogantes de nuestros valores de libertad y democracia tan trabajosamente conseguidos por nuestra civilización. Defendernos de esa subversión de la semántica mediante la cual se han apropiado de conceptos como justicia, progreso e igualdad . Porque de lo que se discute es nada menos que de nuestro compromiso con la libertad, el valor primero, sobre el que deberá descansar todo lo demás, ya que sin él ninguna otra cosa tiene sentido.

Rebelarnos contra la mentira, sabiendo que, como escribiera Cervantes en *El Quijote*: *La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite y el agua.*

EL HUMOR EN DOS CUENTOS DE VIRGILIO PIÑERA

Nicolás Balutet

Nicolás Balutet

Entre los numerosos escritores cubanos del siglo XX, la crítica suele retener a cuatro grandes autores: Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Nicolás Guillén y Virgilio Piñera. Sin embargo, este último resulta poco conocido del gran público a causa, creo yo, de una mala difusión de sus obras. Cuentista extraordinario, cultivó todos los géneros literarios, desde la poesía hasta el teatro, pasando por la novela con su famosa obra *La carne de René,* publicada en 1952.

Virgilio Piñera era, como lo describió su brillante discípulo Reinaldo Arenas, una "loca de argolla; es decir que tenía que pagar muy alto el precio de ser maricón" [1]. El haber sido homosexual en la Cuba de Fidel Castro influyó en su obra en la medida en que el autor se apoderó del humor a fin de escaparse de esa cárcel física y mental en la que se hallaba por culpa de la actitud homófoba del dirigente cubano. Sabida es la supuesta función libertadora del humor, supuesta porque considero a ejemplo del poeta francés Charles Baudelaire que reír puede ser "a la vez un signo de grandeza infinita y de miseria infinita" [2].

Cuentos [3] es un volumen que recoge unos cuarenta y cuatro relatos o más bien minicuentos [4] en los que predomina el humor. En el presente artículo, analizaré a partir de "Grafomanía" y "Cosas de cojos" tres formas diferentes de humor.

El absurdo

Muchos son los cuentos en esta recopilación que presentan el absurdo como forma de humor. Sin embargo, "Grafomanía" tal vez aparezca como el ejemplo más claro. El absurdo se manifiesta por la caricaturización, lo grotesco y el irracionalismo de la situación, de los personajes, del lenguaje, etc.

En el cuento que aparece por primera vez en 1957 en la revista cubana *Ciclón*, un loro tal un juez acusa a todos los escritores presentes en el desierto del Sahara del delito de "grafomanía" que podría definirse como la tendencia a escribir demasiado. El texto presenta una clara influencia de uno de los mayores nombres de la pintura española: Francisco de Goya. En efecto, este cuento recuerda un grabado goyesco que forma parte de la serie de los *Caprichos*: el número 53 titulado "¡Qué pico de oro!". En él, un loro en el centro de la imagen está levantando la pata derecha y hablando solemnemente a un grupo de frailes o de médicos. Éstos parecen atontados porque abren las bocas como si estuvieran bebiendo las palabras del predicador volátil. Detrás del loro, un sabio cierra los ojos, entristecido porque nadie le hace caso. Este *Capricho* fue interpretado como un ataque al habla de los predicadores, de los médicos charlatanes, de los religiosos, etc. Para el pueblo, la elocuencia del loro resulta más apreciada que la verdadera sabiduría.

Es obvio que Virgilio Piñera se inspiró en el grabado de Goya, uno de los maestros del humor español. Sin embargo, en lugar de los médicos o de los sacerdotes, en el cuento son los propios escritores los que escuchan con una atención desmesurada lo que va a decir el loro. Y en eso radica el absurdo: la caricaturización, que de los escritores y por consiguiente de sí mismo, nos da el cuentista cubano. Todos los escritores están presentes ("los grandes como los chupatintas"). Los chupatintas representan los peores escritores, los que detentan la verbosidad fácil —o mejor dicho la grafomanía fácil—, por lo tanto su presencia frente al loro podría explicarse, pero ¿y los grandes escritores? Aquí están también, nadie se salva del absurdo. La sentencia del loro cae como una cuchilla: "Estáis acusados del delito de grafomanía". Pero escribir, porque a él le gusta escribir... Apenas proclamada la sentencia, el loro vuelve a entrar en su tienda: la brevedad, la rapidez de los acontecimientos acentúan el carácter absurdo. El lector no tiene tiempo para pensar en la situación, en el delito en sí.

Los personajes tienen bastante importancia en el cuento porque su manera de actuar es completamente irracional. Forman un "ejército poderoso". Claro que la escritura es poderosa —los escritores pueden influir en la sociedad mediante sus escritos, cambiar una situación determinada, etc— pero aquí, estos "soldados" se parecen más bien a unas marionetas grotescas que no saben pensar por sí solas y obedecen ciegamente a una autoridad superior: se dirigen al ave utilizando el término "Excelencia". Asimismo, al proclamar "Que esto

quede grabado en letras de oro", sentencia que recuerda claramente el título del grabado goyesco, los escritores otorgan al loro una importancia que no merece: en ello estriba también el absurdo.

Más que todo, es la presencia del loro lo que genera el humor. Al principio de la historia, sabemos que los escritores se han reunido en el desierto del Sahara, paisaje desolado y fantasmal, porque "han sido citados a juicio". Pero, al salir el loro de la tienda, se pierde la aprehensión al misterioso juicio" e incluso nos reímos porque no era lo que esperábamos. Este desfase entre lo que imagina el lector y lo que realmente ocurre sirve de base al absurdo.

El choteo

En "Grafomanía" y más concretamente en la figura del loro, se manifiesta otra forma de humor que se suele llamar el "choteo". Raquel Aguilú de Murphy [5] lo define como "el concepto del humor que mejor caracteriza al pueblo cubano. El choteo cubano es una actitud del pueblo frente a la autoridad establecida; es una forma de no tomar nada en serio. Por medio del choteo, el cubano se burla de la autoridad, de lo más sagrado, y todo aquello que conlleve intrínsecamente un sentido de autoridad".

En la descripción del loro, Virgilio Piñera logra transmitir la impresión de que se parece a un juez: posee cierta autoridad, cierta altivez ("Bien parado sobre sus patas infla las plumas del cuello y con voz cascada..."). Además, "es un loro bien viejo", y la vejez es símbolo de sabiduría. En el cuento, sin embargo, existe una clara degradación porque el loro es un animal que habla mucho, diciendo cosas disparatadas porque las ha oído alguna vez y vuelve a repetirlas después de adecuarlas al contexto. Mediante el empleo del choteo, se destaca una crítica de la autoridad, y más concretamente de la Justicia. Ésta parece "injusta" porque condena a personas por un acto que no podemos llamar delito. También, el que los escritores puedan seguir escribiendo ("Se entiende que seguirán escribiendo cuanto se les antoje") significa que la Justicia no cumple lo debido en los hechos. Existen entonces dos niveles de crítica de la Justicia: su injusticia y su incapacidad.

El loro-juez no es la única autoridad que sale mal parada en este texto: Piñera critica también el ejército. Tales como los personajes esperpénticos de Ramón del Valle-Inclán, los escritores no pueden pensar por sí mismos, como los soldados que reciben una orden y la ejecutan sin pensar si está bien o mal.

El humor negro

"El humor negro surge como recurso literario en el siglo XX. Su fundamento es la búsqueda de la risa y de la carcajada a través de motivaciones concretas que en otras circunstancias causarían lástima, ternura y compasión en el ser humano" [6]. El cuento que mejor ejemplifica el humor negro es "Cosas de cojos". Se asemeja además a un relato de uno de los escritores españoles más importantes de este siglo: Ramón Gómez de la Serna, autor de las famosas *Greguerías* [7]. Éste, que escribió más de cien obras, se distinguió por su originalidad y sus innovaciones creativas. Entre su prolífica obra,

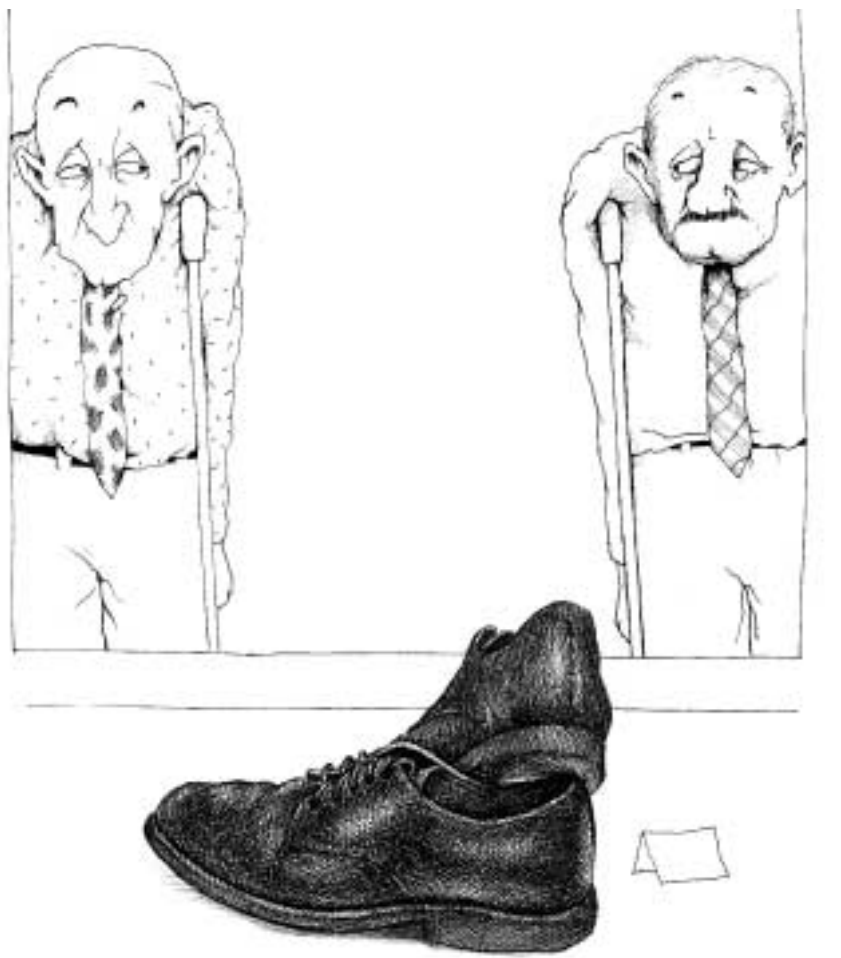


Ilustración: Omar Santana

se publicó en 1921 un libro, *Disparates*, que reunía greguerías y cuentecillos, y en el que se encuentra un texto, "El cojo", que constituye un claro antecedente del cuento piñeriano.

Ambos textos tienen el mismo punto de partida: un cojo busca de otro pie sólo para pagar la mitad del precio en la compra de un par de zapatos. El texto de Ramón Gómez de la Serna es una anécdota bastante chistosa porque lo único que preocupa al cojo no es su cojera sino más bien el precio de un par de botas —es avaro—. El texto de Piñera es mucho más irónico, agudo y lleno de humor negro. En el cuento, el protagonista padece de una dolencia, la cojera, que no tiene nada de risible. Sin embargo, Piñera va a lograr mediante el humor negro que nos riamos, no del cojo sino de la situación que provoca su cojera. Pasa lo mismo con los ciegos a los que alude ("No así los ciegos, que acostumbran acompañarse y meten ruido con sus bastones"). La ceguera es una dolencia que todo el mundo compadece. Aquí es como si el narrador echara la culpa a los ciegos por molestar a los demás con el ruido de sus bastones, y rindiera homenaje a los cojos por su discreción. En el teatro es frecuente la utilización de sordos, porque el hecho de que no oigan bien genera respuestas que nada tienen que ver con la pregunta. En cambio, no se presenta nunca la ceguera como algo risible porque despierta más bien la compasión. Piñera, mediante la comparación de ambas dolencias logra hacernos reír: eso es una manifestación del humor negro que se adecua perfectamente a la definición que nos da Raquel Aguilú de Murphy.

"Por medio del choteo, el cubano se burla de la autoridad, de lo más sagrado, y todo aquello que conlleve intrínsecamente un sentido de autoridad."

Estriba también en los comentarios del narrador que utiliza frases generalizadoras, proverbios y refranes. El narrador nos dice que los cojos "van y vienen por las calles", y estos verbos de movimiento recuerdan de inmediato el andar claudicante de los cojos en las calles, andar todavía más importante "si se ponen a marchar en bandadas exigiendo que se les devolviera la pierna perdida". Los comentarios del narrador son de los más divertidos: "Es proverbial la tenacidad de los cojos", ¿quién ha oído hablar de la tenacidad de los cojos? No existe ningún dicho popular que aluda a la supuesta tenacidad de los cojos.

El humor negro proviene a veces de la descripción física del cojo. Por ejemplo, al hablar de las muletas, se da la impresión de que hacen parte del cuerpo del cojo como si pudieran reemplazar por completo el pie perdido. Asimismo cuando el narrador precisa que "dos cojos estuvieron a dos dedos de encontrarse", no se puede evitar la relación entre los dedos de la mano y las piernas de los cojos.

Por fin, el humor negro aparece con la introducción en la historia de otra pareja de cojos, ahora dos mujeres. Es decir, que estamos frente a dos parejas mixtas de cojos, movidas por la misma idea: encontrar a un(a) cojo(a) de otro pie para ahorrar dinero.

La brevedad, los detalles siniestros, la diferencia entre lo general y lo particular, las numerosas hipérboles, las frases proverbiales transmiten la risa a partir de situaciones que provocan generalmente la compasión o la lástima.

"El humor le provee la fortaleza necesaria para soportar la tragedia de su existencia. Detrás del humor, se divisa una denuncia de un mundo carente de sentido."

En este breve artículo dedicado al humor en la cuentística de Virgilio Piñera, he destacado la presencia de tres formas diferentes: el absurdo, el choteo y el humor negro. Cada manifestación tiene como propósito provocar la risa a través de medios diferentes. El absurdo y el choteo utilizan situaciones grotescas y disparatadas, pero éste se convierte además en burla de la autoridad. El humor negro mueve a risa mediante situaciones que no tienen nada de risible, de ahí la importancia del lenguaje que permite comprender que se trata del segundo grado del humor.

Gran escritor, Piñera utilizó el humor para librarse de las presiones que le atormentaban, eludir los problemas con la risa. Y en eso reside su fuerza: el humor le provee la fortaleza necesaria para soportar la tragedia de su existencia. Detrás del humor, se divisa una denuncia de un mundo carente de sentido.

Bibliografía:

Aguilú de Murphy, Raquel, *Los textos dramáticos de Virgilio Piñera y el teatro del absurdo*. Madrid, Pliegos, 1989.
Balderston, Daniel, "Estética de la deformación en Gombrowicz

y Piñera", *Explicación de textos literarios*, vol. 19, nº2, 1990-1991, pp.1-7.
Casares, Julio, *El humorismo y otros ensayos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1961.
Espinosa Domínguez, Carlos, "El poder mágico de los bifes (la estancia argentina de Virgilio Piñera)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 471, 1989, pp.72-88.
Fernández Ferrer, Antonio, "El `disparate claro´ en Cortázar y Piñera", *Revista Iberoamericana*, vol. 58, nº 159, 1992, pp.423-436.
Fernández Florez, Wenceslao, *Antología del humorismo de la literatura universal*. Barcelona, Labor, 1957.
Gómez de la Serna, Ramón, *Disparates*. Madrid, Calpe, 1921.
Koch, Dolores, "Virgilio Piñera y el neo-barroco", *Hispamérica*, vol. 13, nº37, 1984, pp.81-86.
López Vázquez, José Manuel, *Los caprichos de Goya y su significado*. Santiago de Compostela, Publicaciones de la Universidad, 1982.
Méndez y Soto, Ernesto, "Piñera y el tema del absurdo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº299, 1975, pp.448-453.
Quimera, "Virgilio Piñera en persona", nº98, 1990, pp.38-47.
Rodríguez Feo, José, "Virgilio Piñera, cuentista", *Hispamérica*, vol. 19, nº56-57, 1990, pp.107-120.
Torres, Carmen, *La cuentística de Virgilio Piñera: estrategias humorísticas*. Madrid, Pliegos, 1989.
Vilas, Santiago, *El humor y la novela española contemporánea*. Madrid, Guadarrama, 1968.

1 Arenas, Reinaldo, *Antes que anochezca*. Barcelona, Tusquets, 1996, p.105.

2 Baudelaire, Charles, " De l´essence du rire el généralement du comique dans les arts plastiques", *Oeuvres complètes*. París, Bibliothèque de la Pléïade, 1961, p.982.

3 Piñera, Virgilio, *Cuentos*. Madrid, Alfaguara, 1990. Utilizaré esta edición.

4 A propósito del minicuento, véase el artículo de Violeta Rojo, "El minicuento latinoamericano. Modalidad des-generada", Estudios, vol.3, nº6, 1995, p.65. Explica que la brevedad es "la característica primordial (del minicuento) en el sentido de que lo distingue a simple vista, y además genera otras de sus características: debido a ello el lenguaje del minicuento es preciso, su anécdota comprimida".

5 Aguilú de Murphy, Raquel, *Los textos dramáticos de Virgilio Piñera y el teatro del absurdo*. Madrid, Pliegos, 1989, pp.88-89.

6 *Ibid*, p.92.

7 Las *Greguerías* son unos "apuntes brevísimos que encierran una pirueta verbal o una metáfora insólita" según Fernando Lázaro y Vicente Tusón. *Literatura española*. Madrid, Anaya, 1988, p.292.

OTROS HIJOS SIN SUS PADRES

Daniel Silva

Somos hipócritas. Los medios de comunicación, que son un invento humano también lo son pero como forman parte de nuestra vida les debemos ver como tales. Actualmente una imagen en televisión vale más que miles de palabras.

Si una cámara se fija en una persona, en una comunidad, en un país su problema comienza a existir para el resto. La dependencia de la información como espectáculo comienza a ser tan grosera, que incluso, si las cámaras abandonan esas imágenes en busca de otras historias los telespectadores piensan que el problema ha desaparecido. El hambre no ha abandonado a los etíopes, la guerra en Angola no ha terminado y la costa del Caribe venezolano continúa siendo un lugar desolado.

Durante meses hemos hablado y nos hemos preocupado por la suerte de Elián González porque su caso, al margen del conflicto familiar, trascendió a la pequeña pantalla. Los telespectadores volvían a conectar con el conflicto cubano después de dos años sin novedades espectaculares. El escenario era aburrido: el exilio cubano parecía inmóvil después de la muerte de Jorge Más Canosa, y el gobierno de Fidel Castro parecía más preocupado en recibir turistas. De pronto, una atractiva y dramática historia recordó al mundo el "problema cubano" y ha retenido delante de la pantalla a muchas personas. Sin embargo, los problemas de la Isla que afectan no sólo a la familia de Elián González sino a todos los cubanos, no han merecido ni un minuto por parte del circo mediático.

Son miles los casos de familias cubanas separadas, y en el caso de niños existen más de 20 casos con connotaciones similares a las de Elián. Estos son algunos que aparecen documentados en internet.

Lazara Brito y sus tres hijos, Yanelis (16 años), Yamila (13 años) e Isaac (8 años) han recibido las U.S. visas para reencontrarse en Miami con José Cohen (el padre), pero los permisos de salida son denegados por el gobierno de Cuba. La hija mayor, Yanelys, ha sido privada de la continuación de sus estudios. Yamila

ha sido obligada a tomar parte en las protestas "pro-Elián" organizadas en La Habana. David Cohen, hermano de José, tiene visa de salida y residencia en la República Dominicana desde 1998, pero le niegan el permiso de salida a pesar de que su esposa es dominicana. Los padres de José y David Cohen también tienen visas de salida y no les dejan abandonar la Isla de manera legal.

"Son miles los casos de familias cubanas separadas, y en el caso de niños existen más de 20 casos con connotaciones similares a las de Elián."

Pablo Sánchez no puede reunirse con su hija, Isabel Sánchez Ramírez, de 5 años, y su esposa, Gladys Ramírez. Pablo llegó a Florida en balsa hace cinco años.

Barbarita Pérez está separada de su hija, Hany Azcuy Pérez, de 10 años de edad, desde hace 5 años. El 24 de diciembre pasado, Hany fue llevada a las oficinas de la Seguridad del Estado cubanas. Los abuelos han recibido advertencias de que si Hany deja el país ilegalmente, ellos serán procesados. La familia está bajo especial vigilancia, y deben reportar todo el tiempo donde está la niña.

El Dr. Jesús Pujol Pérez, fue enviado a Luanda, Angola, en 1995 y allí desertó. Pujol Pérez dejó en Cuba a sus tres hijos Katumi, Jesús, Mohammed y a su esposa. La familia de Jesús ganó la lotería de visas para emigrar a los Estados Unidos pero el gobierno cubano permite la salida de la madre, pero no la de los niños.

Lázaro Suárez no se puede reencontrar con su esposa, Alba Romeo Corcho, y sus dos hijas, Marianela, 11 años y Rose Mary, de 4 meses de edad. Su esposa tiene denegado su permiso de salida por su categoría profesional.

Miguel Sánchez está separado de su esposa, Mairelys Carmenate, y su hija, Mónica de 7 años de edad, desde hace tres años. Su esposa e hija han obtenido U.S. Visas por la 'lotería de emigración Cuba-USA', pero mientras que a su esposa le han otorgado permiso de salida, el gobierno cubano se lo ha negado a la hija alegando que el padre dejó el país ilegalmente.

Isabel Rodríguez Delgado, y sus dos hijos: Víctor Manuel, de 6 años, y Jessica, de 5 no pueden reunirse con Manuel Amigó Trejo (padre). Manuel Amigó Trejo se exilió en Suecia en 1994, pero a su esposa el gobierno de Cuba no la deja emigrar por ser

profesional de la medicina. Isabel y sus dos hijos tienen permiso de residencia en Suecia.

Noemí Herbello Cruz de 9 años cuenta con visa para emigrar de Cuba a Estados Unidos desde marzo 1999 pero no la dejan salir porque el padre no le firma la "patria potestad". El padre de la pequeña dejó de verla desde que tenía un año, la niña vive en la Isla con su abuela (madre de la disidente Milagros Cruz) puesto que no mantiene ningún lazo afectivo con su padre.

El Fanguito, La Habana

Pero si hay un caso flagrante de instigación a la división familiar es el de la familia Grave de Peralta residente en Santiago de Cuba. Trece miembros de la familia Grave de Peralta tienen visa de entrada a Estados Unidos desde 1996, pero sólo seis niños han sido autorizados a salir del país por el gobierno cubano, si lo hacen sin sus padres. La familia Grave de Peralta ha hecho todo lo posible para evitar ser dividida en pedazos, como ya le pasó a miles de familias cubanas en los años 60.

María Bouza Fortes, 37 años, y sus dos hijos: Gabriel Grave de Peralta Bouza, 12 años y Cesar Grave de Peralta Bouza, 8 años, cuentan con visas para emigrar pero el gobierno de la Isla ha negado el permiso de salida del país a la madre de ambos niños. María, fue expulsada de su plaza como profesora de inglés de la

Escuela de Medicina de Santiago de Cuba, está siendo retenida en Cuba en contra de su voluntad. El padre de los niños, Luis Grave de Peralta Morell, reside en Texas, Estados Unidos desde 1996. Grave de Peralta Morell es físico, y fue condenado a 13 años de privación de libertad en 1992, acusado de "rebelión por medios pacíficos", por haber escrito el manuscrito de un libro. En 1996, tras 4 años de cárcel, le dejaron emigrar a los Estados Unidos por un acuerdo entre Fidel Castro y el congresista norteamericano Sr. Bill Richardson (ex-embajador de Estados Unidos ante Naciones Unidas).

"Pero si hay un caso flagrante de instigación a la división familiar es el de la familia Grave de Peralta residente en Santiago de Cuba."

Ana Rosa Grave de Peralta Morell, hermana de Luis, y sus dos hijos: Alexis (13) y Eliana (4) tienen las visas de entrada a USA desde 1996, pero el gobierno cubano sólo permite salir del país a Eliana y Alexis, y le niega el permiso de salida a Ana Rosa. Carlos Grave de Peralta Morell, hermano mayor de Luis, su esposa Eldys Ferrer Rodríguez, y sus dos hijos Carlos Roberto (18) y Pedro Enrique (14), tienen visa de entrada a Estados Unidos desde 1996.

Desde entonces el gobierno de Cuba le otorgó el permiso de salida a los dos hijos, pero se lo niega a ambos padres.

En 1997, al arribar Carlos Roberto a los 15 años de edad las autoridades cubanas le comunicaron a sus padres que de no salir del país en ese momento el permiso de salida de su hijo sería revocado, y llamado a filas por el ejército. Carlos y Eldys decidieron entonces mandar a su hijo a vivir a Estados Unidos con el tío Luis. A pesar de los deseos de la familia, algo tan cruel e inhumano como el mar, continúa separando familias cubanas sin que despierte el menor interés de las cámaras de la televisión internacional.

EL SISTEMA SANITARIO CUBANO

Miguel Ángel García Puñales

Miguel Ángel García Puñales

El actual sistema sanitario cubano data de 1968. En este año, el gobierno cubano unificó la totalidad de la atención sanitaria del país en un solo sistema público, gratuito y autodirigido.

Al menos eso era lo que se decía por aquel entonces y aún se repite como letanía en todos los documentos, conferencias, discursos y en la larga etcétera litúrgica del escaparate cubano.

Revisemos los términos: existe en Cuba más de un sistema sanitario, el que funciona para la clase dirigente y los turistas y al que tiene alcance el pueblo.

No es un sistema público, pues el pueblo solo tiene acceso a una parte de él, la menos beneficiada.

No es gratuito, por cuanto los trabajadores son gravados desde 1962 con un impuesto sobre el salario cuyo destino tenía la salubridad y los medicamentos que hoy son prácticamente inexistentes y que siempre han sido cobrados. No es autodirigido, pues como en el resto de las actividades del país, la ciencia y la técnica se encuentran mediatizadas por la política, llegando al caso extremo en el que el Jefe de Estado toma decisiones técnicas en nombre del progreso social.

El Sistema Nacional de Salud Cubano, que ha sido en extremo alabado por numerosos organismos internacionales, es la expresión tácita de cómo se desenvuelve la realidad del país. A logros incuestionables, une errores garrafales; a la lucha por la vida, une él más alto precio por ella; al sentido humanitario de su acción, le mancha con la violación de los derechos humanos del hombre, en este caso de los pacientes.

No vengo hoy aquí para alabar los logros pues creo que son exageradamente alabados por el propio estado cubano; no voy a dorar la píldora pues tengo una deuda moral inmensa que reparar, la deuda de poder decir la verdad en público como un día prometí a un puñado

de infelices pacientes.

En mi tránsito por el Sistema Nacional de Salud, fui profesor en la enseñanza posgraduada, jefe de departamento, en un instituto de investigación, vice-director docente en un hospital, jefe de un departamento de desarrollo en el organismo central del MINSAP, precisamente en el área de información.

"El común de los analistas ignora que cada año se suicidan más cubanos que los caídos en 11 años de guerras sudafricanas."

En todo ese tiempo pude observar cómo se encubren los resultados del trabajo sanitario, manipulando o simplemente desapareciendo la información.

Los indicadores estadísticos de causa de muerte, por ejemplo, son clasificados desde 1985 y el común de los analistas ignora que cada año se suicidan más cubanos que los caídos en 11 años de guerras sudafricanas, es decir, casi dos mil fallecidos anuales durante una década; que se produce casi un aborto por cada niño que nace, con la complicidad ruin de la estadística que se empeña en clasificar un porciento de ellos como "regulaciones menstruales"; de enfermedades de declaración obligatoria que se ocultan a la opinión pública en aras de evitar trastornos en un carnaval político, como ocurrió con el brote epidémico de Dengue en 1997 y que costó prisión al Dr. Dessi Mendoza por cumplir su deber ciudadano de informarlo a la prensa independiente.

Sin embargo, el conocimiento de las consecuencias de la ética materialista llevada hasta el paroxismo, la violación sistemática de los derechos humanos de los pacientes con pérdida de la personalidad jurídica y la indefensión provocada del sector más frágil de la sociedad, solo llegué a conocerlo en el sanatorio Nº 13, en Nazareno Viejo.

El 22 de marzo de 1993, fui detenido en un aparatoso operativo de la policía. Desde esa fecha dejé de trabajar con el sector más doliente de la doliente sociedad cubana, los enfermos de SIDA castigados por la vida en un sanatorio de máxima seguridad.

Nazareno Viejo: un pueblo apacible

En la conclusiones de los exámenes médicos que se efectúan en España, puede leerse en relación con el síndrome de inmunodeficiencia adquirida: "Una muestra positiva sugiere la PROBABILIDAD, elevada de que los anticuerpos contra el VIH estén presentes. Un resul-

tado negativo del test no excluye la posibilidad de exposición al virus o infección por el mismo. El síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) y los estados relacionados con el mismo son síndromes clínicos, POR LO QUE SU DIAGNOSTICO SOLO PUEDE SER ESTABLECIDO CLINICAMENTE".

La práctica médica internacional, nunca ha considerado las enfermedades de transmisión sexual como tributarias de cuarentena ya que el contagio solo puede darse mediante una acción voluntaria entre dos personas, si se exceptúan, claro está, delitos como la violación, y las arañas epidemiológicas sólo pueden ser determinadas por encuestas con un alto grado de error dadas las connotaciones morales de la declaración.

"Pasmosamente en Nazareno conocí algo que solo creía posible en las novelas de terror. Jóvenes que se autoinoculaban el SIDA."

De esta forma, en la población normal quedarían siempre numerosos individuos sin identificar con tanta o más posibilidades de ser portadores que los propios sujetos identificados. Esto hace inoperante el control de este tipo de epidemia mediante cuarentena, mucho más si se tiene en cuenta la larga trayectoria en el tiempo de un paciente desde que es portador sano hasta que fallece y que obligaría a recluirlo de por vida sin ningún tipo de garantía efectiva de control de la pandemia.

Si a esto incluimos que los actuales test sólo reconocen la posibilidad de contacto con el virus y no discriminan entre los pacientes cuyo sistema logró vencerlo y los que definitivamente están infectados, pues sólo puede ser diagnosticado clínicamente, estaremos de acuerdo que recluir de por vida no es sólo inhumano sino que es, epidemiológicamente hablando, inefectivo.

En la película *Conducta Impropia* de Néstor Almendros y Orlando Jiménez Leal se testimonian todos los procedimientos del régimen totalitario cubano para eliminar o esconder aquello que es distinto o que no se aviene con la cerrada "moral socialista". En numerosas publicaciones de Carlos Franqui y Carlos Alberto Montaner también se hace referencia a esta peculiaridad de los regímenes totalitarios socialistas.

En su momento las Unidades de Ayuda a la Producción, conocidas por las tristemente célebres siglas de UMAP, fueron los campos de concentración a donde fueron a parar todos los que no eran

bien vistos por el régimen, desde los homosexuales pasando por algún que otro joven con inquietudes musicales hasta seminaristas, uno de los cuales, para honra de los católicos cubanos llegó a cardenal.

El sistema siempre es el mismo. Cárcel y marginación, mas cuando la repulsa internacional es muy grande o los vaivenes de la política interna así lo aconsejan, se desmantelan los campos de concentración y entonces el Estado cubano, cual niño maldito del cuento, promete no hacerlo más para tiempo después dar más de lo mismo.

La campaña contra el SIDA en Cuba se planificó como una operación militar, de hecho su concepción y ejecución inicial fue responsabilidad de las Fuerzas Armadas y del Ministerio del Interior. Se habilitó a la carrera un sanatorio en lo que hasta poco tiempo anterior había sido una cárcel de menores. La búsqueda y captura de seropositivos fue encomendada a los servicios médicos militares especializados en guerra biológica. Para colmo de pesares de los pacientes cubanos, la enfermedad había sido detectada en territorio de los Estados Unidos y durante mucho tiempo se defendió públicamente la tesis de que la enfermedad era salida de los laboratorios de guerra biológica norteamericanos.

La enfermedad era el enemigo y sus portadores eran ciudadanos de segunda pues muchos eran homosexuales. Eran los tiempos en que el cuento *La ciudad, el lobo y el hombre nuevo* circulaba entre los círculos gay en edición mimeografiada y se le otorgaba tanto valor como a *Paradiso*, por aquello de lo prohibido. Aún no se había convertido en *Fresa y Chocolate*.

En 1992, en el mes de marzo, se inauguró el sanatorio Nº 13. Habían transcurrido casi seis años desde la apertura del primer sanatorio en las inmediaciones del poblado de Santiago de las Vegas en las afueras de La Habana, conocido como "Los Cocos"

Personalmente, sólo conocía del sistema sanitario cubano, lo que la propaganda televisiva y de prensa plana se había encargado de publicar durante años. De hacerle caso, los sanatorios eran lugares idílicos donde los pacientes estaban mejor que en su seno familiar y laboral, eran felices allí junto a trabajadores maravillosos tan sonrientes como una modelo anunciando cosméticos. Por tanto, estabamos todos salvados, en Cuba había poco, muy poco SIDA y todos estaban guardados en Los Cocos, donde de paso se la pasaban muy bien. El único peligro eran los extranjeros, por tanto eviten relaciones con ellos que de eso se ocupan los muchachos de CUBALSE. Para los que no conozcan las siglas: empresa turística "Cuba al servicio de los ex-

Foto: César Menéndez

tranjeros". Pocos saben que la principal fuente de contagio en el país fueron en los años 80 combatientes internacionalistas de las campañas africanas.

El sanatorio Nº13 fue bautizado con el nombre de "Sanatorio Habana", pero desde el primer día los pacientes lo bautizaron con el nombre de "Nazareno Viejo", por ser este el nombre del pueblecito que se encontraba en las inmediaciones y al que tenían que hacer referencia en la dirección postal.

Fue concebido y así funcionaba, como un sanatorio de castigo que no operarían mediante dictámenes judiciales, sino por decisión de las autoridades sanitarias y policiales del resto de los sanatorios, que remitirían a los pacientes considerados "conflictivos "o a los que les diagnosticaran trastornos de conducta. Curiosamente ningún diagnostico de remisión era médico, sino disciplinario y era hecho por una comisión en cada sanatorio o por el director médico de este. Las comisiones estaban integradas por el personal militar, alguna representación médica y las organizaciones políticas de la institución.

De esta forma los adolescentes seropositivos o con SIDA con hábitos de música rock eran considerados indeseables, al igual que

los pacientes que poseyeran antecedentes penales de cualquier tipo o que simplemente se negaran a soportar el encierro de por vida al que se condenaba en nombre de una ley de transmisión de epidemias, que, redactada muy ambiguamente, consideraba delito cualquier incumplimiento de cualquier disposición que en el orden epidemiológico tomaran las autoridades sanitarias.

"En el Sanatorio de Nazareno se aplicaron electroshock sin que mediara indicación psiquiátrica alguna y que fue aplicado por personal médico y paramédico que jamás había participado en una sesión de ese tipo."

El sanatorio se encuentra en lo alto de una empinada colina a 40 kilómetros de la ciudad de La Habana, en la jurisdicción del pueblo de San José de las Lajas. Su área es de medio kilómetro cuadrado aproximadamente, en el momento de su inauguración y hasta mucho después se encontraba circunvalado por dos cercas perimetrales. La perimetral exterior al igual que la interior se encontraban custodiadas por oficiales del Ministerio de Interior, cuyo uniforme es el del Cuerpo de Protección y Vigilancia que funge como empresa de seguridad en las instalaciones estatales del país. Al frente de estos oficiales se encontraba un teniente coronel del Ministerio del Interior, ex-director de prisiones y con formación profesional de abogado. La custodia nocturna de la perimetral exterior se hacía con armas largas.

Entre ambas cercas perimetrales se encontraban las instalaciones administrativas y los barracones de los militares que se relevaban en turnos de guardia y donde existía un cuarto de armamento con armas largas, sprays neuroparalizadores, bastones antimotines, incluidos eléctricos, escudos protectores y todo un arsenal con balas de goma y de plomo.

Dentro de la segunda perimetral se encontraban las instalaciones médicas y los dormitorios, talleres, comedor y áreas de recreación de los ¿pacientes?

Los pacientes solo podían salir de pase durante 24 horas cada quince días acompañados por un funcionario del sanatorio que debía estar con él en todo momento. Este tipo de funcionario de salud era denominado "acompañante" y no tenía más calificación que el nivel de estudios secundarios.

Muchos pacientes llegaban al sanatorio pendientes de juicio por

los llamados "delitos sanatoriales", el principal de los cuales era intento de fuga o consumación de fuga de un sanatorio.

No describiré anécdotas que he reservado para otros abordajes sobre el tema. Sólo diré que como sociólogo, miembro del equipo médico, me correspondió organizar el servicio personal acompañante, la ergoterapia de los pacientes y me autoadjudiqué la defensa ante los tribunales de los pacientes sometidos por supuestos delitos sanatoriales. Me cabe el orgullo que ni uno solo de los pacientes que defendí fue a parar a prisión: esto sólo pude hacerlo hasta que expresamente se me prohibió por la dirección de la institución la defensa de los pacientes, petición que amablemente solicitó el Ministerio del Interior.

Los pacientes siguieron siendo defendidos, pues logré encontrar un abogado que se hiciera cargo de la defensa, alguna de las cuales me vi obligado a pagar de mi bolsillo. No alardeo de ello y si lo menciono es sólo para que se conozca con un mínimo de detalle el funcionamiento de tal institución de salud.

Los autoinoculados

Pasmosamente en Nazareno conocí algo que solo creía posible en las novelas de terror. Jóvenes que se autoinoculaban el SIDA.

Las motivaciones eran diversas, pero todas desmienten las loas a la utopía social cubana. Jóvenes cansados de vivir desde su nacimiento en albergues y barracones, una pareja de marginados sociales que dormía en los bancos de las terminales de ómnibus y trenes y que tenían como sueño poder vivir en una casa como pareja, jóvenes rockeros deslumbrados por la promoción sobre la forma de vida de los sanatorios y que consideraban un mal menor morir si antes lograban vivir con aquello que consideraban el ideal de la sociedad de consumo.

Allí encontré algunos que habían sido mis alumnos en la época de profesor de enseñanza media. Todos, eran, teóricamente, la arcilla fundamental de la obra de la revolución.

La muerte

Nada más penoso que ver a un joven morir de esta enfermedad sin misericordia. Todavía me asombro cuando veo cómo se discute si se lleva o no al ex-dictador Pinochet a juicio, con alegaciones de

enfermedad. Mi paciente Anubis, de dieciocho años de edad, murió tres días después de entrevistarse con un abogado para su defensa en un juicio donde la fiscalía pedía varios meses de cárcel por el delito de escaparse del sanatorio. Nuestros pacientes fueron sentenciados desde el sanatorio de Los Cocos en sumarísimos juicios efectuados en la sala de lo penal del tribunal de Santiago de las Vegas sin tener en cuenta su estado de salud.

"El maltrato comienza por la violación de la ética profesional que permite de hecho aunque no de jure la libre divulgación entre personal no médico de datos de la historia clínica del paciente."

Dos pacientes recién excarcelados del Combinado del Este de La Habana, y que habían sido sentenciados por el delito de romper el arbolito de navidad del director de Los Cocos, fueron remitidos el día de su excarcelación a Nazareno en calidad de castigo porque el director de esta institución consideró muy poco el tiempo que habían pasado en prisión.

Sin embargo, para los pacientes el peor momento era ver morir a un compañero. En más de una oportunidad tuve que luchar a brazo partido con los coordinadores de funerarias, pues alguien dio alguna vez orden de sellar los féretros de los pacientes de SIDA. Y lo peor era que a la desgracia de tener una enfermedad mortal por naturaleza también se les sumaran las miserias humanas y hasta de signo político de los sanatorios.

Soy testigo de que se ordenó discriminar a los pacientes considerados conflictivos en el suministro de medicamentos y que se les cambió el AZT por interferón recombinante de fabricación nacional, pero con numerosas reacciones secundarias como fuertes dolores de cabeza.

Soy testigo de que a pesar de existir en el parque del MINSAP ambulancias modernas, se mantuvo la ambulancia rusa de campaña militar para traslados de 60 kilómetros hasta el Instituto de Medicina Tropical a pacientes en estado crítico y que el cambio de ambulancia no se hizo, al menos hasta que salí de la institución, pues el criterio del por entonces viceministro de Higiene y Epidemiología era que ese tipo de pacientes no se merecía una ambulancia de mejores condiciones.

Soy testigo de que en el Sanatorio de Nazareno se aplicaron electroshock sin que mediara indicación psiquiátrica alguna y que fue aplicado por personal médico y paramédico que jamás había participa-

do en una sesión de ese tipo y que incluso una de las aplicaciones fue dada a solicitud de un paciente que le "gustaba " que le dieran este tipo de shock eléctrico.

Los homosexuales

Especial maltrato sufren los pacientes homosexuales, aunque en los últimos tiempos el estado cubano invite a congresos sobre el tema a organizaciones de gays y lesbianas

El maltrato comienza por la violación de la ética profesional que permite de hecho aunque no de jure la libre divulgación entre personal no médico de datos de la historia clínica del paciente. Soy testigo de una yatrogenia cometida sobre un paciente por un oficial de Los Cocos de visita en Nazareno y que llevó al paciente a un intento suicida extremadamente grave. La ofensa pública del oficial era referida a datos sobre la vida homosexual de un paciente de 17 años en esos momentos con pareja heterosexual.

Las drogas

En el sanitario existían pacientes drogodependientes. Básicamente psicofármacos, en especial los destinados a combatir el mal de Parkinson, que siendo de vía oral eran consumidos de forma parenteral y clandestina. Sin embargo, nunca se autorizó un plan serio de tratamiento a estos pacientes, alegando que no presentaban sintomatología física, aunque sí quedó demostrado que presentaban sintomatología psicológica,e incluso un grupo profesional del sanatorio contactamos con especialistas de la Universidad Karolinska en Suecia y del Hospital de Boston en los Estados Unidos y obtuvimos documentación científica suficiente que demostraba nuestra hipótesis.

Los registros corporales a los pacientes a su entrada de pase con los acompañantes eran el único tratamiento. Los registros se hacían desnudando a los pacientes y con revisión visual de los genitales.

Búsqueda y captura

Nazareno viejo tenía su propio cuerpo policial de búsqueda y captura para los pacientes que lograban fugarse. Aparatos similares tenían todos los sanatorios del país.

Producto de la presión internacional, el régimen sanatorial

cubano se ha suavizado. Hoy Nazareno Viejo ha eliminado la segunda cerca perimetral. Se permite a pacientes de todo el país vivir en su domicilio. No obstante, siguen existiendo comisiones sanatoriales dispuestas a evaluar si un paciente es o no peligro para la población sana.

"El que instituciones de salud se autoconvirtieran en cárceles para pacientes, es expresión fehaciente de que la violación de los derechos humanos es una práctica institucional, sistemática y constituida en política de estado."

El que instituciones de salud se autoconvirtieran en cárceles para pacientes, incluso una de ellas de las llamadas de mayor rigor, es expresión fehaciente de que la violación de los derechos humanos es una práctica institucional, sistemática y constituida en política de estado, expresión no solo de totalitarismo sino de una educación ciudadana en la intolerancia y la discriminación.

A un documentalista cubano, autor de la obra *Al margen del margen* con entrevistas contradictorias a dirigentes y pacientes del sanatorio de Los Cocos, se debió el inicio del fin, que aún no ha llegado, de los excesos en los sanatorios de SIDA cubanos. Yo estaba allí y soy testigo del impacto en la dirección del MINSAP de la publicación en el extranjero del testimonio.

Sin embargo, ese cívico compatriota no estuvo en Nazareno Viejo, una institución durante mucho tiempo sin reportar en el directorio de instituciones del MINSAP y donde a pesar de las postas armadas, los robos de grandes cantidades de alimentos y electrodomésticos eran sistemáticos. ¿O es que saldrían en los coches autorizados a pasar por las postas sin registro, vale decir, los que ponen en atención a los guardias?.

En un triste cuarto del Instituto de Medicina Tropical, un paciente de Nazareno, en su lecho de muerte suplicaba al director de Los Cocos que si salía de la crisis le permitiera regresar a lo que él llamaba "su sanatorio ". ¿ Que pasaría por la mente de un "médico" al negar la petición a quien sabía en los estertores de la agonía? No lo sé, y bien pensado tampoco quiero saberlo, me asusta.

ZOÉ VALDÉS : UNA POETISA QUE ESCRIBE NOVELAS

Ángel Rodríguez Abad

Ángel Rodríguez Abad Foto: Montserrat Arnau

Zoé Valdés es habanera, lo cual es ya una actitud ante la vida. Nació en 1959, lo cual implica una aptitud ante la muerte. Estudió en el Pedagógico Superior hasta que la expulsaron, estudió Filología en la Universidad de La Habana hasta que se autoexpulsó. Más tarde trabajaría en la Delegación de Cuba ante la UNESCO como documentalista cultural, y en la Oficina Cultural de la Embajada Cubana en París. Esposa de un escritor en tareas diplomáticas, allí supo más de la cuenta. El regreso a Aquella Isla —donde estuvo desempleada, trabajó como guionista de cine y fue subdirectora de la revista del ICAIC hasta diciembre del 94— fue la antesala de un proceso de maduración que la conduciría al exilio, a la maternidad, a la publicación y al éxito de sus libros y al comienzo de una nueva etapa de su vida. Vive en París, con su hija Attys Luna y su esposo actual, el cineasta Ricardo Vega. Sueña en español y su tierra nativa y su ciudad son la materia de la que están hechas sus obras.

Muy conocida como novelista —entre otros títulos *Sangre azul* (1993), *La nada cotidiana* (1995) o *La hija del embajador* (1995)— sobre todo a raíz de quedar finalista del Premio Planeta 1996 con *Te di la vida entera*, empezó escribiendo poesía y sigue siendo poetisa. Las páginas que siguen consideran que su labor lírica es la base de una poética que impregna toda su escritura, y en ella aparecen obsesiones y pasiones que conforman su mirada de habanera incurable. Citar algunas de estas obsesiones, transcribir

algunos de sus poemas, dejar que su voz fluya permitirá al lector adentrarse mejor en el mundo de esta mujer rebelde y perseverante. Para ello nos ayudarán sus dos libros de poemas publicados en Barcelona por Lumen —*Vagón para fumadores* (1996) y *Cuerdas para el lince* (1999)—, su novela más autobiográfica en cuanto a sus propósitos y elucubraciones identitarias —*Café Nostalgia* (1997)—, y fragmentos de una entrevista inédita llevada a cabo en Madrid en octubre del 97.

"Citar algunas de estas obsesiones, transcribir algunos de sus poemas, dejar que su voz fluya permitirá al lector adentrarse mejor en el mundo de esta mujer rebelde y perseverante."

La palabra poética es signo fundador, y aparece ligada a la "mirada perpetua" del siguiente pequeño poema en prosa, al modo baudeleriano, que es una suerte de declaración. Se nos sugiere la capacidad de aprehender, el ansia fagocitadora de una mujer enamorada de la vida y de la cultura, lectora compulsiva, que aunque ha sido "demasiado ingrata e infiel con mi propia poesía" sabe que ese dominio es el imán a donde vuelven todos los fragmentos. La palabra del poema es la que sustenta el edificio de una concepción de la cultura: "Para mí, cultura es vida: la cultura culinaria, la cultura musical, el caminar, el andar, el quererse, el amarse, eso es muy cubano y eso es Cuba".

Es de noche y no puedo ver cómo corren las fronteras. Fumo para ayudarme a escribir. Escribo para dejar de fumar. Excelente pretexto para no dar más explicaciones.

No sé a dónde me lleva este tren, no sé a dónde yo lo llevo a él. Toda la velocidad es mía. Todo lo que no es mío, por ausencia es también mío.

No me detengo en ningún destino. Los que se bajan habrán de cumplir el suyo.

Tampoco cierro los ojos para imaginarme con los párpados oscuros.

De niña deseaba ser campeona de ajedrez. Cuando uno va hacia la noche, se precipitan los recuerdos inútiles.

El conductor es un brujo. La locomotora cruza el infinito. Este viaje se parece a una mirada perpetua.

Zoé Valdés
Foto: Victoria puerta

"Yo vivo todo con un exceso de sensaciones. Me refugio en los libros. Leer me impulsa a leer. La lectura es la señal de que aún poseo inocencia, de que todavía puedo preguntar. Porque leyendo sueño. Pero leer, soñar y besar en los labios es vivir con mi yo, dentro de mi yo. Aprecio la melancolía del yo." La lectura, y la contemplación artística, supone una inmersión en el vasto océano del pasado, en la comunión con la otredad, en un territorio que nos hace más sensibles y que fortalece la belleza interior a la manera de una cicatriz imborrable. "Cada lectura es una expedición diferente por el Leteo, mis viajes nocturnales se producen en su mayoría embarcada en libros, y mis mensajes son los sueños que se desprenden de ellos, los cuales sólo puedo remendar y rematar cuando a la ocasión siguiente vuelvo a cerrar los ojos y caigo rendida". El poema es el artificio que permite a la voz en primera persona transformarse en otra que nos identifica y nos revela. El ensueño y la transfiguración convierten a la devota habanera de las estampas eróticas modernistas en cómplice del lector/voyeur: una modelo adolescente para el pintor vienés, apropiación compartida por el mirón. Un libro, un cuadro, una película o una canción que nos hacen mejores.

MODELANDO PARA EGON SCHIELE

Egon vestido me toca las rodillas
anuncia que me va a pintar
para él estoy latentemente flaca
rasguña con el pincel mis poros y dicta los castigos
ni siquiera sabe que morirá a los veintiocho años
Egon clavetea la lengua del discurso
huye con ojos afiebrados de las últimas leyes
no entiende mi carne se mira las manos y sonríe
luego prepara los colores con cinismo
y vanidad de quien no sabe nada
separa mis rodillas
anuncia que va a destruirme
Egon se desnuda y dice que todo artista tiene miedo
y con el pincel recorta mis pedazos
para él la luz no es necesaria sobre el vello de mis piernas
Egon se acerca y promete un cuerpo magullado
sentado descomponiendo lo imposible
con una tos más cómica que grave
Egon imprudente no baja las persianas
en mi ombligo la tinta no se transforma
como gota de mediodía
y grito que me están evaporando
Egon desnudo toca mis rodillas
para sugerir
que me está inmortalizando
y que esto es menos doloroso que un tatuaje en el pezón
yo sé que algún día seremos obras de arte
y Egon estará expuesto con el sexo moteado de rosado
Egon mueve los músculos de las nalgas
al ritmo de sus pinceladas
y se decapita con una cuchilla de afeitar
Él no sabe que mi cuerpo es banalmente blanco
Egon por eso lo decoras con la yema del dedo
Egon es ligero y chupa del narguile las burbujas de mi susto
acaricia mis rodillas
ya estamos terminando con el infernal ruido de mis tripas
¿y si quemáramos los cuadros?
Egon humillado brinda queso y un campari con limón

dice que estoy perfecta con mi hambre y mi sed
que parezco una niña de Balthus
¿y cómo Egon pudo saberlo si él iba a morirse antes?
No es bueno pensar en los muertos con frecuencia
porque después sus voces salen angustiadas por la radio
Egon se ha vestido
amoretea mi piel con sus dientes
y anuncia que me va a borrar.

"Amar es lo que me impide amar con rutina. Porque cuando amo me doy demasiada cuenta de lo que estoy sintiendo, ya que siempre vuelvo a enamorarme con aquella intensidad profética de la adolescencia". Para Zoé Valdés el verbo gustar es la palabra provocadora de los iniciáticos ritos del sensualismo: "Gustábamos de todo. Y deseábamos gustar a los demás. Gustar era la acción imprescindible. El gusto era lo imperante". Así retumban los ecos de la isla, la antillanía de la sensualidad. El baile, por ejemplo: "Una manera de ser y una manera de estar; una manera de ser contestatario con el cuerpo". La transgresión del eros como reducto festivo de libertad y de deseo.

AMARRE Y EXTREMOS

Tu nombre es como ungüento derramado.
Cantar de los Cantares

Escribí en papel de cartucho tu nombre y tus apellidos
lo enrollé y lo amarré con pelos de mi pubis
luego lo molí y lo mezclé con mieles y sudores
no olvidé el buche de café que dejaste en la taza
debí haber agregado un poco de tu semen
de esas gotas que aparecen al otro día
en mis nalgas o en mis encías
Unté de toda esa crema a mis pezones y a mi clítoris
hice un pase de magia y recé toda la vida
Pero tú no has vuelto
y menos
tú en mí no te has derramado.

"Vivo en París. Es tan imprevisible, tan chic, tan lujoso, tan mortalítico y pestífero (dos adjetivos que en el argot habanero definen el *non plus ultra*), tan exuberante decir así *vivo en París*, que da asco; y es que yo vivo en París porque no puedo vivir en mi ciudad. Yo vivo en París, pero nunca veo París con los ojos que vería a La Habana". Un París del que también espera sentir nostalgia cuando lo abandone. Un París de Proust que le permite evocar la diversidad, variedad y multiplicidad de voces de la vida. Un París donde en la primavera de 1984, prendada de la escritura mezcla de erotismo e ironía de Samuel Beckett, pudo saludar en un parque a su admirado irlandés con su perfil acuchillado escondido en las entrañas de un libro, y con un gato enroscado en sus piernas. También el París pop de Serge Gainsbourg y del retiro último de Marlene Dietrich.

MONTPARNASSE, PAN DE FRESAS

Yo estaba sentada en un bistrot
brillante como una correcta pistola
de herir castaños en primavera parisina

Yo estaba tarareando una canción de Jeanne Mas

Cerré los ojos y me vi en un concierto
yo era una rockera de las que mueren jóvenes

El mar no me hizo falta
Yo era la reina del video

Yo estaba sentada en un bistrot
tarareando un lienzo de Sandro Chía

Y me morí de un flash
como se muere una pistola
después de haber herido a un castaño
en primavera parisina.

¿El exilio se vence con la risa? "Nos han condenado a vivir desperdigados por el mundo, al peligro constante, al dolor agudísimo en

ese hondo precipicio de las conciencias, a la renuncia de nosotros mismos, de nuestros sueños". Zoé Valdés recuerda con fervor —es lo que más extraña— "la sabrosura de nuestras carcajadas". Las risas y las fiestas de una generación hoy repartida por los cuatro puntos cardinales. Hombres y mujeres que fueron educados para encarnar al nuevo prototipo de la Revolución y que purgan su condena en la Cuba que llevan consigo dondequiera que sea. Pero como afirmaba su querido Cioran, reír es la única y gran excusa de la vida. Zoé lo sabe y lo practica: "Y la importancia que dan los griegos a la risa; mientras que dicen que cuando uno estornuda se escapa una idea, dicen que cuando uno se ríe entra, uno aspira conocimiento. La risa yo creo que es el acto más profundamente filosófico que el ser humano tiene en entera libertad y en entera independencia". La ironía es para la autora un rasgo o una prueba muy alta y muy encumbrada de cultura: "A mí más que Freud y Jung me interesa Lou Andréas-Salomé".

SÍNTOMAS DE ARTERIOSCLEROSIS : 30 AÑOS

Estoy vieja y me he recordado
ya no tengo cabeza ni deseos
se me fueron al otro mundo
Decapitada tal vez viva más tiempo.

El poema puede construir la geografía de un sueño. Como umbral de lo desconocido, catarsis de la muerte, a través de la palabra creadora. La alucinación como emblema, pues la poesía también es misterio. "El sueño es mi espacio entre lo que perdí y lo que voy a aprehender. Sueño constantemente que voy por una calle de París, doblo por una esquina y estoy en una calle de La Habana, y ahí me viene un olor y me despierto". La presencia de un lugar, a través de la memoria y del sueño, que se encarna —a veces con la repulsión de la pesadilla— en el cuerpo del poema.

MENTONES PARA COLETTE

En el ring se desfiguran dos jóvenes hermosos
y ella es una mujer de pies europeos

Hoy sólo existe un ciclo de espumosos puñetazos
de cínicas iluminaciones
Ella alquilará un traje para la consulta del ginecólogo
sabuesa sufre la inyección de coñac
Ellos la contagiaron con el irritado ballet de sus tobillos
Sublévate porque ella huele a desolladas fresas anegada en tendones
Ella esculpe en mermelada esos cuerpos insolentes y suda
y al recuerdo le viene el columpio de unos testículos
sobre el acantilado del bidet
Pasta dental pomada china en los glúteos
Ella se pone los lentes
ellos amoratados exteriorizan la virginidad
después de los ungüentos habrá un minúsculo vahído
y ellos seductores eyacularán linimento
La del turbante enciende el túnel con las resbalosas camisetas
hasta cuenta los vómitos de sangre
como ráfagas de merengue sobre una panetela muy fina
Ella es marítimamente europea
para los espectadores esto no es más que un episodio intrascendente
pero la melancólica lo convertirá en extravagancia
En el ring se matan dos jóvenes hermosos
y esa mujer exhibe la tersura de sus pies
El boxeo es otro show para diosas mitómanas.

Se baila, se canta, se goza, se quiere. El cuerpo del delito deviene cuerpo del delirio. "Las fiestas, en el caso de mi generación, eran de alguna manera actos de rebeldía, como lo es la risa también". Un libro de poemas es también un reto y una provocación. La mirada de Zoé Valdés vibra cuando entra con la mayor inocencia en ese torrente que es el poema. Y un recuerdo proustiano y habanero como cierre: "Cada vez que yo empiezo a escribir una novela, de una manera muy rara y muy extraña, me viene inmediatamente la sensación del olor a ajo de las manos de mi madre. Es el primer impulso que siempre tengo, mi madre con las manos brillosas, con la piel del ajo pegada y el olor a ajo de las manos de mi madre".

¿QUÉ HA SIDO DEL "HOMBRE NUEVO"?

Mercy Díaz

Mercy Díaz

En sus primeros tiempos, la revolución cubana se empeñó en crear un nuevo ciudadano, capaz de asumir las tareas que se le asignaran, sin esperar estímulo material alguno.

El propulsor de esta idea fue el Che Guevara, médico con espíritu aventurero, quien pretendía que todos siguieran su ejemplo de revolucionario arrebatado.

Sin embargo, se le escapaba que la mayoría de las personas sólo aspiran a cumplir con su trabajo, ganar su sustento y tratar de llevar una vida lo más placentera posible.

El hombre nuevo no cumplió las expectativas y el propio Guevara, una vez apartado de sus actividades guerrilleras, tampoco logró llevar a cabo las tareas administrativas que emprendió, fracasando tanto al frente del Banco Nacional como del Ministerio de Industrias, así que volvió a lo que mejor sabía hacer: se enfrascó en nuevas aventuras bélicas "que reclamaban el concurso de sus modestos esfuerzos", con el desenlace de todos conocido.

Estudiantes en la URSS

Rosa [1] , economista cubana graduada en la Unión Soviética, me comentaba hace unos días: "Al llegar aquí (Madrid), tuve que olvidarme de lo que había estudiado. La economía capitalista vigente en Occidente y la que existe actualmente en el Este de Europa no tienen nada que ver con la planificación comunista. He empleado cinco años en estudios inútiles".

'Seremos como el Che'

Nacida en Pinar del Río, a los nueve años y por motivos familiares, Rosa fue a residir a Moscú, donde cursó el sexto grado en la

escuela cubana de esa ciudad. Allí los niños eran pioneros, la primera de las organizaciones políticas a las que pertenece el alumno desde que ingresa en la escuela. El lema de esta organización, "Pioneros por el comunismo, seremos como el Che", deben repetirlo todos los días antes de comenzar las clases tanto en la Isla como en las escuelas cubanas en el extranjero.

"Tuvo que pasar las distintas etapas de politización a que son sometidos los estudiantes, entre ellas las prácticas militares universitarias, que chocaban frontalmente con su personalidad y sensibilidad artística."

De esta forma se ensalza la imagen del guerrillero y, al mismo tiempo, se va calando en las mentes infantiles la actitud revolucionaria, en un intento de educar al hombre nuevo.

Una vez terminada la primaria, Sarah pasó a la escuela secundaria y posteriormente al bachillerato. En ambas etapas funcionaba el Plan de Preparación de Ingreso (PPI), obligatorio para los cubanos hijos de funcionarios, donde se les impartían interminables y tediosos círculos de estudio sobre los discursos de Fidel Castro y, además, tenían que asistir a dos reuniones al mes. Este plan se prolongaba hasta que estuvieran preparados para ingresar en las filas de la UJC (Unión de Jóvenes Comunistas), escalón previo al Partido Comunista de Cuba.

Ya en la Universidad, había una delegación del MES (Ministerio de Educación Superior), a la que los alumnos llamaban "la oficina", que controlaba los resultados académicos y la vida de los estudiantes procedentes de la Isla: si mantenía relaciones amorosas con algún extranjero (motivo más que suficiente para echarlo de la carrera), quiénes eran sus amigos, qué lugares frecuentaba, etc. Algo así como un espionaje similar al que realizan en Cuba los Comités de Defensa de la Revolución con los ciudadanos de cada calle. El encargado de esta supervisión era un profesor proveniente de cualquier Universidad cubana, quien por lo regular se trasladaba a la ciudad de que se tratara —Moscú en este caso— para ampliar sus estudios. Mensualmente se celebraban reuniones a las que él también asistía, para comprobar tanto el progreso académico, como la vida privada de los alumnos.

En cuanto tuvo la oportunidad, al igual que tantos otros estudiantes cubanos en los países del Este de Europa, Rosa se escapó de ese control opresivo y actualmente reside en España.

La educación del 'hombre nuevo'

El sistema castrocomunista ha fracasado en lo que debió ser su labor primordial: la educación de las nuevas generaciones como pilares de la sociedad. Seguidamente se exponen algunos ejemplos muy parecidos al de Rosa, sólo que se trata de jóvenes educados dentro de la Isla:

"El plan de estudios era absurdo. ¿Qué tenían que ver con la filología la Economía Política, el Comunismo Científico y el Marxismo-Leninismo?"

Rafael, analista informático. Alumno eminente de la Escuela Lenin, supuesta fragua de los más destacados ciudadanos del futuro. Graduado de dicha escuela con honores, fue sin embargo expulsado de la Universidad de La Habana por homosexual. En tales circunstancias, sólo le quedaba una salida: escapar, huir cuanto antes de una sociedad que lo repudiaba y que no le ofrecía alternativas.

El expediente académico (desde la escuela primaria) pasa a engrosar el expediente laboral de todo cubano. Es un "cuéntame tu vida" que no relata el interesado, sino los superiores que lo van observando a través de los años. Al ser el Estado el único educador/empleador, éste esgrime ese expediente contra el ciudadano en el momento que lo considere necesario.

Rafael, en contra de sus sentimientos, se puso la máscara de obligado uso en Cuba, y se casó con una cubana hija de español, para salir de la Isla. Tras una breve estancia en Madrid, donde amplió sus estudios y trabajó en una de las mejores firmas internacionales de asesores financieros, se marchó a Miami, donde actualmente es un destacado ejecutivo de una importante empresa norteamericana.

Francisco, matemático, alto nivel de alemán. Graduado de la Universidad de La Habana, trataba inútilmente de encontrar empleo. Su hermana, casada con un ciudadano de la República Democrática Alemana, le envió una invitación para que fuera a verla y tratara de radicarse en la RDA. Durante su visita, cayó el muro de Berlín y comenzó la reunificación de las dos Alemanias.

Para un cubano que provenía de la Cuba de Castro no era precisamente el mejor momento para estar allí, por lo que se vio precisado a realizar un accidentado viaje que lo llevó a Francia, desde donde pudo traspasar la frontera y llegar a España. Hoy es programador de una conocida empresa de informática y reside en Estados Unidos.

Camilo, sociólogo de 28 años, así llamado en honor del comandante Camilo Cienfuegos, desaparecido en su avioneta en circunstancias todavía desconocidas. Llegó a Madrid hace muy poco, en compañia de su esposa, también graduada universitaria.

Es un hombre inteligente y sosegado, que hace un análisis objetivo de la situación cubana. Según nos comenta, a las palabras de Castro de que "La Universidad nos hace revolucionarios", habría que darles un sentido totalmente opuesto. "Fue precisamente al llegar a la Universidad cuando descubrí las contradicciones del sistema" —añade.

"Emigré porque quería ser poseedora de mis propias palabras, de mis propios errores, de mis ambiciones."

"Los peores aspectos que he podido constatar entre la población más joven son, en primer lugar, el deterioro de la unidad familiar y que, aunque prácticamente todos los cubanos disienten, simulan una falsa adhesión que constituye la base de la supervivencia dentro de la Isla. Todos se sienten vigilados, perseguidos, no se atreven a expresar sus verdaderos sentimientos y opiniones".

Es muy reciente su llegada a España y todavía experimenta cierta inquietud ante el futuro, pero de lo que sí está seguro es de no querer regresar a una forma de vida que le niega las más elementales oportunidades de desarrollo y libertad de expresión.

Lucía, graduada de piano de la Escuela Nacional de Arte (ENA) y Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de La Habana. Entre ambas carreras empleó unos 15 años de estudios, pero casi nada logró hacer en Cuba. Tan solo un cargo burocrático en una empresa del Ministerio de Cultura y poco más.

¿Talento? Le sobra. ¿Integración política? La mínima. Tuvo que pasar las distintas etapas de politización a que son sometidos los estudiantes, entre ellas las prácticas militares universitarias, que chocaban frontalmente con su personalidad y sensibilidad artística. Decepcionada, ansiosa de conocer otros espacios, se marchó y hoy trata de salir adelante en un país de Hispanoamérica como compositora y pianista. No es fácil, pero al menos, como ella bien dice, tiene opciones. Puede luchar y probar sus capacidades por sí misma, sin el corsé impuesto por un sistema que ahoga la creatividad.

Un testimonio muy aleccionador es el de Sarah, a quien sus notas no le permitieron acceder a la carrera que quería y tuvo que estudiar Dibujo Técnico y Educación Laboral. Tratándose de una chica

inteligente, aprobó las asignaturas con el fin de poder matricularse en Filología Germánica, que era una de sus preferidas. "Una vez en la Universidad —dice—, me sentía como si estuviera en el colegio, no se podía faltar más que tres veces (justificadamente)". Y añade: "El plan de estudios era absurdo. ¿Qué tenían que ver con la filología la Economía Política, el Comunismo Científico y el Marxismo-Leninismo?

"Disentir era mi especialidad... Defendía mis puntos de vista buscando siempre un texto marxista que me respaldara, porque no hacerlo podía traerme problemas. La libertad de expresión, en general, no formaba parte de nuestras vidas... Recuerdo que al principio de llegar a Madrid, si tenía que mencionar algún tema político en presencia de alguien, hablaba tan bajito que tenían que recordarme que no estaba en Cuba".

La escuela al campo

"A la edad de 12 años tuve que ir por primera vez a la escuela al campo... Había que levantarse a las 6 a.m., correr para asearse, pues había pocos lavabos, hacer cola para un desayuno escaso, y salir en camiones para el campo a trabajar. A mediodía regresábamos para almorzar y después volvíamos al campo hasta la tarde, en que comenzaba la carrera para ser de las primeras en los baños. Muchas llorábamos, queríamos regresar a casa".

"Posteriormente, en el preuniversitario, teníamos que trabajar en el campo durante 21 días de nuestras vacaciones de verano. A nadie le apetecía tener que ir a un campamento para levantarse de madrugada, comer mal, y dormir en literas de hierro con una colchoneta sucia e incómoda, entre mosquitos, cucarachas y otros insectos, pero no podíamos decir que no".

"A los 14 años me hicieron militante de la UJC. En cuanto a otras organizaciones revolucionarias a las que había que pertenecer, todos éramos miembros de los Comités de Defensa de la Revolución y las chicas, además, de la Federación de Mujeres Cubanas. También habíamos pertenecido cuando pequeños a los pioneros y a la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media, lo cual es obligatorio por el simple hecho de ser estudiantes".

Y concluye: "Emigré porque quería ser poseedora de mis propias palabras, de mis propios errores, de mis ambiciones, responsable de mis futuros hijos, conocer otros sitios, vivir de otra manera, poder probar mis capacidades".

Este último párrafo es determinante. Muestra cómo sienten los jóvenes, cuán imposible es condicionarlos con dogmas u obligarlos a vivir para siempre en una isla/cárcel donde, sin fe en el futuro, imitan las actitudes y las modas de los países desarrollados, y escapan como pueden del "paraíso" castrista en cuanto se les presenta la oportunidad.

Unos se casan con extranjeros o se asilan durante un viaje, ya sea en misiones oficiales o de estudio; y muchos huyen en frágiles balsas, con la ilusión de llegar a las costas de Florida, aunque la mayoría no lo consiga. Este solo hecho terrible da la medida de lo poco que han asimilado la doctrina machacona del Comandante en Jefe.

Mientras no sucede uno de estos desenlaces, la vida transcurre en medio de la simulación, de la doble personalidad que deben asumir para ocultar su modo de pensar, contrario al sistema que ahoga y restringe su verdadero yo, ese yo que se rebela contra las imposiciones y aborrece las arbitrariedades de un régimen incapaz de cumplir sus promesas, a la vez que culpable del deterioro del país.

Como todas las utopías, la del hombre nuevo carecía de fundamentos reales y fracasó.

Como todos los regímenes dictatoriales, el de Cuba ha intentado en vano imponer sus dogmas y consignas, encaminados a la perpetuación de su poder, contrarios a la esencia de la naturaleza humana, y por lo tanto condenados al fracaso.

En su larga trayectoria de más de 40 años, han desaparecido o se han desgastado sus figuras más representativas. Lo han abandonado miles de sus otrora entusiastas partidarios, y su máximo líder es hoy una grotesca caricatura del impetuoso y carismático soliviantador de masas de aquellos años sesenta pródigos en rebeldías y reivindicaciones.

Pero de todos los fracasos de la revolución, quizás el más estrepitoso es su incapacidad para captar a las nuevas generaciones educadas y adoctrinadas dentro de los estrechos ámbitos de su ideología caduca y esquematizada. El hombre nuevo se malogró, como su pretendido modelo de sociedad, hoy decadente y maltrecha.

1 Los nombres verdaderos han sido cambiados.

¿SERÁ MEJOR HACERNOS LOS SUECOS O LOS SUIZOS?

Mario Guillot

¿Les gustaría participar **directamente** en la aprobación de las leyes del país, o le basta con escoger sus **representantes** para que decidan por Usted? ¿Piensa que es necesaria **una persona** con poderes extraordinarios para gobernar, o cree factible que la máxima autoridad la ejerza **un colectivo** más o menos numeroso?

Mario Guillot

Antes de estas dos preguntas había escrito otra que después eliminé por su alto grado de dificultad: "¿Prefiere dictadura o democracia? Si responde dictadura, pase al siguiente artículo; si responde democracia, al siguiente párrafo".

Después pensé que si alguien prefiere la dictadura y, de todos modos, lee esta revista, lo más probable es que ese sea su trabajo (y Torquemada su apellido), y no iba a hacer caso de la sugerencia de saltar al siguiente artículo.

Yo comencé a hacerme estas preguntas [1] mientras pasaba las hojas del *Gran Atlas del Mundo 1492-1992*, del Club Internacional del Libro. Mirando un mapa por allí, leyendo una oración por allá, llegué a la página 509 donde el atlas me informó que en Suiza "El presidente tiene una función honorífica, de mera representación".

Me dieron lástima los pobres suizos, desconocedores de las ventajas de ser dirigidos por alguien prudente y, sobre todo, sabio, que los exima de la ardua tarea de tomar decisiones. Ignoran lo maravilloso que es tener a alguien pensando por ti mientras tú empleas **todas** tus neuronas en **inventar** para sobrevivir.

Pero por esos días cayó en mis manos un estudio sobre la **democracia directa**, tomando como ejemplo el modelo suizo. Y entonces supe que el problema de los suizos es que les gusta pasar tra-

bajos en invertir tiempo participando en las decisiones políticas que les atañen.

La lectura de dicho estudio, y de la sección dedicada a Suiza en el atlas, me llevó a especular sobre el futuro de Cuba y la posibilidad de adoptar un sistema político con aspectos similares al helvético, siempre que sepamos establecer las diferencias.

Nuestra unidad cultural (Suiza es un país con tres lenguas oficiales y cuatro nacionales, es decir, donde nadie se entiende) hace innecesaria la división en cantones autónomos con Constitución y Poder Ejecutivo propios. Incluso podemos determinar si la Asamblea Nacional (Asamblea Federal en el caso de Suiza que es una República Federal, pero es evidente que los nombres no tienen ninguna importancia. Puede ser que siguiendo una costumbre adquirida quién sabe dónde, le pongamos un larguísimo nombre para después llamarla por sus siglas) debe tener dos Cámaras o solo una.

"El sistema de democracia directa nos ofrecería a los electores la posibilidad de decir la última palabra (ahora no podemos decir ni la primera)"

Sí abogo por el **sufragio directo** para la elección de sus miembros. Estos escogerían el Consejo de Estado que (¡ahí sí los suizos se la comieron!), rotarían anualmente la presidencia (honorífica). Nada de poderes extraordinarios, megalomanía, ni mesianismo. ¡Me quito el sombrero y hago una profunda reverencia ante ese pueblo que ha conseguido hacerse el suizo!

Quedaría por determinar el número de miembros de la Asamblea y del Consejo de Estado. Este último, considerando lo bien que le ha ido a ellos, pudiera tener la misma cantidad que el suizo: siete miembros. Y aquí voy a introducir un comentario sin haber consultado la Constitución Suiza.

Es probable que ellos lo tengan legislado, o quizás no, pero pienso que por nuestras tierras debe prohibirse, **TERMINANTEMENTE**, la repitencia como miembro del Consejo de Estado. Aunque solo sea para no tener que escuchar los lamentos de algún supersacrificado por el bienestar del pueblo.

Ahora viene la parte de la película en que el príncipe salva a la princesa. Después que tenemos elegida a toda esa gente, ¿les dejamos las riendas de nuestras vidas en sus manos? (Se escucha un coro de clave y guaguancó que grita ¡**NOOOOOO**!).

Si la mayoría de la población considera errada alguna de sus decisiones, pienso que debe tener la posibilidad de invalidarla. Está bueno ya de dirigentes políticos omnisapientes e infalibles. No quiero decir que el actual *boss* nuestro no sea un **bárbaro** (del los hunos y de los hotros), más bien estoy pensando en que, como el genio escasea, es muy difícil que nos toque otro en los próximos, digamos, cuarenta (millones de) años.

El sistema de democracia directa nos ofrecería a los electores la posibilidad de decir la última palabra (ahora no podemos decir ni la primera). No hay que temer una explosión de referendums ante cada decisión del ejecutivo, cosa que no ha pasado en ningún lugar con este tipo de sistema. En el caso de los suizos, se han realizado unos cuatrocientos cincuenta en ciento treinta años. Pero es saludable para todos que **ellos** sepan que no están en posesión de la verdad absoluta. O que, si lo estuvieran, puede ser que la mayoría de la gente prefiera la mentira.

"Aclaro que no estoy criticando al periódico del Partido Comunista (o Comunista Partido), único diario circulando en la Isla, si bien es cierto que lo hace con problemas en el motor y las ruedas."

Habría que definir también el número de firmas necesarias para que se celebre un referéndum. Los suizos, con una población aproximada de seis millones setecientos mil habitantes, requieren cincuenta mil firmas para una votación sobre alguna decisión parlamentaria, y con el doble se puede proponer una nueva ley, interese o no a la Asamblea. Piense que en Cuba se podría proponer una ley que obligue a ir afeitados a todos los compañeros. ¡Qué lindos nos veríamos!

Ahora bien: ¿Estamos preparados los cubanos para la democracia directa? Mi creencia en la respuesta afirmativa se basa en que uno de los principales requisitos para el funcionamiento de este sistema es un adecuado nivel educacional de la población. El término "adecuado" es muy ambiguo. ¿La batalla del sexto grado? ¿O la Universidad para los revolucionarios? [2] En cualquier caso, es innegable la escolarización ocurrida en Cuba. Pienso que estamos preparados para enfrentar este modelo, sobre todo, cuando tengamos libre acceso a la información. Aclaro que no estoy criticando al periódico del Partido Comunista (o Comunista Partido), único diario circulando en la Isla, si bien es cierto que lo hace con proble-

mas en el motor y las ruedas. El *Granma* (tal vez por llamarse *Abuelita* es que tiene tantos achaques) es bueno, lo que pasa es que tiene muy pocas hojas.

Además, cuando estemos metidos en la sopa, se produciría una interacción entre el sistema y sus partes integrantes; pues la participación activa y real en la toma (y en la propuesta) de decisiones, nos educaría en los avatares políticos. ¿O los suizos nacieron sabiendo?

Bueno, y además de los **dictadores**, ¿qué se opone a la democracia directa? ¿Qué defectos se le señalan? En el estudio mencionado, se habla de algunos.

"A mí me gustaría que al conocer a alguien y decirle que soy cubano, no me diga ¡Ah! ¡Fdl! Ni ¡Uh! ¡Fdl!"

Uno es que, según el autor, los suizos son un pueblo muy especial. Pues los cubanos también lo somos, como todos los pueblos del mundo. ¿Cuál es el antónimo de **especial**? ¿**Corriente**? ¿Y existen los pueblos corrientes? Si ellos pudieron, nosotros, y cualquiera que se lo proponga, está en condiciones de entenderse con ese modelo.

Otro señalamiento es que hay que aprender a hacer política. ¡Perfecto! Así aprendemos todos. Pero ¡**ATENCIÓN**! Cuando nos equivoquemos en masa, no tendremos a quién echarle la culpa. No podremos responsabilizar al monumento al Barbudo Desconocido.

Un tercer problema requiere un estudio más detenido. En un referéndum cualquiera, ¿decidirá el dinero el resultado de la votación? Aparte de llamarnos la atención sobre el hecho de que la democracia representativa no está libre de pecado, el autor nos sugiere la posibilidad de limitar la cantidad de dinero que se permita gastar en propaganda. Aunque para que no nos preocupemos, nos recuerda que "no se puede sobornar a todo el mundo", y pone como ejemplo el referéndum para determinar la pertenencia de Suiza al Espacio Económico Europeo. La Asamblea Federal era partidaria del sí, y utilizó algunos franco$$$ $$$uizo$$$ para explicar sus razones a los electores, que, por brutos, al final dijeron NO. Claro que yo me apunto a la limitación del monto de dinero factible de gastarse en cualquier campaña. Empezando por el que gasta el Estado [3].

Así que mis respuestas a mis preguntas son: democracia directa y dirección colectiva.

Por cierto, ahora recuerdo algo. He oído hablar muchas veces sobre Suiza como país sin ejército [4]. Pero la enciclopedia me dice que un referéndum para abolir el ejército helvético, fue rechazado por un 64% de los votantes.

De todos modos, aunque ellos se hayan hecho los suecos con su ejército, yo voy a hacerme el suizo con el cubano, y voy a ir ensayando un pequeño referéndum:

Marque con una cruz su respuesta a la pregunta: ¿Necesitamos los cubanos un ejército?

Sí ☐
No ☒ [5]

Podemos desarticular las gloriosas Fuerzas Armadas, evitándonos la inútil sangría de su presupuesto, y crear un organismo encargado de la vigilia de las costas fundamentalmente, aunque no como única tarea para evitar convertirnos por nuestra posición en el pivot del peligroso juego de drogoball.

Ahora que ya ensayamos, vamos con el referéndum serio, pero antes voy a confesarles por qué me ha dado por hacerme el suizo. Estoy seguro de que cualquier lector de este artículo es capaz de mencionar cinco presidentes de los Estados Unidos empezando por el actual, y, por lo menos, uno o dos de Francia, Inglaterra, México, Venezuela, Argentina, Chile, Israel, India, etc. Pues bien, reto a los lectores a que mencionen de memoria UN presidente de Suiza. El único suizo famoso es Guillermo Tell (y Míster Queso). Y eso me parece muy bien: que los mecanismos funcionen sin tanto protagonismo personal. Sé que en América Latina hay una tendencia al culto a la personalidad (y hacer sistemas personales como el ideal bolivariano y el martiano, el peronismo, el guevarismo, el pinochetismo, el castrismo, ahora está el chavismo y ya vendrán nuevos ismos, todos ellos sinónimos de cataclismo). A mí me gustaría que al conocer a alguien y decirle que soy cubano, no me diga ¡Ah! ¡Fdl! Ni ¡Uh! ¡Fdl!

Marque con una cruz su respuesta a cada una de las siguientes preguntas.

1- Desea usted:

a) Dictadura ☐
b) Democracia Directa ☒

2- Desea usted:

a) Presidente vitalicio ☐
b) Consejo de Estado con Presidente honorífico ☒

3- Vota por mí como presidente honoterrorífico para los próximos cuarenta años:

a) Sí ☒
b) No ☐

(Me olvidé decirles que iba a marcar por ustedes, pues sé muy bien lo que mejor les conviene).

Nos vemos el día del referéndum sobre si aceptamos o no el sistema de referendums.

Bibliografía:

—*Gran Atlas del Mundo 1492-1992*, Club Internacional del Libro
—*Full Democracy*, *The Economist*, Christmas Double Issue, 21st December 1996
—*Nuevo Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, Instituto Lexicográfico Durvan

1 Y creo que debíamos irnos haciendo muchas de ese tipo, ya que la solución al problema actual de Cuba será, salvo sorpresa de Grandes Ligas, la que se ha dado en llamar "solución biológica". No está de más ir imaginando la Cuba postbiológica. O para decirlo musicalmente, la Cuba del día después del concierto de Celia Cruz en el Malecón.

2 Sendos lemas que tuvieron su momento de furor en los setenta, aunque es probable que el segundo se utilice de vez en cuando para *tronar* a algún estudiante molesto.

3 Aunque yo no vivía en España todavía y no fui testigo de ello, parece ser que antes del referéndum efectuado en este país para decidir la pertenencia de España a la OTAN, la mayoría de la población estaba en contra. El Gobierno (¿socialista?) se gastó unas cuantas pesetas en propaganda, y finalmente el pueblo comprendió (subliminalmente) las ventajas de ser otanista (no confundir con onanista).

4 Le pido perdón a quienes hayan leído mis opiniones sobre el ejército en dos artículos publicados en los números inmediatamente anteriores a este. Creo que ni la cita les voy a dar, pues, sé que estoy cayendo pesado por repetitivo, pero, ¿qué puedo hacer si no se me ocurre otro tema? ¿Se saben el chiste de los fenicios? ¿Y el de la garrapata?

5 He estado pensando que, independientemente de la cantidad de democracia que marque el democratómetro, algunas cuestiones deberían venir ya marcadas en las boletas.

COMPORTAMIENTOS ADECUADOS

Daniel Iglesias Kennedy

Daniel Iglesias Kennedy

Don Camilo José Cela ironizó en una ocasión acerca de los elogios que le obsequió un comentarista de libros, concluyendo: "Es una lástima que ese señor no haya leído ninguna de mis novelas". Yo acabo de leer el número seis de la *Revista Hispano Cubana HC* y tengo una sensación similar a la del Sr. Cela. El comentarista en cuestión se llama Enrique del Risco y firma un artículo titulado *La Gaceta de Cuba, 1995-1999*. Su propósito es criticar la manipulación de que son objeto las revistas literarias cubanas, que para nadie es un secreto que responden a los intereses del régimen. Y demostrar cómo *La Gaceta de Cuba* ha sido utilizada para lavar la cara de la Revolución y darle una imagen aperturista con la publicación de algunos escritores cubanos en el exilio. Hasta ahí, nada que objetar. Sin embargo, Enrique del Risco toma como referencia el número cuatro de *La Gaceta* (1998), en el cual se publica *Erotismo y humor en la novela cubana de la diáspora*, una selección de capítulos de novelas editadas fuera de Cuba, recopilados por Ambrosio Fornet. Del Risco asegura que los autores escogidos por Fornet producen "una literatura al menos convenientemente neutra en términos políticos". Y afirma que, "a cambio de un expediente de buena conducta se ofrece la acogida en el seno de la cultura nacional como contrapartida al desamparo crítico". Se lamenta de que en esa selección no aparezcan los autores cubanos que "integran el reciente boom internacional de la literatura

cubana". Y concluye diciendo que esa especie de privilegio de haber sido escogido para aparecer en el número cuatro de *La Gaceta* está reservado para "los que habiendo salido muy jóvenes de Cuba...se comporten adecuadamente". A todo esto debo responder por alusiones directas.

Resulta casi axiomática la fórmula de que el coeficiente de agnosia y la falta de información están siempre en proporción directa a la seguridad y la vehemencia con la que un crítico defiende un criterio. Las afirmaciones de del Risco son, como poco, desacertadas. Me explico: entre esos autores cubanos de la diáspora seleccionados por Fornet para ser publicados en *La Gaceta* me encuentro yo, junto a Carlos Victoria, Mayra Montero, René Vázquez Díaz, y otros que no sé quiénes son (Fausto Masó, Mireya Robles, Guillermo Rosales, Carlos Rubio Albet y Omar Torres). Es muy probable que Enrique del Risco no me conozca ni haya leído mis libros, como yo tampoco le conozco a él ni he leído nada suyo. Pero, antes de hacer esas afirmaciones, debió haberse informado. Cualquiera que haya leído *La ranura del horizonte en llamas* (Tusquets, 1987), *El gran incendio* (Tusquets, 1989) o *La hija del cazador* (Betania, 1995) no diría nunca que son libros "políticamente neutros". Si en algo coinciden todos los críticos profesionales que han publicado comentarios acerca de mis libros —después de haberlos leído—, en periódicos como *El País*, *ABC*, *Diario 16*, *El Correo Español*, etc. (lo cual no es ningún "desamparo crítico", como asegura del Risco), es precisamente en todo lo contrario. Y cito, como ejemplo, algunas de esas reseñas:

"Podría uno seguir hablando de otros aspectos de *La ranura del horizonte en llamas*, aspectos como el acertado intercambio del punto de vista narrativo; la autonomía y ligazón a la vez de cada capítulo; la limpia crítica a la situación social cubana que nada estorba al desarrollo de la anécdota; antes bien, se acopla en ella como ingrediente de la realidad humana de los personajes". Luis Alonso Girgado, en *El Correo Español*, julio de 1987.

"El gran incendio es en el fondo una epopeya disparatada, en clave de farsa hilarante y cuya afilada vena satírica hace un corte oblícuo en el otrora intocable proceso revolucionario de un pueblo, mostrando su exótica fauna de oportunistas, necios y cegatos". R. Fernández Sastre, en *Diario 16*, enero de 1990.

"En *La hija del cazador* hay una crítica muy profunda a la Cuba contemporánea, esa Cuba sin futuro, en la que algunos adul-

tos sin muchas luces tratan de explicarlo todo desde la santería, esa Cuba paradógica que fomenta la venganza entre hermanos, la de los jóvenes con una etiqueta de marca cosida a unos vaqueros viejos". Care Santos, en *ABC*, noviembre de 1995.

No pretendo hablar en nombre de otros autores ni convertirme en portavoz de los escritores cubanos con "comportamiento adecuado". Pero algo similar podría decirse de Carlos Victoria. Si del Risco hubiese leído *La travesía secreta* (Ediciones Universal, 1994), seguramente se abstendría de incluir a Carlos en su lista de autores cuya obra es políticamente neutra. Por otra parte, es arriesgado afirmar que los escritores escogidos por Fornet sean merecedores de un "expediente de buena conducta" por parte de los funcionarios cubanos. Yo conocí a Carlos Victoria en la Universidad de La Habana cuando le expulsaron en 1971 por "debilidades ideológicas". Y de mi "expediente" particular, me permito la libertad de entresacar un par de fragmentos de la Resolución Rectoral 89/73 en la cual se me expulsa de la Universidad de La Habana en 1973 por los siguientes motivos:

"Cualquiera que haya leído La ranura del horizonte en llamas, El gran incendio o La hija del cazador no diría nunca que son libros –políticamente neutros–"

"Por Cuanto: Con las pruebas practicadas en el expediente disciplinario seguido contra el alumno Iglesias Kennedy, analizadas en su conjunto, ha quedado comprobado que dicho alumno, desde su ingreso en la Facultad de Humanidades, ha mantenido una conducta social inaceptable para graduarse en la carrera que cursa en dicha Facultad, y aunque ha obtenido resultados docentes satisfactorios, sus relaciones con los demás alumnos en la esfera de las tareas sociales y políticas no han resultado igualmente satisfactorias, sino por el contrario, caracterizadas por una serie de incidentes y malas actitudes, tales como su hipercriticismo con relación a la Revolución, chistes y expresiones no revolucionarias, resistencia a aceptar las críticas de sus compañeros y dirigentes de las organizaciones de masas estudiantiles, agresividad ante los planteamientos que se le formulan ante sus malas actitudes, mal comportamiento en las tareas productivas, habiendo resultado infructuosos todos los esfuerzos realizados, tanto por sus compañeros estudiantes como por

las autoridades universitarias, a la finalidad de que dicho alumno superara sus debilidades ideológicas y rectificara su conducta incorrecta.

Por Cuanto: La novela escrita por el alumno Iglesias Kennedy titulada *Esta tarde se pone el sol*, para su presentación al concurso de la Casa de las Américas es, por sí misma, una prueba de las debilidades ideológicas de su autor y de la participación de éste en actividades antisociales desarrolladas por elementos disolutos en contubernio con agentes extranjeros, pues en dicha novela se recogen aspectos autobiográficos que reflejan esa participación en tales acciones; pudiendo concluirse que la referida novela está en contradicción con los principios establecidos por el Congreso de Educación y Cultura y con la moral comunista."

"Algo similar podría decirse de Carlos Victoria. Si del Risco hubiese leído **La travesía secreta,** *seguramente se abstendría de incluir a Carlos en su lista de autores cuya obra es políticamente neutra."*

Si estas *delicattessens* pueden formar parte de un "expediente de buena conducta", que baje Dios y lo vea. Del Risco no tenía por qué conocer estos detalles; pero podía haber preguntado. Y lo curioso es que quienes publicaron o autorizaron la publicación de un capítulo de *La hija del cazador* en *La Gaceta* sí me conocen bien, han leído todos mis libros y saben del contenido de esa Resolución Rectoral. Quizá por eso Fornet se apresuró a aclarar en su introducción: "Algunas de estas novelas no están exentas de amargura: en ellas se percibe por momentos el deseo de un ajuste de cuentas simbólico con la realidad política de la Isla." El Jefe de Redacción de *La Gaceta*, Arturo Arango, con quien me une una vieja amistad (diferencias ideológicas aparte), ha leído todos mis libros, los publicados en España y los que se quedaron sin publicar en Cuba. Y el Ministro de Cultura cubano, Abel Prieto, quien me conoce desde hace cuarenta años, lo sabe todo sobre mí, pues fuimos compañeros en la Secundaria, en el Pre de Marianao, en la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana, etc, etc. Y claro que ha leído esas novelas. De manera que en *La Gaceta* sabían perfectamente a quién estaban publicando. Quien por lo visto no sabe nada es del Risco.

En cuanto a la afirmación de que esos autores salieron "muy jóvenes" de Cuba, habría que ver cuál es el concepto de tiempo que tiene el señor del Risco. Mayra sí salió muy joven, a los diecinueve años; pero Carlos Victoria abandonó el país, con 30 años cumplidos, por el puerto del Mariel. Y yo salí hacia España, con 34 años, en enero de 1985, después de haber digerido 25 años de comunismo, que no es ningún récord, pero sí lo suficiente para saber de qué va la cosa.

Del Risco se resiente de que en ese número no hayan publicado a quienes "integran el reciente boom internacional de la literatura cubana". ¿Y quiénes son esos integrantes? Fornet especifica que los autores elegidos debían residir en el extranjero y no haber publicado nunca en Cuba, de modo que hay que descartar a algunos que recientemente han obtenido una importante difusión y éxito comercial, como Eliseo Alberto, Daína Chaviano y Zoé Valdés, quienes sí publicaron en Cuba, mientras que otros autores de reconocida calidad como Leonardo Padura y Abilio Estévez residen en la Isla. ¿Y Mayra Montero no merece ser incluída en ese "boom", con sus novelas publicadas por Tusquets y traducidas a varios idiomas?

No puedo asegurar si han habido o no intenciones secretas con la publicación de estos autores en *La Gaceta*. Probablemente sí. En cualquier caso, una novela se escribe para que la lea todo el mundo, sin distinciones geográficas ni ideológicas. Y quiero aprovechar la ocasión para agradecer a Fornet y a quienes dirigen *La Gaceta de Cuba* que me hayan incluído en su selección. Y ojalá algún día mis libros, y no sólo fragmentos aislados, puedan circular libremente dentro de Cuba.

Hago estas consideraciones porque pienso que el artículo de del Risco merece una aclaración. Si en Cuba las revistas literarias son utilizadas con fines políticos y responden a los intereses del régimen, ése no es mi problema. Lo que sí me parece inexacto y carente de rigor profesional es sugerir que los escritores seleccionados por Fornet son incapaces de decir una palabra mal sonante para los oídos de los funcionarios del régimen cubano. Y quien tenga alguna duda, que se tome el trabajo de leer esas novelas.

ENSAYOS

XX ANIVERSARIO DEL EXODO MASIVO EMBAJADA DEL PERU - PUERTO DE EL MARIEL

Paseo de vida y muerte entre la TRAGEDIA y la PACHANGA

David Lago González

a la memoria de mi madre

Uno de los grandes tesoros que lamento profundamente haber perdido en el naufragio del destierro consistía en una versión asiática de *La Pachanga* que inmortalizara Hilda Lee (sigue hoy cantándola desde Nueva York) cuando aparecía en CMQ-Televisión, bajitica, toda "sonlíente", entonando con gracia sin par aquel estribillo inolvidable: *"Señole, qué pachanga; vamo pa'la pachanga; papito, qué pachanga, qué buena la pachanga..."* El autor —y también primer intérprete— de tal prodigio, que marcaría para siempre nuestras vidas (*que quizás un día valieron un poco*) y la definición de toda una nación, se llamaba Eduardo Davinson, que ignoraba que su gran aportación a la cultura cubana no quedaría reducida a la música ¿típica?, sino que, desde aquel momento y sobre todo con el paso de los años, rebasaría cualquier límite hasta alcanzar las cotas más altas de lo filosófico y lo sociopolítico.

Esta "introducción" a lo que pudo ser una tragedia reconocida como tal (de haber sucedido en un país más serio) no es un mero relleno, sino que, como se verá más tarde, tiene su justificación y está presente en cada minuto de esos escasos dos meses durante los cuales se conmovió La Isla de Juana —y uno, pobre iluso, con esa vanidad de la que peca La Revolución y que nos ha metido en las venas al hacernos creer que somos "ombligo del mundo", pensó alguna vez que tuvo repercusión mundial y que alguien, en alguna parte, quizá podía comprender (o al menos sospechar) que no todo

funcionaba tan bien en la tierra más hermosa que descubrió Colón, y lo que hubiese sido más importante: que aquel sismo pudiera haber servido para que, al menos, se tomara al pueblo cubano en cuenta por sí mismo y no se nos siguiera utilizando como *punching-bag* para viejos y nuevos resentimientos imperialistas—.

David Lago

Subrayo que este recuento de sucesos y conclusiones es la opinión personal de alguien que vivió esos días, no fue —todo sea dicho— uno de los que peor se vio afectado por los acontecimientos y carece de todo aval oficial dada mi posición política marginal; no obstante, la obviedad es de tal calibre que no creo que, en lo que a partir de ahora intentaré exponer, pueda caber una elucubración descabellada. No pido a nadie que comparta lo que digo, pero aquella vorágine fue para mí el punto de ruptura final y definitiva, no ya con la Revolución —con la que no la pudo haber cuando nunca existió unión—, sino con mis propios compatriotas, con el país donde nací, y veinte años después sigo tan avergonzado de ser cubano como lo sentí entonces. Es un tiempo para borrar y, a la vez, un tiempo para no olvidar jamás: quiero tener bien claro siempre todo lo malo —y también lo bueno— a lo que los seres humanos somos capaces de llegar. Un desatino de los excesos, la gratuidad de las "vendettas", la falsedad de unas iras que podían fácilmente acabar con la vida de otras personas. El carnaval de una tragedia donde los actores continuamente se ponían y se quitaban las máscaras, las intercambiaban, las negaban, las reconocían, las ocultaban o las enarbolaban. La tragedia de un carnaval donde, de un día al otro, el victimario pasaba a ser víctima, y viceversa; y en el fondo, simplemente unos tristes y lamentables recuerdos que me mantienen fresca la buena y —citando al poeta Heberto Padilla— también la *mala* memoria.

Para intentar recomponer este rompecabezas, me he remitido a la consulta de tres diarios españoles de la época: *El País, Diario 16 y ABC,* tanto para calibrar las noticias y las opiniones publicadas al respecto como para que me sirvieran de una cierta guía cronológica.

(Agradezco al escritor Luis de la Paz por aportar su vivencia en el

caso de El Mariel, y a Oscar León Morell por acceder a concederme la entrevista concerniente a su estancia en la Embajada del Perú, ya que esta especie de **HOMENAJE** a los que vivieron aquellos sucesos, hoy casi olvidados, no hubiese sido el mismo sin el aporte de sus experiencias.)

Ocupación de la Embajada del Perú. Lo primero no es siempre lo primero

Pasando por alto otras irrupciones a distintas legaciones latinoamericanas acreditadas en La Habana que venían incrementándose desde mayo del 79, el 1 de Abril de 1980 un autobús con seis personas logra traspasar con éxito el cordón militar cubano, las barreras metálicas y la construcción arquitectónica del recinto de la Embajada Peruana y alcanzar los jardines, llegando así a "territorio extranjero dentro de Cuba", lo que impidió que las autoridades cubanas apresaran a los asaltantes. "Las embajadas en La Habana venían siendo guardadas por policías con metralletas, cuya misión era, tanto o más que proteger a los diplomáticos, evitar que la gente entrase en busca de asilo." (*ABC,* martes 08.04.80). En este asalto resultó muerto de un disparo uno de los custodias, en un momento en que en dicha sede sólo estaba presente un funcionario ("... posteriormente se incorporaron cuatro más, que viajaron especialmente desde Lima, para intentar proteger los documentos considerados secretos." —*Diario 16,* 08.04.80—) "El canciller (García) señaló que se había demostrado en pruebas forenses que el policía murió por el rebote de una de las balas disparadas por otro guardián. 'El Gobierno cubano considera, no sé por qué razón, que la Embajada del Perú es la responsable de la muerte del policía'" (*ABC,* martes 08.04.80) La exigencia del Gobierno cubano de la devolución de los asaltantes y la negativa de los representantes peruanos a entregarlos, fueron el motivo de las conversaciones y el choque de confrontaciones verbales entre ambas autoridades desde aquel momento hasta el día 3 de Abril, a lo que habría que añadir que antes o después del día 1 (no lo precisa la prensa española) también contra la sede diplomática venezolana arremete un camión con varios ocupantes —a los que se les denegó el salvoconducto de salida durante más de un año—, con el saldo de una persona muerta y otra herida. De aquí que Fidel Castro incluyera a Venezuela en su acostumbrado lenguaje ofensivo, aduciendo que los asaltantes no eran "perseguidos políticos" y no reconociendo por tanto que se les concediera asilo por parte de los

países implicados. "No hemos podido descifrar el porqué de unas medidas de tal gravedad y la utilización de un lenguaje tan violento no sólo contra Perú y Venezuela, sino también contra el resto de países iberoamericanos, con excepción de México" —dijo el diplomático peruano García (*ABC,* martes 08.04.80) De todos los que por entonces vivíamos en Cuba, es sabido que el PRI mejicano (revestido de falso progresismo, como lo ha demostrado el tiempo) entregaba a todo el que cometiera el error de pedirles asilo, actitud extensible a la sede argentina (con respecto a esta, el excelente poeta cubano Esteban Luis Cárdenas continúa sufriendo, en Miami, las secuelas físicas del intento y puede dar fe de la actitud de las autoridades porteñas).

Aparentemente, como represalia ante la disposición de Perú y Venezuela de conceder asilo a quienes el Gobierno cubano consideraba responsables indirectos de la muerte del vigilante de la sede peruana, Fidel Castro decide el viernes 4 de abril, en un acto sin precedentes en el mundo diplomático, retirar la protección a la Embajada del Perú y anunciar públicamente que "todos los ciudadanos que estén ideológicamente en desacuerdo con la revolución y el socialismo pueden viajar al Perú o a cualquier país que les conceda asilo" (*Diario 16,* martes 08.04.80), lo cual, a pesar de las más que lógicas dudas sobre la veracidad, legitimidad y futuro desenlace de estas manifestaciones, nada confiables viniendo de quien las había hecho públicas, desencadena esa misma noche una tímida sangría humana que rápidamente va convirtiéndose en riada, tan sólo de viernes a domingo —día en que se prohíbe la entrada mediante el cierre de las calles aledañas en varias manzanas alrededor y los piquetes de elementos provistos de bates de baseball, palos, cabillas (barra redonda de hierro, de seis a ocho centímetros de grueso, que se utiliza para el encofrado) y cualquier objeto contundente que irónicamente alentara la decisión voluntaria de los que divergían de la Revolución, además de las barreras de hierro y cemento que se multiplicaban por todas las calles según la proximidad de la Legación ("Ayer, entre tanto, se redobló la vigilancia por parte de los llamados CDR, grupos estudiantiles y vecinos, que permanecen apostados junto a la sede diplomática. Un miembro de estos grupos dijo que estaban allí por iniciativa propia 'para impedir que sigan entrando lumpens y delincuentes'", *Diario 16,* 10.04.80)—. "Contradicción de las contradicciones", que es uno de los versos de Lezama que más prefiero y que, junto a *La Pachanga,* mejor define "lo cubano" en

general: o sea, ¿podía entrar el que quisiera, según había dicho Fidel, o no podía entrar nadie, según las hordas callejeras? ¿En qué quedábamos?... Bien, a pesar de esta contradicción, en tres días, la cantidad de personas que llegó a hacinarse en los jardines (3.000 m^2) y los dos edificios que conformaban la Embajada (5.000 m^2 en total) pasó de 500 a 10.800 ("según información facilitada por funcionarios de esa Legación diplomática en La Habana", *Diario 16,* 12.04.80). La accesibilidad a los predios de la entonces única posible vía de escape no se limitaba a la presencia disuasoria del "pueblo encolerizado" habanero, sino que para viajar desde cualquier provincia a la capital se hacía absolutamente necesario e imprescindible demostrar mediante documentos (citas médicas, judiciales, etc.) la necesidad del desplazamiento, o de lo contrario se podía correr el riesgo de ser detenido o al menos retenido y devuelto al lugar de origen.

"Es un tiempo para borrar y, a la vez, un tiempo para no olvidar jamás."

Mientras se extiende un clima de inmovilidad, los subterráneos de la realidad, según la prensa española, revelan que indecisas y se supone que más que difíciles conversaciones se intercambian entre las representaciones de distintos países para intentar ofrecer una solución al drama de los asilados. Así, "... se recuerda hoy en círculos diplomáticos que el lunes el Gobierno de Washington anunció que no se haría cargo de ninguno de los refugiados de la Embajada peruana" (*ABC,* miércoles 08.08.80), negativa que posteriormente varía a la cantidad de 3.500, quedando repartida "la manada de indeseables" de la siguiente manera: "EE.UU., 3.500 (según *ABC,* 13.04.80: 5.000); Perú, 1.000; España, 500; Costa Rica, 300; Bélgica, 150; y Ecuador, 200" (*Diario 16,* 17.04.80). De cualquier forma, este reparto se verá seria y definitivamente alterado cuando a mediados de abril se desata el desafío de la colonia cubana en EE.UU., al emprender por su cuenta y riesgo (con respecto más bien a la respuesta que pudiera ofrecer el Gobierno norteamericano), y alentada por el Gobierno cubano, la travesía del Estrecho de La Florida en busca de sus familiares.

Sobre el abastecimiento y organización de los asilados dentro de la Embajada, las noticias reflejadas en la prensa española son, en muchos casos, reflejo de la cubana, y en otros, rumores que tomándolos sin ánimo de cuestionarlos, se podrían considerar como divulgados de buena fe o promovidos por el desconocimiento. Así,

EL PAIS, en su edición del 09.04.80, reseña: "La situación higiénica de los refugiados es caótica, y se han registrado casos de diarreas, deshidratación y gastroenteritis, temiendo los médicos el brote de epidemias. El Gobierno cubano repartió ayer 5.000 raciones de alimentos y 6.000 litros de leche, e instaló letrinas en la calle de la embajada, después de que las aguas fecales comenzaran a salir por debajo de las puertas de la representación diplomática". Esto contrasta con lo expuesto por los asilados a su llegada a Madrid: "Hemos pasado ocho días a base de agua, sin comer más que hojas de guayaba y aguacate. Con las espinas del pescado hacíamos una sopa. Alguno comió perro y gato, así como majá, un reptil que habita entre la maleza. Estábamos hacinados. De las cajitas de comida que daba el Gobierno se alimentaba a los niños, pero del todo insuficiente." "Además, los grupos del CDR nos tiraban huevos, patatas y tomates y nos llenaban de vejámenes cuando salíamos de la embajada para recoger los documentos." (*EL PAIS,* 19.04.80). Antonio Ruiz, otro asilado, a su llegada a Barajas narra para *ABC* (19.04.80): "Yo estuve ocho días a base de agua. El calor era agobiante. Nos veíamos obligados a dormir amontonados y junto a excrementos y basura." "Nos tiraban huevos, patatas, nos pegaron palos... No hay duda de que eran elementos de organizaciones gubernamentales, ya que nadie tiene acceso libre a las pistas del aeropuerto." José Mª Carrascal, por entonces corresponsal de *ABC* en Nueva York, relata en la edición del 11.04.80: "Las primeras esperanzas de solución de esa tragedia humana en la Embajada... se mezclan con los primeros incidentes: un hombre conduciendo un taxi robado intentó arrollar las barricadas que la Policía ha vuelto a disponer en torno al edificio. Sonaron tiros y un niño y dos adultos, dentro del recinto, resultaron heridos. Pues sigue habiendo muchos que quieren entrar, algunos venidos de las más remotas provincias de la isla (¿?), pese a las detenciones y apaleos que les propina la Policía y pandillas del partido que merodean por aquellas inmediaciones. También alguno de los que salió con 'salvoconducto' ha recibido golpes. Y el chofer de la ambulancia y el camión cisterna que fue a llevar agua a los encerrados, se han quedado dentro." Evidentemente la versiones no se ponen de acuerdo; pero los refugiados insisten en que las cajitas de

"En tres días, la cantidad de personas que llegó a hacinarse en los jardines y los dos edificios que conformaban la Embajada pasó de 500 a 10.800."

Ocupación de la Embajada de Perú. La Habana. Abril, 1980

comida eran, si llegaban posiblemente unos pocos cientos, lanzadas por encima de la verja y naturalmente "capturadas en pleno vuelo" por los más cercanos y los más fuertes, a los varios días de hallarse dentro, momentos que eran aprovechados por la Televisión cubana para filmarlos y luego retransmitirlos en los noticieros acompañando las imágenes de descripciones vejatorias de su aspecto y posible condición social y presentándolos como verdaderos salvajes, capaces, no ya de matar por un simple muslo de pollo, sino también de cualquier atrocidad.

Según *ABC* (Jueves, 10.04.80), el día anterior había comenzado el empadronamiento de los asilados por parte de las autoridades cubanas y la entrega de salvoconductos, para lo cual se habilitaron mesas en todo el frente de la Embajada. Aseguraban respetar la integridad física de los que optaran por esperar en sus casas la llamada de las distintas representaciones diplomáticas que decidieran otorgarles visado. Durante ese día y otros muchos siguientes, la reticencia, el miedo a lo que podría pasar fuera de aquel refugio y la poca confianza en la palabra de un Gobierno que no ha hecho más que engañar desde su ascenso al poder, jugaron en contra para aceptar masivamen-

te lo que se les prometía. Unos no lo hicieron nunca y permanecieron hasta el final dentro de la Embajada; la mayor parte fue recibiendo los salvoconductos y acatando los ignotos designios de Dios o de Elegguá, según la creencia de cada cual.

La prensa española de esos días —como la de hoy— insiste en reducir los problemas a los meramente económicos como base fundamental para tal estampida, para todo el goteo de exilados anterior y posterior, y para la verdadera y pavorosa vorágine migratoria que estaba a punto de suceder. Es absolutamente cierto que desde poco después del triunfo de La Revolución comenzó a funcionar el abastecimiento controlado de alimentos y ropas, primero mediante cupones y posteriormente materializado en una "libreta de abastecimiento" o "cartilla de racionamiento" que 40 años después sigue existiendo (al menos como papel), y también es cierto que con lo planificado según los expertos cubanos en dietética era prácticamente imposible realizar dos comidas completas —del orden de la mitad de una comida media española—, aunque se suponía que se nos suministraban las calorías necesarias per cápita, pero asimismo es imposible negar que existía un complicado entramado de trueques (una latica de arroz por una de azúcar; los dos puros de ínfima calidad que cada 15 días tocaban a los hombres mayores de edad por no sé cuánto de aceite, etc.), una vastísima red de pequeños y mayores hurtos ("la compañera del punto de leche" vendía a sobreprecio las botellas sobrantes o robadas; madres desaprensivas dejaban a sus hijos sin el litro de leche que les correspondía hasta los 7 años, para revenderlo y comprar aguardiente de caña —que era lo que por entonces podíamos beber los cubanos—) y, en fin, un bastante amplio mercado negro, que iba desde la libra (454 gramos) de café sin tostar con precios que oscilaron (antes de 1982) entre los $12 y los $25 (el salario mínimo era de $75) hasta la carne de cerdo, pollo, pavo, cordero, etc., exceptuándose el ganado vacuno, que tanto venderlo como comprarlo podía estar castigado con la pena de muerte. Es decir, se subsistía comiendo entre lo planificado y el estraperlo, pero mucho más difícil era asumir la falta de libertad, la vigilancia continua por parte de los CDR o de las personas más insospechables, la falta de perspectiva, la corrupción política y económica, y el simple hecho de vivir a merced de la

"Alguno comió perro y gato, así como majá, un reptil que habita entre la maleza. Estábamos hacinados."

mala sombra de cualquier oportunista que tenía poder sobre la existencia de otras personas y que podía hacerlo valer en el momento más inesperado, y en fin, el hecho aplastante de que no se sabía en qué instante el acto más nimio podía ser considerado un pecado político de consecuencias insospechables.

La desbandada organizada de El Mariel. Lo segundo tampoco es necesariamente lo segundo, ni obligatoriamente lo primero

La prensa española en su conjunto sitúa el comienzo del éxodo masivo de El Mariel el día 21 de abril, justo después del Desfile del Pueblo Combatiente que, rodeando el recinto de la Embajada del Perú, convirtió a ésta en una especie de La Meca, no para rendir tributo al Profeta, sino una vez más para vituperar a los que todavía permanecían dentro, doblemente refugiados bajo mantas y sábanas.

El Mariel es un puerto situado al nordeste de La Habana y bastante próximo a ésta, convertido en "puerto libre para la emigración de cubanos hacia los Estados Unidos". "Las fuentes cubanas afirman que las citadas embarcaciones han llegado a Cuba por su propia voluntad y fueron recibidas por el Gobierno de La Habana con toda cortesía." (*ABC,* miércoles 23.04.80)

El mismo rotativo agrega: "Los exiliados cubanos que fueron en esta oportunidad a Cuba partieron el domingo por la tarde sin conocer cuál sería la reacción del Gobierno cubano. Según los tripulantes de los dos camaroneros, los guardacostas cubanos guiaron a las embarcaciones cuando entraron en aguas cubanas y fueron llevadas al puerto de El Mariel, donde pudieron embarcar a varias docenas de refugiados." Según se desprende de este enigma, aunque es irrefutable que las embarcaciones parten (y continuarían partiendo durante 15 o 20 días más) de La Florida por su propia voluntad y no coaccionadas por ninguna ametralladora, parece obra y acto del Espíritu Santo: 1º) que de un día para otro la agresividad del Gobierno cubano se convierta en cortesía; 2º) que siendo Cuba una isla, con cientos de puertos al norte y al sur, las embarcaciones supieran de antemano que al menos debían dirigirse hacia el extremo noroccidental de La Habana; 3º) que los guardacostas cubanos "casualmente" guiaran a los visitantes al puerto de El Mariel y que este puerto "casualmente" ya estuviese habilitado para el futuro trasiego marítimo; y 4º) que "varias docenas de refugiados" estuviesen "casualmente" listos para embarcar, como si hubiesen estado tomando el sol y hubieran optado deportivamente por un paseíto hasta Cayo Hueso.

Postergando lo que yo considero "antecedentes" para el inciso siguiente, lo cierto es que los preparativos, digamos más inmediatos, para lo que sería "un puente flotante entre Cuba y Florida" (*ABC,* miércoles 23.04.80), corren casi paralelos a los hechos de la Embajada del Perú. Contradiciéndose en cierta forma, *ABC* señala al día siguiente que "Kilómetros antes del Municipio de El Mariel, comienzan a verse los controles de la Policía, mientras que la ciudad que recibe el nombre del puerto está prácticamente militarizada." "Sin equipaje, y con las 'ropas de los domingos', los viajeros descendían ayer tarde de los autobuses para pasar rápidamente a los barcos, mientras dos centenares de periodistas de todo el mundo observaban la maniobra." Por lo que después explicaré y profundizarán los testimonios de los protagonistas, creo que buen dinero podrían haberse ahorrado las agencias noticiosas si sus periodistas eran capaces de decir que los viajeros lucían galas domingueras, lo cual, conociendo el recorrido y los innumerables atropellos que acumulaban encima estas personas, suena a sarcasmo. El periódico añade: "Un funcionario cubano confirmó a la agencia Efe que el Gobierno de La Habana está dispuesto a permitir la salida de todos aquellos cuyos familiares vengan a buscarlos desde los Estados Unidos. Con ello se confirma lo expuesto en el diario *Granma* (órgano del Comité Central del Partido Comunista), que mantiene la autorización de salida por el puerto de El Mariel a todas aquellas personas que sean recogidas por embarcaciones privadas norteamericanas."

"Sabía dar palizas, patear, dar puñetazos, insultar, humillar, etc., además de anotar las señas y cualidades de La Escoria."

La noche del viernes 25 de abril, como privilegiado propietario de un teléfono, una amiga y yo la pasamos, íntegramente, intercambiándonos el auricular de una mano para no perder el contacto con la operadora de las llamadas internacionales. Nos habíamos hecho cargo de recordar a nuestros familiares la inclusión de nuestros nombres en los posibles barcos y trasmitir el mismo mensaje a las familias de otros muchos que carecían del invento de Bell (entre ellos, el escritor y amigo Carlos Victoria, a quien dicha gestión sí resultó positiva). Las circunstancias, siempre caprichosas, quisieron que ni esa amiga ni yo partiéramos por El Mariel —y de hecho ella continúa en Cuba—. Para el amanecer del día siguiente ya habíamos quedado con un compañero de trabajo con el fin de trasladar en el sidecar

Aeropuerto de Madrid. Abril de 1980. Exiliados cubanos procedentes de la Embajada de Perú en La Habana

de su moto ciertas cosas que yo quería sacar de casa. Esto no vendría al caso relatarlo, si no fuera porque esa persona acababa de llegar de La Habana y nos confió "algo que no van a creer": el Gobierno estaba estableciendo una cuota para que las embarcaciones que llegaban a buscar sus familiares (relación escrita exigida), incluyeran 3 delincuentes sacados de la cárcel por cada reclamado. "Y se dice que van a hacer lo mismo con los locos", añadió. Yo, mentalmente, no pude dar cabida a tal maquiavélico plan y di por hecho que sería un bulo de "la gusanera revuelta". Meros días me quitaron la razón.

Al siguiente lunes se instauraban en toda Cuba —y cuando digo "toda Cuba" quiero decir "en cada pueblo y capital de provincia de la isla"— las Oficinas de la Escoria. La de Camagüey —ciudad donde nací y viví hasta nuestro traslado a Madrid— estaba situada en la Carretera Central dirección Oriente, detrás del Banco de Sangre, en lo que eran unas dependencias del Departamento de Tráfico de la Policía adonde se llevaban los coches retirados por infracción de sus conductores, etc., y consistían en varios cientos de metros de pilotes techados. Algunas mesas, sillas, y bancos desperdigados a una suficiente distancia de los primeros, componían el mobiliario. Para

acceder a dicho lugar, convenientemente oculto a la mirada pública, era necesario transitar por un trayecto de tierra de unos 15 metros de longitud, situado a un lado del Banco de Sangre, y al final de esta "entrada", aquel trecho se abría a su derecha en una explanada inicialmente arbolada, y hasta casi bucólica.

Uno de los personajes encargados era un policía o militar (siempre he sido un poco torpe para poder distinguir las distintas variantes de El Aparato Represivo) de apellido Parrado, natural o residente de Florida (Camagüey) y hombre tan bien parecido y poseído de (o ¿por?) su belleza que se hacía llamar a sí mismo "el Alain Delon cubano". Ciertamente el parecido era notable, así como también la similitud con algunos personajes interpretados por el actor francés: sabía dar palizas, patear, dar puñetazos, insultar, humillar, etc., además de anotar las señas y cualidades de La Escoria. Otra personalidad asidua a tan prestigioso lugar era el temido Teniente Lara, del Departamento de Lacra Social del MININT, que decidió el destino de muchos.

El paso inicial, cuando uno se sabía incluido en el listado de alguna embarcación era, o bien esperar a que la Policía lo comunicara personal o telegráficamente, o adelantarse acudiendo al Departamento de Emigración para dar a rellenar una serie de impresos de los que allí son llamados popularmente "cuéntame tu vida". Coincidió este accidente de la vida de uno en que estaba ¿disfrutando? de unas vacaciones y sin pensarlo mucho me dirigí a dicho organismo (después se explicará por qué menciono esta coyuntura personal sin importancia). Entré sin mover los pies, trasladado por una muchedumbre que se deslizaba a hacer lo mismo que yo, y se cruzaba con otra en la que tampoco era necesario hacer ningún esfuerzo con los miembros inferiores y que se supone que ya había concluido lo que yo estaba por iniciar. Por lo tanto, para quienes suponíamos que al estar reclamados por familiares cubano-norteamericanos (nuestra familia tuvo allí tres barcos y nadie fue llamado) nos llegaría finalmente el aviso del correspondiente traslado, la incursión a La Oficina de La Escoria constituía la última y más desesperada tentativa. Pero fuimos muchos los que tuvimos que afrontarlo.

Dicha oficina en Camagüey se inaugura una tarde. Corre el rumor, la gente duda, desconfía, lo rechaza como posibilidad real, teme, y son muy pocos los que deciden aventurarse ese mismo día. Un amigo que se encontraba en casa aquella tarde, prefirió correr el riesgo. Al llegar se declaró "homosexual" y un militar le ordenó sentarse junto a otros tres jóvenes desconocidos. Pasadas unas horas, se les

comunica que iban a ser trasladados a Kilo 7 (pavorosa cárcel-granja situada frente al aeropuerto y que con el tiempo se ha agrandado hasta convertirse en Kilo 8 o Kilo 9) para realizarles "una pequeña prueba" a fin de comprobar la veracidad de lo argumentado —los muchachos dieron por hecho que la prueba consistiría en entregarlos a los "bugarrones" de mayor calibre fálico—. (Al menos en aquellos tiempos, la homosexualidad "activa" no estaba considerada como homosexualidad —léase "enfermedad", "delito"— ni policial, social o patológicamente, y tal es el grado de machismo en la sociedad cubana, que era cuestión de orgullo —sobre todo, en capas sociales bajas— ser reconocido públicamente como "bugarrón".) Dos de aquellos jóvenes se marcharon amedrentados y dos —entre ellos, mi amigo— decidieron quedarse. Todo quedó en una broma de militares, y finalmente se les ordenó presentarse al día siguiente para partir. (Las palizas, ejecutadas por personas armadas, apostadas a ambos lados del camino de entrada, de forma que tanto al entrar como al salir "la escoria recibía su merecido", se iniciaron desde la misma apertura y se recrudecieron virulentamente durante dos días más, torpe error que pronto se dieron cuenta de prohibir ya que esta acción impediría la afluencia masiva de quienes deseaban huir.)

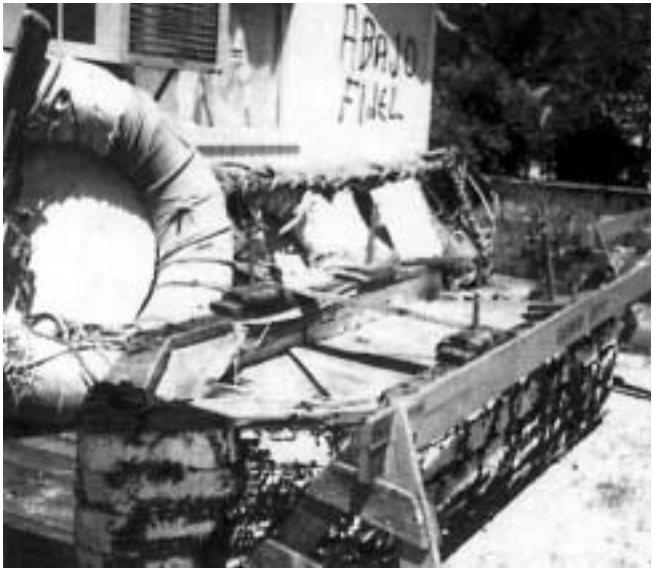
"La Revolución es, dicho así, un juego que ha ido demasiado lejos y que ha arrastrado también demasiado lejos a nuestro pueblo."

El listado que servía de base para considerar (y auto-considerarse) "escoria" incluía, entre otras cosas y manteniendo un cierto orden decreciente: tener antecedentes penales, ya fuesen políticos o comunes; y si se carecía de ellos, declararse contrarrevolucionario, homosexual pasivo, carterista, ladrón, pederasta, rascabulleador (voyeur), marihuanero, jugador (el juego estaba prohibido), estraperlista, alcohólico, y un inimaginable etcétera hasta llegar a lo religioso, que descendía en importancia delictiva por el orden siguiente: palero, santero, Testigo de Jehová y todas las diferentes variantes de la Iglesia Protestante. Curiosamente, la Católica no estaba incluida en esta lista ni nunca se manifestó públicamente (tanto dentro como fuera, según mi incursión en la Hemeroteca Nacional) sobre los sucesos que conmovían a Cuba en aquellos momentos, coincidencias ambas que dudo fueran producto del azar.

Cuba es siempre, no un país de reglas, sino de excepciones.

Teniéndolo en cuenta, el proceso más usado para alcanzar el grado de "escoria" era hacerse con una carta de recomendación a la inversa firmada por el CDR, exponiendo y certificando el deterioro social y delictivo al que se había llegado. Con esta carta, el interesado se presentaba en La Oficina de La Escoria, se la aceptaban, no se la aceptaban, se mofaban de él públicamente, leían su contenido en voz alta, valoraban incluso su aspecto exterior, y determinaban si era debidamente merecedor de ser considerado "detritus del pasado" y por tanto un elemento indeseable y desechable para "la sociedad del hombre nuevo" que había preconizado el Ché Guevara. Todas estas acusaciones o confesiones se vaciaban en un impreso que era finalmente firmado por el solicitante y que, en contra de todo pronóstico, no acompañaba a la persona en su viaje a los EE.UU., sino que todo aquello quedaba archivado en Cuba y al viajero se le solía entregar un pasaporte que acreditaba falsamente el haber estado asilado en la Embajada del Perú. Los impresos eran tan contradictorios en sí mismos que una persona podía ser al mismo tiempo, sobre todo en lo que a religiones se refiere, santero, Testigo de Jehová y Adventista del Séptimo Día, lo cual es confesionalmente incompatible.

Ya fuera por los requisitos exigidos por la Oficina de la Escoria o por Inmigración, esta información pasaba por el CDR, por la universidad o centro de estudios donde se estuviera, o por el lugar de trabajo, convirtiendo lo secreto en público, y la persona podía ser víctima del acto de repudio en cualquiera de las tres esferas, o en los tres lugares a la vez, una o repetidamente. O sea, los insultos, golpizas, pedradas, escupitazos, excremento, huevos, empujones, desgarro de ropas, agresiones más contundentes —como arrojar ácido a la cara— y en fin, cualquier vejación imaginable, podían comenzar en el centro de trabajo o de estudios y extenderse por toda la ciudad hasta que "el repudiado" se refugiaba en su casa, momento en el que se sumaban los vecinos dispuestos, y la casa en sí se convertía pues en el objetivo de lapidación. Yo añadiría a los logros de La Revolución Cubana, dos más que para mí resultan incuestionables: los helados Coppelia, cuyos sabores no he vuelto a deleitar ni desde lejos, y las gallinas de raza Leghorn que por entonces habían logrado convertir al huevo en el único producto alimenticio que se vendía fuera de libreta (volvieron a ser planificados a consecuencia del uso excesivo que se les dio durante los actos de repudio) —"los huevos", en realidad, juegan un papel fundamental en la sociedad cubana—. Independiente de lo ya denigrante del acto en sí —siempre



Casa del balsero (Cayo Hueso, Florida)
Foto: Carmen Vázquez-Fernández

cuestionablemente merecido o no—, estaba presente lo deleznable de que en la mayor parte, el porcentaje de verdadera ira justificada era tan ínfimo en comparación con el alto índice de oportunismo, venganza barriobajera, inercia, miedo a significarse si no se participaba y, lo que es peor, descarada simulación por parte de personas que más tarde, al día o a la semana siguiente, también recibían el aviso de salida o se adentraban en el mismo proceso "escorizante" (palabra que acabo de inventarme), y que de victimarios pasaban a víctimas, que hace que esa porción de la población, aunque manipulada pero fiel a La Revolución, no constituyera la cólera y la furia espontáneas y representativas que preconizaba el Gobierno cubano y que desgraciadamente ha dado la vuelta al mundo como lo verdaderamente válido.

En Camagüey se dio el sonado caso de un miembro de la cúpula provincial del PCC, apodado "Macuto", que ocupaba asiento en la tribuna de La Marcha del Pueblo Combatiente en la Plaza de Joaquín de Agüero, y que al día siguiente recibía el telegrama de salida. Este señor y su familia vivían en una de las mansiones de la Avda. de los Mártires y, además de cortárseles el suministro de luz y agua, fue de inmediato encarnecidamente perseguido por las hordas populares —en el acto de repudio más furibundo, degradante y feroz que el escritor Carlos Victoria y yo pudimos presenciar desde una aconsejable distancia—, que destruyeron literalmente la fachada de aquella casona y pusieron en grave peligro la vida del compañero Macuto y su familia, viéndose obligado a escapar por patios traseros colindantes, descubierto en el Hospital Provincial adonde acudió para atenderse las heridas y finalmente encarcelado (no se le per-

mitió abandonar el país). La casona vecina, propiedad de un médico y su familia, fue también atacada simplemente por ser una de sus hijas, novia del hijo del perseguido y "vendepatria" Macuto; personas que no mostraron ninguna intención de abandonar el país y, según creo, siguen viviendo allí después de haber sido injustamente represaliados durante años.

Una de las diferentes materializaciones de La Revolución Cubana es la de ser Un Juego. Un Juego que se sabe "juego", conoce a "sus jugadores" y permite que "juegue todo el que quiera", porque ese "juego a jugar" forma parte del proceso y de su sostenimiento y base primordial para su proyección exterior. Sutilmente, también juega a que te mete miedo, juega a asustarte, juega a que te mata: apunta, dispara y... las balas son de fogueo, y tú finges que has muerto; pero también de tanto simular morir, esa muerte termina por hacerse real. La mayor parte de nosotros, de una forma u otra, desde una insignificante guardia en el Comité hasta ir a recibir a Kim Il Sung u Omar Torrijos, o ir a sembrar caña, o hacer lo mínimo para no "señalarse" demasiado, hasta los que han ido mucho más adentro en el complejo sistema de mentiras y simulaciones y creencias —sin adentrarnos en el oscuro mundo de la colaboración e involucración total— hemos "jugado" en mayor o menor medida. Por supuesto, hay diferencias considerables y grados de compromiso incuestionables, pero en muchos casos para nosotros el ser totalmente inocente podría haber conllevado una heroicidad para la que no todos tenemos madera o interés. La Revolución es, dicho así, un juego que ha ido demasiado lejos y que ha arrastrado también demasiado lejos a nuestro pueblo, y eso se evidenció en los acontecimientos sucedidos dentro de Cuba durante el éxodo de El Mariel y no reflejados en prensa alguna (al menos de la que yo he podido revisar), etapa que considero —para los que entonces teníamos una edad razonable con el compromiso o con el desentendimiento, o en fin de cuentas, con una decisión— absolutamente definitoria. Independientemente de La Revolución en sí, yo no puedo compartir el orgullo de haber nacido en el mismo país en el que nacieron personas que no vacilaron en agredir —por no referirme a mayores excesos— a otros seres humanos —en numerosos casos, conocidos, amigos y hasta familiares— por el simple hecho de que los primeros querían continuar jugando un tiempo más y los segundos habían decidido retirarse del juego.

Como a todo, por suerte, hay excepciones loables, he de reseñar que una de ellas fue nuestro caso. Todos estos sucesos, como creo

haber mencionado antes, me pillaron "de vacaciones". No nos fuimos a pesar de haber sido reclamados en listados de familiares; tampoco nos fuimos después de habernos inscrito mi madre y yo en La Oficina de la Escoria como Testigos de Jehová (si yo, por mi cuenta, me inscribía como cualquier otra cosa no podía llevármela conmigo). Nuestro primer intento se supo de inmediato en el CDR y en mi centro de trabajo. Tanto al nivel de "cuadra" como del "trabajo", un reducido grupo de personas —entre ellas, tan "gusanas" o más de lo que podía ser yo— se brindaron de inmediato para darnos un acto de repudio. En el CDR, su presidenta se negó tajantemente a secundar cualquier agresión contra nosotros, aludiendo que siempre habíamos sido unos vecinos respetables y que nadie tenía por qué castigarnos por tomar una decisión personal. En el centro de trabajo, tanto el Director, Rolando Acuña, como la cúpula del SNTC y del PCC se negaron igualmente; desconozco sus justificaciones. Al ir finalizando aquella vorágine y comprobando lo improbable de abandonar Cuba, una vez concluidas las vacaciones me presenté ante el director de la empresa, le expuse lo que ya él conocía y el hecho innegable de que me hallaba físicamente frente a él dispuesto a reintegrarme a mi trabajo; excusándose, me dijo que no podía mantenerme en el mismo rango por motivos de seguridad (aunque la mayor parte de los datos estadísticos con que trabajaba era pura mentira) y me trasladó a la construcción; el oficial-albañil que me recibió no sabía qué hacer conmigo y me encomendó la tarea de quitar restos de cemento que se habían solidificado donde no correspondía: en esa labor me mantuve toda la jornada mientras desde las naves cercanas y algunas veces haciéndome corro, compañeros de trabajo me humillaban con toda clase de insultos y me lanzaban restos de comida o piezas un poco más considerables. Naturalmente, no volví al día siguiente y al cabo de 15 días se me dio baja por "abandono del puesto de trabajo". El peor momento fue el de la comida, cuando los auxiliares de cocina no sabían si podían o no darme de comer, y cuando me vi obligado a impedir, en bien de ellos, que algunos compañeros y amigos se acercaran a mi mesa para solidarizarse conmigo.

"La verdad es que –caer preso– en Cuba era algo sumamente fácil y no todo el que hubiese pasado por la cárcel se podía catalogar como –delincuente–"

De cualquier forma, el hecho de haber sido un caso excepcio-

nal, no impidió que viviéramos en un estado permanente de terror inolvidablemente representado en mi mente por dos sonidos que de vez en cuando vuelven a mí como un espectro sonoro. Primero, el de los reactores MIG que pasaban rasantes y ensordecedores posiblemente a la más baja altitud posible durante continuas maniobras militares, ya que, según Fidel, la invasión norteamericana era un hecho inminente; según perdía intensidad este ruido, le sustituía entonces el rumor de la turba que se acercaba peligrosamente calle abajo, y sin que pudiera ser capaz de precisar si era por fin aquél que me tocaba, nos hacía correr precipitadamente hacia el salón para reforzar con trancas de madera y hierro la ventana y la puerta, cuyos cristales habían sido ya debidamente tapiados, y mover lo más posible al interior los muebles de la sala y la saleta para que no sufrieran daños por si, como todo parecía indicar, nos tocaba continuar viviendo en la Isla de Cuba. Estos sonidos se han instaurado dentro de mí parece que de forma definitiva y a los 18 años de residir en España constituyen una de las alucinaciones auditivas que no han dejado de atormentarme, cuando menos lo imagino, a lo largo de todo este tiempo.

"la cifra de los que alcanzaron costas norteamericanas sobrepasó las 125.000 personas."

Como se desprende de lo dicho en alguna parte del texto, ser reclamado desde las embarcaciones que arribaban a El Mariel como familiar (es obligatoriamente lógico dar por sentado que los cubanos en EE.UU., no iban a hipotecarse económicamente y en muchos casos poner en riesgo sus vidas yendo a recoger personas que merecen vivir tanto como cualquiera, pero a los que no les unía vínculo sanguíneo alguno), así como la humillante auto-inculpación como "escoria", no significaban un seguro de salida hacia El Sueño Americano, que indiscutiblemente falso y lleno también de humillaciones, sacrificios, crueldades, explotaciones, etc., etc., —tanto como "El Sueño Español" o "El Paraíso Europeo" para los que nos quedan al sur de Algeciras— era y ha continuado siendo extrañamente preferible y preferido al Paraíso Cubano (que no lo prefirieron siquiera ni los chilenos, argentinos y uruguayos que inundaron los hoteles de La Habana al escapar del cruento golpe de estado pinochetista). Por supuesto, a estas alturas imagino posible —aunque puede que me equivoque— que muy pocos cubanos creerán verdaderamente que lo humanitario era o puede ser lo prevaleciente en la actitud que man-

tiene EE.UU., con respecto a Cuba, sino que es lo político la primera de las razones, pero sean cuales sean, los cubanos, dentro de la desgracia de continuar sosteniendo durante 40 años un edén ficticio que nos afecta tanto dentro como fuera, debemos considerarnos dichosos de que las razones políticas superaran a las humanitarias e incluso hasta de haber sido utilizados por ello —al fin y al cabo, desde que se nos descubrió hasta el momento en que escribo este texto, no hemos dejado de serlo por unos y por otros— y de que nuestros vecinos más cercanos sean los monstruosos imperialistas norteamericanos, porque ¿qué habría sido de nosotros si en vez de cubanos hubiésemos sido albaneses y en vez de Key West, el puerto más cercano hubiese sido Brindisi, en Italia —parte de la hipócrita Europa—, que no dudó ni un segundo en perseguir a las personas como ratas de bodega y devolverlos sin contemplaciones ni remordimientos al Paraíso Albanés?

Aunque los distintos periódicos españoles de la época minimizan la proporción de criminales, delincuentes y desquiciados entre la riada migratoria y efectivamente es un porcentaje considerablemente menor dentro del total de los que arribaron a costas norteamericanas, son significativas estas palabras de Fidel, pronunciadas en su discurso del 1 de Mayo: "Los Estados Unidos han querido siempre nuestros mejores cerebros —también se podría decir que "nuestros mejores cerebros" tenían derecho a elegir, igual que lo tienen los españoles, los franceses o los rusos—. Que ahora se lleven nuestra escoria." En algún momento de los muchos de entonces, Fidel subrayó que si Cuba vivía en una democracia, refiriéndose al derecho a elegir, también éste era aplicable a los que cumplían algún tipo de condena, no importaba del orden que fuera, porque, claro —haciendo uso de la demagogia que le caracteriza— ¿por qué unos sí y otros no? En cambio, nunca se expresó sobre los enfermos mentales. La verdad es que "caer preso" en Cuba era algo sumamente fácil y no todo el que hubiese pasado por la cárcel se podía catalogar como "delincuente". Sobre todo en el aspecto político, la gama de los delitos era tan amplia que incluía cualquier comentario en contra de cualquier aspecto de La Revolución; protestar por lo exiguo, lo menguado o lo robado de algún componente de las cuotas de racionamiento; intentar salir clandestinamente del país —como lo que ha devenido en llamarse "balsero"; escondido en un avión (caso mucho más difícil y arriesgado, pero que recuerde España los dos cubanos que mucho antes de El Mariel llegaron a Barajas dentro del tren de aterrizaje de un avión:

uno vivo y el otro muerto); saltándose la verja de alguna embajada o salvando el campo minado que rodea a la Base Norteamericana de Guantánamo y nadando hasta las instalaciones estadounidenses (como hicieron a principios de los 70, Ñico y el poeta Jorge Oliva, R.I.P.); descuidarse en algún aspecto laboral que pudiera ser considerado por las autoridades "una falta mayor y premeditada"; escribir fuera de los cánones establecidos; publicar en el extranjero; dejarse abierto el grifo de un barril de miel de purga (algo empleado para alimento del ganado vacuno que nunca he sabido muy bien lo que es), como le sucedió a un guajiro compañero de celda del escritor Carlos Victoria en el tiempo que pasó internado en Villa Maristas; ocultar dólares (que por entonces podía conllevar la pena de muerte) o dinero cubano anterior al cambio; poseer o leer libros considerados mal vistos ideológicamente; la estafa o fraude al Estado cuando éste sobrepasaba una cantidad casi astronómica para Cuba que creo recordar que era del orden de los 90 millones de pesos; y un número infinito de inculpaciones que podía llegar hasta el absurdo de un caso real en Camagüey: la condena por "diversionismo ideológico" a varios años de cárcel de un profesor de música y violonchelista de la Filarmónica de Camagüey, apellidado Oriol, por indicar a sus alumnos la diferencia cualitativa entre un Stradivarius y un violín de fabricación soviética—. Entre los delitos comunes estaba natural y lógicamente asesinar, robar, violar, la pederastia, conductas "antisociales" como emborracharse, escandalizar, gamberrismo, practicar el sexo (si se trataba de dos hombres; la consideración podía suavizarse para dos mujeres porque el complicado retruécano mental del machismo de cierta forma reconoce en el lesbianismo una manifestación de sí mismo); y ya la amplísima categoría de "peligrosidad" —mero equivalente de la ley franquista de "vagos y maleantes": signo cuando menos curioso de que los extremos siempre se tocan, compañeros— se adentraba en lo más ignoto e intrincado del código de conducta concebido por esa aventurada combinación de dogmas, encabezándola la homosexualidad o simplemente no encajar dentro de los patrones oficiales establecidos. Fue conocido y probado, y conocible y probable, por aquellos que les interese saber la verdad y no mantenerse en la utopía a toda costa, que muchos condenados y ex-condenados fueron obligados a marcharse; a otros se les consultó y se les dio la opción de elegir (Evelio Cabiedes, excelente narrador camagüeyano, por entonces preso en Kilo 7, que decidió quedarse); a otros se les consultó, pero la opción ofrecida era la marcha forzada o re-condenarles

(p.e., vecinos que estaban en libertad, como Mingo y Caracortada —sólo conocí sus nombres de guerra—, a los que se les puso el mar por delante).

Cabe suponer que no se molestarían en preguntar sus preferencias a los enfermos mentales. Su inclusión en los barcos vía-Miami es un hecho igualmente oído por todos los que vivimos esos cuarenta días, pero si a estas alturas, con todas las pruebas existentes, algunos ponen en duda los crímenes hitlerianos, ¿qué puede quedar para unos pobres locos de Mazorra? Para cerrar este desagradable tema, he de añadir algo que es totalmente imposible de probar, en cuanto a si se utilizó con ellos el mismo método o simplemente se les ingresó de por vida en hospitales mentales, pero lo cierto es que en la ciudad de Camagüey, menesterosos (que ya los había, más bien vinculados al alcohol —entre ellos, un ex-compañero de trabajo, contable, y excelente persona: Blas Peña) y locos callejeros como la hermosísima mulata Manuela o como Benito (que se creía autobús, o guagua, y corría a la par) nunca más fueron vistos.

"Por eso quedamos tan sorprendidos cuando veloces conversaciones dieron paso a la autorización oficial de dar entrada a los cubanos que habían abandonado el país, previa aprobación del Gobierno cubano."

Retomemos la vorágine. El itinerario desde Camagüey era el siguiente: Inmigración/Oficina de la Escoria —"Cuatro Ruedas"-"El Mosquito" y la correspondiente distribución en los barcos anclados en El Mariel. Por esos días —cosa que desconocíamos y supimos posteriormente—, un amigo que había sido llamado a cumplir el Servicio Militar (3 años, 2 si se hacía en Angola), había jurado como voluntario para las FAR para obtener un destino mejor; se le envió a El Mariel, y en su primer pase después de o casi coincidente con el declive de aquel terremoto, nos contó que el Gobierno había organizado un servicio de prostitutas —se supone que Cuba era "territorio libre de putas", como de otras tantas cosas— para aliviar la espera de los patrones de las embarcaciones.

La contundencia de "la ira" declinaba. Ante el maquiavélico e insospechable giro que Fidel Castro le había impreso a aquella explosión popular de inconformismo, Carter se contradecía diariamente aprobando y prohibiendo la tan heterogénea oleada que llegaba hasta

las costas de su país y de su Administración. Esta vorágine, no creo desacertado ni exagerado denominarla como una especie de Holocausto de pacotilla, dividido entre la incapacidad de creérselo, la obsesión por huir, la crueldad, la pachanga, la humillación, la muerte, y la salvación. Lo que se aprende en la infancia difícilmente se olvida, aunque se llegue a renegar de ello. Fidel fue educado por los jesuitas del Colegio de Belén, y, por muchas sentencias de muerte que haya firmado (al igual que Pinochet, Videla, Trujillo, Batista, Franco, Oliveira Salazar y cualquier otro dictador de los miles que ha habido y seguirán habiendo), guarda en sí el sentido de la culpa, del arrepentimiento, del castigo y del perdón, y si reparamos en ello nos daremos cuenta de que "nuestro Comandante en Jefe" nunca deja del todo que las cosas lleguen a su extremo, y el juego es juego, aunque sea de "roll". De cualquier forma —y aparcando estas especulaciones casi freudianas—, la cifra de los que alcanzaron costas norteamericanas sobrepasó las 125.000 personas: ¡no está mal para un mes escaso! Hubo momentos en mis últimas visitas a La Oficina de la Escoria (llegamos, incluso, al absurdo de ir allí sin necesidad, como quien va a la Casa de Campo, o retrasa la marcha de su coche para fijarse en el accidente que acaba de ocurrir, o presencia un asalto y no interviene), después de declinar la propuesta de algún hombre para apuntarnos como pareja o lo que en Cuba se llamaba entonces "compromiso"; hubo esos instantes, repito, en que tuve la certeza de que si los dos gobiernos en conflicto no estuvieran dando seguros pasos para terminar con el éxodo; si los EE.UU., hubiesen sido capaces de sostenerlo durante un mes más, y Cuba, de aceptar el reto, la sacrosanta y amenazantemente eterna Revolución se hubiera ido a bolina, porque tal paralización laboral, social, y tal caos, habrían sido insostenibles durante otros 30 días, y o se habría venido abajo o el holocausto sí habría tomado otros matices peligrosamente más cercanos al judío —en definitiva, si nos llaman "los judíos de El Caribe", ¿por qué no íbamos a tener también nuestro Shoa? También tuvimos "campos de concentración" cuando Waleriano Weyler, las UMAP de los años 60 y las "granjas de reeducación" del sublimizado argentino—.

Languidecía así el final de la conga. Cabe pensar que repararían también en el daño material que se estaba realizando a edificaciones que una vez idos los lúmpenes y antisociales, pasarían a manos del pueblo trabajador, de modo que las agresiones se orientaron más bien hacia una variante tropical de eso que ahora llamamos aquí

Un escampavías del Servicio de Guarda Costas de los EE.UU. rescantando varios cubanos que partieron de la Isla en su endeble balsa.
Cortesía de Hermanos al Rescate

"violencia de baja intensidad" con insultos, improperios, huevos (las gallinas de La Revolución seguían poniendo sin parar) y cartuchos llenos de mierda. Además, volviendo al principio de la introducción en que hago alusión a *La Pachanga,* las cosas llegaron al punto en que cuando los repudiantes llegaban a casa del repudiado, este salía y se unía al bailoteo y al final terminaban celebrando todos con cerveza. Esa es nuestra historia, compañeros: un movimiento de caderas. Dice Thomas Mann que "... la serenidad en medio de la desgracia, y la gracia en medio de la tortura, no son sólo resignación; son también actividad y encierran un triunfo positivo." El recurso es hermoso y acertado, pero en el fondo hay algo que se me escapa... Quizá es también porque no nací en un país muy serio (lo que en realidad no sé si es suerte o desgracia) y la sublimación de la diversión (o eso que él llama "serenidad" y "gracia") llega a veces a aburrir, como si nos obligaran el día entero a estar oyendo a todo volumen a la Orquesta Revé —dicho sea de paso, de habérseme aplicado tal tortura en la Seguridad del Estado, habría firmado que fui yo mismo quien guillotinó a María Antonieta, pero a veces El Poder es tan torpe que subvalora sus propias armas—.

Supongo que al menos medio mundo se habrá preguntado alguna vez por qué los cubanos no luchamos. Independientemente de que tal vez podamos ser cobardes, así sin más —característica muy humana—, hay para mí una diferencia aplastante entre regímenes

totalitarios de distinta justificación. La derecha en la América lusohispana (Pinochet, los militares argentinos; Batista y compañía en nuestro caso; pues ahora parece que la propiedad de ser víctimas de tortura física y desapariciones la ostentan tristemente esos dos países, cuando en realidad es una lamentable historia común a ese continente) es a la vez tan salvajemente diáfana y torpe que prioriza la brutalidad y esgrime el castigo físico y la muerte sin más para coaccionar su disidencia, sobre su ya escasa gama ideológica y su elemental poder de convencimiento, que lejos, muy lejos, de anular ideales, los enardece. Actúa como la Sanidad occidental: responde ante la fiebre, pero no desarrolla un programa de prevención. En cambio, en las llamadas "dictaduras de izquierda" —o en el lejano Este—, es justamente la prevención el primer paso: se alfabetiza a todo un pueblo (tarea encomiable, pero también inexacta: yo mismo, trabajando en la Presa Najasa, me encargaba, por órdenes superiores, de falsificar el nivel educacional de los trabajadores recién llegados) cuando se sabe de antemano que sólo va a existir un único órgano de prensa; desde el inicio se nos destruye la imagen de nuestra vida anterior y se nos hace sentir culpables de ella por ir en contra del pueblo (evidente trauma para los que pertenecemos a mi generación e inmediata inferior o superior, ya que La Revolución nos toma siendo niños de entre 6 y 10 años); y un sinfín de "sutilezas" que obvio por no ser verdaderamente el tema de este texto, pero que a grandes rasgos podrían resumirse todas en que, por una parte, casi todo lo que los Estados comunistas (no aludo a la oposición eurocomunista, ése es otra tema) argumentan en contra del capitalismo está bien documentado —independientemente de que sea más o menos rebatible—, y por otra, porque la sublimación de Las Ideas aprovechando todo espacio y tiempo (incluido el sueño) conduce, por simple saturación, a su más rotundo rechazo, lo que anula o debilita considerablemente la fuerza de vivir. De cualquier forma, dicha sutileza termina por fallar precisamente por su propia abstracción, mientras que en maneras de inadvertida represión y control, el capitalismo ha terminado venciendo al comunismo porque el aburguesamiento de la sociedad (siempre que se identifique "comodidad" con "aburguesamiento", y viceversa, ya que es evidente que el concepto de lo burgués no es el mismo ahora que cuando La Revolución Francesa) es el método más eficaz hasta ahora diseñado para convertirla en un redil educado, indiferente con lo cercano y solidario con lo lejano, a la que no es necesario coaccionar porque ya el individuo, al

acomodarse, se encarga de auto-controlarse.

No sé cuántos de ustedes han tenido la experiencia de presenciar un ciclón. Yo recuerdo nítidamente que cuando, en 1963, el Flora pasó y de golpe se interrumpieron las lluvias y el viento —como si Dios, hastiado de tanto malgastar el agua, hubiese cerrado violentamente el grifo de las nubes—, fui testigo de un espectáculo atmosférico maravilloso: la luminosidad, la limpieza del cielo, la pureza del aire y el silencio (aun cuando estuviesen hablando alrededor) eran de una grandiosidad que me dejó extasiado y como vacío. Aquellos "repudios" se interrumpieron tan de inmediato como se habían organizado, en parte especulo que quizás debido a que la misma Corte Revolucionaria ha(bía) creado su "élite" (sustituyendo poder económico por político) y toda clase que se considere superior genera su propia aristocracia y su escala de valores, y el populacho que también crearon asustaba y daba vergüenza, puede que incluso a ellos mismos. No hay en esta interrupción "grandiosidad", pero sí hubo silencio. Un silencio estremecedor. Nadie hablaba de lo que unas horas antes habíamos pasado. Salíamos a las calles y estaban desiertas. Cuando nos encontrábamos algún conocido, nos preguntábamos al unísono: "¡¿Pero no te fuiste?!", y comenzábamos a pronunciar nombres, nombres que hemos vuelto a ver corporeizados, nombres cuyas voces hemos vuelto a oír telefónicamente, nombres cuyas manos nos han escrito y también nombres que nunca jamás harán ninguna de las tres cosas que he nombrado porque partieron y no llegaron, o llegaron y se fueron, o se han quedado atrás, en esa Isla de Nunca Jamás.

"¿Por qué obligatoriamente tengo que necesitar de un padre terrestre eterno, además del divino?"

Los antecedentes. Lo desapercibido puede haber sido lo primero

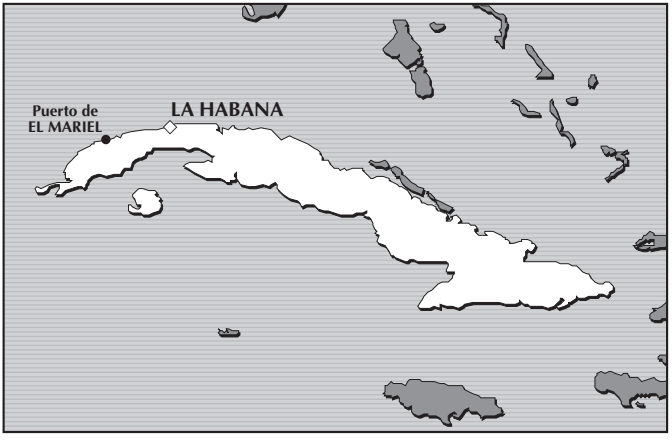
Durante el año 1977 irrumpió en nuestras vidas —esas mismas que "hoy no valen ni siquiera un poco"— la Brigada "Antonio Maceo". Compuesta por personas (25-30 años) que a principios de los 60 habían formado parte de la operación "Peter Pan" (muchos padres enviaron sus hijos a EE.UU., antes que ellos con el propósito de "salvarlos", encomendándolos a instituciones religiosas —algo similar a "los niños de la guerra" españoles, pero con distinto destino—), retomaron el interés por sus orígenes y quisieron comprobar,

visitar o rememorar el país donde habían nacido. De la paulatina presentación se pasó a la total manipulación omnipresente de esa característica bastante común a los cubanos: la sensiblería, plasmado para la posteridad en un documental filmado por Jesús Díaz, en España hoy director de la revista *Encuentro de la Cultura Cubana,* y en aquellos días Presidente del núcleo de base del PCC en el ICAIC —si esta "mala" memoria mía no me traiciona—. El cortometraje logró su objetivo mayoritariamente (aún recuerdo que todos los amigos que fuimos juntos a verlo al cine Principal salimos llorando, dándonos cuenta que quizá lo mismo nos podría haber sucedido a nosotros y por tanto sintiéndonos teóricamente hermanados con los Peter Pans, o "Maceítos", como se les llamaba patrióticamente, según debía corresponder). O sea, que los "maceítos" volvieron a ver a la gente que casi habían olvidado y que todavía no habían abandonado el país; recorrieron la isla; ¿cortaron caña?; dieron conferencias, charlas; se entrevistaron con Él; y propusieron o fomentaron o llegaron a intercambiarse propuestas entre El Olimpo y ellos sobre futuras conversaciones con algo que oficialmente se dio en llamar "personajes representativos de la Comunidad Cubana en el exterior". Al regreso a Miami, uno de ellos fue asesinado por la contrarrevolución por el simple crimen de querer recuperar su origen. Ante todo esto, después de las lágrimas iniciales, nuestro total asombro y la entonces incontestable pregunta de qué quería decir aquello, por qué y hacia y hasta dónde conducía.

La representatividad de esa "Comunidad Cubana en el exterior" fue decidida, naturalmente, por el Gobierno cubano, y las futuras conversaciones se convirtieron en inminentes y meteóricas —y yo añadiría que casi pretéritas, por la rapidez con que se nos echó todo encima—. No se sabe hasta qué punto lo oficial era oficial, amañado, preparado, pero se me hace difícil admitir, por ejemplo, que alguien que no contara con el aval gubernamental pudiera abrir oficinas en el Hotel Habana Libre, como hizo uno de aquellos "representantes" creo que de apellido Campana, que durante El Mariel se encargó de "apañar previo pago" la salida del país, y que a nuestra llegada a Madrid en 1982 residía aquí, después de que su vida hubiese sido amenazada en Miami —según se decía entre cubanos—, y era dueño de la cafetería "La Campana" al final de la calle de Atocha y de un pub de travestís, que por entonces empezaban tímidamente a iluminar con sus lentejuelas y su patetismo las noches madrileñas.

Cierto es que en la década de los 70, pocas personas en Cuba

teníamos en proyecto real la salida del país, y creo que más bien un buen porcentaje de aquellos jóvenes estábamos inmersos en un proceso de resignada incorporación o de profunda abstracción ante lo inevitable: Cuba. Por eso quedamos tan sorprendidos cuando veloces conversaciones dieron paso a la autorización oficial —con el beneplácito norteamericano— de dar entrada a los cubanos que habían abandonado el país, previa aprobación del Gobierno cubano. Así, de la noche a la mañana los que habían sido, hasta pocas horas antes, "gusanos", se convirtieron popularmente en "mariposas" (porque se fueron siendo repelentes apátridas y regresaron convertidos en atiborrados muestrarios de la sociedad de consumo), y los militantes de cualquier organización, que desde la radicalización de La Revolución tenían terminantemente prohibido mantener relación con familiares fuera del país, recibieron orden de acoger y agasajar a esos mismos padres, hermanos, etc., que pasaron a denominarse oficialmente "nuestros hermanos que residen en el extranjero". Inevitablemente esto originó, lo que en el tono más liviano, podría llamarse "profunda confusión"; estupor; sorpresa; estupefacción; constatación de que "los gusanos" no habían muerto de hambre, lo cual, en un cierto plano superficial, demostró la falsedad de lo argumentado con respecto a la vida del exilio, hizo tangible ese mito y lo renovó a partir de su aproximación y la posibilidad a la vez de ser mitificado como exilado, añadiéndose a lo que ya habían contribuido a él los propios cubanos exilados obviando durante las dos décadas anteriores las particularidades nada placenteras que toda migración implica. Llevó la ostentación material al límite de la adoración y el endiosamiento, y las autoridades cubanas se encargaron descaradamente de manipular y explotar comercialmente los sentimientos de personas que habían partido y se habían quedado con la casi certeza



de que nunca jamás volverían a verse. Se desencadenó una verdadera revolución de desidia, absentismo laboral, retorno a la adolescencia, conversación monotemática, seguimiento y acoso de los recién llegados, sublimación de lo material, interés desmedido, egoísmo incontrolado, hasta lograr sacar del ser humano lo más lamentable de su a veces oculto lado cretino: nos llevó al límite de la baba. De puertas para adentro, el patetismo de dos partes de un mismo pueblo que, debido a un devenir muy diferente, cada una había ido cambiando o acoplándose a sus propias circunstancias, cosa que en realidad los hacía prácticamente irreconciliables y este encuentro-desencuentro se trataba de suplir con el mayor exceso afectivo que pueda ser imaginado.

Como esto fue extendiéndose durante todo el 78 y 79, las aguas, aunque nunca volvieron a su sitio, sí terminaron por tornar a esa cierta indiferencia del río que fluye y nadie interrumpe su vida para dedicarse todo el día a contemplarlo. Esto, unido al indulto de los presos políticos de menor importancia (intentos de salidas ilegales, manifestaciones verbales antirrevolucionarias, etc.), hizo reavivar, como el rebrote virulento de una epidemia, el gusanillo por escapar del Paraíso cubano. Más que el recrudecimiento del rechazo popular a la Revolución y las tímidas apariciones de pintadas en su contra —la Policía y los distintos organismos afines eran lo suficientemente expertos como para controlar y aplacar sólo reforzando la represión—, el indulto de esos presos políticos propició una nueva vía de escape: el matrimonio con los indultados, en lo que, como es de suponer, intervinieron la buena voluntad, intereses económicos, chantajes sexuales y económicos, violaciones y otro largo etcétera, que continuaron contribuyendo a la paulatina desmoralización y el serio trastorno ético que padece actualmente Cuba. Considero mucho más difícil de haber reconducido —preocupación que reflejaron en su momento en sendos discursos tanto Fidel como Raúl Castro—, el deterioro al que había llegado el ámbito laboral: el absentismo, la indiferencia, una especie de "huelga a la japonesa" no premeditada, el pasotismo, trabajar lo menos, robar lo más (porque eso significaba reponer en parte lo que el Estado nos robaba) y que no son, en fin de cuentas, sino pobres manifestaciones de protesta ante la falta de libertad y perspectivas, no sólo materiales, sino de simple visión humana: "¿Qué va a ser mi vida dentro de 10 o 20 años? ¿Por qué tengo que sacrificarme por las generaciones venideras? ¿Por qué no puedo vivir mi vida, aquí y ahora? ¿Por qué

no puedo tener el derecho a acertar o a equivocarme? ¿Por qué obligatoriamente tengo que necesitar de un padre terrestre eterno, además del divino?"

En algún momento del año 78 anterior a septiembre —y lo señalo porque entre esa fecha y la irrupción en la Embajada del Perú y el éxodo masivo por el puerto de El Mariel, media al menos año y medio—, un matrimonio de antiguos vecinos, "gusanos convertidos en mariposas", va a visitar a su familia (que posteriormente sí logró salir íntegra por El Mariel) y comenta que "todo el mundo en Miami está preparado porque dicen que van a abrir un nuevo Camarioca". (El "éxodo" de Camarioca, pequeño puerto cercano al hoy idílico paraíso turístico para extranjeros de Varadero, sucedió durante los años 60 y dio paso a la prohibición de permitir la salida a los varones de entre 15 y 27 años, con la justificación de que íbamos a servir de "carne de cañón" en la Guerra de Viet Nam). Curiosamente, el 31 de Diciembre de 1979 a un amigo le comentan en una fiesta que el puerto de El Mariel va a convertirse en un segundo Camarioca. Otra vez, un rumor semejante: ¿sueño del subconsciente o plan lentamente premeditado? Y además, ¿por qué? ¿para qué?:

"Dentro de Cuba, donde todo se 'institucionaliza', se dio paso a convertir los 'actos de repudio' en un arma más para amedrentar y reprimir de forma sistemática."

El 17 de marzo de 1980 se podía leer en el *Diario 16* un pequeño titular en su página 16 : "Carter con más posibilidades que nunca". El 25 de abril, el corresponsal de *ABC* en Nueva York, lanzaba sus dudas: "La gran incógnita es Fidel. ¿Qué piensa, qué hace, qué se propone? .... ¿Quiere crear así problemas a la Administración Carter, preocupada por este asalto a Florida en un momento de recesión y paro? ¿Quiere deshacerse de los elementos más inquietos de su población? ¿Trata de solucionar sus problemas económicos, que le han hecho enviar cubanos a cortar árboles a Siberia (¿?)? ¿O simplemente ha sido desbordado por los acontecimientos?" La Administración Carter —a quien creo considerar, si no aparecen historias negras en el futuro, como uno de los presidentes norteamericanos más ingenuos— había dado ciertas señales de suavizar el embargo contra Cuba y mejorar las relaciones entre los dos países. En mi pobre opinión, es evidente que la persona menos interesada en

que tal cosa se produzca es el propio Fidel Castro —están posteriormente, p.e., los pasos positivos dados por Clinton antes de que los Migs cubanos derribaran las avionetas de Hermanos del Rescate, que, por mucho que se justifique con la invasión del territorio aéreo cubano, se dice también que ya había sucedido antes y ¿por qué, pues, se derriban en ese preciso momento y no antes ni después?, lo cual hizo desencadenar la Ley Helms-Burton. Por otra parte, cuando finalmente no se aplica dicha ley y se siguen dando ligeros movimientos de reblandecer el embargo norteamericano, Fidel (que sigue siendo un hombre inteligente y con mucha suerte) aprovecha y utiliza el caso "Eliancito" hasta el punto de convertirse en una patética vieja de barrio que ya lo único que puede provocar es risa, mofa, e incluso lástima—. El embargo norteamericano, además de mover mucho dinero soterrado —no en beneficio de nuestro pueblo— y es la única excusa para justificar el desastre político, económico, social y ético cubano, el único asidero para que Fidel Castro pueda continuar en su doble posición de víctima y retador del país más poderoso del mundo.

"Fuera de Cuba, la llegada de 'los marielitos' a los EE.UU., constituyó en un primer momento un revulsivo para la diáspora cubana afincada sobre todo en Miami."

Volviendo a 1980, sabido es que Carter, en cuya contra pesaba el fracaso del secuestro de los rehenes norteamericanos en Irán, la invasión de "los marielitos", además de las crisis internas, perdió las elecciones (Fidel, en un discurso, manifestó: "Si yo tuviera que votar en las elecciones norteamericanas, votaría a Carter", lo cual ya constituyó "el beso de la mujer araña", el mismo que años antes le había dado a Salvador Allende), favoreciendo sin duda a Ronald Reagan, de quien se sabía, con toda seguridad, que endurecería el embargo comercial contra Cuba. O sea, de nuevo la víctima actualizaba su papel.

Los resultados. La política de la Reina del Solar

Dentro de Cuba, donde todo se "institucionaliza", se dio paso a convertir los "actos de repudio" en un arma más para amedrentar y reprimir de forma sistemática, constituyéndose "Las Tropas Territoriales de Asalto" a nivel laboral, escolar y vecinal, que representaron un anticipo de las actualmente llamadas "Brigadas de Acción

Rápida", de cuyos veloces métodos coactivos pueden dar fe, en primer lugar, la poeta Mª Elena Cruz Valera, y muchos más. No sé hasta qué punto, en el interior de estas Brigadas y en el interior de sus miembros, siguen intercambiándose las distintas máscaras de esa pachanga horrible y denigrante: el oportunismo, el miedo a señalarse, el placer de administrar la fuerza, venganzas personales y venganzas que ni siquiera lo son, junto a los que en realidad creen estar cumpliendo con su deber al golpear, arrastrar, apalear y llegar a la lapidación si fuera preciso a personas que ni conocen, deviniendo así en una GESTAPO populachera.

Los que entonces habíamos quedado sin vínculo laboral y persistíamos en abandonar el país, no se nos permitió trabajar más, lo que nos situaba en el status de "peligrosidad social". Para obtener un trabajo de ínfimo nivel (p.e., peón en la construcción) era necesario renunciar a la salida y comenzar desde cero. En el caso de La Habana, se hizo seguimiento y hostigamiento de las personas que habían quedado sin trabajo. En Camagüey, según parece, no se aplicó la misma regla; desconozco las razones.

Otro aspecto que varió significativamente fue la conversión de las causas delictivas "políticas" en "comunes". Antes de abril del 80, un amplio abanico de hechos era considerado "político", lo que podía generar una pena mayor y más severa. Después de estos sucesos, el concepto penal de muchos "delitos" derivó hacia lo "común" —un ejemplo de ello es que el intento frustrado de salida ilegal del país, de cuyos protagonistas las cárceles cubanas dieron nutrida cuenta, pasó a ser catalogado como "violación de las aguas jurisdiccionales"—. El número (ficticio) de "presos políticos" descendería notablemente.

Y tampoco es despreciable considerar como beneficioso el espacio habitacional que dejó la salida masiva y que aliviaría en algo el grave problema de la vivienda en Cuba, que ha hecho amontonarse en una sola casa los integrantes de tres y cuatro generaciones.

Pero el saldo más negativo de esta tragedia que nosotros mismos convertimos en pachanga por ese recurso de doble filo con el que escapamos del sufrimiento, pero también por el cual se nos toma menos en serio, fue el hecho de que por segunda vez (la primera serían los tiempos de "la ofensiva revolucionaria" de las ORI) y con mayor virulencia, nos permite ver y sentir el lado feo del cubano, abriendo en la sociedad otra herida más que cierra en falso y que, si quizás algún día alcanzamos un margen mayor de libertad, sólo el tiempo dirá cuál camino toma ese peligroso divertimento (el

sentido del humor, la burla, el pasotismo, el minimizar lo trágico) del que tanto uso hacemos.

Fuera de Cuba, la llegada de "los marielitos" a los EE.UU., constituyó en un primer momento un revulsivo para la diáspora cubana afincada sobre todo en Miami, y evidentemente el énfasis de Fidel por intentar embarcar el mayor porcentaje posible de personas de baja catadura moral —por decirlo de alguna forma edulcorada— llevaba implícito el propósito de dividir y desprestigiar la sociedad (con todos los pros y contras incluidos) que habían levantado. En alguna parte he dicho —porque uno, con la edad, tiende a repetirse— que lo que diferencia y distancia cada década migratoria cubana es "la jaba" y el peso cada vez más gravoso de ese artilugio indispensable para el cubano de Cuba. Allí la vida se ha resumido a la lucha por la supervivencia, y a la alimenticia, añado todos sus otros aspectos (ya que no sólo de pan vive el hombre), incluida esa despiadada imposición de la perfección que todo totalitarismo persigue como meta final, no importa la justificación sobre la que se haya erigido. El rechazo inicial hacia "los marielitos" fue también el auto-rechazo del Exilio ante lo que podría haberles pasado a ellos de haber continuado en Cuba: fue un mirarse en el espejo y no querer ver el rostro. Pero, independientemente de esto, el éxodo de El Mariel introdujo en la diáspora un elemento de variedad, y esos dos rostros, en un principio tan disímiles, se han ido fundiendo y creo que han contribuido a que, dentro del fundido, se mantenga la diversidad (sería mejor pensar que en el fondo se ha mezclado, pero me reservo el margen de una razonable duda). Fidel Castro es capaz de acciones y reacciones tácticamente certeras, sorprendentes, inesperadas y tan insospechables que fácilmente pueden alterar el desarrollo de cualquier acontecimiento, pero ese mismo disparo en el centro de la diana, que debe ensordecerle con la algarabía de La Gloria, le impide percatarse que a la larga la bala puede volverse contra él.

Pero el triunfo más válido de El Mariel lo constituyó el traslado de la riqueza cultural cubana al exilio, lo que la devuelve, paradójica pero históricamente, al lugar más propicio para su procreación; y aunque defenestrada y postergada porque la visceral Utopía se resiste muy lógicamente a tomar en sus manos "la jaba" con la que nosotros andamos dentro y fuera de Cuba (ellos pueden escoger, a nosotros nos toca quedarnos con todo), sin ese empuje —largo empuje de nombres que apenas nadie nombra fuera de nuestras propias fronteras—, personajes que, independientemente de lo

que valgan por sí mismos, no serían hoy lo que son ni estuvieran, en mayor parte, usurpando el lugar de esa menospreciada diáspora de excelentes creadores, sólo porque, una vez etiquetados es muy difícil deshacerse del código de barras que nos han colocado. Y por lo tanto, amargamente, esto reduce el éxito a la mitad, porque logros aparte, el oportunista siempre lo será y cuenta con un largo ("tan largo como el brazo de La Revolución", diría un "oficioso") "training" (en cubano: traine) en los subterfugios de la habilidad, hablan ahora de hermandad, encuentros y "espacios abiertos", pero habría que preguntarles de qué lado del acto de repudio estaban en 1980.

"Los peruanos no pudieron encargarse de organizar ninguna medida de este tipo simplemente porque eran cuatro gatos, les rebasaba todo y no tenían ayuda de nadie."

Y en ese lugar intermedio, entre el dentro y fuera de Cuba, esos pobres muertos nuestros que ni salieron ni llegaron y que carecen de voz, de número, de justicia, de eco informativo y de interés para las atareadas organizaciones humanitarias, para las que, según sigue pareciendo, tal vez no nos merezcamos la vida porque el país de Fidel Castro nos quedó tan estrecho como en su momento a muchos españoles les pudo quedar pequeña la España de Franco. Eso fue algo que sucedió hace tiempo. Se ahogaron simplemente; sólo querían nadar, y la natación no tiene nada de heroico. También se nada en las piscinas de los polideportivos y hay hasta alguno que tiene la desgracia de ahogarse de vez en cuando.

Por lo demás, nada. Puede que el "grand finale" sea esperar a que La Reina del Solar entone el estribillo de La Pachanga en esos momentos últimos en que la voz va bajando hasta apagarse con la noche. Y lo que es más difícil, que podamos levantarnos al día siguiente y olvidar que ha pasado "algo" para intentar rehacer o continuar una vida donde se agolpa tanta cosa inútil.

Al resto, bueno, a veces pienso que lo peor de todo es que nos dejaron vivos. "Nuestro Hombre en La Habana" sabe que en este mundo que corre cada vez más deprisa, el tiempo no siempre pone las cosas en su lugar, y los muertos, de tierra, asesinados por una bala o una mano, aunque muertos, son más tangibles y tienen más voz que un pueblo que ha perdido su rumbo, porque se le ha anulado su capacidad de reaccionar. La vida, lo verdaderamente

importante de la vida de una persona, se circunscribe al entorno de su individualidad. La Historia y sus personajes no son más que el telón de fondo, algo que corre y va cambiando según va el hombre andando hacia su muerte, pero cuando esos meros accidentes históricos que dentro de cincuenta años serán sólo apuntes de estudiantes, cuando esa escenografía desplaza el poco o mucho talento del actor, y lo colectivo ocupa el lugar de esas minúsculas partículas de cosas sin otra trascendencia que la de vivir cada individuo su propia singularidad, entonces ese hombre ha vivido en vano. Y hay que reconocer que, por mucho que escribamos, por mucho que intentemos explicar las reglas del juego, la Revolución nos ha ganado: hemos vivido y, por lejos que estemos, no dejamos de vivir, ni por muchas veces que muera Fidel Castro, dejaremos de vivir la vida que El nos ha diseñado: ha sacrificado nuestro presente por un futuro que no existe.

TESTIMONIO 1:
ENTREVISTA REALIZADA A OSCAR LEON MORELL, ASILADO EN LA EMBAJADA DE PERU EN LA HABANA

P: ¿Cuándo entraste a la embajada?
OLM: Al segundo día de que Fidel retirara la escolta: el sábado 5 de abril, sobre las 10 de la noche.
P: ¿Cómo? ¿Existió ayuda de los que ya estaban dentro? ¿O de los mismos que estaban fuera?
OLM: Tomé un autobús que bajaba por la calle Línea, y el chofer llegó hasta un límite donde la policía desviaba el tráfico. Allí nos bajamos todos y yo, junto con un amigo, nos unimos al resto de las personas que iban hacia la Embajada, que estaba rodeada por curiosos o por indecisos. Mi amigo saltó la verja y yo fui cargado y lanzado por unos desconocidos hacia la parte de adentro. Pero, tanto fuera como ya dentro, lo que imperaba era el miedo y la incertidumbre, y era general la duda de sentirnos a salvo y de que el Gobierno fuera a respetar leyes internacionales y cosas parecidas.
P: Durante tu estancia allí, ¿se produjeron entradas masivas (camiones, autobuses, coches)?
OLM: No recuerdo. De lo que sí me acuerdo es que a cada rato se oían avisos de la gente, de los asilados, sobre algún "infiltrado" (supongo que serían personas que otros identificaban como más

afiliadas a La Revolución, que habían hecho daño a alguien, o que tenían fama de chivato.) Al identificarlos, los acorralaban, y por lo general eran golpeados, cargados y tirados hacia fuera.

Esa primera noche —no pude saber por qué—, la policía disparó hacia el interior hiriendo a varias personas que fueron trasladadas a hospitales, o al menos sacados de allí, y se decía que atendidos y devueltos a la embajada. Imagino que lo supervisaría alguna autoridad peruana.

P: ¿Cómo fue el comportamiento de los diplomáticos peruanos?

OLM: Justamente eso: "diplomático". Cuando te entrevistaban, había diálogos amenos para intentar convencerte de que renunciaras al intento, y cuando mantenías tu propósito de no hacerlo, la conversación solía terminar. Pero en general, la actitud de ellos fue lo más correcta y humanitaria, dentro de lo poco que podían hacer. No supe nunca de que entregaran a nadie al Gobierno cubano; de hecho, la retirada de la custodia se justifica por eso.

P: Los que habían accedido al recinto edificado, ¿lo hicieron por simple imposición de unos contra otros, o hubo algún tipo de protección de los peruanos hacia asilados específicos (se dice que hubo militares de alta graduación, funcionarios importantes del Estado...)?

OLM: Que yo sepa, dentro de los edificios estaban los que iniciaron la irrupción (o sea, los que se metieron con la guagua), que eran los que reclamaba el Gobierno cubano, y además mujeres, niños y las personas en situación física más precaria. Si había oficiales del Gobierno de alguna importancia lo desconozco, eran cosas que se rumoreaban de pronto pero que tampoco nos importaba mucho: ya cada cual tenía bastante con lo suyo para interesarse por si entraba un pez gordo o uno chiquito, y además, a no ser que el pez fuera muy gordo, la gente no se daba cuenta.

P: ¿Existió alguna posibilidad de organización por parte de los asilados o se impuso la ley del más fuerte? ¿Controló la crápula los espacios y turnos para dormir? ¿Lo intentaron las autoridades peruanas? ¿Lo impidieron las cubanas?

OLM: A mí y al pequeño grupo donde estaba no llegó ninguna certeza de tal organización: imperaba la ley del más fuerte, o de los delincuentes, pero tampoco llegaban a mucho porque la gente se agrupaba para protegerse entre sí y cuidar el espacio de la persona que tuviera que ir a hacer sus necesidades, porque tenías que desplazarte hacia los lugares más resguardados de los jardines que de

forma espontánea se fueron destinando para eso.

Los peruanos no pudieron encargarse de organizar ninguna medida de este tipo simplemente porque eran cuatro gatos, les rebasaba todo y no tenían ayuda de nadie.

P: ¿Las autoridades peruanas intentaron ayudar en el abastecimiento de los asilados? ¿Fue impedido o boicoteado por las autoridades cubanas?

Se sabe que fue totalmente insuficiente la comida suministrada por el Gobierno cubano. ¿Sabes si se intentó viabilizar ordenadamente, entregándosela a las autoridades peruanas?, o, como se veía en los telediarios, ¿era lanzada por encima de las verjas dentro del recinto?

"Sobre si era peligroso estar cerca de la verja... bueno, todos trataban de mantenerse a una distancia, más por la posibilidad de ser agredido desde fuera que de ser sacado a la fuerza."

El agua, mucho más importante, ¿cómo podía el asilado abastecerse?

Como se ha afirmado sobre lo sucedido, ¿fuiste testigo o supiste con certeza que parte de las personas que participaban en la entrega de comestibles por parte cubana, también se quedan dentro de la embajada, o lo intentaba, o era apresada?

OLM: Los peruanos no tenían medios y mucho menos en un país en el que todo tiene que pasar por ellos. Que yo supiera, la comida que dio el Gobierno cubano eran cuatro cajitas que lanzaron por encima de la verja y yo creo que lo hacían más por ver cómo la gente casi se mataba por cogerlas.

El agua la bebíamos de un grifo que había en una parte del jardín. Yo recuerdo como si únicamente hubiera un solo grifo —por lo menos en la parte delantera, que es donde yo estuve siempre; nunca pasé del lado de allá de los edificios por la cantidad de gente que había y porque podías perder tu puesto, y eso podía dar paso a que los delincuentes provocaran alguna bronca con los que se habían quedado cuidándolo: o sea, era peligroso, por esto, y porque tampoco sabías lo que podía pasarte en el trayecto, si tropezabas o pisabas a alguien, si pisabas sin querer, date cuenta que la tensión era tan intensa como el mismo cansancio.

Sobre si alguno de los que llevaba comida se quedó o no, la verdad es que no lo sé.

P: ¿Estuviste alguna vez cerca de las verjas? ¿Era esta una posición privilegiada para alcanzar comida? ¿Era peligrosa porque podías ser agredido desde fuera?
OLM: Según me consta a mí —no sé si a los demás porque la aglomeración te impedía ver mucho más allá de donde estuvieras—, sólo llevaron comida una vez, y sentí peligrar mi vida cuando intenté alcanzar una de las cajitas. De alguna parte vino un golpe y la comida voló.

Sobre si era peligroso estar cerca de la verja... bueno, todos trataban de mantenerse a una distancia, más por la posibilidad de ser agredido desde fuera que de ser sacado a la fuerza. Pero de ninguna de las dos cosas yo tengo constancia.
P: ¿Se impuso algún tipo de mafia que controlara la subsistencia dentro del recinto edificado y los jardines? ¿Mediaba dinero? ¿Mediaban favores sexuales?
OLM: Bueno, entiende que la gente no estaba paseando por los jardines, así que en un lado podía suceder lo contrario que en otro. Los más fuertes no pudieron controlar ningún abastecimiento porque simplemente no lo hubo, y el agua salía del grifo, algunas veces tenías que hacer cola, pero cuando llegabas a la llave, te agachabas y bebías. Puede que sucediera lo que dices, pero puede también que no; yo no lo sé porque tampoco tenías deseos de estar entablando conversaciones y todos teníamos mucho miedo, mucho cansancio y una total incertidumbre porque seguíamos sin saber lo que podía pasarnos. Formábamos grupo con algún conocido y con los que te quedaban al lado y así cuidábamos un espacio común: sólo caminábamos más cuando íbamos a tomar agua y hacer alguna necesidad. Y no, no te podías limpiar: ¿con qué?
P: ¿Cuándo comenzaron a agruparse las hordas fuera de la Embajada para insultar y apalear?
OLM: Como a la semana, cuando los militares cercaron la Embajada con mesas y sillas, que primero no sabíamos para lo que eran. También montaron como unos "puntos de atención sanitaria", donde te tomaban la presión, pero la gente iba más porque daban un vaso de agua con azúcar por persona.
P: ¿Cuántos días después de tu entrada —si puedes recordar— comenzó a anunciarse la posibilidad del acuerdo de los salvoconductos? ¿Cómo fue recibido por los asilados?
OLM: Me parece que como al octavo día (yo no tengo muy claro los momentos exactos, tanto porque estábamos como en una nube,

por el hambre, por el miedo, por el hacinamiento, por la peste, por todo, como por el mismo tiempo que ha pasado desde entonces) y fue desde afuera, la Policía, los que lo dijeron. Las autoridades peruanas ni confirmaban ni negaban nada.

P: ¿Por qué te arriesgaste a salir y aceptar el salvoconducto?

OLM: Porque al tercer día de estar oyendo aquello, tenías que tomar una determinación: no te ibas a pasar lo que te quedaba de vida dentro de la embajada peruana.

P: ¿Presenciaste casos de ajuste de cuenta entre los asilados? ¿Peleas por comida, agua, espacios, chantajes, extorsiones, violaciones o intentos?

OLM: Lo de los "infiltrados" que he dicho antes. Por lo demás, broncas por ocupar espacios. Y nadie defendió a nadie.

P: ¿Cuánto tiempo recuerdas haber pasado sin comer y sin dormir?

OLM: Todo el tiempo que estuve allí: como diez días. Dormir..., algunas cabezadas entre Guillermo y yo, apoyados uno contra otro. Había gente que dormía de pie, como los caballos.

P: ¿Fuiste golpeado por las hordas paramilitares agrupadas alrededor de la Embajada? ¿Hasta donde se extendía el dominio de estas hordas? ¿Cómo pudiste llegar desde allí hasta tu casa?

OLM: "Las hordas paramilitares..." ¡qué gracia! No: ladraban, pero no mordían. Sobre todo porque todo estaba muy bien organizado. Eso sí me sorprendió mucho: la capacidad del Gobierno para montarlo todo, recogías el salvoconducto, subías a un autobús casi corriendo y ese autobús te sacaba de esa zona hasta un poco más allá en el mismo Miramar: era cuestión de minutos. Luego cogí una guagua y llegué a mi casa. No me pasó nada.

P: Mientras esperabas a que te llamaran para el visado, ¿fuisteis víctimas de actos de repudio?

¿Qué consecuencias trajo tu participación en la invasión de la Embajada para tu familia?

OLM: Bueno, uno salía con el salvoconducto nada más, pero nadie te aseguraba que te fueran a llamar de ninguna parte. En aquel momento no te decían que estuvieras en lista alguna. Es decir, que seguías sin saber qué iba a pasar. Yo visité las embajadas de Canadá y Australia solicitando visado, pero te decían que eso era problema de gobiernos y que ellos no podían hacer nada.

Pero el tiempo que permanecí en casa hasta que salí tuve suerte y no viví ningún acto de repudio, salvo insultos esporádicos de

Luis de La Paz

algunos vecinos. El resto lo sabes mejor tú que yo. (El entrevistado vivía con su padre y dos hermanos. Ninguno de ellos hizo ninguna gestión inmediata posterior por irse, pero en los trabajos de ambos conocieron que el hermano se había asilado en la embajada peruana, y por ello fueron expulsados. Posterior a la salida del entrevistado, recibieron un sonado "acto de repudio" en su domicilio. A su hermano se le sometió a una especie de seguimiento policial en que le exigían trabajar pero no le daban trabajo —tan incongruente como aquí con la residencia, el permiso de trabajo y el contrato de trabajo—; pudo lograr un puesto de basurero por algún tiempo. Su hermana no padeció —que yo recuerde— este tipo de hostigamiento porque en Cuba la mujer no está obligada a trabajar. Ninguno de los tres salió por El Mariel. Varios años después fueron emigrando a través de España.)

P: Formaste parte del reducido grupo escogido por España. ¿Cuándo se te citó a tramitar el visado?

OLM: Más o menos, una semana después de estar en casa con el salvoconducto.

P: ¿Cómo fue el recibimiento en España, tanto oficial como por parte del pueblo? ¿Qué tipo de ayudas os dieron y por cuánto tiempo?

OLM: Yo vine en el segundo vuelo, que llegó el día 24, y fuimos recibidos por parte de la colonia cubana y por un grupo de españoles que portaban pancartas que decían..., recuerdo una que me hizo mucha gracia porque decía "¡Chorizos a Miami!" y claro, los chorizos en Cuba, aunque habían dejado de existir con La Revolución, eran chorizos de comer; yo me di cuenta de que no era un elogio, pero tampoco entendía lo que querían decir hasta que después nos enteramos.

La ayuda económica fue canalizada a través de la Cruz Roja y consistió en pagarnos pensión y comida durante siete meses. Fue interrumpida sin previo aviso, y el dueño del hostal, muy apenado, nos dijo que no nos urgía pero que teníamos que ir pensando en

marcharnos porque le habían suspendido el pago. Posteriormente, el ACNUR nos facilitó 100.000 Ptas., para que intentáramos encausarnos.

P: ¿Perdonas los insultos, improperios, pedradas, todo el miedo de aquellos días?

OLM: Sí, porque, en primera, sé que otros miedos son capaces de provocar que la gente haga cualquier cosa. Y en segunda, porque si me hubiese quedado con tanto odio dentro no habría podido estar hoy aquí, frente a ti, contestándote todo esto, no muy tranquilamente, es cierto, porque recordar te revuelve mucho, pero tampoco sin dejar que mi vida se haya detenido por eso. Si no, para qué me fui. (Madrid, 20 de abril del 2000).

TESTIMONIO 2:
PARA LLEGAR A MARIEL. Por Luis de la Paz

Llegar a Cuatro Ruedas

El éxodo del Mariel fue un buen pretexto para que Fidel Castro vaciara las cárceles de delincuentes comunes, los hospitales psiquiátricos de enfermos, y las ciudades de todo aquel elemento que le estorbaba. El ciudadano común, trabajador y sin antecedentes policíacos, que deseaba marcharse de la isla, tenía que ingeniársela para convertirse en un "elemento antisocial", de lo contrario no podía solicitar la salida.

Para procesar a esos candidatos, se habilitó un terreno cercado y fuertemente protegido frente al centro nocturno Alí Bar. El lugar se conocía como Cuatro Ruedas. Allí solo podía llegar aquel que hubiera estado preso, y que pudiera probar con una carta de libertad, antecedentes penales, o un documento firmado por el CDR, que el portador era considerado un antisocial.

Como el número de solicitantes crecía de una manera desproporcionada —se calculaba que en una primera fase más de tres millones de cubanos estaban dispuestos a irse, es decir, de esa manera se entendía que prácticamente la mitad de la población estaba compuesta oficialmente por delincuentes—, y Cuatro Ruedas no daba abasto, se abrió otro lugar, éste en la calle Carvajal, esquina a Buenos Aires, en la barriada del Cerro. Allí, sobre una colina, debían llegar los interesados, que no tenían otra opción que pasar primero por un cordón de personas enardecidas, que gritando insultos,

lanzando piedras y huevos golpeaban a su paso a los que intentaban llegar a la oficina para declararse escoria de la sociedad cubana, que deseaban de todo corazón, y sobre todo con urgencia, marcharse a la madriguera imperialista.

Llegar a Carvajal y Buenos Aires

El sitio parecía improvisado, por los largos tablones sostenidos sobre soportes de madera, pero todo partía de un orden básico establecido: interrogatorios, huellas, fotos, documentos, puerta de salida. Lo más difícil era tener acceso a la oficina, una vez dentro era señal de que ya se tenía en el bolsillo algún tipo de documento donde alguien testificaba lo terriblemente antisocial y despreciable que resultaba el portador para el país. Para conseguir una de esas cartas de delincuente había que sobornar a los funcionarios, no con dinero, naturalmente, en esa época en Cuba el dinero no tenía valor, pues no había nada que comprar, sino con una plancha, un radio, o un par de zapatos de uso.

"El ciudadano común, trabajador y sin antecedentes policíacos, que deseaba marcharse de la isla, tenía que ingeniársela para convertirse en un –elemento antisocial–"

Por el número de personas allí reunidas, se podía pensar que no se saldría en varios días esperando el momento de la entrevista. El ambiente resultaba tenso, algo identificaba a la mayoría, y era el miedo, las miradas recelosas, el murmullo incesante. Sin embargo resultaba absurdo, pues para encontrarse en ese sitio había que haber dado el paso más radical y definitivo, pero el temor como parte de la conducta del cubano es algo demasiado integrado a su vida, y resultaba muy difícil escapar de él. Y yo, que allí temblaba de pavor, ocultándome tras unos soportes de madera, lo podía comprender, y sentir, con claridad.

El interrogador me miraba con odio y una dosis de envidia contenida. El hecho de estar yo allí, frente a él, me hacía diferente. Yo había sido capaz de dar un paso que me alejaba del control que supuestamente se ejerce sobre todo ciudadano. Mi presencia era una muestra de rebeldía, de disidencia, de inconformidad, de independencia, y en el fondo de su ser eso parecía desconcertarlo, y por eso me miraba con odio y antipatía. Pidió la carta que llevaba, detenidamente la leyó, tomando más tiempo del que un par de párrafos

generalmente requiere. Con una letra redondeada comenzó a llenar papeles.

A mis lados se repetía la misma situación. El documento del de la izquierda decía que había robado. El funcionario le pidió detalle del hurto, exigiéndole los pormenores de lo que se robó, los cómplices, y las cantidades sustraídas. Al principio el hombre de unos 45 años, tal vez por temor a males mayores en caso de no poderse marchar del país, intentó minimizar el robo, alegando que sólo se llevó un par de botellas de ron, o un cartón de cigarros, pero tan pronto el interrogador le dijo que el robo era insuficiente para aprobarle la salida, cambió el testimonio de inmediato, y de un par de botellas de bebida pasó a varias cajas, y de un cartón de cigarros, a llevarse toda la existencia en el almacén.

A mi derecha otro hombre, alegaba ser homosexual, y aunque parecía no serlo, el interrogador demandaba detalles de su pareja, preguntando quién era el "activo" y el "pasivo", si le dolía cuando lo penetraban, y las dimensiones del pene que más le gustaba. El hombre proporcionaba todos los detalles requeridos con una asombrosa dignidad, una sonrisa en los labios y mirando fijo a los ojos del funcionario, que nunca se atrevió a sostenerle la mirada.

La carta que yo había conseguido a cambio de un radio de baterías, era precisa al decir que era un homosexual que buscaba mis víctimas en los baños públicos, lo que automáticamente me excluía de pareja fija y todas las demás preguntas que pudieran surgir. El funcionario la leyó lentamente y se puso a hacer anotaciones. Luego me mandó a tomarme la foto para el pasaporte que nunca recibí.

Una vez pasado satisfactoriamente todos el proceso, se recibía una tarjeta color sepia con la palabra antisocial y un número. Todo el mundo, sin importar la edad, llevaba el encabezamiento de antisocial en su tarjeta. El hijo de 3 años de un amigo tenía también su rótulo de antisocial y su número. Con la ficha en la mano, me fui a la casa a esperar la citación de salida. Eso podía tardar horas, días, semanas... algunos nunca la recibieron y aún permanecen en Cuba.

Llegar al Mosquito

La citación de salida llegaba en motocicleta, en manos de oficiales de Ministerio de Interior. Cada vez que escuchaba el ruido de un motor me sobresaltaba y de inmediato pensaba que venían por mí. Un anochecer escuché gritar aspavientosamente mi nombre. La

citación había llegado y sentí miedo, sentí deseos de llorar. A toda prisa salí para Carvajal y Buenos Aires, de donde se partiría hacia la playa del Mosquito.

Fuera de mi casa una multitud se agolpó de pronto para hacerme un acto de repudio. En unos minutos los insultos y los gritos de maricón, escoria, no te queremos, que se vayan los vagos, las calles son para los revolucionarios, inundaron el vecindario. Mis vecinos de toda la vida, mis compañeros de escuela, los amigos me injuriaban, pero yo los comprendía. Sus trabajos dependían de sus gritos, y los estudios de sus hijos estaban en función de la intensidad de su agresión, en algunos casos simuladas.

Antes de abrir la puerta de la calle besé a mis padres, les rogué que no se movieran de donde estaban y salí al portal. La algarabía alcanzó su clímax al verme, un par de piedras pegaron en la puerta. Vi a mi madre observándome por una hendija de la ventana.

"A mi derecha otro hombre, alegaba ser homosexual, y aunque parecía no serlo, el interrogador demandaba detalles de su pareja, preguntando quién era el –activo– y el –pasivo–"

Los que me hacían el acto de repudio esperaban ansiosos a que pasara frente a ellos, pero no lo hice. Como de niño, salté a un muro, de ese a otro, luego me agarré a un gajo, y me dejé caer con la misma ligereza de antes, y comencé a correr por el pasillo donde vivían algunos de los vecinos vociferantes. Al llegar al final trepé de un salto hacia una cerca de hierro —antes cabía entre sus barrotes, ya no—, hice equilibrio por un estrecho muro, crucé un terreno vacío, donde había transcurrido literalmente gran parte de mi infancia, me enfilé por otro pasillo, y así escapé triunfante del acto de repudio.

El viaje se hizo en una pequeña guagua Fiat con 35 pasajeros, donde era obligatorio estar en silencio. Una mujer sollozó a mi lado y el custodio amenazó con apearla inmediatamente. La señora no dejó de llorar. Sentí pena por ella, y por mí, que mientras atravesaba La Habana presentía que lo estaba haciendo por última vez. Sentí también deseos de llorar, pero por razones diferentes a la mujer, que en un susurro me había dicho que no la dejaban llevarse a su hija. Para mí la libertad que estaba a punto de alcanzar, por la que había luchado muchísimo, era un triunfo parcial, porque me iba

dejando atrás el amor, la familia, la vida, y una ciudad, La Habana, que a pesar de estar cayéndose a pedazos, con todas su miseria y su desolación, amo profundamente, y que quizás, en condiciones normales, jamás hubiera dejado.

De la oscura carretera se entró en un terraplén humedecido por una lluvia reciente. Era el Mosquito. Nos llevaron hacia una mesa donde había que llenar una tarjeta de embarque que decía "Capitanía del Puerto de La Habana", y abajo en otra línea, "pasaje a bordo". Para mi asombro había centenares de lápices y plumas, pero luego entendí la razón: quien llegara allí con un bolígrafo tenía que dejarlo.

Con la tarjeta blanca en la mano se pasaba a un salón donde una mujer con uniforme de la aduana ordenaba que se vaciaran todos los bolsillos. El papel moneda era requisado y lo echaban en una caja de cartón; lo mismo hacían con las monedas. Los llaveros, carteras, identificaciones, con todo se quedaban ellos. A la derecha de la "aduana" había un hombre que con un detector de metales y metiendo las manos en los bolsillos registraba a las personas. Mi temor era que me encontraran la lista con los teléfonos de mis familiares en Miami. Me la encontraron y me la confiscaron, pero yo tenía otra escondida en el zapato.

El terreno daba al mar, pero no se veían barcos, ni luces de barcos. Algunos rostros mostraban el agotamiento, la fatiga. Entré en una tienda de campaña enorme, como si se tratara de una carpa de circo, pero de color verde olivo. Allí escribí mi nombre en una lista y caminé despacio hacia los arrecifes. Me senté a ver el comportamiento de la gente. Más tarde comencé a caminar por entre las tiendas.

Había en total 36 casas de campaña, con literas de tres pisos. Calculé 260 personas por carpa, un total general de 9.000 personas. El área estaba llena de guardias armados con AKM, pero ellos fundamentalmente custodiaban dos secciones grandes donde estaban, en una, los presos comunes que llegaban directamente de las prisiones, y en la otra, algo más pequeña, los presos políticos, también traídos de las cárceles. Continuamente varios guardias con perros caminaban por el perímetro cercado y sin razón aparente le azuzaban los perros hacia las personas, que huían despavoridas.

Como mi nombre estaba en la lista 14 e iban por la 5, me las agencié para montarme a empujones en una guagua que partía hacia El Mariel, el último paso antes de subir al barco.

Llegar al Mariel

La multitud se agolpaba frente a la puerta del ómnibus. El teniente, que desde el estribo llamaba por las listas, comenzó a lanzar patadas con sus botas rusas, y gritó que de allí se iría quien le saliera de los cojones a él. En ese momento miró a una mujer que estaba a mi lado, le preguntó si estaba sola, pero ella le respondió que eran 5. Yo levanté mi mano, la agité en el aire y le grité que estaba solo, entonces tras patear en la frente a un hombre joven que cayó al suelo, el teniente me seleccionó a mí. Sin pensarlo dos veces me abrí paso y entré a la guagua.

Caminé hasta el fondo, pero no había asiento para mí. El teniente gritó de nuevo, que si no había asiento me quedaba para la próxima guagua. Miré a mi alrededor aterrorizado, y le dije a un muchacho que me diera un lado. Este me abrió un espacio, el que estaba junto a la ventanilla bajó la cabeza, y el teniente, después de contar las cabezas, dio la orden de partir. En ese momento sentí una calma infinita, y una gratitud total por el muchacho que me había permitido sentarme.

El viaje entre El Mosquito y el embarcadero del Mariel era corto, tal vez un par de kilómetros. La guagua entró por un portón custodiado por soldados armados. Al apearnos nos pusieron en fila, contaron de nuevo, habían 4 filas largas, que se perdían en la oscuridad. Alguien dio la orden de subir al barco, yo pasé en la segunda fila, busqué un espacio en el enorme camaronero que me llevaría a Cayo Hueso, que me sacaría de Cuba y me depositaría en los Estados Unidos.

Las aguas del Estrecho de la Florida bamboleaban el barco que a duras penas se abría paso en el mar. Los vómitos inundaban la embarcación, y bañaban los rostros ajenos, los gritos y los llantos sepultaban el silencio del mar. La larga noche dio paso a un día lindo, pero de aguas turbulentas. De repente se acercó un guardacostas americano, pero desapareció a los pocos minutos, horas después una avioneta sobrevoló el barco y también se esfumó, la travesía continuaba.

Cerca de las 2:25 de la tarde del 29 de mayo de 1980, las aguas se calmaron, el barco se acercó al muelle, y creí en ese momento ser por primera vez un hombre libre, y eso gracias a la tripulación del barco camaronero Krant & Kacker.

Sobre un edificio un cartel azul escrito a mano decía: "El último que salga de Cuba, que apague El Morro". (Miami, 23 de abril de 2000).

Epílogo

No sé cómo decirlo porque carezco del distanciamiento y la profesionalidad necesarias para entrar en las palabras sin implicarme demasiado, pero aseguro que —después de haber filtrado, por obvios problemas de extensión, tanto en el texto escrito por mí como en los testimonios, aquellas vivencias y opiniones que inevitablemente se repetían— los puntos comunes que han podido quedar y que por respeto a todos no me atrevo a limitar a uno en detrimento del de otros, son producto de una total coincidencia y espontaneidad. Cada uno de los que intervenimos en este HOMENAJE hemos desarrollado nuestras ponencias por separado y sin haber acordado previamente ninguna posición unificada: de hecho, yo soy amigo de los dos, pero ellos no se conocen entre sí.

Este trabajo a punto ha estado de no llegar a ninguna parte, por la desestabilización emocional que a cada uno de nosotros ha provocado. Sé que no soy yo, en definitiva, quien realmente tiene por qué pedir perdón, sino la Revolución Cubana y sus acólitos, pero no puedo evitar sentirme culpable por haber hecho recordar a estos amigos lo que nunca deberíamos haber vivido.

Únicamente espero que tanto gratuito sufrimiento sirva para que alguien, en alguna parte, al leerlo, quede reflexionando, aunque sólo sea por cinco minutos.

Glosario de Siglas

PCC:	Partido Comunista de Cuba
CDR:	Comité de Defensa de la Revolución
MININT:	Ministerio del Interior
SNTC:	Sindicato Nacional de Trabajadores de Cuba
UMAP:	Unidades Militares de Ayuda a la Producción
ICAIC:	Instituto Cubano de Artes e Industria Cinematográficos
ORI:	Organizaciones Revolucionarias Integradas
ACNUR:	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
FEEM:	Federación Estudiantil de la Enseñanza Media
UJC:	Unión de Jóvenes Comunistas
ISE:	Instituto Superior Educacional
IPE:	Instituto para el Perfeccionamiento Educacional
IPS:	Instituto Pedagógico Superior
JEAC:	Jóvenes Escritores y Artistas Cubanos

LOS POETAS DEL MARIEL: FRUTO BASTARDO DE LA REVOLUCIÓN

Rafael Bordao

Más perlas en la escoria
Juan Ramón Jiménez

Rafael Bordao

La Generación del Mariel ha adquirido un significado especial desde los sucesos de la embajada del Perú en La Habana, y su posterior desarrollo: el éxodo del Mariel. La turbulencia social, en abril de 1980 en La Habana, hizo añicos el éxito de la propaganda castrista de casi veinte años. Desde la Crisis de Octubre nada había sido tan demoledor para el tirano como el éxodo del Mariel. Con este éxodo Castro no sólo quedó desprestigiado ante las naciones del mundo, sino que se le fue para siempre la juventud cubana que había sido formada dentro del socialismo, es decir, se le escapaba la materia prima fundamental: "el hombre nuevo". El vacío espiritual y material que dejó El Mariel, tanto en las familias como en el régimen, jamás pudo ser restituido, y su impacto en la sociedad fue de tal magnitud que, de cierta forma contribuyó a suavizar los métodos de represión usados hasta entonces por el castrismo. A partir de esa crisis, Castro quedó atrapado en una complicadísima encrucijada de la cual nunca ha podido salir completamente.

Con el Mariel comienza a cambiar en el mundo la percepción que se tenía de la Cuba comunista. Los 125.000 cubanos que ingresaron en Estados Unidos por "La flotilla de la libertad", dejaban atrás dos décadas de opresión y despotismo, y esa colectiva deserción testimoniaba a los ojos del mundo el rotundo fracaso de la supuesta Revolución. Por otra parte, el crecimiento inesperado de la comunidad cubana en el exilio con el advenimiento de los nuevos refugiados, provocaron desagradables enfrentamientos y sensibles divisiones. Bajo estos signos de

constante alboroto nace un grupo de escritores denominado *La Generación del Mariel*. Esta pléyade de escritores, pintores y poetas está unida por sus comunes vivencias y por el carácter heterodoxo de su arte.

Entre la muchedumbre de cubanos que escaparon por ese puente marítimo de Mariel-Cayo Hueso, venían los poetas que más tarde se darían a conocer en diferentes publicaciones, especialmente en la revista *Mariel*, editada por los principales poetas de esta Generación. Sin duda, la figura más sobresaliente de ese grupo fue la de Reinaldo Arenas que, a pesar del silencio y la censura que le impusieron en su patria por casi diez años, su llegada al exilio lo convirtió (merecidamente) en un escritor de talla internacional. Otros como Reinaldo García Ramos habían pertenecido a la generación de El Puente en la década del sesenta. Arenas y García Ramos eran los únicos del grupo que habían publicado un libro en Cuba. Pero sin excepción, todos fuimos de alguna manera perseguidos, encarcelados o marginados, y vivíamos en una especie de limbo literario, cuyo mayor aliciente lo producía las lecturas que hacíamos en la clandestinidad, siempre esperando a que llegara el momento para escapar de aquel Alcatraz comunista...

"Con este éxodo Castro no sólo quedó desprestigiado ante las naciones del mundo, sino que se le fue para siempre la juventud cubana que había sido formada dentro del socialismo."

Los poetas más significativos de la Generación del Mariel son: Juan Abreu (1952), Reinaldo Arenas (1943-1990), Pedro F. Báez (1960), Jesús J. Barquet (1953), Rafael Bordao (1951), Carlos A. Díaz (1950), Reinaldo García Ramos (1944), Roberto Valero (1955-94), y Andrés Reynaldo (1953). Otros poetas como Campa Bacallao, Ernesto Escudero (1953), y Manuel G. Valdés (1945), aunque continuaron escribiendo, se distanciaron lentamente de la poesía por razones extraliterarias. Los menos afortunados los ahogó la soledad, el destierro, el extravío y el desamor. La Generación del Mariel, nacida del rechazo mutuo, y fruto bastardo de la revolución, violará toda la reglamentación que trate de imponerle la censura. Un ejemplo de lo que decimos es el poema "Aportes" del libro *Voluntad de vivir manifestándose* (página 16), donde el poeta denuncia con estudiada y cortante ironía, la libertad que tuvo el autor del *Manifiesto Comunista* en la sociedad capitalista, erradicada en Cuba con el advenimiento de la dictadura de Castro:

Carlos Marx
no tuvo nunca sin saberlo una grabadora
estratégicamente colocada en su sitio más íntimo.
Nadie lo espió desde la acera de enfrente
mientras a sus anchas garrapateaba pliegos y más pliegos.
Pudo incluso darse el lujo heroico de maquinar pausadamente
contra el sistema imperante.

Carlos Marx
no conoció la retractación obligatoria,
no tuvo por qué sospechar que su mejor amigo
podría ser un policía,
ni, mucho menos, tuvo que convertirse en policía [1].

Si algo en este poema confirma la existencia de la ironía, es precisamente, el título. El tono irónico de su poesía es también propio de La Generación del Mariel. La aparente dignidad del fundador del socialismo científico es blanco de un luminoso disparo, que destruye y contradice el discurso marxista, mostrando con ello el absurdo que hay en el fondo de esa ideología. El poeta quiere demostrar que la sociedad en la que vive está plagada de engaños y arbitrariedades peores de los que había en la sociedad anterior.

Si "todo poeta es un ser atrapado en una relación dialéctica (transferencia, repetición, error, comunicación) con otro u otros poetas" [2], entonces la identidad de esta generación está repartida entre sus miembros, que continúan "esputando el marxismo/ contra la acera más dura" y no han dejado de sentir que "la patria fluye/ como un desbordamiento misterioso/ en un vetusto y tolerante/ parque de New York [3]. Por eso, hablar del Mariel es entrar en un espacio cerrado y vernos a nosotros mismos con un vestuario más elegante, quizás, pero "más allá de los muelles coloreados del río/ sin ni siquiera hablar de los naufragios" [4], envueltos con las mismas furias de hace 20 años, aunque en un nuevo espacio mucho más propicio para el ejercicio de la libertad y la creación poética.

La impronta de los poetas de la Generación del Mariel es la rebeldía, su discurso, en términos generales, responde al sentimiento de ruptura y al anhelo de libertad. Pero la poesía nos remite a la memoria de que "las islas son hermosamente tristes/ sus habitantes sueñan siempre un día/ una fecha/ el instante en que el mar se va a partir en dos/ y dos serán las vidas/ los recuerdos" [5]. Veinte años después los poetas

del Mariel continúan recordando aquella turbulencia caótica, donde se mezclaron la angustia y la alegría con el vaivén de las olas; dichos poetas no han dejado de cantar el rompimiento, aunque sólo sea para alcanzar las raíces escurridizas del destino. El poeta reflexiona desde las alturas el aspecto relativo de las cosas, el país que sobrevuela ya lo siente suyo, y un sentimiento de gratitud y extrañeza lo lleva a comprender que sus conflictos son desvelos que siempre cambian de expresión, y lo llenan de inseguridad y congoja, y para disipar estos sentimientos que proceden del desamor nos dice: "Esto/ eso/ que sobrevuelo/ desde el Pacífico inhóspito hasta el Golfo acogedor/ es hoy por hoy/ —no lo fue ayer, no sé mañana—/ mi patria" [6]. Pero el mayor impacto de La Generación del Mariel no radica únicamente en lo que ha creado, sino en lo que supo despertar en los otros.

1 Arenas, Reinaldo. "Aportes", *Voluntad de vivir manifestándose*, Betania, Madrid, 1989, p. 16.

2 Bloom, Harold. *La angustia de las influencias*, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1977, p. 106.

3 Bordao, Rafael. "Días como éstos", *El lenguaje del ausente*, Ediciones TIEMPO LARGO PARA LA POESÍA, Bogotá, Colombia, 1998, pp. 17-18.

4 García Ramos, Reinaldo. "Muchacho que corre de madrugada por París". *Caverna fiel*, Verbum, Madrid, 1993, pp. 45-46.

5 Valero, Roberto. "Las islas son malvadas y nadie lo sospecha". *Encuentro de la Cultura Cubana* Nº 8/9, Madrid, 1998, p. 153

6 Barquet, Jesús. J. "San Francisco-New Orleans". *Puentelibre* Nº5-6, México, 1995, p. 95

Obra poética de los poetas del Mariel:

Juan Abreu, *Libro de las exhortaciones al amor*
Reinaldo Arenas, *Voluntad de vivir manifestándose* y *Leprosorio*
Pedro F. Báez, *Insomnia*
Jesús J. Barquet, *Sin decir el mar*, *Sagradas herejías*, *Un no rompido sueño* y *El libro del desterrado*
Rafael Bordao, *Proyectura*, *Acrobacia del abandono*, *Escurriduras de la soledad*, *El libro de las interferencias*, *Propinas para la libertad*, *El lenguaje del ausente* y *Los descosidos labios del silencio*
Carlos A. Díaz, *La claridad del paisaje*, *Las puertas de la noche* y *Oficio de responso*
Ernesto Escudero, *Alma secreta*
Reinaldo García Ramos, *El buen peligro* y *Caverna fiel*
Andrés Reynaldo, *La canción de las esferas*
Roberto Valero, *Desde un oscuro ángulo*, *Dharma*, *Venías* y *No estará en tu camino*

REINALDO ARENAS: NEW YORK ERA UNA FIESTA

Liliane Hasson

Ya no tenemos el mar,
pero tenemos voz para inventarlo.
No tenemos el mar,
pero tenemos mares que no podremos olvidar:
El mar encrespado de la cólera,
el mar viscoso del destierro,
el fúlgido mar de la soledad,
el mar de la traición y el desamparo.

Al escribir "El Mar" en Nueva York en 1983 (*Voluntad de vivir manifestándose*, p. 104), Reinaldo Arenas ya llevaba tres años en los Estados Unidos. Unos años de incesante labor tanto literaria como ensayística y panfletaria. Además, funda y dirige la revista *Mariel*, imparte conferencias en distintas universidades. En 1987, ya enfermo del sida, dicta sus Memorias, *Antes que anochezca*, revisa su novela colosal —en todos los sentidos— *El color del verano*, la cuarta de su *Pentagonía*. Una asombrosa prolijidad que se mantiene hasta los últimos días de su vida. ¿Cabe señalar una ruptura respecto a la obra anterior al exilio? La inspiración fuertemente autobiográfica de su narrativa, como lo confirman o revelan las Memorias, me induce a dar una respuesta afirmativa, siempre teniendo en cuenta que tuvo que reescribir varios manuscritos que le habían secuestrado en Cuba. De esta manera, pudo concluir la quinta "agonía", *El asalto*. Por cierto, Arenas no andaba "buscando América", sino la fuga, y casi no había otra "salida" para un disidente cubano tan acosado como él, con una sola obra editada en Cuba, a pesar de que —o precisamente porque— varias se habían publicado en el extranjero. La Autobiografía nos revela sus numerosos intentos de fuga y hasta de suicidio, para escapar del país, o morirse. Hasta que le llegó la inesperada oportunidad de irse por El Mariel. El caso no era llegar a un país determinado, sino precisamente esto, huir.

Ya en el exilio, emite sobre la sociedad norteamericana unos juicios mitigados. De poder elegir, hubiera elegido un país de Europa,

posiblemente España o Francia. El destino se lo negó:

No tengo en Estados Unidos ningún tipo de familiar, (...), no tengo grandes vínculos, mi cuadro son mis amistades, la ciudad de Nueva York en sí misma. Yo no puedo vivir en un campo, en un pueblecito, mi ciudad tiene que ser una ciudad como Nueva York (Hasson, entrevista, 1992).

Para cualquier cubano, el exilio a Estados Unidos es una larga historia, tanto personal como nacional. Años atrás, a principios de los cincuenta, la propia madre de Reinaldo había tenido que emigrar sola a Miami para "atender niños ajenos". Experiencia poco grata que el hijo narra detenidamente en sus Memorias y al que alude, con mucha fantasía, en su cuento juvenil de 1963, "Algo sucede en el último balcón" (*Adiós a Mamá*). El exilio rumbo al "Norte" es una constante de la atormentada historia de Cuba: desde José Martí hasta Lydia Cabrera, pasando por Cirilo Villaverde, "casi toda la literatura cubana se ha hecho en el exilio", sobre todo en Estados Unidos[1]. El exilio, y la imprescindible nostalgia, lejos de hacer perder la "cubanidad", favorece la creación literaria, al dar del país "una visión objetiva más lejana y por lo tanto más completa".

"Los de su generación carecían de experiencia democrática, de ahí que ciertos fragmentos de las Memorias sean odas a las libertades recién estrenadas."

Hay dos juicios aparentemente opuestos sobre el país de acogida. Al principio, el descubrimiento de Nueva York le produce auténtica fascinación, un hechizo tal que determina abandonar definitivamente Miami donde se había radicado primero, y que consideraba una caricatura de La Habana (Hasson, 1988).

En verdad, Nueva York durante los años 1981 y 1982 fue una verdadera fiesta. La nieve y el invierno fueron para mí todo un acontecimiento; disfrutaba viendo caer la nieve; era un placer inmenso caminar por la calle y sentir como ésta nos caía encima: no sentía ni siquiera el frío (*Antes que anochezca*, p. 318).

Compárese con este relato de 1987: "Y ahora Ismael estaba en el avión y ahora había al fin alzado el vuelo y ahora recorría aún atemorizado, pero hechizado, las calles de Nueva York" (*Viaje a La Habana*, p. 128).

Al llegar, queda deslumbrado por un ambiente de libertad que nunca había encontrado en su país, ni en los años de la Revolución,

ni por supuesto en su adolescencia bajo la dictadura de Batista. Los de su generación carecían de experiencia democrática, de ahí que ciertos fragmentos de las Memorias sean odas a las libertades recién estrenadas. Y a la sencilla libertad de recorrer el país en auto con unos cuantos amigos: "por primera vez, respiramos la sensación de libertad y el goce de una aventura sin sentirnos perseguidos: la satisfacción de sentirnos vivos" (*Antes que anochezca*, p. 328).

Reinaldo Arenas en Estados Unidos

También rinde largos y repetidos homenajes a la libertad sexual, que le permite vivir una segunda juventud en la Nueva York alucinada de principios de los 80. En Cuba, había sufrido represión no sólo por escritor irreverente y rebelde, poco adicto a la hagiografía, sino también por homosexual, lo cual era un agravante, un "elemento negativo" más. Procedente de una sociedad tan inquisitorial, el escritor no podía sino entusiasmarse con aquel florecer de las culturas *underground*, con el indiscreto y turbio encanto de la *42nd Street*: los *sex shops* y demás *peep show* de la zona pornográfica le merecen las más sinceras apologías; basta con leer algunos fragmentos de *El Portero* o de *Viaje a La Habana* para convencerse; remiten a una geografía erótica y estrafalaria de Manhattan.

Pero pronto, con la aparición del sida, se ponen de manifiesto los riesgos de tan promiscuo "flete"; la exaltación erótica cede el paso al desengaño, luego al horror. Además —aunque antes había disfrutado de la libertad en el mundo de los gays neoyorquinos— empieza a rechazar su modo de ser. Ahí, "la loca se reúne con la loca y todo el mundo hace de todo", mientras que él sólo busca a su contrario. En el *Hell's Kitchen*, su propio barrio, alternan y se enredan fascinación y rechazo, temor y hechizo; él siempre había anhelado un amor que no fuera *safe love*; los capítulos titulados "Del amor" en *La Loma del Angel* así lo comprueban. Y la propia aventura de su vida. Siempre se había sentido atraido por los abismos, los bajos fondos, en las aguas, en las urbes, y... en las almas. Atraído hasta el borde de la vorágine,

hasta el mareo, hasta la caída.

Con su lúcido pesimismo, su "intuición guajira", su impertinencia y una buena dosis de humor, pronto descubre a sus expensas la otra cara del capitalismo: "La diferencia entre el sistema comunista y el capitalista es que, aunque los dos nos dan una patada en el culo, en el comunista te la dan y tienes que aplaudir, y en el capitalista te la dan y uno puede gritar; yo vine aquí a gritar" (*Antes que anochezca*, p. 309). Pronto experimenta la implacable ley del mercado: "Mi nuevo mundo no estaba dominado por el poder político, pero sí por ese otro poder también siniestro: el poder del dinero" (*Ibid.* p. 332). Sin asomo de maniqueismo, sostiene que donde impera el dinero, merma la libertad: al fundar y dirigir *Mariel*, descubre que la superviviencia de la revista está supeditada a su financiación. Y resulta que el mundo de los negocios no es su fuerte... (Hasson, 1986): él mismo había sido desalojado de su cuarto por un dueño cínico. Una ola de especuladores se abalanzó sobre la ciudad provocando la fuga de la clase media y de los trabajadores hacia los suburbios. Hasta en las zonas más lujosas de Manhattan, los espacios son reducidos y el trabajo incesante. *El Portero* evoca, con qué "desamparado humor" (Valero, 1991), desolado y asolador, a la clase media de Nueva York. El edificio donde ejerce sus talentos el protagonista es el microcosmos de esta burguesía. Sus moradores son arquetipos de distintas procedencias, de apellidos hispanos, judíos o anglosajones. Viven en una ciudad sumergida, cuyos habitantes son peces. Con el constante derrumbe y remodelación, resulta imposible arraigarse a un recuerdo. Un urbanismo deshumanizado, el gigantismo, el aburrimiento caracterizan ahora a Manhattan, ya mero almacén que queda vacío a las siete de la tarde. Lo que enfatiza Arenas en un breve ensayo:

Dos calamidades amenazan con convertir a la todavía llamada "capital del mundo", en un lugar inhabitable: la riqueza desmedida y la pobreza más sórdida ("Adiós a Manhattan", *Meditaciones de Saint-Nazaire*, p. 55).

Tales comentarios le granjearon la hostilidad de los sectores más arcaicos del exilio cubano, aunque no por eso le merecieron el apoyo de los "liberales" estadounidenses, cuyo doble juego denuncia: muchos de los millonarios que se las dan de "progresistas" trafican con la miseria y son aliados de la dictadura de Cuba. La llamada "izquierda" norteamericana, que se aprovecha descaradamente de la sociedad de consumo, es el blanco de reiteradas sornas ya que, presumiendo de demócrata, les quita la palabra a los intelectuales cubanos del exilio. Arenas no ha perdido pues la

actitud polémica que tantos disgustos le acarrearon en su país; envía artículos panfletarios a varios diarios: *The New York Times, El País*, el francés *Libération*; no menos comprometida es la obra literaria. En *El Portero* subraya varias veces, en tono festivo, que se expresa en nombre del exilio cubano, en un "documento firmado por un millón de personas".

Otro hallazgo siniestro: el sistema de sanidad discriminatorio. Lo descubre en carne propia, al enfermarse del sida: "Fue un gran problema [...] ingresarme en el hospital pues yo no tenía seguro médico [...]. Mientras yo casi agonizaba, los médicos me negaban la admisión puesto que no tenía con qué pagar" (*Antes que anochezca*, p. 10).

"La llamada 'izquierda' norteamericana, es el blanco de reiteradas sornas ya que, presumiendo de demócrata, les quita la palabra a los intelectuales cubanos del exilio."

Más allá del "horror sin término" dejado en Cuba, también lamenta la pérdida de "una humanidad, una manera de sentir, una confraternidad ante el espanto —cosas que aquí, como su propia manera de ser, eran extranjeras" (*El Portero*, p. 11). Un mundo pragmático que le repele. Resulta imposible la adaptación de un cubano a "la nación más poderosa del mundo". El individuo no tiene más recursos para salvarse como tal que la adhesión a unas sectas, de las que hace una sátira desternillante. También se burla de la ingenua fascinación por la ciencia, igual de ridícula y enloquecida. Y de la ideología del triunfo, de la eterna sonrisa, del eterno optimismo. La incomunicación roe este país, más cuando se es cubano y "se viene del futuro". "Sólo con las personas que han padecido lo mismo, tal vez podemos encontrar cierta comunicación"(*Antes que anochezca*, p. 330).

A menudo se mofa de la incultura de los "americanos", que opone a los cultísimos europeos —¡también blanco de sus burlas! Siempre irreverente, es implacable con todos, sin excluirse a si mismo. De ahí que no sienta ningún deseo de integrarse a la cultura y sociedad norteamericana, cosa que ha expresado en distintas ocasiones:

No me identifico con la cultura norteamericana [...]. Yo creo que la ventaja que ofrece Estados Unidos es la ventaja que te ofrece un país democrático, la ventaja de que no te exige mucho por vivir en él […]. Yo pertenezco a una cultura romance, y prefiero más el francés o el español o el mismo italiano al inglés [...]. No encuentro el ritmo de este idioma, lo manejo, mejor dicho lo manipulo de una manera muy mala. Yo no creo que después de haber vivido 36 años en Cuba yo pueda renunciar a eso [...]. No tengo ganas

de convertirme en un ciudadano norteamericano (Hasson, Entrevista, 1992).

Lo cual enfatiza en las Memorias, agregando que no hubiera escrito en inglés incluso de poder hacerlo. Denuncia con ahinco a quien se olvida de la "lengua antigua" (*El Portero*). Siente un temor —por cierto justificado— ante la previsible "americanización" de la comunidad cubana. Cuando el olvido es voluntario, la sátira se vuelve feroz. Lo peor es que en el exilio, hasta las penas se expresan en lengua extranjera. Despiadado, se ríe de los que cambian de nombre. A diferencia de otros hispanos, él no se vale del *spanglish*, ni mucho menos del inglés; mejor dicho, lo hace con una distancia irónica. Abundan los ejemplos en *El Portero,* cuajado de burlescos anglicismos. La misma guasa se da en el relato "Mona" (*Viaje a La Habana*) donde se refiere al *security*, o al *día off*. El recurso a unas voces inglesas viene siendo un procedimiento literario humorístico, como en "Final de un cuento" (*Adiós a Mamá*).

"Para el exiliado, lo más aterrador es la inmensa soledad que se desprende de una muchedumbre indiferente, como la que hay en la Estación Gran Central."

Tampoco se siente atraido por el hombre "americano", según él "fofo", exceptuando a los morenos... (*El Portero*). Y no hablemos de las mujeres, caricaturescas. De hecho, le inspiran simpatía los negros y se identifica con otros marginados, los drogadictos, los mendigos, los locos, los *homeless* (¡ahora el anglicismo es mío!), que vagan por las calles de Manhattan. ¿No había sido Reinaldo en La Habana uno de esos marginados? Dedica largos capítulos de las Memorias, no sin complacencia, deleite y una pizca de nostalgia, a este período de su atribulada vida.

Entonces, cuando Nueva York "era una fiesta", deambulaba por la ciudad, maravillado. Luego, ya difuminado el encanto de la ciudad, llega a un rechazo de lo norteamericano que abarca inclusive al clima "helado", y al paisaje. He aquí cómo aclara el sentido del título de su novela *El color del verano*:

No es el calor, es el color que es fundamental. Aquí en esta tierra con ese cielo plano y gris, ese color como de aluminio, eso no es mi mundo […]. Si yo tuviera que identificar el exilio con algún color sería con lo negro. El exilio es todo como una bruma, como un negro... Pienso en el exilio como en un color único (Ette, Entrevista, 1992).

En el exilio pues, se está "en el aire", uno se convierte en un fantasma, y pierde su identidad. Aunque, eso sí, tiene comida y seguri-

dad... ¿ Contradicciones ? Más bien distintas facetas de su verdad. La visión es coherente, más allá de las inmediatas apariencias.

Con los años, va creciendo la amargura del exilio. Ha surgido "la plaga", Nueva York se deteriora, se intensifican las desigualdades sociales. Con la ola de marginados evocados en *El Portero,* en *Viaje a La Habana*, y en los ensayos, el cuadro es patético. Se impone la violencia urbana, que padece con frecuencia. La ciudad, sin historia, sin misterio, se ha vuelto "infernal".

"Los mejores autores, los mejores artistas, han hecho su obra en el destierro o en medio del acoso y del ostracismo, que es también otro de los inefables rostros del exilio"

En las conclusiones de *El Portero,* recalca: "Un pueblo expulsado y perseguido, un pueblo en exilio y por lo tanto ultrajado y discriminado, vive para el día de la venganza" (p. 155). La misma rabia matizada de amargura se trasluce en *Viaje a La Habana.* El desterrado no puede tener grandes anhelos: "Lo primero que se prometió cuando llegó a Nueva York fue no perecer; luego, no entregarse nunca a nadie; después, encontrar la paz. La paz, ése era el centro verdadero de toda su vida" (p. 130). El exiliado sólo puede anhelar la resignada paz de un humilde jubilado solitario que se conforma con no llamar la atención, disfrutando de sus escasos ahorros. El exilio es el anonimato, le hace dudar a uno de su existencia. En cambio en Cuba, te vigilaban, pero te llamaban desde el balcón ("Final de un cuento", *Adiós a Mamá*). Para el exiliado, lo más aterrador es la inmensa soledad que se desprende de una muchedumbre indiferente, como la que hay en la Estación Gran Central. Lo paradójico es que son la soledad, el anonimato, los que garantizan la libertad.

En Reinaldo Arenas han ido creciendo la nostalgia junto con el odio, "mucho mayor". La nostalgia, patética, implica una relación ambigua con la patria. Ya había surgido desde el bote que iba rumbo a Cayo Hueso, al contemplar por última vez las costas tan odiadas y tan amadas; nunca amainará, aunque el sentido común, él lo sabe, requiere la tabla rasa. Con la distancia, el país se vuelve mítico. ¿No será imprescindible el mito para conservar la identidad? ("Adiós a Manhattan", *Meditaciones de Saint-Nazaire*). La ambigüedad desemboca en otra esquizofrenia, que tanto había caracterizado a los protagonistas de su narrativa; lo evoca con lirismo al final de su vida:

Desde luego, diez años después de aquello [el exilio], me doy cuenta

de que para un desterrado no hay ningún sitio donde se pueda vivir: que no existe sitio, porque aquel donde soñamos, donde descubrimos un paisaje, leímos el primer libro, tuvimos la primera aventura amorosa, sigue siendo el lugar soñado; en el exilio, uno no es más que un fantasma, una sombra de alguien que nunca llega a alcanzar su completa realidad; yo no existo desde que llegué al exilio; desde entonces comencé a huir de mí mismo (*Antes que anochezca*, p. 314).

De hecho, la permanente nostalgia del exiliado se confunde con la añoranza de la juventud perdida. Pero la nostalgia conlleva un pánico obsesivo del retorno a Cuba, del retorno al pasado. En el ya mencionado "Final de un cuento", alude a un viaje hasta *The Southernmost Point in U.S.A* (p. 149), términos a los que reconoce "exactitud y eficacia"... ; desde allá, evoca a Nueva York cuyo recuerdo viene sustituyéndose al de La Habana, en un trágico delirio; la ribera del Hudson se convierte en el mar azul al pie del Malecón, y el West Side en el habanero Paseo del Prado. "Triunfar es sobrevivir" [2]. Va oscilando de la añoranza a la furia… "Oyelo bien: yo soy quien he triunfado, porque he sobrevivido y sobreviviré". Sea esperanzado, sea lúcido cuando nos conmina a acabar con la nostalgia, puesto que lo otro ya no existe. Y el exilio es enriquecedor, como lo señalara a modo de conclusión en una conferencia: "los mejores autores, los mejores artistas, han hecho su obra en el destierro o en medio del acoso y del ostracismo, que es también otro de los inefables rostros del exilio" (Arenas, 1995).

Cantaba José Martí *Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche*; a lo cual agrega Reinaldo Arenas en un soneto desesperado (Nueva York, 1986) (*Voluntad…*, p. 106):

Si esa es la patria (la patria, la noche)
que nos han legado siglos de egoísmo,
yo otra patria espero, la de mi locura.

Obras citadas de Reinaldo Arenas

Celestino antes del alba, Tusquets, Barcelona, 2000.
El palacio de las blanquísimas mofetas, Monte Avila, Caracas, 1980.
Otra vez el mar, Argos Vergara, Barcelona, 1982.
El color del verano o El jardín de las delicias, Tusquets, Barcelona, 1999.
El asalto, Universal, Miami, 1991.
El portero, Universal, Miami, 1990.

La Loma del Angel, Universal, Miami, 1995.
Voluntad de vivir manifestándose, Betania, col. Poesía, Madrid, 1989.
Viaje a La Habana, Mondadori, Madrid, 1990. Consta de tres Viajes: "Que trine Eva" (1971), "Mona" (1986) y "Viaje a La Habana" (1987).
Meditaciones de Saint-Nazaire / Méditations de Saint-Nazaire, MEET/Arcane 17, bilingüe, trad. L. Hasson, Saint-Nazaire (Francia), 1990. Consta de tres ensayos: "Subdesarrollo y exotismo" , "Los dichosos sesenta" y "Adiós a Manhattan".
Antes que anochezca (*Autobiografía)*, Tusquets, Barcelona, 1992.
Adiós a Mamá, (cuentos fechados de 1963 a 1987), Altera, Barcelona, 1995.
"La literatura cubana en el exilio", Université de la Sorbonne, París, 1987, in *Puentelibre*, vol. II, n° 5-6, verano de1995.

Obras referidas

Ette, Ottmar, ed.
La escritura de la memoria—Reinaldo Arenas: Textos, estudios y documentación, Vervuert, Francfort del Main, 1992.
"Los colores de la libertad. Nueva York, 14 de enero de 1990", in *La escritura de la memoria.*, *op. cit.*
Hasson, Liliane
"La génération des Cubains de Mariel et leur presse littéraire aux Etats-Unis", *América*, Paris III-Sorbonne Nouvelle, n°1, 1° sem. de 1986.
"Les *Marielitos* et la communauté cubaine de Miami", *La grande ville en Amérique latine*, éd. du CNRS, Toulouse, 1988.
"Memorias de un exiliado": entrevista de Reinaldo Arenas, (París, primavera de 1985), in Ette, *La escritura de la memoria, op. cit.*
"Antes que anochezca-Autobiografía: una lectura distinta de la obra de Reinaldo Arenas", in Ette, *La escritura de la memoria, op. cit.*
Valero, Roberto
El desamparado humor de Reinaldo Arenas, Letras de Oro, University of Miami, 1991.
"Bibliografía areniana", in Ette, *op. cit.*, (con O. Ette y L. Hasson).

1 Para una visión de conjunto, cfr. *Encuentro de la cultura cubana*, invierno de 1999/2000, n° 15, Madrid.

2 Cfr. La dedicatoria del cuento: « Para Juan Abreu y Carlos Victoria, triunfales, es decir, sobrevivientes. » (*Adiós a Mamá*, p. 149).

ABECEDARIO DE REINALDO ARENAS

Pío E. Serrano

Pío Serrano

Reinaldo Arenas (1943-1990) es sin duda la figura mas proteica de las letras cubanas en la segunda mitad del siglo XX. Desde que en 1967 apareciese su novela *Celestino antes del alba* hasta la publicación póstumamente de *El color del verano*, Arenas formuló en su escritura, prodigiosamente voraz, una visión emocional y subjetiva de la realidad, al tiempo que relataba con crudeza la experiencia de lo atormentado, doloroso, trágico y cruel de la existencia bajo el régimen totalitario cubano. No le faltó, sin embargo, el gesto rabelaisiano —jocoso y mordaz, exuberante de gracia verbal, dotado de un desbordante lenguaje espontáneo y vehemente, hiperbólico y paródico —con que fustigara toda forma de poder y autoridad, toda representación de las instituciones de las que se ha dotado el hombre para cortar la independencia y la vitalidad del otro. Las sombras expresionistas de su discurso polifónico revelaron su condición de exiliado por antonomasia. Exiliado de la Cuba castrista tampoco encontró fuera de la Isla la felicidad añorada. Su denuncia de la hipocresía y la doble moral del burgués, su espíritu rebelde, lo confinaron fuera de Cuba a un reducido puñado de amigos. Ni su propia persona conoció en su escritura la falsa piedad que mira hacia otra parte.

Este *Abecedario* no pretende agotar la imaginación creadora de Arenas, es únicamente un rastreo precipitado sobre algunos de los temas y maneras de expresión de su voluminosa obra narrativa y poética. Una muestra, un homenaje, al escritor más genuino y raigal de las letras cubanas en las últimas décadas.

Para facilitar al lector el contexto de las citas se ofrecen al final las referencias de las obras consultadas, referidas al pie de forma abreviada

AGUACERO.— "El estruendo del aguacero, la inenarrable sensación de inquietud, de desesperación, de anhelo, de dicha y desdicha, soledad, añoranza, furia y deseos, visiones y sueños de lejanías. La inenarrable transfiguración que trae el aguacero. Plenitud y desolación, diversificaciones, canción y transmigración, anhelo —mandato— de integrarse y desintegrarse. Partir, regresar, transgredir cielos y paisajes, difuminándolos..." (OEM, p. 388).

ARENAS, REINALDO,— "Además de frívolo, Arenas era un ser absolutamente inculto. Baste señalar que en su relato, *Final de un cuento*, sitúa una estatua de Júpiter sobre la Lonja del Comercio de La Habana, cuando todo el mundo sabe que lo que corona la cúpula de ese edificio es una estatua del dios Mercurio. (Nota de Daniel Sakuntala)." (VLH, p. 74, nota 1).

ARTURO, LA ESTRELLA MÁS BRILLANTE.— "En esa novela lo que a mí más me interesaba era el ritmo creador. Que el personaje a medida que va pereciendo va creando para sobrevivir y trascender su realidad inmediata." (CRA, p. 56).

AUTOR.— "El autor es un instrumento de los personajes y hasta cierto punto los orienta, porque sino sería el caos. Uno tiene a toda aquella gente como encerrada en la cabeza que va pidiendo, clamando que uno los ayude, que le dé la palabra. Pero una vez que les da uno la palabra ellos hablan. Uno es como una especie de médium, de intérprete entre ese mundo misterioso de esos personajes que claman. El escribir no es una profesión, es una especie de iluminación que se tiene y se puede perder." (CRA, p. 57).

BELLEZA.— "La belleza es en sí misma peligrosa, conflictiva, para toda dictadura, porque implica un ámbito que va más allá de los límites en que esa dictadura somete a los seres humanos; es un territorio que se escapa al control de la policía política y donde, por tanto, no puede reinar. Por eso a los dictadores les irrita y quieren de cualquier modo destruirla. La belleza bajo un sistema dictatorial es siempre disidente, porque toda dictadura es de por sí antiestética, grotesca; practicarla es para el dictador y sus agentes una actitud escapista o reaccionaria. Por esta razón, tanto Lezama como Virgilio terminaron sus vidas en el ostracismo y abandonados por sus amigos". (AQA, p. 113).

BORGES.— "Borges es uno de mis grandes autores. Para mí la muerte de Borges es el fin de una manera de ver la literatura, que es muy importante... La grandeza de Borges está en que Borges tenía una fe en la creación en sí misma que iba más allá de las circunstancias en que vivía. Una fe que es imprescindible para el escritor, porque detrás de esa fe o esa inocencia está el verdadero creador desnudo con sus palabras y con el mundo a quien él va a trasladar al papel. Esa fe en la creación es lo único que nos hace existir como escritores. Los demás son productores de libros para hacer dinero o ganar un cargo dentro de un régimen. El caso de Borges es solamente comparable, dentro de esa ingenuidad creadora o esa fe en la palabra, con Lezama Lima."

CASTRO, FIDEL.— "Gangrena Orgánica. / Castro, Fidel Dictador". (CRA, p.59). "Pongo fin a mi vida voluntariamente porque no puedo seguir trabajando. Ninguna de las personas que me rodean están comprometidas con esta decisión. Sólo hay un responsable: Fidel Castro". (ECV, solapa).

CONFESIÓN.— "Después de tres meses en la Seguridad del Estado, firmé la confesión... Desde luego, eso solamente prueba mi cobardía; mi debilidad, la certeza de que no tengo madera de héroe y de que el miedo, en mi caso, está por encima de mis principios morales... Mi confesión fue larga; hablaba de mi vida y de mi condición homosexual, de la cual renegaba, del hecho de haberme convertido en un contrarrevolucionario, de mis debilidades ideológicas y de mis libros malditos que nunca volvería a escribir; en realidad, renegababa de toda mi vida y sólo salvaba en ella la posibilidad futura de integrarme al carro de la Revolución y de trabajar día y noche para ella. Yo pedía, lógicamente, la rehabilitación, es decir, ir para un campo de trabajo, y me comprometía a trabajar para el Gobierno y escribir novelas optimistas." (AQA, p. 229).

DELACIÓN.— "Después de vivir todos aquellos años bajo aquel régimen, había aprendido a comprender cómo la condición humana va desapareciendo en los hombres y el ser humano se va deteriorando para sobrevivir; la delación es algo que la inmensa mayoría de los cubanos practica diariamente." (AQA, p. 227-228).

DIOS.— "¿Por qué afanarse en probar la existencia de Dios si él nunca lo ha hecho?" (ECV, p.182).

ENVEJECER.— "Cada día que pasaba era un día que lo empujaba, que lo acercaba a su destrucción, cada hora, cada segundo: un empujón, un empellón, una patada, lanzándolo al inútil y monstruoso fin, envejecer, Dios mío, envejecer, volver a ser horrible, más que horrible, repulsivo, ser un objeto enfurruñado, una cosa babeante, un espantajo bamboleante, envejecer, envejecer, y qué podían las palabras contra ese terror, el más intolerable..." (ALEMB, pp. 50-51).

Reinaldo Arenas

FANÁTICOS.— Todos los grandes criminales son —y deben ser— devotos fanáticos" (ECV, p. 184).

FELICIDAD.— "Porque si algo enseña el exilio, es decir la libertad, es que la felicidad no consiste en ser feliz, sino en poder elegir nuestras desgracias..." (VLH, p. 130).

HISTORIA.— "La Historia no se ocupa de gemidos, sino de números, de cifras, de cosas palpables, de hechos, de alardes monumentales, y no suele interesarse por los que redactan sino por los que transforman, borran o destruyen, la primera plana no es para el esclavo ni el vencido... (ALEMB, p. 51).

HOMBRE.— "El hombre/ es realmente algo que merece/ nuestro repudio más minucioso:/ habiendo padecido todas/ las calamidades/ no hace sino/ repetirse" (OVM, p. 279).

HORROR.— "El horror no tolera la indiferencia" (ALEMB, p. 37).

HUMOR.— "El sentido del humor es fundamental, es una de las cosas que nosotros tenemos. O sea, si perdemos la sonrisa no nos queda nada. Y yo creo que es uno de nuestros rasgos autóctonos. Ese sentido del humor, esa ironía, esa burla. Se evoca la realidad de una manera más irrespetuosa y por lo tanto te acercas al mundo sin ese

distanciamiento que lleva todo tipo de seriedad. Toda retórica implica un formulismo, mientras el sentido del humor irrumpe contra el formalismo y nos da una realidad más humana." (CRA, p. 56).

INSATISFACCIÓN.— "Lo único que nunca nos abandona es la insatisfacción." (ECV, p.184).

JAGÜEY.— "Al final del Downtown estalló un jagüey, su sombra cubrió la Rampa y el Hotel Nacional." (AAM, p. 170).

LEZAMA LIMA.— "Una de las personas más cultas que he conocido, pero que no hacía de la cultura un medio de ostentación sino, sencillamente, algo a lo cual aferrarse para no morirse; algo vital que lo iluminaba y que a su vez iluminaba a todo el que tuviera a su lado. Lezama era esa persona que tenía el extraño privilegio de irradiar una vitalidad creadora; luego de conversar con él, uno regresaba a casa y se sentaba ante la máquina de escribir, porque era imposible escuchar a aquel hombre y no inspirarse. En él la sabiduría se combinaba con la inocencia. Tenía el don de darle un sentido a la vida de los demás." (AQA, p. 109).

LITERATURA.— "La literatura es un misterio que no puede participar de estas mezquindades políticas de ocasión. Eso no es lo que importa. Lo que importa es que la literatura exige un ejercicio de inspiración. Es algo misterioso que no puede ser catalogado como útil o inútil, la literatura escapa a esas maquinarias políticas. Cuando esas maquinarias políticas la utilizan —y eso es lo que hace todo sistema totalitario, utilizar la literatura— ya eso es muy grave; la literatura deja de ser literatura para convertirse en propaganda." (CRA, p. 59).

LIBRO.— "Aquella cosa mágica que es un libro, que es algo sencillamente misterioso y renovador se pierde cuando la labor del escritor se vuelve puro profesionalismo sin que exista esa visitación del misterio creador que es completamente independiente de la facultad que tenga una persona para redactar un párrafo." (CRA, p.58).

LOCA COMÚN.— "Es ese tipo de homosexual que en Cuba tiene su compromiso, que va a la Cinemateca, que escribe de vez en cuando un poema, que nunca corre un gran riesgo y se dedica a tomar el té en casa de sus amigos." (AQA, p. 103).

LOCA DE ARGOLLA.— "Este era el tipo de homosexual escandaloso que, incesantemente era arrestado en algún baño o en alguna playa. El sistema lo había provisto, según yo veía, de una argolla que llevaba permanentemente al cuello; la policía le tiraba una especie de garfio y era conducido así a los campos de trabajos forzados." (AQA, p. 103).

LOCA TAPADA.— "Era aquella que, siendo loca, casi nadie lo sabía. Se casaban, tenían hijos, y después iban a los baños, clandestinamente, llevando en el dedo índice el anillo matrimonial que le hubiese regalado su esposa. Era difícil a veces reconocer a la loca tapada; muchas veces condenaban ellas mismas a los homosexuales." (AQA, p. 103).

MACHISMO.— "Un hombre machista tiene un concepto tan elevado de la masculinidad que su mayor placer sería que otro hombre le diera por el culo. De esas inhibiciones nacen las leyes represivas, el comunismo, la moral cristiana y las costumbres burguesas." (ECV, p. 182).

MADRE— "Ella tenía esa cualidad de barrer tan levemente como si lo que le importase no fuese recoger la basura sino pasar la escoba. Su forma de barrer era como un símbolo; tan etérea, tan frágil, con aquella escoba que nada barría, pero que por una costumbre ancestral tenía que seguir manejando. Quizá trataba de barrer con aquella escoba la vida, tanta soledad, tanta miseria y yo, su único hijo, convertido en un homosexual en desgracia, en un escritor perseguido." (AQA, p. 168).

MAR.— "El mar fue entonces para mí el descubrimiento y el goce más extraordinario; el tumultuoso oleaje del invierno, sentarse frente al mar, caminar desde mi casa hasta la playa y desde allí disfrutar del atardecer. Es un atardecer único el que se disfruta en Cuba cuando uno está cerca del mar, específicamente en La Habana, donde el sol cae como una bola inmensa sobre el mar mientras todo se va transformando en medio de un misterio único y breve, y de un olor a salitre, a vida, a trópico. Las olas, llegando casi hasta mis pies, dejaban un reflejo dorado en la arena... Yo no podía vivir alejado del mar... El mar adquiría para mí resonancias eróticas." (AQA, p. 136).

NOSTALGIA.— "La nostalgia también puede ser una especie de consuelo, un dolor dulce, una forma de ver las cosas y hasta disfrutarlas." (AAM, p. 156).

NOVELA.— "Yo creo que una novela tiene que ser un texto, desde el punto de vista lingüístico y estructural, novedoso y hasta cierto punto contradictorio y conflictivo que debe ofrecer múltiples e incesantes interpretaciones." (CRA, p.50).

OTRA VEZ EL MAR.— "Esa novela tuve que reescribirla tres veces, porque sus manuscritos, como las mismas olas, se perdían incesantemente e iban a parar por una u otra razón a manos de la policía. Me imagino que todas estas versiones perdidas de mi novela colmarán en el Departamento de Seguridad del Estado de Cuba un enorme estante. La burocracia es muy aplicada y espero que, por lo mismo, no haya destruido mis textos". (AQA, p. 139).

PARAMETRAJE.— "Comenzó el parametraje, es decir cada escritor, cada artista, cada dramaturgo homosexual, recibía un telegrama en el que se le decía que no reunía los parámetros políticos y morales para desempeñar el cargo que ocupaba y, por tanto, era dejado sin empleo o se le ofertaba otro en un campo de trabajos forzados... Trabajar en la agricultura o tener un cargo de sepulturero eran las ofertas que se les hacían a los intelectuales parametrados. Evidentemente, llegó la noche oscura para todos los intelectuales cubanos. Ya para entonces era imposible pensar en abandonar el país, pues desde 1970 Fidel había proclamado que todo el que quería irse del país ya lo había hecho, convirtiendo la Isla en una cárcel cerrada, donde todo el mundo, según él, estaba feliz de permanecer." (AQA, p. 164).

PARQUES.— "Tenía que haber parques, parques inmensos y sombreados replegándose hasta el horizonte, parques donde por las tardes el sol proyectase las esbeltas siluetas de las palmas fragmentándose en las fuentes cuyas líquidas exhalaciones formarían siempre incesantes contornos, de modo que quien las viera de lejos podría descubrir en ellas cualquier figura anhelada, parques rodeados de canteros, montículos olorosos, senderos que bien podrían no conducir a sitio alguno, árboles gigantescos de raíces aéreas que formarían vastas techumbres donde él, el otro, seguramente se detendría a esperarlo, parques con recodos donde hay un banco y un árbol mustio que serviría en las tardes en que para mantener el equilibrio nos hace falta un poco de melancolía..." (ALEMB, p. 21).

PIÑERA, VIRGILIO.— "Era un hombre de una laboriosidad incesante; se levantaba a las seis de la mañana, colaba café y a esa hora me daba ci-

ta para trabajar en mi novela *El mundo alucinante*. Nos sentábamos uno frente al otro. Lo primero que me dijo cuando comenzamos fue: "No creas que hago esto por algún interés sexual; lo hago por pura honestidad intelectual."... Virgilio, sentado frente a mí, leía una copia de la novela y donde consideraba que había que añadir una coma o cambiar una palabra por otra, así me lo decía. Siempre le estaré agradecido a Virgilio por aquella lección; era una lección, más que literaria, de redacción. Fue muy importante para un escritor delirante, como lo he sido yo, pero que carecía de una buena formación universitaria. Fue mi profesor universitario, además de mi amigo". (AQA, p. 105).

QUARTER.— "Nada hay más llamativo que una catástrofe; un cadáver volador es un imán al que nadie se puede resistir, hay que mirarlo e investigarlo. No creas que fue fácil recuperarte. Pero nada material es difícil obtener en un mundo controlado por cerdos castrados e idiotizados, sólo tienes que encontrarle la ranura y echarle la *quarter*. ¡Y dije *quarter*! —¿Me oíste?— ¡En perfecto inglés!" (AMM, p. 172).

RATONES.— "En cuanto a nosotros, los ratones, / qué elogios no nos cabe, / qué loa no es digna de ser cantada en nuestro honor. / Nuestros ojos destellan en las tinieblas: / el futuro es nuestro. / Habitamos todo tipo de paraje, / somos testigos de todos los infiernos. / No hay texto sagrado que nos excluya ni apocalipsis que nos elimine. / Habitamos iglesia y prostíbulo, cementerio y teatro, / la populosa ciudad o la efímera choza..." (AAM, p. 68).

SER HUMANO.— El ser humano en sí tiene una carga negativa y otra positiva, pero los sistemas sociales, cualquiera que sean, en general tienden a degradar al ser humano. Porque le piden al ser humano la renuncia a la libertad y por lo tanto a la vitalidad. En un sistema democrático esa petición es menos obvia, pero existe evidentemente. Todas las sociedades son hipócritas." (CRA, p. 56).

SEXO.— "El sexo es una fuente de amargura: la vida y la muerte son dos virus que se transmiten por contacto sexual." (EVV, p. 184).

T.— " *The Southernmost Point in USA*. Así dice el cartel. Qué horror. ¿Y cómo podría decirse eso en español? Claro, *El punto más al sur en los Estados Unidos*. Pero no es lo mismo. La frase se alarga, pierde exactitud, eficacia. En español no da la impresión de que se esté en el si-

tio más al sur de los Estados Unidos, sino en un punto al sur. Sin embargo, en inglés, esa rapidez, ese *Southernmost Point* con esa *T* levantándose al final nos indica que aquí mismo termina el mundo, que una vez que uno se desprenda de ese *point* y cruce el horizonte no encontrará otra cosa que el mar de los sargazos, el océano tenebroso. Esas *T* no son letras, son cruces —mira cómo se levantan— que indican claramente que detrás de ellas está la muerte o, lo que es peor, el infierno. Y así es." (AAM, p. 149).

URINARIO.— "Los únicos grandes encuentros públicos se producen (o se producían) en los urinarios públicos." (ECV, p. 182).

VIDA.— "La vida es misterio incesante, misterio y terror. Eso es lo que somos, un destello desesperado amparado por la poesía y la ternura." (CRA, p. 58).

VIRTUDES.— "La sociedad no condena a un hombre por sus defectos, sino por sus virtudes." (ECV, p. 181).

YO.— "Yo soñaba que Lezama y María Luisa estaban en un salón y me llamaban y al yo acercarme, Lezama le decía a María Luisa: *Mira qué bien se ve.*" (ECV, p. 264).

LOS ZAPATICOS DE ROSA.— "Qué feliz iba Tomasito la Goyesca con sus plataformas rosadas. Eran unos ejemplares únicos hechos con auténtica piel de cocodrilo rojo." (ECV, p. 152).

Obras citadas:
AAM: Reinaldo Arenas, *Adiós a mamá*, Altera, Barcelona, 1995
ALEMB: Reinaldo Arenas, *Arturo, la estrella más brillante*, Montesinos, Barcelona, 1984
AQA: Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*, Tusquets, Barcelona, 1994
CRA: Francisco Soto, *Conversación con Reinaldo Arenas*, Betania, Madrid, 1990
ECV: Reinaldo Arenas, *El color del verano*, Universal, Miami, 1991
LEP: Reinaldo Arenas, *Leprosorio*, Betania, Madrid, 1990
OVM: Reinaldo Arenas, *Otra vez el mar*, Argos Vergara, Barcelona, 1982
VLH: Reinaldo Arenas, *Viaje a La Habana*, Mondadori, Madrid, 1990

RELATOS

DE AMOR Y DE EXILIO

Eduardo Manet

Esta mañana te mentí, Leonardo. Mi madre no estaba al teléfono, se había ido a Santiago de Cuba para ver a una brujera haitiana, en la secta vudú que opera en esa región desde comienzos del siglo XIX.

Esto es, más o menos, lo que me dijo mi hermano: "Nuestra madre se está volviendo loca, Berta. ¿Te acuerdas de aquella historia con la que nos machacó los oídos toda la niñez y que la sigue obsesionando? Año 1933, era el día que cayó el tirano Machado. Por las calles de La Habana, una muchedumbre desbordando alegría celebraba el fin de la dictadura. Mamá y su vecina, reclinadas en el balcón, miraban el espectáculo cuando, de pronto, pasó un carro que arrastraba detrás el cuerpo de un hombre amarrado por los pies. El cuerpo saltaba como un muñeco descoyuntado sobre los adoquines y dejaba, al pasar, un rastro de sangre. "¡Un sinvergüenza! gritaba la multitud. ¡Un policía de Machado! ¡Un esbirro! ¡Un asesino!" Aquel cuadro impresionó mucho a nuestra madre, pero lo que más la horrorizó fue el júbilo sádico con que la turba aplaudía y se reía ante ese espectáculo aterrador. ¿Te acuerdas, Berta, de su angustia, hace sólo unos meses, cuando corrió por La Habana el rumor de que Fidel estaba ingresado en el hospital y que se estaba muriendo? Ella me llamaba diez veces al día y yo trataba de tranquilizarla: "Es verdad, mamá, estuvo hospitalizado, pero se acabó, ya salió, todo va bien". Fue necesario que Fidel apareciera en la televisión para convencerla. Y, ¿quieres saber lo que le aterraba tanto? Pues, estaba obsesionada por la idea de que la escena que ella había visto en el 33 pudiera producirse otra vez. "De nada vale que tú seas un santo o un héroe, para la gente de la calle, mi hijo, tú eres y serás un policía que no vacilarán en arrastrar por las calles detrás de un carro".

Apenas te fuiste mamá empezó de nuevo a acosarme, llamándome a cada paso: "Berta se fue a reunir con Leonardo Esteban, en Francia. ¡Eso es una señal! Por causa tuya, Berta, salió para Santiago". Ella está convencida de que el vudú haitiano es más poderoso que la sante-

ría cubana y se fue a poner ofrendas para que Fidel viva veinte años más, para que tú vuelvas con nosotros, para que no me arrastren el cuerpo por las calles de La Habana. Qué quieres... si el vudú la apacigua...

Después, Leonardo, le pregunté a mi hermano: "¿Y yo? Dime. ¿Acaso yo también estoy loca? ¿Es por eso que me mandaste a Francia? ¿Para calmarme?".

El no respondió enseguida. Por un momento creí que la línea se había cortado; pero no.

"Hablemos de Esteban, Berta, me dijo él, vamos a hacer un *flash back*. Antes de que él entrara en tu vida, yo me había ocupado ya de su caso. Hilda Reyes acababa de exiliarse y a Leonardo Esteban, su exmarido, le dio por la bebida. Un día, su amigo Álvaro Pérez fue a sacarlo de un apuro en Regla, al otro lado de la bahía. Unos muchachos lo habían recogido borracho perdido, y la policía no sabía qué hacer con aquel hombre en coma etílico, miembro de las milicias y, que llevaba entre sus documentos los carnés del partido y del MINREX. Para nuestro departamento, Leonardo Esteban se estaba volviendo conflictivo y le pedimos al MINREX que suspendiera por un tiempo sus misiones en el extranjero. Después, Leonardo salió poco a poco de la crisis y se reincorporó al trabajo. Entonces creímos correcto levantarle la prohibición de salir. Yo acabé por olvidarme de él, hasta que un día me enteré de que tú eras su amante. No quise meterme en tus asuntos; después de todo, si tu marido aceptaba la situa-

Ilustración: Omar Santana

ción, yo no tenía nada que decir. El tiempo parecía darte la razón, Berta; los niños crecían y Adrián, Leonardo Esteban y tú eran considerados y respetados por sus compañeros. Sólo nuestra madre veía esa relación con malos ojos; un día me confesó haberle pedido a Santa Bárbara que alejara a Leonardo Esteban de ti. Y habrá que creer que la santa la oyó, ya que Esteban desertó; pero eso no resolvió nada. Cuando viniste a suplicarme que te mandara a Francia, ni mi departamento ni yo sabíamos qué medidas tomar contra él. Si se exiliaba en Francia sin tomar posición en contra del gobierno, como pensábamos que haría, podíamos cerrar el expediente. Quedaba otra posibilidad: enviarte a buscarlo; en ese caso había un riesgo. Si tu desertas, Berta, sólo me queda presentar la dimisión, debido a que yo asumí la responsabilidad de mandarte a Francia".

"Ella está convencida de que el vudú haitiano es más poderoso que la santería cubana y se fue a poner ofrendas para que Fidel viva veinte años más."

Después mi hermano hizo una pausa larga, yo sentía su presencia al otro lado de la línea, podía oír su respiración, los latidos de su corazón, Leonardo, y le pregunté: "¿Por qué me dejaste salir? Cuando tú me preguntaste, antes de mandarme a Francia, hasta qué punto yo amaba a Leonardo Esteban, te respondí que lo amaba más aún que a mi vida. Y sin embargo tú, el profesional incorruptible, me permitió salir, ¿por qué?".

Mi hermano se echó a reír.

"Porque yo también estoy un poco loco, dijo. Estoy empezando a ver señales por todas partes, igual que mamá. Las señales del desastre. Mi trabajo me obliga a sospechar de todo el mundo; ese es el único medio de descubrir a tiempo una posible traición. Pero no hay nada más agotador y penoso que desconfiar de los parientes más cercanos a uno. Contigo, Berta, me acostumbré desde siempre a pensar en voz alta, a no ocultarte nada. Yo hubiera podido impedir que salieras. ¿Y después? Si Esteban se quedaba en Francia, ¿qué ibas a hacer tú? Yo te conozco; nada hubiera impedido que te fueras. Asumí un riesgo, ya lo sé, y sabré hacerle frente si tú no vuelves... Pero debes ser consciente de lo que te espera. Las historias de amor pueden complicarse, tú lo sabes, cuando se trata de dos funcionarios cubanos de misión en el exterior, y lo que es más, Berta, un miembro de la contrainteligencia cubana cuyo hermano es coronel...¿te has planteado ese aspecto de la situación?"

Y mi hermano añadió con voz cansada (eran las ocho de la mañana en La Habana y él no había salido de su despacho en toda la noche):

"Por una sola vez, Berta, quisiera creer en los dioses vudú; creer que Fidel va a vivir veinte años más, creer que tú vas a regresar, sola o con Esteban, creer que cuando me llegue la edad de retiro, voy a poderme quitar el uniforme, por fin, e instalarme en una playa donde no aparezca un solo turista para decirme que las cubanas son bellas y que nuestro pueblo es musical...y, suponiendo que encuentre alguno, creer que lo podré dejar hablar sin sospechar que sea un agente extranjero. No sospechar de nadie; es lo único que le pido a la vida hoy día. Sí, mi querida hermana...lo único que le pido a la vida".

Soltó un suspiro, me dijo "adiós" y después colgó.

La segunda llamada era para mis hijos. Quería tranquilizarlos, decirles que no me demoraba en regresar, o que me pondría de acuerdo con su padre para que ellos pudieran venir a pasarse unos días aquí conmigo —lo creía sinceramente, Leonardo. Uno de los jimaguas cogió el teléfono —no sé cuál, los dos tienen la misma voz— pero no me dio tiempo a preguntarle nada porque Adrián ya le había quitado el aparato. Nuestra conversación fue muy breve; por primera vez desde que nos casamos, Adrián, mi marido, me habló con una voz de hielo. Su mensaje no podía ser más claro: o regresaba a Cuba, o no volvía a ver más nunca a mis hijos.

Antes de encontrarme contigo a la salida del correos donde me estabas esperando, Leonardo, hice un esfuerzo para calmar los latidos del corazón.

A esa hora, en aquella ciudad con un nombre tan bonito, L'Anglet, yo había decidido quedarme contigo, Leonardo... Al salir de correos, había logrado componerme un poco la cara, sonriendo, y te mentí para no preocuparte, incluso almorcé con apetito. Pensaba esperarte en nuestra gran cama de matrimonio, amarte y hacerme amar hasta el agotamiento, para olvidar la política, Cuba, las sospechas, los viajes sin regreso, las añoranzas, los remordimientos. Pero me dejaste sola, tenías que irte a Bayona, y yo te dejé marchar y me dije, esto es lo que será de mi vida aquí con Leonardo. Él tendrá su trabajo y por fin me tendrá para él solo.

Saludé a Altuna y subí; su mirada se cruzó con la mía, creo que lo había comprendido todo. No dijo nada y no permitió que Langue me siguiera.

Me encerré en el cuarto; corrí las cortinas para obscurecerlo todo, me acosté completamente vestida, y me puse a pensar en nuestra vida. Durante once años traté de olvidar la traición de Hilda Reyes, de probarte mi lealtad, Leonardo. Me acuerdo de la época cuando tú insistías en que me divorciara. Y ahora me asombro de que nunca me hayas dicho si, después del divorcio, viviría contigo y con los niños. Jamás. Como no se trató más del divorcio, acabé por borrar de la memoria que en ningún momento tú manifestaste interés por mis hijos, en realidad. Esa obsesión de poseerme, de tenerme para ti solo me halagaba, es verdad, me tranquilizaba... Y después vino este último viaje a Francia. Esta vez comprendí que había que cortar por lo sano. Sola sobre la cama que recibió los amores dichosos de Louis Altuna y su mujer, sentí que podía dejarlo todo por ti, menos mis hijos. La voz de Adrián y la conversación con mi hermano me hicieron volver a la realidad.

Durante once años te demostré mi amor, tú bien sabes que hubiera querido compartir mi vida contigo y hacerte feliz. Pero estos niños, Leonardo, soy yo la que los quise. Los niños existen y están en Cuba y yo no podría vivir sin verlos. Yo sé que si me separan de ellos, un día, te voy a odiar.

Por lo tanto, decidí marcharme; no te esperé. Hice las maletas rápido, bajé y le dije a Louis: "Necesito irme".

"Yo lo cuidaré, Berta, como a un hijo, nosotros lo mantendremos sano y salvo hasta que...".

Louis levantó los brazos como para indicar "hasta que tú regreses aquí o que él vuelva allá...".

"Nosotros"; dijo nosotros; no yo, sino nosotros: la casa, la finca, la perra, los pottokak, el País Vasco. Dijo nosotros para hacerme ver que tú no estarías solo.

Te dejo este cassette, Leonardo. Si algún día decides olvidarme, tíralo al mar. Si algún día decides reunirte conmigo, lo volveremos a escuchar juntos. Y nos emborracharemos y nos reiremos.

Si no...

Viviremos de amor y de exilio.

(Fragmento del libro de Eduardo Manet: *D'amour et d'exil*, Ediciones Grasset, 1999. Traducción: José C. Catalán).

SOUTHERNMOST POINT

Jacobo Machover

Southernmost Point [1] es una mole ridícula, nada importante, una masa deforme, un jalón que indica las millas (90), una distancia casi imaginaria, mucho más que una realidad accesible, la que nos separa del punto de partida. Todo el mundo viene a Southernmost Point para hacerse fotografiar o para sacar fotos, para poder decir que estuvo alguna vez en el punto más al sur de los Estados Unidos. Todo el mundo no. Unos vienen por curiosidad. Otros lloran lágrimas invisibles que brotan sin contención. Un océano de lágrimas que podrían hacer desbordar el estrecho de la Florida. Pero éste ya está lleno de agua, de sangre, de sudor y de lágrimas. Unos niños tiran piedras hacia la Isla, con todas sus fuerzas, por si acaso, por si una de ellas, por rebotes sucesivos, empujada por el viento, lograra llegar hasta allá y perderse en un agujero negro, con un mensaje de esperanza, un mensaje en el que estuviera escrito, por ejemplo: "El año próximo en... La Habana". Son tantos años que uno más no produce ningún tipo de emoción. El enemigo es el tiempo. El tiempo, una abstracción, como Southernmost Point y la línea del horizonte que no permite ver más allá de lo que ojos humanos ven, no la tierra más bella sino la tierra destruida, llena de escombros, sepultada bajo la suciedad, agujereada hasta en sus entrañas, hasta lo más profundo de un mar cansado de aguantarla con sus brazos y sus olas para impedir que se hunda, que deje de flotar, para que, por lo menos, pueda permanecer un recuerdo, de ella en los libros y en las lágrimas, en la infinitud de la palabra.

En realidad, visto de lejos, Southernmost Point no tiene ningún interés. ¿Qué importancia podrían tener unas palabras grabadas en una mole deforme que ni siquiera es un monumento y que no conmemora ninguna aventura gloriosa, histórica, llevada a cabo por multitudes gigantescas y exaltadas en búsqueda de un ideal común? Al contrario. La inscripción sólo representa la celebración de la huida, pero en botes, en remolcadores, en lanchas, en balsas, en una tabla, en una goma, en cualquier cosa que pueda flotar encima de las aguas en apariencia tranquilas del estrecho de la Florida, aguas que de golpe se desatan, por obra y gracia del viento, de un ciclón o de un capricho, y se llevan con ellas a cualquier embarcación que se haya atrevido a desafiarlas, a ellas y a su corriente, y también al sol, que vela por la conciencia y el sueño de los

fugitivos. Nadie viene a visitar a los muertos en Southernmost Point. No hay cementerio aquí. Excepto el mar. No hay campo de batalla aquí. Excepto en la memoria de las familias que han tenido un hijo, un padre, un primo lejano, un amigo cercano, que nunca llegó. El mar: desaparición repentina, para siempre.

Frente a Southernmost Point, sentado sobre el muro del malecón, un muchacho mira hacia el norte. No hace nada más que mirar. Ni una palabra, ni un grito, ni un gesto. El sol le quema los párpados. Pero allí se queda, calculando en su mente las horas y los días que le harían falta para cruzar las millas (90) que lo separan de lo desconocido. Calcula también los guardacostas, los tiburones, el sol que vuelve loco. Nada más. Desde hace tanto tiempo, tal vez desde que nació o desde que descubrió el uso de la palabra, sólo tiene una idea metida entre ceja y ceja: ser no un pájaro, sino un pez, nadar, franquear el muro invisible, saltar por encima de las olas que lo separan del Norte o de la muerte. Cuando era niño, él también lanzaba piedras para ver si, por rebotes sucesivos, llegaban a alcanzar no una isla sino un continente habitado, algo que lo pudiera atar, por fin, a la vida verdadera. Todavía está allí. Cada día a la misma hora, casi al atardecer, hace un esfuerzo gigantesco para intentar vislumbrar al otro lado. Seguramente otros, en frente, orientan sus miradas hacia él. Pero no con la misma intensidad, no con el mismo deseo, no con la misma desesperación. Sus miradas no se cruzan, se evitan, mueren a lo lejos. Demasiado lejos. Desde el muro del malecón resulta imposible distinguir Southernmost Point.

El muchacho sentado sobre el muro del malecón no puede siquiera imaginar que exista tal lugar. Para eso tendría que cruzar un mar entero, un mar de sueños y pesadillas, de locura y de muerte. Le es imposible. El horizonte le está cerrado desde hace demasiado tiempo. Cuando yo era niño, también me pasaba horas replegado sobre mí mismo, sentado encima del techo del garaje, a pleno sol, mirando pasar a la gente. O sin mirar a nadie ni nada. Sin pensar en nada. En una isla, uno se pasa el tiempo mirando hacia el horizonte, buscando la salida. No hay salida. Menos aún ahora. Cuando yo miraba a lo lejos, era hace mucho tiempo. El cataclismo había comenzado pero todavía no se trataba de un cataclismo perpetuo. El muchacho que mira, sentado en el muro del malecón, podría ser yo en una edad intermedia, entre el antaño y el presente. Sí, pero yo ahora dispongo de un nuevo punto de observación, del otro lado del mar: Southernmost Point.

A veces, cuando me pongo a mirar en dirección al malecón, creo apercibir a unos niños que corren encima del muro, sin miedo de ca-

Southernmost point Foto: Sarah Caron

erse. Sólo los niños tienen ganas de quedarse, se agarran a la Isla con todas sus fuerzas. Nada más llegar a la adolescencia, existe un solo deseo: huir, por todos los medios. Huir para sobrevivir, para escaparle a una muerte a fuego lento que se insinúa por todos los poros de la mente. Soñar que, del otro lado del mar, otra existencia es posible. Pero no es cierto, no es del todo cierto. Del otro lado, uno sigue atado a imágenes furtivas, a retazos de infancia, a unas cuantas naderías, a unas pocas palabras pronunciadas en un idioma y con un acento que no se volverá a encontrar en ninguna parte. Entonces hay que ponerse a contar los días que nos separan de un imposible retorno. No hay plazo fijo. Es inútil contar los días, fijarse una fecha. Sólo hay calendarios interminables, cuyas hojas se prolongan hasta el infinito, un año, otro, otro más. El año próximo en... La Habana. Citas probablemente olvidadas, como la que me dio Jorge en un bar probablemente desaparecido, cerca del malecón. Todo desapareció, los edificios, las calles, el nombre de las cales. Lo único que queda es el recuerdo parcial de lo que un día existió. El recuerdo es más fuerte que lo real, sin duda. Pero, ¿quién puede creer que el recuerdo ayuda a vivir?

Si no queda porvenir... Si estamos condenados, por un lado, al insensato deseo y, por otro lado, al recuerdo perpetuo... Si los dos lenguajes, el que se habla en el muro del Malecón y el que pertenece a Southernmost Point, acaban ignorándose mutuamente, volviéndose ex-

tranjeros uno para otro. Los gritos se oyen de los dos lados del estrecho de la Florida. Llamadas de socorro, interminables lamentos. Pero después ¿más allá de los gritos? El lenguaje es cosa extraña. Puede ser desviado en su comprensión más inmediata por una frontera alzada en el transcurso del tiempo. Lo importante entonces es mantener la ilusión de la lengua de la comunidad trunca, dispersa a los cuatro vientos, de las familias quebradas en mil pedazos. La madre o el padre o el hermano o la hermana o el hijo o la hija, que mueren un día sin que sea posible asistir a sus funerales. Los amigos de infancia se encuentran perdidos por todas partes del mundo, sin que uno sepa dónde están. Todo eso no es nada, apenas granos de arena abandonados allí por la Historia, que sólo contempla los grandes movimientos, las multitudes que gritan y se desplazan, los períodos largos, los períodos demasiado largos. El resto: un detalle.

En un detalle cabe toda una vida, el hilo roto de millones de existencias. Imágenes fascinantes, las de un caleidoscopio. Un sinfín de colores. Un rostro que mira a lo lejos y que, sin avisar, viene a recordar fragmentos de días y de noches ordinarias, sin toda esta confusión, las horas en que todo parecía fácil, las horas en que aún no había irrumpido la obsesión de la huida, las horas en que nadie se tiraba al mar, esperando escapar a los guardacostas, a los tiburones, a las corrientes marinas y al sol que vuelve loco. El sol, en aquellos tiempos, no volvía loco a nadie. Estaba allí, permanentemente. Se infiltraba en la piel como fuente de energía que permitía mirar lo más lejos posible, con la mayor intensidad, pensando, estúpidamente, que el techo del garaje iba a resistir a las tempestades, que el muro del Malecón jamás iba a ser infranqueable, que ningún monumento, grande o pequeño, iba a ser erigido en Southernmost Point, que el mar no iba a ser transformado en cementerio anónimo de tantos muchachos, de tantos niños, de tantos adultos y viejos que, cansados de mirar a lo lejos sentados sobre el muro del Malecón, iban a intentarlo todo, desafiando a los hombres y a los elementos, para alcanzar una playa demasiado cercana y demasiado lejana y fundirse para siempre en la multitud desconocida de los sobrevivientes, de los fugitivos.

1 En Key West, Florida (que los cubanos llamamos Cayo Hueso), hay un lugar considerado como el punto más al sur de los Estados Unidos, Southernmost Point. Los turistas se hacen fotografiar delante de un pequeño monumento que indica el lugar y la distancia que lo separa de Cuba. Al lado, hay otro monumento, menos visitado, que recuerda a los cubanos que intentaron cruzar el estrecho de la Florida para escapar de la Isla. ¿Cuántos son? Nadie lo sabe.

DON ISIDRO O LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN LA CUBA INDEPENDIENTE

Leopoldo Fornés

Leopoldo Fornés

Las hostilidades habían cesado en plena canícula. Por un lado, el ejército español, acantonado en la provincia más oriental de Cuba; por el otro, la tropa expedicionaria estadounidense había cesado los sangrientos combates cerca de la ciudad de Santiago. La antigua flota del Almirante Cervera yacía en el fondo de la costa oriental hundida con unos cuantos cientos de valientes marinos españoles que habían luchado en desiguales condiciones contra la flamante flota del Almirante Sampson. Lo mismo sucedió con las hostilidades existentes desde febrero de 1895 entre los regulares del ejército español contra la tropa insurrecta cubana. Estos habían conducido una brillante campaña a caballo para traer el levantamiento a las provincias occidentales. Dirigía la columna invasora el brillante estratega mulato Antonio Maceo que, lamentablemente, cayó en una escaramuza sin importancia en un poblado al sur de la capital. Los insurrectos habían quedado concentrados en las dos provincias orientales de Camagüey y Oriente en labores de hostigamiento. La tropa cubana, dirigida por el General Calixto García, tras la explosión del "Maine" se puso a disposición de las tropas norteamericanas de desembarco en Daiquirí, poblado costero al este de Santiago, para facilitar su entrada y hacer labores de distracción y hostigamiento a la tropa española que intentaba concentrar la defensa en las inmediaciones de la capital oriental.

El resultado fue la entrada de las fuerzas terrestres americanas del General Shafter en Santiago de Cuba. También la de las diversas naves que componían la flota de Sampson en la bahía. Eso sí, encabezadas por un barco con bandera de la Cruz Roja a cuyo frente iba la señora Clara Barton, presidenta de la Cruz Roja estadounidense, que fue recibida con

regocijo en el muelle por las damas españolas y cubanas. La ciudad, capital en tiempos de los Colones, la esperaba para paliar las duras condiciones impuestas por la penuria y hambruna del asedio.

"La entrada de mano de obra española... propició el ingreso al país de no menos de un millón de españoles."

Sin embargo, una paradoja que nunca ha dejado de intrigar es el hecho de que después del encono de tres años de guerra en la manigua —suerte de guerra civil— la población cubana y sus gobiernos admitiesen la enorme cantidad de inmigrantes españoles que después de la independencia entraron en la Isla. A inicios del año 1899, una vez retiradas las últimas tropas de España y desarmado el ejército insurrecto por la Intervención, Cuba contaba con sólo un millón y medio de habitantes, unos 100.000 menos que doce años antes debido al desgaste de la guerra.

El Tratado de París, firmado sólo entre españoles y norteamericanos, reconocía y garantizaba claramente la tenencia de las propiedades y de la nacionalidad a los españoles residentes en la Isla. Los gobiernos republicanos de Cuba, a partir de 1902, no hicieron sino reconocer este derecho. Esto dio origen a un flujo cada vez mayor de inmigrantes españoles, propiciado especialmente por fuertes inversiones norteamericanas, salarios elevados y buenas oportunidades de trabajo. La entrada de mano de obra española, fomentada por los gobiernos interventor y republicano, y facilitada por la existencia de redes de paisanos ya establecidos en la Isla, propició el ingreso al país de no menos de un millón de españoles en un período comprendido entre 1899 y 1923.

A la sazón Don Isidro, quien a pesar de sus veintitantos era así llamado debido a su ya pronunciada calva y a sus bigotes a lo Káiser, había retornado a la península procedente de la Argentina. Allí, tras hacer una inversión con el poco dinero que llevaba de España, en los noventa se había asociado con *signore* Realini, un italiano ex anarquista que había comprado un desvencijado "bulín" convirtiéndolo en un próspero restaurante italiano que el bueno de Don Isidro saneaba económicamente. Se le daban bien los números a Don Isidro. Había tenido una excelente escuela jesuita en Madrid, cuando su abuelo era todavía "gentilhombre de palacio". Un único problema. El choque entre el espíritu díscolo del alumno y una enseñanza muy apartada de Pestalozzi o de la Salle. Ambas originaron un indecente incidente docente. Distraído y adormilado en clase por el poco sueño el curita maestro se apareció en clase tras Isidrito, sorprendido en pleno sueño. No se le ocurrió otra forma de despertar-

lo que alzarlo literalmente de la silla por las orejas. El daño y el susto fueron tales que alumno y futuro emigrante se reviraron cual tigre enjaulado y a guisa de andanada naval enviaron a la cabeza del prelado el "Ripalda", un pesado diccionario y un hermoso tintero donde mojaba su plumilla, pero lleno. ¡Una pena como le puso la oscura sotana al dómine! La consecuencia, desde luego, no se hizo esperar. El director del Colegio llamó al apenado padre y le comunicó la fulminante expulsión del "irrespetuoso" hijo que, de milagro, aún conservaba, bien que magullados, los pabellones de ambas orejas. Del tiro y sin mediar lectura masónica, anarquista o marxista alguna, Don Isidro se hizo anticlerical a la usanza del siglo XIX.

De retorno a la península, ya con algunos hijos a su cargo, a principios del siglo XX España salía penosamente de la pérdida de sus últimas colonias. Habían desaparecido los artífices de la Restauración, Cánovas, de un tiro anarquista; Sagasta, de muerte natural algo más tarde. El clima de la Restauración, aunque mermado por la crisis del 98, la posterior crisis económica, el poco pulso de la nación, el penoso retorno de la tropa derrotada, todavía mantendría cierta vitalidad hasta 1917.

Sin embargo, Don Isidro, a pesar de su juventud —quizá por eso— y sus buenos conocimientos de aritmética y teneduría de libros no conseguía un trabajo bien remunerado. En Madrid había optado por una plaza de contable en los Ferrocarriles Españoles de donde marchó pronto al darse cuenta del dichoso escalafón y que su oportunidad —según sus cálculos— le llegaría a los 55 años. Ante tan siniestra perspectiva decidió coger a toda su familia, su esposa Rosa, sus hijos e hijas y volver a cruzar el "charco" pero esta vez no a las repúblicas del sur sino hacia La Habana. Habían oído insistentemente de la bonanza del país y de la "sabia" administración que la Segunda Intervención americana realizaba.

Don Isidro y familia llegaban en un momento realmente ventajoso. Cuba, gracias al fin de las hostilidades, a las grandes inversiones estadounidenses y a la apertura del mercado experimentaba lo que los economistas llaman un crecimiento autosostenido. Intuía la privilegiada situación de llegar a un país en pleno crecimiento y que se beneficiaba de una ley de Inmigración y Colonización. La Primera Intervención americana había impuesto una Ley de Inmigración en 1902 que impedía el acceso a los chinos, a los "coolies" que habían sustituido a los esclavos negros cuando esta oprobiosa institución desapareció entre 1880 y 1886. A Cuba le cabe la triste fama de ser el penúltimo país que abolió la esclavitud en América. Esto dejaba a la inmigración española sin competidores. Muy pronto, durante 1904, el gobierno de Don Tomás Estrada

Palma había recibido con agrado un proyecto de ley de inmigración para permitir la entrada de familias enteras de Europa (no especificaban país pero todos sabían que era España). Además, era el único país que tenía a sus connacionales situados en todas las redes económicas, laborales e incluso culturales, al punto de predominar a veces sobre la de los propios cubanos.

La familia de Don Isidro desembarcó en el muelle de Machina a principios de 1907. Mientras realizaba los trámites y el ligero papeleo de entonces, su hija pequeña, una niña rubita de cuatro años y ojos verdes, se escapó por el espigón para ver a unos soldados enormes tocados con un ridículo sombrerito color caqui que hoy identificaríamos con el de los *boys scouts*. Un soldadote, alto y desgarbado, con sus profundos ojos azules la miraba sorprendido. Quizá la niña le recordó a alguien de su familia, una hermana, una hija quizá. Como buen hijo del Sur profundo, de donde venían la mayoría de los soldados americanos, devoraba un tomate crudo y verdoso. La niña se quedó mirando a aquel gigantesco ser en caqui hasta que el risueño sureño le ofreció un rojo tomate, extendiéndole la mano para que lo cogiera. Ella saltó despavorida y corrió al regazo de Doña Rosa, su madre, que ya la buscaba inquieta. Fue posiblemente el primer ofrecimiento que le hizo un hombre en su vida. No sería el último. Mientras, sus dos hermanos mayores, acostumbrados a las diversiones nocturnas del Madrid de 1906 encontraron la capital de la Isla un tanto desabrida y, desde luego, aunque era invierno, sudaban la gota gorda.

Sin embargo, a pesar de las leyes favorables, de las redes de compatriotas y de ser la emigración "deseada" y secretamente propiciada —circunstancia de la que no se hablaba pero que todo el mundo conocía— Don Isidro no encontró un trabajo que le permitiera alquilar una casa grande donde albergar y alimentar a su numerosa prole. Tanteó entre direcciones de amigos, en centros regionales, en todas las instancias posibles. Nada, no encontraba trabajo para un contador, como llamaban en Cuba a los contables. Aquejado por la angustia de su responsabilidad al ser el único aporte en tan numerosa familia, surgió un consejo providencial. Ya se lo habían advertido algunos amigos de Madrid que habían regresado poco después de la firma del Tratado de París: —¡Isidro, allí no somos bien recibidos!

No hacía ni diez años que el ejército español había llevado una cruenta campaña contra los rebeldes cubanos; Weyler había dejado un mal recuerdo. Hacía poco tiempo de todo eso pero...la gente parecía amistosa. Don Isidro no sabía que lo peor de la guerra había estado concentrado en la parte oriental. Las provincias occidentales estaban más enlazadas eco-

nómicamente y vinculadas por lazos de sangre con España. La región tabaquera de Vuelta Abajo estaba llena de canarios y sus hijos que allí vivían. Pero él no sabía nada de tabaco. Tampoco sabía de azúcares, melazas o caña. ¿Qué hacer?.

Un conocido cubano, ladeando su sombrero de jipi-japa, le dio un consejo que sería providencial:

—¡Don Isidro, usted es un hombre de números y éste es un país de azúcar. ¿Por qué no busca algo relacionado con la zafra?!

En conversaciones con algunos paisanos del aún reducido Centro Asturiano de La Habana le dijeron que quizá pudiera encontrar "algo" como contador y pagador de algún "central". Don Isidro tuvo que aprender nuevos vocablos. La zafra era la recogida de la caña de azúcar, viejo nombre en desuso en España, de posible origen árabe. En cuanto al "central" se enteró que era como allí le llamaban al molino de azúcar que machacaba las cañas para extraerle el jugo y después, tras un complicado proceso, cristalizaban el azúcar moreno, "prieta" le llamaban allí. Uno de los asturianos le hizo una sugerencia:

—¡Hay una oficina de un central llamado Providencia que está en el valle de Güines y me han dicho que buscan un contador pues el que había fue sorprendido en el "ingenio" —otra palabra que tuvo que aprender— metiendo la mano donde no debía!

Con renovado impulso se dirigió a la oficina, mostró sus credenciales y casi de inmediato se encontró empleado de contador en un central azucarero.

El trenecillo, cargando con toda la familia y muchos viajeros que regresaban de la capital partió de la primitiva estación ubicada en los antiguos terrenos del Conde de Villanueva. Cansino y cabeceando puso rumbo sur hacia esa nueva tierra de promisión: el valle de Güines. Al llegar al pueblo le esperaban dos empleados del ingenio avisados por el telégrafo. De inmediato condujeron a toda la familia en dos coches tirados por sendos caballos que a Don Isidro le parecieron similares al rocín de Don Quijote pero que los lugareños llamaban "pencos". Tirados por las bestias cansadas de transportar tanta gente y enseres llegaron a una casa con zaguán y soportales de fina madera, de techo a dos aguas con las paredes laterales amarillentas, desleídas y manchadas hasta un metro del color de la tierra rojiza que la rodeaba. Abrieron la hoja del doble portón y ayudaron a la familia a colocar el equipaje en el amplio y limpio salón enmosaicado. Apenas colocados los baúles Doña Rosa, cansada de todo el ajetreo, rompió a llorar. Aquello estaba muy lejos de parecerse a la brillante Habana que su marido le había prometido y mucho menos al Madrid

Palacio Presidencial, La Habana

de donde venía. Los chicos y las niñas se adentraron en la casa, salieron por el fondo, encontraron un amplio patio lleno de hojarasca y frutales. Acercándose a un fondo sin cerca observaron el paso de un río: el Mayabeque. Un lugar perfecto para jugar y montar en barca.

Sabiendo que los niños y el esposo estaban encantados, Doña Rosa se adaptó, hizo de tripas corazón y comenzó a ponerse jubilosa cuando el primer fin de mes Don Isidro le trajo un saquito lleno de centenes de oro con los que hacer las primeras compras. Las niñas encontraron un amiguito de juego en Sacramento, al que todos llamaban "Mento". Su madre había sido esclava y le había tenido ya de mayor. Eran otros tiempos; las niñas jugaban con él en perfecta armonía.

En el ínterin, tras el primer asentamiento y los llantos de rigor, Doña Rosa se acostumbró a celebrar las Navidades en el patio no lejos del río, cuyo fluir se escuchaba tranquilizador. Hacía cierto fresquillo pero con una chaquetilla los hombres y las mujeres con un rebozo lo pasaban bien. Satisfecho y algo cansado, Don Isidro terminaba las copiosas cenas con una copita de su bebida favorita, el ajenjo, si bien algo aguado para que pasara mejor.

Entretanto, en la capital de la joven república, el gobierno interventor del abogado Magoon preparaba la transmisión de poderes. No le era rentable a su país tener todo un ejército de ocupación acantonado, ocioso y comiéndose el presupuesto de unos y otros. Más de unos que de otros. Además, tenía que mantener en alza ese gran invento del grupito de

Magoon, "la botella", especie de financiación mensual y neutralizante de posibles enemigos de las que fueron objeto bastantes liberales. ¡Eso sí, a cambio de no hacer gran cosa y de no aparecer por las oficinas más que a cobrar!

Así las cosas, la Segunda Intervención convocó unas elecciones que en noviembre de 1908 otorgaron el poder por holgada mayoría a los liberales del General José Miguel Gómez, hombre campechano, cubano de cepa. ¡Cuánta ilusión pusieron los cubanos en este hombre y en el partido liberal! ¡Cómo le votaron los negros irredentos! ¡Todos! Casi todos, en realidad. Un grupo de ellos se sentía con razón marginado porque después de haber llevado gran parte del peso de la guerra...y de las víctimas, no habían sido debidamente compensados por sus esfuerzos y sacrificios. Los cargos buenos, los regulares e incluso los poco remunerados en su inmensa mayoría habían ido a parar a cubanos blancos, algunos de ellos autonomistas, todavía considerados como traidores, y el colmo, a algunos españoles de Cuba o incluso a "guerrilleros" preparados que así llamaban a los cubanos que habían peleado en el ejército español. Una cosa era ser generosos con todas las partes tras la contienda y otra cosa dar el poder a los otrora enemigos. Dentro de ese espíritu tolerante había surgido el Partido Independiente de Color en 1907, capitaneado por el veterano negro Comandante Evaristo Estenoz, legalizado por la Intervención a pesar de su indudable base racial.

Desde su vergel vegetal de Güines Don Isidro había escuchado a sus amigos y leído en sus periódicos todas estas tensiones y vio con satisfacción la salida de las tropas americanas y el acceso al poder de un presidente cubano. El aprecio por los españoles de bien era tal que dos representantes del propio partido liberal de Güines se acercaron a Don Isidro para que se presentara en la lista electoral. Sabiamente adujo que no podía hacerlo ya que hacía apenas diez años el país se había enzarzado en una lucha encarnizada con su nación y que su ética no se lo permitía. Agradecía mucho la oferta política pero ya era bastante que le dejaran vivir en aquel valle bendito con su familia en condiciones ventajosas. No, no le parecía bien optar por la lucha política. Era cosa de los cubanos. Bastante harto estaba de las luchas que había visto en España entre Villaverde, Maura, Sagasta, el pistoletazo a Cánovas. No, estaba hasta la coronilla de la política.

No obstante, aquella felicidad de la vida simple y rural: ir en un carro tirado por caballos al central, volver por la tarde a casa, cenar, charlar con sus hijos y su mujer comenzaba a aburrirle un poco. Había hecho dinero. Tenía a la familia asegurada. Le sobraba. Pero extrañaba la

vida nocturna madrileña, el teatro, los conciertos...la ópera italiana. Un día, lleno de optimismo, decidió remozar el desvencijado teatro del pueblo, pintarlo, arreglar las butacas y poner ventiladores de techo como en EE.UU. Si no podía ir a la ópera en una capital, la traería a Güines. Daría una gran fiesta de disfraces para inaugurarlo y contrataría a una compañía de italianos cantores que, a la sazón, representaba en el "Payret" varias óperas de repertorio. Viajó en tren a La Habana, habló con los catalanes del "Payret" y los trajo. Representaron *El Barbero de Sevilla* de Rossini, *La Sonámbula* de Bellini y, aunque muy wagneriano, se tuvo que conformar con *La forza del destino* de Verdi, como sucedáneo del ilustre alemán. ¡Que disfrute en medio de aquel calor güinero!

"Un día, lleno de optimismo, decidió remozar el desvencijado teatro del pueblo, pintarlo, arreglar las butacas y poner ventiladores de techo como en EE.UU."

A la sazón, en La Habana la política se enyerbaba. El PIC de Estenoz había sido ilegalizado por la Ley Morúa, apellido del senador negro que había tenido a bien morir poco después de aprobarse la ley. El desaliento del grupo ilegal iba *in crescendo* y el talante de los cubanos cada vez más decepcionado de los liberales por las noticias que aparecían en la prensa. El ansiado presidente Gómez ahora se veía acusado de malversación, negocios sucios, en fin, de "chivos". Los caricaturistas políticos de la prensa, pintando con la inusitada ferocidad de principios de siglo, le representaban como a un señor burgués que sacaba a pasear, no a un bello perrito a hacer sus necesidades, sino a un chivo viejo, patilludo que miraba al lector con aire socarrón y cómplice, símbolo para los cubanos de entonces de los pingües negocios que, al parecer, hacía el ejecutivo, o sus adláteres. Las cosas llegaron a palabras mayores dos años después, en 1912, cuando los radicales negros se levantaron en el centro de Oriente. Gómez no tuvo escapatoria. O la reprimía él o de nuevo la Intervención. Optó por la primera. El ejército regular, surgido de las filas mambisas, partió en tren y en flamantes barcos hacia Oriente. La rebelión fue sofocada con más de 3000 rebeldes muertos, caídos en combate, asesinados o "tasajeados" (macheteados). Este estado de guerra llegó con sordina a las provincias occidentales pero con suficiente fuerza para producir incidentes racistas en La Habana y Regla. Gómez y el senador negro Juan Gualberto Gómez, amigo y delegado de Martí, llamaron a la calma. Todo terminó entre junio y julio con la muerte de Estenoz y el asesinato del Coronel Pedro Ivonet por el después tristemente célebre Arsenio Ortiz. En Güines la calma ra-

cial era imperturbable. Las niñas seguían jugando con "Mento" en el patio de casa, cerca del Mayabeque.

Un día le llegó a Don Isidro una buena oferta para trabajar en la capital. Las sociedades regionales habían construido sendos palacios. El Centro Gallego, cerca del Hotel Inglaterra y junto a la antigua "Acera del Louvre", absorbe al antiguo Teatro Tacón. Al otro lado del Parque Central el edificio imponente del Centro Asturiano. Don Isidro pasa a trabajar como contable de esta importante sociedad regional de la comunidad astur en la Isla. Al llegar alcanzó a ver la toma de posesión del nuevo presidente conservador General Mario García-Menocal acompañado de su ilustre vicepresidente, el filósofo y pedagogo Enrique José Varona. Allí se enteró a través de la prensa de los triunfos de ese nuevo portento del ajedrez, José Raúl Capablanca, que comenzó a destacar en la palestra internacional.

La familia se estableció en un amplio piso de la calle Cuba, no lejos de la Avenida del Puerto donde todos los días se veían pasar por el canal de entrada a la bahía barcos importantes que chicos y chicas iban a admirar o si no, al menos, a escuchar el tradicional cañonazo de las nueve que otrora se disparaba para indicar a los habitantes de la capital que la muralla cerraba sus puertas. Ya casi no quedaba muralla. Sólo unos trozos floridos al final de la calle Egido. Allí están.

Corrían malos tiempos internacionalmente. Después del aparentemente inocuo incidente de Sarajevo donde unos terroristas serbios habían asesinado al archiduque y a su esposa, la condesita checa, las cosas se habían precipitado. Los Imperios Centrales, es decir, el II Imperio Alemán y la multiétnica Austro-Hungría, habían declarado la guerra a Serbia, Rusia, Gran Bretaña y Francia. Tanto Cuba como España y EE.UU. permanecían neutrales ante la contienda. EE.UU., país fuertemente neutral y receloso aún de Europa simpatizaba no obstante con la Gran Bretaña, al fin y al cabo, el país "padre". Cuba, con economía subsidiaria de los EE.UU., también debía simpatizar: eran sus clientes. Sin embargo, siguiendo una arraigada tradición española Don Isidro sentía un rechazo casi visceral por la "pérfida Albión" y pasaba a formar parte del nutrido grupo de los "germanófilos". No perdonaba a los EE.UU. que les hubieran quitado "su hija pequeña". Todas las fobias y filias nacionales casaban.

El problema se planteó cuando tanto el gobierno Menocal —después de sortear una rebelión liberal muy inconforme con su anticonstitucional reelección— como los EE.UU. le declararon la guerra a los Imperios Centrales a principios de abril de 1917. En la mesa de comer, al mediodía o por la noche, Don Isidro prohibió hablar de política —y

menos aún de la guerra— a la familia. Su hijo mayor, obnubilado por los azules ojos de una norteamericano-francesa de Nueva Orleans, se había casado con ella. Vivían todos juntos y tenían que tolerarse: aliadófilos y germanófilos en una misma mesa y dentro de la misma familia.

Cuba era ahora país beligerante; toda su producción comenzó a trabajar para los Aliados; el azúcar subió de precio. Ante el esfuerzo de guerra los EE.UU. amenazaron al alzamiento liberal antirreeleccionista haciéndoles saber que Menocal era su aliado en esa Gran Guerra. La rebelión se diluyó en pactos, escaramuzas y exilios pero la inmigración de españoles cayó en picado. Muchos no se atrevían a tomar un barco para Cuba por la inestabilidad existente. Además, el Káiser Guillermo había proclamado la guerra submarina total desde 1916 incluso contra barcos neutrales como los españoles. No era seguro el Atlántico.

Entretanto, a Don Isidro le ofrecieron la dirección del ya importante Centro Asturiano. Hombre moderno, honesto y trabajador, con capacidad para los números y el orden, hizo que prosperara el centro regional. Una de sus primeras medidas fue abrir la asociación a todos, en especial a los cubanos. Así estos se beneficiaron de la excelente clínica mutualista que el Centro mantenía hasta entonces sólo para asociados y paisanos asturianos.

¿Cómo es posible que los naturales no puedan ser miembros de una sociedad mutualista en su propio país?, se preguntaba algo estupefacto.

Todo quedó resuelto en una reunión del patronato y la fusión y "deshielo" entre españoles residentes y cubanos blancos comenzó a funcionar con rapidez. Quedaba todavía una asignatura pendiente en la sociedad: la de los cubanos negros, pero para eso habría que esperar aunque a Don Isidro se le iba el tiempo.

La familia se mudó para un apartamento más espacioso pero siempre manteniéndose dentro del núcleo antiguo de La Habana no lejos de la Avenida del Puerto, del canal de entrada a la bahía y de la visión de las fortalezas de El Morro y La Cabaña, la primera, verdadero monumento al asalto nunca consumado del corsario Francis Drake; la segunda, construida en prevención de un posterior y posible ataque británico tras 1763. Allí hacía su vida nocturna Don Isidro con Doña Rosa y los hijos solteros que le quedaban. Jugaban al tute o a la brisca, charlaban de la situación internacional y de la que más les interesaba, de la Isla. Recordaban con nostalgia a la antigua metrópoli, su querido Madrid 1900, con todas las fiestas y romerías en las que se divertían y bailaban el chotis. Al final, como acostumbraba tras copiosa cena, se tomaba su copilla de ajenjo. Uno de sus pocos vicios.

Teatro Tacón, La Habana

Su hijo mayor ya se había emancipado. Como era costumbre entre la rica emigración comenzó a trabajar de jovencillo en el almacén de un importador de víveres finos: la casa Incera. Su dueño era un santanderino de Santoña trasladado a la Isla en los ochenta del siglo XIX que había hecho fortuna comerciando con productos alimenticios, siempre necesarios. Para ayudarle se había traído al "sobrín" a La Habana, un asturianico hijo de un hermano que se había ido a vivir a Ribadesella y que todavía tenía el "bable" pegado al trasero que los cubanos entendían con gran dificultad. El hijo de Don Isidro, educado en el amor al trabajo por su padre, pero con alma de señorito y sueños de altos vuelos, se fijó justo en la hija del dueño, la requirió de amores y en poco tiempo se casaron pasando así de empleado prometedor a condueño con el padre y el receloso "sobrín".

A la sazón, el gobierno de Menocal se había visto obligado a poner en cuarentena al vapor español "Alfonso XIII" sacándolo de La Habana y haciéndolo atracar en el puerto del Mariel. La epidemia de influenza se había llevado a 22 personas en plena travesía y el barco venía lleno de españolitos y españolotes aunque todos posibles portadores de la entonces mortífera enfermedad, "regalo" envenenado de Europa al final de la Primera Guerra Mundial.

Un poco harto de los poderes autoritarios que ejerció por voluntad o necesidad, el presidente convocó a elecciones después de haber experimentado el alza del precio del azúcar en la primavera de 1920 y la terrible caída y consecuente pánico bancario del mismo en octubre de ese año: habían llegado "las vacas flacas". Finalmente, el presidente, que inauguró el edificio del Palacio Presidencial y fue su primer morador aunque por poco tiempo, convocó a elecciones para noviembre de 1920. Elegido salió el Dr. Alfredo Zayas, escindido de los liberales y miembro de la Liga Nacional. Había sido autonomista aunque los resultados de la "reconcentración" de Weyler le habían llevado a las filas independentistas. Tomó posesión en 1921. Pero el mundo había cambiado. El anarquismo, tan-

to en España como en Cuba seguían teniendo fuerza pero en la Rusia zarista había revolución bolchevique. Con el tiempo esto cambiaría la composición política de la alejada Isla.

Don Isidro y la familia habían superado la moratoria bancaria decretada por el gobierno Menocal el 10 de octubre de 1920 lo mejor que pudieron. Había visto la toma de posesión de Zayas en el Palacio Presidencial de la Avenida de las Misiones y la enorme multitud que vino en junio de 1921 a recibir al crucero "Cuba" con los restos del expresidente José Miguel Gómez, fallecido de doble pulmonía en Nueva York. Fue inmensa la manifestación de sus partidarios hasta el cementerio. A Don Isidro, ya demasiado grueso, le faltaba el aire y la distancia era muy grande para ir en caravana, lenta y cansina, hasta el cementerio, máxime que estaba en plena canícula.

Ese año la Guerra del Rif ya diezmaba las filas del ejército español al luchar contra las kábilas. Prueba de que las heridas se iban restañando fue la creación en Cuba de una legión voluntaria de 200 cubanos y 500 españoles de Cuba que fueron trasladados a Marruecos para pelear por la causa de España. Para diciembre de 1921 una ley terminaba con "las vacas gordas" de la inmigración española. Comienza ésta a languidecer tras unos 20 años en que habían entrado más de un millón de españoles.

Consumada la adaptación de Don Isidro y su familia un sábado, después de la jornada habitual de trabajo, la familia se reunió para merendar. Tras una copiosa ingesta de bizcochos Don Isidro se retiró soñoliento y especialmente cansado tomando de postre no una sino dos copitas de ajenjo, su licor favorito. Recostado en el gran camastro de metal, le pidió a Doña Rosa que le despertara a las cinco de la tarde para pasear. Nunca más volvería a pisar la Alameda de Paula ni el bello parque de la Avenida de las Misiones frente al nuevo palacio. Fallecía cansado y del ajenjo cuando las luchas sociales y universitarias cobraban un nuevo sesgo en 1922 con las nuevas ideas venidas de Europa Oriental. Poco a poco, el anarquismo español quedaba opacado por el socialismo bolchevique venido de la Rusia soviética, escisión extrema de la socialdemocracia que ya llegaba, aunque con sordina. No escucharía la nueva maravilla de la radio sin hilos surgida en 1922 ni volvería a escuchar al ilustre Don Jacinto Benavente que vino a dar conferencias en La Habana donde fue proclamado huésped de honor por el ayuntamiento. La ciencia ignoraba entonces que la absintina contenida en el destilado del ajenjo que Don Isidro bebía provocaba una parálisis general. Esta detuvo su cansado corazón. Cuba y España, sin embargo, siguieron latiendo.

POESÍA

UN SONETO DE CARLOS LUIS DE CUENCA DEDICADO A JOSÉ MARTÍ

Luis Alberto de Cuenca

José Martí (1853-1895) es uno de los poetas que más gloria han dado a la lengua castellana. En sus *Versos Sencillos* puede leerse:

> Arpa soy, salterio soy
> donde vibra el universo.
> Vengo del sol y al sol voy.
> Soy el amor, ¡soy el verso!

Así de auténtico escribía Martí. Y compuso también estos otros versos, de una modernidad tan innegable que parecen escritos ayer, después de cenar, por un poeta jovencísimo de ahora que va a hacerse famoso en el siglo XXI:

> Sueño con claustros de mármol
> donde en silencio divino
> los héroes, de pie, reposan.
> ¡De noche, a la luz del alma,
> hablo con ellos: de noche!

Leído esto, no me explico por qué los españoles de la época no entregaron sin más Cuba a los insurrectos. La presencia en las filas independentistas de individuos como Martí era toda una garantía de que la isla iba a caer en buenas manos.

Hacia 1990 apareció en librerías, con excelente introducción del llorado Gastón Baquero, un libro de José Martí, *La Edad de Oro* (Mondadori). Se trata de una revista mensual para niños, de la que salieron únicamente cuatro entregas, que Martí escribió íntegramente y publicó en Nueva York hace ciento once años, en 1889. Dentro de esa revista hay algunas de las mejores páginas de prosa castellana

que conozco. La *Ilíada* en versión infantil, por ejemplo, es tan original, está tan bien urdida que al leerla dan ganas de quitarse el sombrero.

Mi bisabuelo, Carlos Luis de Cuenca (1849-1927), fue, además de muchas otras cosas y sobre todas ellas, un señor divertidísimo. Estaba a punto de irse al otro barrio cuando, en un brindis en honor de don Claudio Sánchez-Albornoz, haciendo gala del excelente buen humor que nunca lo abandonaría, improvisó un poema festivo en el que, alegando que "es muy grato ser un viejo joven" y "muy triste ser un joven viejo", se definía como

el joven más antiguo
de España y de las islas adyacentes.

Evoco a mi bisabuelo junto a Martí porque ambos coincidieron cursando Leyes en la Universidad madrileña, y el primero, a raíz de la muerte violenta del segundo, le dedicó un soneto, que mi padre, Juan Antonio de Cuenca, rescató del olvido en su edición de las *Poesías* de C. L. de Cuenca (Madrid, 1986-1987). Dice así:

Colegas en las aulas, vi la triste
juventud de tu espíritu abatido,
al mirar, dominado y sometido,
el amado país donde naciste.

Luego, el Apóstol en tu patria fuiste
de aquel hondo anhelar siempre sentido,
pero sin dar al odio ni al olvido
la generosa España en que viviste.

Así formaste el noble pensamiento
de conseguir la paz en la campaña;
y si la adversidad frustró su intento,

yo admiro tu caída como hazaña,
pues fuiste mártir, en tu fin sangriento,
de un gran amor por Cuba y por España.

Entonces se podía ser de dos patrias, que es como ser de todo el mundo, como querían los estoicos. Ahora la gente es sólo de su aldea, si es que es de alguna parte.

CONFESIÓN DE PARTES

Alexis Castañeda

Cualquier día
llegamos y nos confesamos
trazamos nuevas rutas hacia el vientre del pez
donde gota a gota viviremos
fiesta a fiesta,
como en las fotografías.
Nos dicen que los que vuelven
que esto es una casa
no descubierta,
pero los que no sembramos ni un árbol,
los que sólo tuvimos uno dibujando y lo perdimos
y así y así por mucho tiempo ya,
no podemos esperar que el maná nos llueva por decreto.
Es cierto que no vamos a quedar en testamentos
la burbuja tiene un límite
y Jonás morirá esta vez con ella.
Pero no podemos fabricar ni un cíclope ni un dragón
para ser inmortales.
Cualquier día apuramos el vino
nos enterramos palmo a palmo
y en un principio será de nuevo el pez
a donde vuelva la herencia del hombre a confesarse.

CUANTO PESO ESTAS ARCAS

Nivaria Tejera

CUANTO PESO estas arcas
Prontas a decapitar
Existen aún cráteres abismales
Tallados por el desvarío
Y gritos que viajan disueltos en llantos
Como esas aves que trazan su camino
Arrastrando el cielo a otro sitio

Porque la tierra es pequeña
Y se recorre al vuelo
Aunque sería más justo no moverse
Ya que cada latitud
Recrea lo aparente
Espanta lo incrustado

A no ser que con las olas
Nos elevemos aquí y allá
Con la misma serena envoltura

TEXTO DE RESOLUCIÓN.
SESIÓN NÚMERO 56. COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE NACIONES UNIDAS

Situación de los Derechos Humanos en Cuba.

La Comisión de Derechos Humanos
Refiriéndose a su Resolución 1999/8 del 23 de abril de 1999:

Reafirmando la obligación de todos los Estados miembros de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales tal como se expresa en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Atento al hecho que Cuba es partícipe de la Convención Internacional para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, la Convención Para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación de la Mujer, la Convención Contra la Tortura y Otros Tratos Crueles, Inhumanos o Degradantes y la Convención de los Derechos del Niño.

Reafirmando la obligación de la Comisión de promover y defender los derechos humanos en base a la naturaleza universal de la Declaración, en todos los países del mundo, independientemente de otros asuntos bilaterales o regionales que afecten al país en cuestión.

Reconociendo la necesidad de respetar y garantizar los derechos civiles y políticos que conlleven a un pleno disfrute de los derechos económicos, sociales y culturales.

Considerando la necesidad urgente de adoptar las medidas necesarias para asegurar el pleno respeto por los derechos humanos en Cuba y contribuir al desarrollo de una sociedad más pluralista y

una economía más eficiente, y considerando también el deseo de la comunidad internacional de ayudar en este propósito.

Expresando su preocupación sobre la continua violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales en Cuba, tales como la libertad de expresión, reunión y asociación y los derechos relacionados con la administración de la justicia, no obstante las expectativas creadas por algunos pasos positivos tomados por el gobierno de Cuba en años pasados.

1) **Hace un llamado** al gobierno de Cuba, una vez más, para garantizar el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales que garanticen el marco adecuado para un estado de derecho a través de instituciones democráticas y la independencia del sistema judicial.

2) **Hace un llamado** al gobierno de Cuba para que cumpla con su compromiso con la democracia y el respeto por los derechos humanos, adquirido en la Sexta Cumbre Iberoamericana en Chile en 1996, compromiso reiterado en la Novena Cumbre Iberoamericana de La Habana en 1999, así como un compromiso idéntico hecho en la Cumbre de E.U./Latino América que forma parte de la Declaración de Río de 1999.

3) **Expresa** la esperanza que se den más pasos positivos con respecto a todos los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

4) **Nota** que Cuba ha tomado ciertas medidas para mejorar la libertad religiosa y hace un llamado a las autoridades cubanas para que continúen tomando las medidas apropiadas a este respecto.

5) **Hace un llamado** al gobierno de Cuba para que considere formar parte de los instrumentos de derechos humanos a los cuales aún no pertenece. En particular la Convención Internacional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales y la Convención Internacional de los Derechos Civiles y Políticos.

6) **Expresa**, una vez más, preocupación por la adopción de la "Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba", y lamenta los otros pasos tomados por el gobierno cubano

en contradicción con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros instrumentos aplicables en materia de derechos humanos.

7) **Reitera** su preocupación por la continua represión contra los miembros de la oposición política y sobre la detención de disidentes, incluyendo los miembros del Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna, y hace un llamado al gobierno de Cuba para que libere a todas las personas retenidas o encarceladas por expresar pacíficamente sus puntos de vista políticos, religiosos y sociales y por ejercer sus derechos a una participación plena e igualitaria en los asuntos públicos.

8) **Hace un llamado** al gobierno de Cuba para que abra un diálogo con la oposición política, como lo han solicitado varios grupos.

9) **Invita** al gobierno de Cuba a proporcionarle a su país contacto pleno y abierto con otros países, para asegurarle al pueblo de Cuba el disfrute de todos los derechos humanos utilizando la cooperación internacional, al permitirle un flujo más abierto de gentes e ideas, con la experiencia y el apoyo de otras naciones.

10) **Recomienda**, en este contexto, que el gobierno de Cuba aproveche los programas de cooperación técnica de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas.

11) **Hace un llamado** al gobierno de Cuba para que también coopere con otros mecanismos de la Comisión y hace notar las visitas del Relator Especial sobre la violencia sobre las mujeres y del Relator Especial sobre la cuestión del uso de mercenarios.

12) **Hace un llamado** al gobierno de Cuba para que extienda invitaciones a aquellos mecanismos temáticos de la Comisión de Derechos Humanos que han solicitado visitar Cuba, incluyendo al Relator Especial sobre libertad de opinión y Expresión y el Relator Especial sobre la Tortura.

13) **Decide** considerar este asunto en la sesión 57 bajo el mismo punto de la Agenda.

VOTACIÓN:
Sesión número 56 de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Ginebra, Suiza

A FAVOR (21)	EN CONTRA (18)	ABSTENCIONES (14)
Argentina	Buthán	Bangladesh
Canadá	Burundi	Brasil
Chile	China	Colombia
República Checa	Congo	Ecuador
El Salvador	Cuba	Mauricio
Francia	India	México
Alemania	Indonesia	Botswana
Guatemala	Liberia	Nepal
Italia	Madagascar	Filipinas
Japón	Niger	Qatar
Estados Unidos	Nigeria	Ruanda
Latvia	Pakistán	Swazilandia
Luxemburgo	Perú	Senegal
Marruecos	Rusia	Sri Lanka
Noruega	Sudán	
Polonia	Túnez	
Portugal	Venezuela	
Corea	Zambia	
Rumanía		
España		
Reino Unido		

PUENTE FAMILIAR CON CUBA: UNA ONG CUBANO-ESPAÑOLA

Rigoberto Carceller y su equipo de trabajo

Rigoberto Carceller Ibarra es fundador y presidente de la ONG "Puente Familiar con Cuba", asociación de carácter humanitario radicada en España y que tiene como objetivo contribuir a paliar las necesidades de índole humanitaria de los cubanos, tanto de los que residen en la Isla como aquellos que buscan refugio en la sociedad española. Rigoberto arribó a España en 1993, en calidad de asilado político, directamente desde la cárcel donde cumplía prisión por sus ideas políticas. Reside en España en unión de su esposa, la doctora Idalmis Ruiz y de sus dos pequeños hijos. Es cartógrafo de profesión y tiene 36 años de edad.

— Señor Carceller, sabemos que después de años dedicado a las actividades políticas y de variadas ocupaciones laborales ha usted, por decirlo de alguna manera, cambiado de rumbo. ¿Se trata de un cambio de vocación?

Rigoberto Carceller: Yo no creo haber experimentado cambio alguno en mis ideas o en mis sentimientos o en mis intereses. Lo que ocurre es que cuando llego al exilio y tengo, como todos, que comenzar de cero, con necesidades urgentes que satisfacer, con una familia que sostener, tengo ante todo que ganarme el pan, y aplazar provisionalmente mi vocación. Una vez que voy logrando estabilidad, en la que mucho ha tenido que ver el apoyo económico de mi mujer, es que comienzo a dedicarme a algo que no es ciertamente nuevo para mi, como es la preocupación por los demás, aquellos que están urgidos de solidaridad y ayuda. Esta motivación mía la aprendí en el seno de mi familia y en mi intento desde niño por llegar a ser un verdadero cristiano. La práctica de esta vocación solidaria siempre me llena de satisfacciones

por sí misma, aunque a veces pueda dejarnos un mal sabor de boca. Como cristiano que pretendo ser poseo una sensibilidad orientada al servicio a los otros y, por supuesto, de preocupación por la sociedad en la que vivo y por la que quiero vivir.

— ¿Pudiera usted referirnos los principales logros obtenidos por "Puente Familiar con Cuba" en sus cuatro años de existencia?

R.C.: Pues creo que hemos conseguido andar en la buena dirección, aunque sabemos —y esto nos entristece— que no hemos estado a la altura de las necesidades enormes que se nos plantean, sobre todo porque no siempre hemos contado con los recursos necesarios. No obstante puedo ofrecerle algunas cifras significativas que creo hablan por sí solas.

— Comparecencias para la divulgación en prensa	210
— Prestación de ayudas a familias en la Isla	7.803
— Prestación de ayudas personales en la Isla	9.966
— Prestación de ayudas a instituciones (escuelas, hospitales, médicos de familia, parroquias, logias, etc).	273
— Turistas portadores de la ayuda humanitaria	l3.553
— Total de kgs. de medicamentos y artículos de aseo o escolares enviados a Cuba	42.014
— Cartas desde Cuba solicitando ayuda	l9.270

Como se verá se trata de cifras importantes, aunque lejanas de las demandas. Tenemos decenas de casos apadrinados, a los que debido a que son personas ancianas en total soledad o con enfermedades especiales, les prestamos una atención preferente que incluye una pequeña ayuda económica todos los meses. De manera general las solicitudes que nos desbordan están referidas a vitaminas, calmantes, antibióticos y, sobre todo, a tratamientos urgentes, de los que en muchos casos depende la misma vida. Si usted hiciera un estudio de nuestros archivos de correspondencia, se daría cuenta de la impresionante crisis sanitaria de Cuba, expresada en la enorme cantidad de padecimientos de neuritis óptima, polineuritis, enfermedades parasitarias e infecciones. De ahí la importancia de lo que estamos haciendo.

— Sr. Carceller, hablemos ahora de la dinámica del trabajo diario. ¿ Les

resulta fácil atender a tantas cartas de solicitud, confeccionar los paquetes de ayuda, conseguir a los turistas emisarios?

R.C.: Mire usted, nada es fácil, y como usted podrá imaginar yo no estoy solo en este proyecto. Por nuestra ONG han desfilado cientos de personas generosas, españoles y cubanos, que han puesto su granito de arena en esta empresa. Como hemos explicado en nuestro tríptico informativo, nosotros hemos partido de cero. Innumerables han sido nuestras vicisitudes, nuestras dificultades, principalmente por carencia de recursos. En este punto no podemos olvidar a quienes han aportado mucho más que un granito de arena, aunque algunos ya no estén, como Ana Arroyo, Jesús Perdices y Esther, Celestino, o alguien tan infatigable en la solidaridad permanente como Jaime Manso, Paula del Amo o "Pepe kiosko". Muchos son los españoles entrañables por su genuino amor a Cuba, como Javier Tresaco, y también —aunque desde el lado institucional— debemos recordar a Asunción Ansorena, Juan Surita o Matilde Ruiz de Baena, entre otros. De los cubanos no mencionamos a ninguno, para no pecar por agravios comparativos, pero a todos les tenemos presente.

Cartas solicitando ayuda desde Cuba

— Sr. Carceller, sabemos cuánto colabora usted en las tramitaciones legales que requieren los cubanos que llegan a España, ¿se ha preparado usted profesionalmente para ello?

R.C.: En realidad me apena no haber aprovechado en un ciento por ciento las posibilidades, pero le diré que sí me he preparado. En este momento estoy terminando un Máster en Migraciones, en la Universidad de Comillas —quiero aquí agradecer la beca y las gentilezas de esa Universidad y de su Departamento de Migraciones,

porque sin su apoyo y comprensión no me hubiera sido posible—. Igualmente he tomado un curso sobre Derechos Humanos en la Universidad de Navarra y otro de Especialidad en Extranjería por la Universidad Carlos III, así como otros de Cooperación al Desarrollo o de Mediador Social para la Emigración. Pero, en verdad, sé que aún necesito prepararme mucho más.

— ¿Avizora usted que Puente Familiar tendrá tareas que cumplir en un futuro a medio y largo plazo?

R.C.: Me gustaría decirle que no. Pero la sociedad cubana necesitará durante mucho tiempo ayuda humanitaria y asistencia técnica para un desarrollo sostenible. Ahora, en muchos casos estamos salvando vidas y siempre repartiendo esperanzas a una sociedad tan resignada hoy en su miseria. Cuba demanda una transformación total, y nosotros estamos comprometidos hoy y lo estaremos mañana con las angustias del pueblo cubano. Y también, por qué no, en la búsqueda de soluciones. Dése cuenta de que en la actualidad las ONG´s. forman parte indispensable del tejido social de una sociedad sana. Y mañana también.

— Hablando de transformaciones en la sociedad cubana, ¿han participado ustedes en algún foro con este propósito?

R.C.: La verdad es que lo echamos mucho de menos. Sabemos que se han organizado eventos al respecto, pero entonces nosotros aún no existíamos. Algunas ideas y propuestas de las que tenemos conocimiento se han ido quedando obsoletas. Por supuesto que estamos abiertos a cualquier invitación que se nos haga.

— En su opinión, ¿qué es lo más importante que requiere Cuba hoy?

R.C.: La respuesta pudiera dar la imagen de una politización de la ONG, lo cual no es cierto. Pero no somos ni miopes, ni ciegos. Lo más importante es que los cubanos recobren hoy su libertad, que tiene que pasar necesariamente por el respeto a la pluralidad y a la tolerancia del otro, cosa que con bastante facilidad olvidamos los cubanos, y que es un requisito básico para la participación democrática, que es el mayor reclamo de los cubanos al día de hoy.

Cristina Álvarez Barthe

DECLARACIÓN SOBRE LA RESOLUCIÓN DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS APROBADA EN GINEBRA

Movimiento Cristiano Liberación

La resolución presentada por la República Checa y aprobada en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, es el reconocimiento de la comunidad internacional de una penosa realidad: El gobierno cubano viola sistemáticamente los derechos de los cubanos.

Lo más grave es que este Gobierno no reconoce su responsabilidad en esta POLÍTICA DE NO DERECHOS y niega a su propio pueblo la apertura que quiere y necesita. Respetamos el derecho de cada Gobierno representado en la Comisión a votar según su criterio y recordamos que la raíz del problema no está en lo que sucede en Ginebra, ni en la connotación política que se le quiera atribuir o que tenga el resultado de la votación. La raíz del problema está en lo que sucede en Cuba, donde los cubanos sufren la falta de muchos derechos y de una esperanza de mejora. No es a la Comisión de Derechos Humanos y a la República Checa a quien el gobierno cubano tiene que responder, sino a su propio pueblo, pues, como hemos proclamado: Los cubanos también tenemos derecho a los derechos.

Los que defendemos los derechos de todos los cubanos y trabajamos por la reconciliación y los cambios pacíficos en Cuba, apreciamos este gesto de la Comisión como un apoyo moral al pueblo cubano y una reafirmación de que los DERECHOS de cada persona son un asunto de toda la Humanidad. Agradecemos y admiramos la postura solidaria del pueblo y gobierno Checos y su voluntad hacia todos los cubanos

Oswaldo J. Payá Sardiñas
Regis Iglesias Ramírez
La Habana, 19 de abril de 2000

CUENTOS DE HOY Y DE MAÑANA*

José Martí

José Martí

"El mundo está en tránsito violento, de un estado social a otro. En este cambio, los elementos de los pueblos se desquician y confunden; las ideas se obscurecen; se mezclan la justicia y la venganza; se exageran la acción y la reacción; hasta que luego, por la soberana potencia de la razón, que a todas las demás domina, y brota, como la aurora de la noche, de todas las tempestades de las almas, acrisólanse los confundidos elementos, disípanse las nubes del combate, y van asentándose en sus cauces las fuerzas originales del estado nuevo: ahora estamos, en cosas sociales, en medio del combate. Los hombres inferiores ven con ira la prosperidad de los hombres adinerados, y estos ven con desdén los dolores reales y agudos de los hombres pobres.

No se detienen aquellos a ver que los hombres ricos en estas tierras de América —que en otras partes tienen otras razones y

formas, y tendrán otras soluciones los problemas— no se detienen a ver que los hombres ricos de ahora son los pobres de ayer; que el hombre no es culpable de nacer con las condiciones de inteligencia que lo elevan en lucha leal, heroica y respetable, sobre los demás hombres; que del resultado combinado del genio, don natural, y la constancia, virtud que recomienda más al que la posee que el genio, no puede responder como de un delito el que ha utilizado las fuerzas que le puso en la mente y en la voluntad la Naturaleza; no se detienen a ver que cualesquiera que sean las tentativas sistemáticas de vida, goces y provechos comunes a que se acude como prueba de remedio al mal, jamás acabará por resignarse el hombre a nulificar la mente que le puebla de altivos huéspedes el cráneo, ni a ahogar las pasiones autocráticas e individuales que le hierven en el pecho, ni a confundir con la obra confusa ajena, aquella que ve como trozo de su entraña y ala arrancada de sus espaldas, y victoria suya, su idea propia. Cuando la masa de que están hechos todos los hombres se confunda en una masa común, entonces podrán reducirse a una existencia nivelada y equopartícipe los varios, rebeldes, brillantes, personales espíritus de los hombres.

Contra la liga de los elementos perezosos y fastuosos antiguos que luchan por asegurar a castas estériles el goce de la vida en cantidad mayor que la que toca a los elementos laboriosos, sufrientes y productores, justo es que se batalle; y todos los espíritus generosos de la tierra, desde siglos atrás, y hoy más que en ningún siglo, están batallando.

Pero los pobres sin éxito en la vida, que enseñan el puño a los pobres que tuvieron éxito; los trabajadores sin fortuna que se encienden en ira contra los trabajadores con fortuna, son locos que quieren negar a la naturaleza humana el legítimo uso de las facultades que vienen con ella.

Pues, ¿querrán que nazca el hombre con inteligencia, con don de observación, con don de invención, con anhelo de sacar afuera lo que trae en sí, y que no los use? ¡Fuera como pedir que, siendo el Sol hecho de luz, no alumbrase el Sol!

Y queda entonces el problema, visto de este lado, reducido a esta fórmula: ira de los que tienen inteligencia escasa contra los que tienen abundante inteligencia.

Pero a esto vienen la piedad social y el interés social: a reformar la misma naturaleza, que tanto puede el hombre; a poner brazos largos a los que los traen cortos; a igualar las posibilidades de

esfuerzo de los hombres escasamente dotados; a suplir el genio con la educación.

Y como no hay nada más temible que los apetitos y las cóleras de los ignorantes; como en ejército de fieras de los bosques quedan trocadas, cuando pierden el miedo que las enfrena, las grandes masas adoloridas, ineducadas, envidiosas y deseadoras de las grandes ciudades, es consejo de higiene nacional, y elemental precaución pública, sobre ser dulcísima obra que consuela y engrandece al que la hace y suaviza y eleva al que la recibe, promover y por todas la vías auxiliar una verdadera, útil, aplicable educación pública. Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo.

"El único modo eficaz de vencer los males sociales presentes, es el perfeccionamiento de la educación, y la defensa ardiente de los derechos ennoblecedores y vitales que van envueltos en el nombre general de libertad."

En lo que va dicho, con no haberse hablado palabra del libro del señor Rafael de Castro Palomino, va hecho su mejor elogio, porque esas cosas que al volar de estas plumas ligeras que usamos para escribir periódicos hemos ido diciendo en lengua y forma corrientes para los que gustan estudiar y observar los problemas sociales —éstas que nos parecen, y por eso las decimos, verdades conciliadoras y aclaradoras, en que las clases ineducadas e impacientes harían bien en fijarse—, las dice el libro del señor Palomino en forma popular y amena, con vivo diálogo, con claridad mayor, y a veces singular, con cordial espíritu; y de modo que, a la par que los letrados hallen juicio y meollo en lo que dice, aquellos no letrados, que sufren de no leer y no saber, vean con tal llaneza y sencillez, y la fuerza que de ellas viene, expuestos sus dolores y discutidos sus problemas, que después de leer el libro sientan, con todas las ventajas de la reflexión, la muy preciada que viene de conocer su situación verdadera, y calcular la real eficacia de los varios y violentos medios con que se les predican que pudieran mudarla.

De su obra, que lleva por título el de estas líneas, *Cuentos de hoy y de mañana*, no ha publicado más que la primera entrega. El libro ha salido de las conocidas prensas del editor que hace ahora

ese *Diccionario Técnico Inglés Español* excelente, N. Ponce de León.

De estos dos cuentos publicados, el uno se llama *Un hombre por amor de Dios*, y en él demuestra un senador americano, que se llama el Caballero Sabiduría, que no habrá intelecto humano aislado, por enérgico y fecundo que sea, que tuerza la marcha lenta y progresiva de los naturales elementos de la vida, que van perfeccionándose y transformándose con la mayor elevación, por la educación y la libertad del hombre; que los derechos justos pedidos inteligentemente tendrán, sin necesidad de violencia, que vencer; que el único modo eficaz de vencer los males sociales presentes, por medios naturales y efectivos, es el perfeccionamiento de la educación, y la defensa ardiente de los derechos ennoblecedores y vitales que van envueltos en el nombre general de libertad.

En el segundo cuento, que titula el autor *Del caos no saldrá la luz*, narra el señor Palomino, con oportuno artificio y de muy clara manera, cómo vivió y por qué murió un cierto ensayo de sociedad comunista; pone en planta y acción, para que la cura de los que lean sea más viva y directa, los elementos actuales y razones confesadas del partido comunista, y cuenta, cómo por vía de literatura y consejo de ejemplo, por qué razón nacieron y por cuál perecieron las sociedades comunistas instaladas en los Estados Unidos, y por cuáles, y con qué fines, y de qué manera subsisten las que aún no han desaparecido.

Vale aquí repetir lo que dice al concluir el prólogo de este benemérito libro: "Este libro, que enseña todo esto, es más que un buen libro: es una buena acción".

* Este es un artículo escrito por José Martí sobre el libro de cuentos homónimo del escritor cubano Rafael de Castro Palomino. José Martí estuvo siempre atento al desarrollo de los conflictos sociales de su época y a las ideas y propuestas de solución que se planteaban acerca de los mismos. El Maestro cubano se pondría siempre al lado de la justicia y del equilibrio, mas en todo caso, ante todo, del lado de la libertad.

Hay que contextualizar históricamente este artículo de Martí. Era la época del gran despegue de la sociedad industrial capitalista norteamericana y también europea; época en que sin duda eran muy agudos los conflictos sociales, lo cual concede un mérito mayor al pensador cubano por la virtud de moderación que exhibe.

CULTURA Y ARTE

LIBROS

LA HABANA PARA UN INFANTE DIFUNTO

Guillermo Cabrera Infante
Barcelona, Seix Barral. Colección Biblioteca Breve, 2000, 512 págs.

En 1979 se publica en España *La Habana para un Infante Difunto*. Cinco años después, en Londres —en el orwelliano 1984— Cabrera Infante comenta en una conversación con Jacobo Machover (periodista y escritor, habanero, judío y también exiliado) el origen del libro: "Este libro surgió con una muerte. Se murió Franco y entonces ocurrió en España lo que se llamó el 'destape' y ese 'destape' se aplicaba por supuesto a la prensa y a las publicaciones. Yo fui a Madrid en el año 76 y me llevé una sorpresa extraordinaria en varios sentidos. Primero, en la Gran Vía, todos los puestos de revistas estaban llenos de mujeres desnudas o semi-desnudas, o parcialmente desnudas. Yo fui un día a una entrevista que me iban a hacer por televisión y tenía, por necesidad del hotel, que pasar por la Gran Vía, aparte de que a mí me gusta mucho. Era verano y la Gran Vía estaba llena de gente y de pronto vi venir hacia mí una visión que yo creía solamente privativa de 'swinging London' porque era una mujer, bastante joven, que traía un perfecto 'see through': la blusa era transparente. Me di cuenta que ese era un espectáculo que debía estar ocurriendo durante todo ese verano, que Franco hacía poco que había muerto y que esa era una visión corriente de Madrid. Decidí, muy voluntaria-

mente, muy deliberadamente, que yo iba a escribir un libro sobre la única obsesión que yo tengo como autor, sobre La Habana, pero un libro que contara aventuras sexuales en La Habana". La petición de un cuento erótico por parte de una revista, la decisión de hacer una memoria con los recuerdos del niño que deja de serlo para convertirse en adolescente, el encontronazo con el título, el ejercicio mental que supone la propia recuperación de esa memoria, dieron lugar a los varios episodios que componen este museo de mujeres.

"La memoria es el hilo conductor de este Colón de la ciudad, encantado y seducido a la par por La Habana y por las mujeres."

"El gran descubrimiento de mi vida fue la ciudad de La Habana". El infante de doce años recién llegado del campo hallará en el sexo todavía incipiente pero ya poderoso, embrujante y envolvente "un halo invisible pero no menos radiante que la fosforescencia de la ciudad". La exploración por el muchacho de la gran urbe comienza por la comunal casa descomunal —una cuartería vecinal de minúsculas habitaciones— de Zulueta 408, hábitat y destino, y continúa por un mundo de azoteas, de calles y de cines que conforman el laberinto urbano de la metrópolis, aquel dédalo misterioso y perturbador que Poe inaugurase para la literatura moderna con "El hombre de la multitud". La memoria es el hilo conductor de este Colón de la ciudad, encantado y seducido a la par por La Habana y por las mujeres, pues la aventura urbana se entrelaza con una vida amatoria llena de tropiezos y fracasos, y también con el descubrimiento del sortilegio del cine, "mi amor fugaz por las mujeres se alió con mi pasión eterna, el cine". La imprecisión de la memoria, su potencial fabulador y recreador supone un acicate para el escritor, compositor de un territorio perdido que recupera y rehace a través de las palabras. "La memoria es una traductora simultánea que interpreta los recuerdos al azar o siguiendo un orden arbitrario: nadie puede manipular el recuerdo y quien crea que puede es aquel que está más a merced del arbitrio de la memoria".

Recobrar el pasado es hacer literatura y uno siempre recuerda sus sueños: "Recordar es abrir esa caja de Pandora de la que salen todos los dolores, todos los olores y esa música nocturna". La felicidad del recuerdo es también la felicidad del momento salvado, y en el libro se salvan el esplendor de la carne, su celebración y su adoración; tal paraíso lo fija un aprendiz de donjuán que recorre azaroso, tímido y deslumbrado la tierra prometida del deseo carnal a través de las

sucesivas muchachas y mujeres que le van enseñando —desvelando— el enigma que es siempre para el hombre la mujer. La educación erótica del narrador tiene lugar en los variados compartimentos que la ciudad ofrece a la retina romántica — sus ojos todo pupilas cuando miran al espectáculo de la vida en su miseria y en su belleza— del adolescente experto en palabras ya tocado por la pasión de la literatura. Y así, del ámbito vecinal y escolar, pasamos a los escarceos furtivos en los cines, a la fallida iniciación en el burdel o a la caza de amor en las posadas o en lo paseos nocturnos por el Malecón. Pero detrás de las peripecias se esconde una coronación esencial en la trayectoria del personaje. El aprendizaje erótico del narrador —sus venturas y sus desventuras— forma parte de una sinfonía de la gran ciudad donde ésta es el soporte del relato y la mujer revelación y otorgadora de dones y de conocimiento. Del único misterio, eros, de la vida que podemos conocer. Y que el retrato del amador adolescente nos transmite.

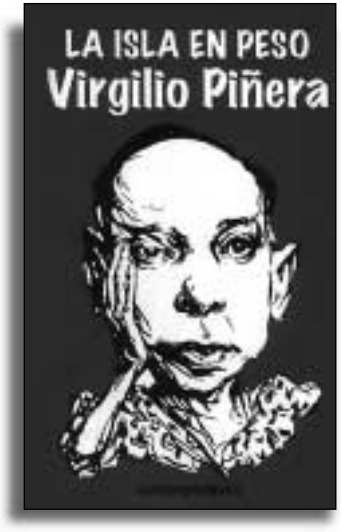
"La felicidad del recuerdo es también la felicidad del momento salvado, y en el libro se salvan el esplendor de la carne, su celebración y su adoración."

La memoria se contamina de ironía y el relajo impregna las situaciones y las emociones recordadas, transfiguradas. El sexo y la literatura son los ejes que atraviesan este *ars amandi* que nos brinda un juego —cuerpos divinos en la ciudad perdida— resuelto en la fiesta del lenguaje como salvación. La ciudad hace mito: como el Dublín de Leopold Bloom o la Nueva York de Holden Caufield así esta Habana en sus calles, cuartos, clubes y cines, en sus noches insulares y en sus jardines invisibles: "los hados convirtiendo a La Habana en un hada". El enamorado fulge como el paseante de la mitología romántica —de Baudelaire a Benjamín— pues la ciudad hecha libro es la red y el espejo de la modernidad con su misterio y su hechizo esencialmente urbanos. El cuento de amor se transcribe como poema de la urbe: "Habanidad de habanidades, todo es habanidad". El itinerario épico del héroe homérico deviene, paródico, en el último episodio (donde el narrador conoce el dolor del amor) casi en prostibularia fascinación fatal faulkneriana. *La Habana para un Infante Difunto*, ahora en su edición definitiva, perfila su paradójica pureza como canto erótico a la ciudad y como canto de amor a la mujer, a la literatura, a los sueños y a la vida.

Ángel Rodríguez Abad

LA ISLA EN PESO

Virgilio Piñera
Obra poética. Compilación y prólogo de Antón Arrufat
La Habana, Ediciones Unión. Colección Contemporáneos, 1998, 300 págs.



La presencia de Virgilio Piñera (Cárdenas, 1912 - La Habana, 1979) va tomando un cuerpo cada vez mayor no sólo en el conjunto de las letras cubanas —al nivel de sus grandes autores del siglo XX, como Carpentier, Lezama Lima o Gastón Baquero— sino también en el ámbito universal que Hispanoamérica otorga al idioma español en su conjunto. Dramaturgo, narrador, ensayista y poeta, su voz, siempre marcada por una libertad y radicalidad tan íntimas como insobornables, va siendo recibida en su pluralidad creadora, poco a poco pero de forma irreversible, tanto en España como en su patria natal. Comenzó a publicar con el grupo de *Orígenes*, empezando a ser valorado en el reducido pero exquisito mundillo habanero de los años cuarenta como poeta y fino conocedor de la poesía, y también como autor teatral a medio camino entre el existencialismo y un teatro del absurdo *avant la lettre* (la huella de Alfred Jarry y la impronta del surrealismo no le son ajenas). Entre 1948 y 1956 residió en Buenos Aires donde siguió ejerciendo de raro: aunque Borges publicara sus primeros cuentos no se unió al grupo de *Sur* sino que permaneció al margen de la vida literaria de los salones más chic, llegando a ser amigo y traductor de otro raro, Witold Gombrowicz. Publicó una novela de irónica morbosidad, *La carne de René* (1952) y unos *Cuentos fríos* (1956) cuyo adjetivo indica la órbita de Kafka, el grotesco centroeuropeo de Walser o Mrozek o las maneras fantásticas de un Felisberto Hernández. Emprendió con Rodríguez Feo la aventura de la revista *Ciclón* y, después de 1959, colaboró en *Lunes de Revolución*, y se vinculó a Ediciones R. Es decir, desde la lucidez de su individualismo crítico y sin abandonar un hondo pesimismo interior que no se contradecía con un vitalismo carnal muy cotidiano, se implicó en las

tareas culturales difusoras de un entusiasmo que sería cortado de raíz con el enquistamiento ortodoxo y burocrático de la dictadura castrista. En esos dichosos sesenta se publicaron en un volumen varias piezas teatrales (1960), también un par de novelas, y por fin, en 1969, con el título de *La vida entera*, una recopilación de su poesía. Confinado en los gélidos y grises setenta a la traducción del francés de ejemplarizantes escritores africanos y asiáticos, no aparecerían más títulos suyos hasta su rehabilitación post-mortem a finales de los ochenta.

"Se implicó en las tareas culturales difusoras de un entusiasmo que sería cortado de raíz con el enquistamiento ortodoxo y burocrático de la dictadura castrista."

Ha sido Antón Arrufat, narrador y poeta, amigo personal de Piñera desde 1955, cofrade suyo en *Lunes de Revolución* y profundo conocedor de su obra a la par que compañero de fatigas en los ominosos setenta, quien como albacea literario ha ido dando a conocer en España y en América los títulos póstumos de Piñera, editando sus relatos en Alfaguara o reuniendo sus artículos de crítica en México; también es el compilador de estas poesías lo más completas posibles, que llegan por fin al público cubano en "la maldita circunstancia del agua por todas partes". Bien está que fuera tu tierra —con palabras de otro exiliado perpetuo, Luis Cernuda— la que pueda (re)descubrir a uno de sus grandes poetas. Todavía pesan su labor de dramaturgo (su obra de teatro *Dos viejos pánicos* fue galardonada con el Premio Casa de las Américas en 1968) y las anécdotas sobre una figura nunca desapercibida en el paisaje cultural habanero, incluso durante su forzoso retiro, la muerte civil a la que se refería el propio Piñera. Su condición de desclasado, andariego y trashumante, su afectación afeminada cultivada hasta el exceso por el propio escritor, el gusto por la polémica y la conversación dejan paso a la obra poética en sí: esa constante vida entera que se prolongó con el volumen póstumo, preparado por él mismo, *Una broma colosal* (1988) y con los poemas recuperados ahora por Arrufat; un corpus, en fin, selecto y contundente.

La noción aglutinadora de belleza convulsa, tan querida por los surrealistas, sea quizá el concepto que late detrás de sus sucesivas etapas poéticas. Sus poemas habaneros de los años cuarenta (insoslayable la huella lezamiana de aguaceros, siestas, cañaverales y tabacos: "Sólo se eleva un flamenco absolutamente") llevan la furia y la ferocidad de

la vanguardia francesa de entreguerras: la crueldad y la provocación de Artaud y Breton, también los ecos de Lautréamont y Apollinaire, los atavíos y secretos del espía en el gabinete azul de un emblemático Jean Cocteau. Pero los extraños ritos que fijase en "La isla en peso" van a incorporarse de manera más obsesiva con el bamboleo frenético de los primeros sesenta; su público desempeño editorial y literario adquiere el contrapeso de los terrores más íntimos, de un mundo de pesadilla que se aproxima de manera indescifrable al lúcido contemplador —de sí mismo y de los demás— que es el poeta en su isla y en su íntimo espacio cotidiano: una habitación, un bar, las calles de La Habana. Así, un juego infantil, una muerte súbita en el barcito, la soledad y la golpiza en la noche giratoria suponen la descomposición de la realidad a través de una fría extrañeza, de la irrupción de la violencia y del horror, de la confusión de lo que parecía aceptable y vivible. El antagonista, ¿Jekyll y Hyde?, es el fiel de la balanza: "¿Te imaginas tú mismo mirando lo que has sido, / sentado en algo que no sienta a nadie?" Una poética de lo fantástico —"las locas invenciones de la mente"— configura un orbe de sueños, profecías y delirios que tienen algo de pasatiempo morboso y de charada; el resultado es una muy personal búsqueda de lo sagrado (al modo de las quimeras de Nerval o con la ambigüedad que envuelve a los misteriosos personajes de *La vuelta de tuerca* de Henry James) que es también una loa de lo imaginario y de lo alucinatorio.

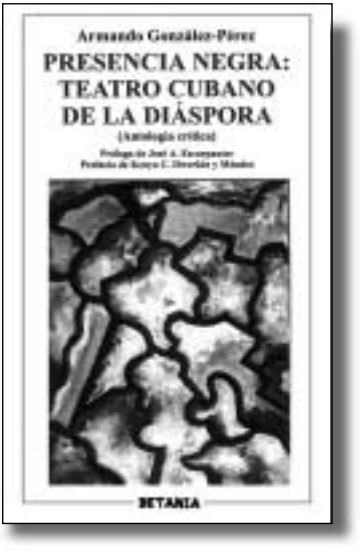
"Sus poemas habaneros de los años cuarenta llevan la furia y la ferocidad de la vanguardia francesa de entreguerras."

La continua seducción que Baudelaire ejerció en Piñera se cifra en la admiración de éste por Casal. Como él, concibe el poema como una experiencia absoluta y una forma de conocimiento, como un objeto lingüístico autónomo que concierne a su hacedor y le marca como un tatuaje. En sus últimos poemas, meses antes de morir, observamos el designio asombroso de una mutación insigne (en "El poeta de bronce", homenaje del paseante habanero al poeta romántico cubano Juan Clemente Zenea); aunque, por otra parte, podemos aprehender la plenitud de un creador que no se resigna y que sabe que el tesoro insospechable es el que se esconde en su propio cuerpo. Con rabia, con pasión, con admiración, con fervor el lector —el lector cubano de hoy— se pondrá a describirlo al encontrar tal tesoro en este libro.

Ángel Rodríguez Abad

PRESENCIA NEGRA: TEATRO CUBANO DE LA DIÁSPORA (Antología crítica)

Armando González-Pérez
Madrid, Betania, l999, 316 págs.



El profesor Armando González-Pérez reúne en esta antología de teatro compuesta por autores del exilio un conjunto de obras que abordan el tema de la presencia negra desde diferentes perspectivas, géneros, aproximaciones estilísticas y concepciones escénicas muy diversas y con una presencia considerable de la mitología yoruba y la santería de la religión afrocubana. En ella figuran varios autores de la diáspora, algunos como Matías Montes Huidobro y Manuel Martín con una carrera consolidada antes de marchar para el exilio y que ya han sido antologados anteriormente [1]. El libro se abre con una obra breve *La navaja de Olofé*, de Matías Montes Huidobro, pero de gran complejidad técnica en la composición de los personajes y del espacio escénico, porque los personajes son un hombre y una mujer que sufren diferentes desdoblamientos y que asumen diferentes vínculos. Se comportan como amantes, como madre e hijo con el tema del incesto edípico y como una pareja mayor hasta la transformación en Olofé. La obra tiene como trasfondo los carnavales de Santiago a mediados del siglo XX y la navaja se erige en símbolo de la virilidad perdida o cuestionada. Pedro R. Monge Rafuls realiza dos entregas en este volumen. En su primera obra *Otra historia* ambientada en el Nueva York actual articula una trama de dobles triángulos entre un hombre considerado un prodigio de virilidad por su novia y amante y un amigo de este con el que mantiene una conflictiva relación homosexual. El babalao al que acuden los personajes y las divinidades yorubas Ochún, Changó y Yemayá presiden sus encuentros y desencuentros hasta la escena de purificación final en la que se reproduce el sueño cruel y ambiguo de la novia del protagonista y

acaso se consuma la muerte por motivos pasionales o la definitiva unión entre los dos hombres. Su segunda obra escrita en inglés *Trash* se desarrolla en forma de monólogo narrativo y nos presenta a un boxeador cubano procedente del exilio del Mariel que nos habla del rechazo social y las dificultades del inmigrante cubano para ser aceptado en la dinámica sociedad norteamericana. El final resulta dramático cuando después de un furtivo encuentro homosexual el boxeador mata accidentalmente al hombre que le ha requerido. Aunque el monólogo es fluido y con una tensión creciente, acaso la obra peca de un exceso de narratividad.

"La obra tiene como trasfondo los carnavales de Santiago a mediados del siglo XX y la navaja se erige en símbolo de la virilidad perdida o cuestionada."

Las dos obras siguientes *Las Hetairas habaneras* escrita por José Corrales y Manuel Pereiras en colaboración y *Los hijos de Ochún* de Raúl Cárdenas, tienen muchos elementos en común. Ambas son deudoras de una tradición de adaptaciones o extrapolaciones de tragedias griegas a la realidad cubana actual y tienen como gloriosos precedentes *Electra Garrigó* de Virgilio Piñera y *Los siete contra Tebas* de Antón Arrufat. Ambas emplean tanto el verso como la prosa rítmica y rimada, hacen uso del coro, emplean un lenguaje grave alternado con cierto tono popular, llevan a su máximo extremo el concepto del decoro al narrarnos los hechos cruentos y no presentarlos nunca en escena, muertes, castraciones, vejaciones... y en ambas se busca y se explota unas equivalencias más o menos explícitas entre los personajes y la realidad política cubana y sus principales artífices. Los dioses paganos son reemplazados por el Olimpo de la mitología afrocubana. A mi juicio *Las Hetairas habaneras* hace un uso exquisito del lenguaje, la prosa rítmica que reproduce la cadencia de los viejos hexámetros y una explotación eficaz de los recursos de la tragedia griega para denunciar la opresión y la arbitrariedad del poder. La obra de Raúl Cárdenas se proyecta excesivamente sobre el hito del desembarco de Bahía de Cochinos y cae a veces en la arenga política de tono revanchista, la obsesión por el desagravio histórico e incluso el panfleto.

La eterna noche de Juan Francisco Manzano de Héctor Santiago es un melodrama histórico en el que se nos relata toda la trayectoria vital del esclavo ilustrado J.F. Manzano y los sinsabores, humillaciones y vejaciones por los que atraviesa hasta conseguir su ansiada libertad. Se nos describe en forma vívida el ambiente en que germina el espíritu aboli-

cionista decimonónico y los recelos de la clase terrateniente. En ella se incorpora la técnica del guiñol, el esperpento, los fantoches del carnaval, el teatro dentro del teatro multiplicando los puntos de vista y haciendo uso de los recursos del teatro no canónico como ya hicieran Valle y Lorca en sus retablos para marionetas. La obra enlaza con la obra *Plácido* escrita por Gerardo Fulleda León, personaje que también sale en esta pieza. El carácter histórico se potencia desde la intertextualidad al incluirse algunos de los poemas y cartas reales del esclavo Manzano publicados el siglo pasado por el abolicionista inglés Madden.

La obra *Rita and Bessie*, del autor Manuel Martín, escrita en inglés hace que junto con Monge haya que incluirles en el grupo de dramaturgos cubanoamericanos que escriben en la "lengua del imperio". La obra recrea un encuentro ficticio de Rita Montaner y la cantante de *blues* Bessie Smith en una agencia de promoción artística en lo alto de un rascacielos neoyorquino. En su conversación las desconocidas nos van desvelando sus sueños, su educación, su diferente trayectoria artística y el rechazo que padecen como artistas negras. Se incluyen y trufan algunos números musicales para ilustrar su carrera. En la pieza se explota de forma magistral diferentes elementos extraescénicos con un fino sentido de la economía dramática. Los personajes con voces en *off* representan a figuras reencarnadas de su pasado o su presente. Al final se oye la voz del agente quien descalificará a las dos candidatas debido a prejuicios raciales. La obra evoluciona en una especie de *Huis Clos* sartriano cuando ambos personajes se dan cuenta de que están atrapados en lo alto del edificio clausurado a cal y canto y que solo les resta firmar un contrato con la muerte. La excelente obra de Manuel Martín merece sin duda ser traducida y publicada de forma urgente para una mayor difusión.

Con Leandro Soto se cierra esta antología y su obra *E-Motions*. El autor cultiva el teatro visual despojado de texto y en sus propuestas sigue un poco el mestizaje brechtiano al combinar técnicas y motivos del teatro japonés, la mitología indigenista maya, y los estados de trance de las religiones afrocubanas, sin olvidar el humor basado en la pantomima.

La antología está precedida de una interesante introducción de Armando González-Pérez del que es sin duda deudor esta reseña y un prólogo de José A. Escarpanter y un prefacio de Kenya C. Dworkin. Con las claras y lúcidas explicaciones del profesor A.González-Pérez se pueden seguir y anclar el sentido de muchas de las obras. Cada obra va precedida de un comentario breve de cada dramaturgo en que nos desvela algunos detalles de su poética escénica y nos revelan la importancia

del tema negro más allá de folklorismos de épocas pretéritas y se cierra con un glosario en el que se recogen y describen las funciones y filiaciones de los Orichas de la religión afrocubana y otros términos relacionados con la santería. Todo ello contribuye también al entendimiento cabal de las obras. Asimismo se incluye una bibliografía actualizada sobre la presencia negra en la literatura cubana.

Se agradece esta antología por la variedad en el tratamiento del tema negro tanto desde el punto de vista genérico, conceptual y formal, y sería deseable que se incorporaran en una nueva entrega algunas aportaciones de los autores de dentro sin olvidar alguna voz femenina.

Alberto de Casso Basterrechea

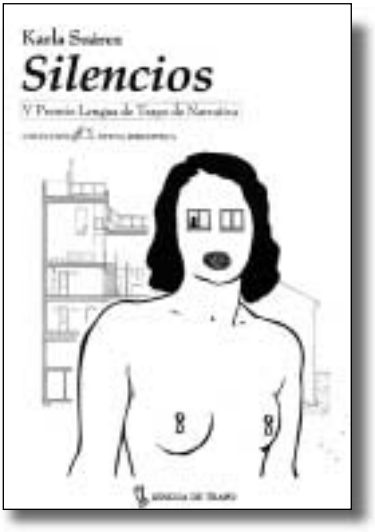
1 En *Teatro cubano contemporáneo (Antología)* coordinada por Carlos Espinosa Domínguez, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1992.

SILENCIOS

Karla Suárez
Madrid, Lengua de Trapo, 1999, 232 págs.

No espere el lector encontrar en las páginas de este libro el último chiste deleznable que corre por La Habana, ni el silueteado cimbrear de una mulata, ni nostalgias para postales, ni siquiera minúsculos escándalos de la intimidad de sus protagonistas. Esta novela —como las que escriben Waldo Pérez Cino, Ena Lucía Portela, Ronaldo Menéndez o Carlos Victoria, entre otros— es una obra madura, escrita por una autora muy joven, que se aparta de la corriente temática predominante en la narrativa cubana de las últimas décadas. Observo que es una postura que felizmente se extiende entre los jóvenes creadores de dentro y de fuera de la Isla. Observo un agotamiento de fórmulas pasadas —hieratismos épicos de disímiles posicionamientos, choteo verbal, extenuantes acrobacias eróticas, memorabilia sociológica de distinta índole— y la aproximación a una escritura más intensamente íntima, a un lenguaje notablemente literario, a la búsqueda de aventuras dictadas únicamente por la imaginación creadora del autor lejana de cualquier otra servidumbre.

En esta su primera novela —Premio Lengua de Trapo junto a *La piel de Inesa* de Ronaldo Menéndez— la autora se instala en el subgénero de la novela de formación o *Bildungsroman* para contarnos, entre sentimientos encontrados de ardiente ira y cálida nostalgia, la aventura habanera de una niña hasta que llega a una temprana adultez. A lo largo de veintiséis capítulos, como fragmentos arrancados a un diario, pasan ante nuestros ojos los minuciosos descubrimientos de la niña. La geografía y el inventario del claustrofóbico universo del hogar y los conflictos de los seres que lo habitan —los desencuentros entre padre y madre, el malestar permanente que parece dominar los rituales gestos de la abuela, la neurosis de la tía intelectual, la ambigüedad del tío, refugiado siempre en la habitación del fondo— se van alumbrando a medida que la narración progresa. Pero al mundo dotado, al escenario en que la niña es depositada, se añaden progresivamente, a medida que la niña avanza hacia la juventud, los nuevos problemas con que esa conciencia que despierta asume su propia realidad. Y esta es la verdadera aventura de *Silencios*.



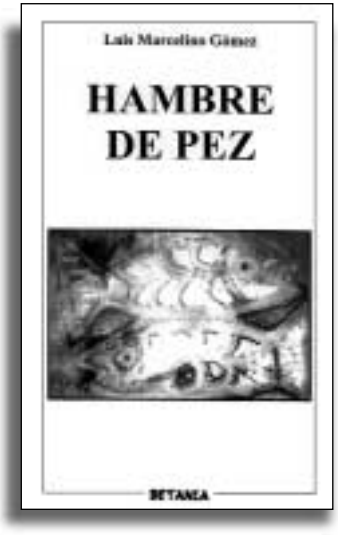
Será el descubrimiento del mundo exterior, sus relaciones con sus condiscípulos en la escuela y en la universidad, los que dotarán a la protagonista de la perspectiva necesaria para alcanzar su propia identidad. La revelación del otro, contradictorio del universo familiar; el descubrimiento del Poeta como ser marginal y carente de interés ante cualquier fin utilitario; la lucha de los jóvenes egresados universitarios por definir con autonomía su propio futuro, aunque esto implique el éxodo; la libertad de soñar hasta el dolor, el dolor por no poder hacer realidad lo soñado; la inserción en una sociedad, la cubana, contradictoria y severa, alimentan esta suerte de ritual de iniciación a la adultez.

Karla Suárez vive en Roma y ya escribe su próxima novela. La esperamos con ansiedad.

Pío E. Serrano

HAMBRE DE PEZ

Luis Marcelino Gómez
Madrid, Betania, l999, 48 págs.



Indiscutiblemente, Luis Marcelino Gómez, el hacedor de cuentos (Premio Nacional de Cuentos, La Habana, l985; *Narrativa y Libertad: Cuentos Cubanos de la Diáspora*, Miami, Universal, l996) es un poeta. *Hambre de Pez*, su último poemario, es prueba fehaciente de ello.

Nacida de la vivencia del exilio y del paso doloroso del tiempo, la poesía de Luis Marcelino Gómez es el fruto maduro de un proceso de búsqueda y conocimiento y, a la vez, llama viva de añoranzas y sueños.

Empeñado en saborear el instante, en paladearlo para sacarle todo el misterio que esconde, el poeta está, al mismo tiempo, obsesionado por encontrar "La eternidad del hombre", título del poema que cierra el tomo.

Los veinte poemas que integran el libro se reparten, podríamos decir, entre estas dos tendencias opuestas y complementarias y tienen como eje, casi temático, al que da el nombre del tomo: *Hambre de Pez.*Ya el título invita a pensar en el emblemático *caballo de coral* de Onelio Jorge Cardoso, cuyo protagonista habla de las dos hambres del hombre: la de pan y la de ideal. *Peces amados/ peces de cuya visión me alimentaba./ Nadie jamás tuvo, ni tendrá, reservorio tan grande./ Yo era el dueño de las aguas*, confiesa nuestro autor. Pero *el océano cercenó mis dedos./ Con ellos se mercharon las bestias deslizantes.* Lejos de su tierra y, sobre todo, lejos de sus sueños, *perdido,/ bifurcado,/ deseando revivir estos sargazos, nidos de gametos inútiles,/ reseco,* el poeta añora siquiera *un aguacero para mis algas,/ una efímera lluvia/ con que aplacar esta sed a diario renovada de esponja agonizante,/ habitadora de mi cuerpo inerme/ de arrecife.* "Esponja Agonizante", he aquí la defi-

nición misma del exiliado que siente que se le *diluye el mar,* y que su sangre se convierte en *diáspora de aguas.*

Sólo yo tengo saudades, afirma el poeta, consciente y orgulloso de su condición solitaria. Y en medio del invierno, mientras sus *plantas andan oscuras latitudes,* y sus gestos cumplen pequeños rituales ajenos, *del olvido surge un hemisferio de postales.* A la ciudad, que no es su ciudad, se le va sobreponiendo la *ciudad irrepetible, esa que se me yergue desde algún centro,/ lentamente increpándome,/ para que yo, como antes, la enamore.*

Pero, aunque hay también otros lugares nuevos que vienen con ingenuidad de potro/ en medio del recuerdo ("Calle del Olivar, número l3"), el poeta está más bien interesado en la reflexión. Sobre el tiempo: ineludible amigo (...) que incansable llueve sin retorno,/ que torpemente abrasa ("Tiempo galdosiano"). Sobre lo efímero y la necesidad de saborearlo, porque en la pizca/ arde el misterio que pervive/ en las cenizas ("Las migajas"). Sobre el valor único del presente: uno se espanta,/ pero nada se repite, aunque parezca.// Sólo el presente vigor sepia del retrato es nuevo. ("Conjugación en vigor sepia"). Y, antes que nada, sobre la poesía y el poeta.

Reflexiones y confesiones. *Reciclamiento* se llama uno de estas artes poéticas que definen con extraordinaria brevedad tanto el papel demiúrgico del poeta como también el valor ontológico del poema: *Hay que entrechocar los vocablos,/ pulverizarlos,/ romper todos los significados/ y los significantes./ Que nada pueda connotarse.// Entonces,/ con don de demiurgo / juntar el polvo / darle aliento,/ echarlo a andar.*

El libro mismo se abre con "Proceso: arte poética". *Me estoy quedando mudo*/ observa el autor con extrañeza ante un hecho nunca imaginado. *Porque tarda uno en quererse los zapatos,/ en entender negatividades,/ esas pequeñas muertes vitales/,* como también *tarda el cuerpo en cerrar todas las claridades,/ en tragarse los vocablos uno a uno,/ en extirparse la lengua, la laringe,/ las resonancias entre los senos,/ las ideas, las dedalísticas razones.// Tarda uno en olvidarse del nombre de las cosas.* Signo de madurez, este mutismo del poeta me trae a la memoria el autorretrato de un clásico rumano que también confesaba: *Lucian Blaga es mudo como un cisne./ En su patria/ la nieve del cuerpo sustituye la palabra./ Su alma está en búsqueda/ en muda, secular búsqueda,/ la de siempre,/ hasta las últimas fronteras.*

Este silencio, en hermanamiento mágico con la palabra, le permite al poeta profundizar más en la misteriosa realidad y alcanzar lo que tan acertadamente llama Luis Marcelino Gómez "eternidades pasajeras". En exquisito poema, cuyo título es casi tan largo como el mismo poema: "donde se habla de algunas eternidades pasajeras", afirma el autor que *los iris se parecen a los poetas.* De hecho se nos da una original y sutil definición del poeta y de su quehacer, aparentemente conocido por todo el mundo pero, por muy pocos entendido en el *acabado arco o la indescifrable línea que hay entre sus tonos (...) La iterada visión espacial,/ donde esconde sus arcones,/ es tan sucinta,/ inalcanzable.* Extraordinaria pincelada para sugerir el esfuerzo creador y su fruto pasajero.

"La poesía de Luis Marcelino Gómez es el fruto maduro de un proceso de búsqueda y conocimiento y, a la vez, llama viva de añoranzas y sueños."

En "Soy", cuyo título, además de muy corto, se funde con el poema, la perspectiva es distinta. Ya no se habla de los poetas, sino que él, nuestro poeta, confiesa su esfuerzo titánico de creación: "Soy", *el cíclope hesiódico:/ la víctima/ el maldito/ anacoreta encavernado.// Del candente metal sueño la forma./ Por forjarla me duelen las pupilas/ y el mirar, el pensamiento, la fuerza, el corazón(...) // Soy el que escribo.*

Además, todos los hombres escriben su poema, nos dice en "Lógica antinatural de Baco". *Algunos, por instinto,/ ocasionalmente escuchan,/ en la reiterada otredad,/ su mismo balbuceo.// Otros se turban en connotaciones endoteliales de casi inexplicables luchas oníricas./ Pero hay que respetar a cada autor./ Que cada uno se construya su propia orgía./ Lo peor es desarmarse,/ evaporarse en cieno.*

Luis Marcelino deja bien sentado en *Hambre de Pez* que la poesía es un eterno luchar contra la nada.

Emilio Suri Quesada

PUERTA DORADA

Evelio Domínguez
Madrid, Calíope, 1999, 95 págs.

Cuando Vicente Espinel publicó *Diversas rimas*, en 1591, no podía suponer que cinco siglos después, allende los mares, en una geografía para él desconocida, sobreviviría su técnica versística con gran fuerza.

Y es así que en los últimos siglos ha sido Cuba la vital patria de la décima. En casi cada campesino ("guajiro") cubano hay un cultivador de esta métrica, la cual le ha servido para cantar todo lo cantable, e incluso para fabular historias. En la memoria de los cubanos de tierra adentro permanecen muchos nombres, desde el mítico Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, "El Cucalambé", hasta el inmenso "Chanito Isidrón".

Ahora nos sorprende gratamente Evelio Domínguez, excelente y conocido cultivador de este género, nada menos que con una novela en décimas. En ella vamos a encontrarnos toda la pulpa, el olor, el sabor y el color de la cubanía profunda, ésa que, como una reserva sagrada, se encuentra en nuestros campesinos.

Evelio nos desbroza una historia de amor y pasión, como diría el presentador de un culebrón latinoamericano, salvo que en esta ocasión es la décima el vehículo expresivo. Historia por demás, contada con desenvoltura y con gracia artística, al tiempo que nos recrea con hábil pincel los hermosos paisajes del campo cubano y la sencilla y ruda vida —pero también campechana y alegre— del hombre de campo. Todo lo bueno y lo malo de nuestra cultura rural. El libro de Evelio, además de placer estético y de entrañables evocaciones, nos proporciona un profundo conocimiento psicológico y costumbrista del rústico medio cubano —al menos del histórico—.

Pienso que, justamente no perder esa marca de cubanía es como cuidar de uno de los tesoros niños de la nación. Y, por supuesto, no

una décima castrada, almibarada y servil; sino cristalina como nuestros manantiales, fresca y jugosa como nuestra vegetación; altiva, combativa y chispeante como nuestros guajiros de machete y sombrero de guano.

Y es que, en el fondo, Evelio Domínguez —por fortuna— no ha dejado de ser eso: un campesino cubano. Inteligente, eso sí; eso sí, sensible. Y amoroso y leal cubanazo. Su voz, su verso —desadornado y brillante a la vez—, se nos cuela literalmente por los cinco sentidos.

Es la magia de nuestra Isla delante de nuestros ojos, de nuestro oído, de nuestro olfato y de nuestra piel. Una buena noticia para todo cubano de corazón dondequiera que se halle.

Y si lejos, un regalo de la presencia luminosa de la patria. No les digo más. Ni les cuento. Léanla, vívanla y disfrútenla.

Y... gracias a Evelio por el empecinamiento amable de su voz.

Orlando Fondevila

EL PÁJARO: PINCEL Y TINTA CHINA

Ena Lucía Portela
Barcelona, Casiopea, 1999, 270 págs.

Ena Lucía Portela, de paso por Barcelona para presentar su obra, comentó ante la prensa su preferencia por autores como Faulkner, Djuna Barnes y Paul Auster, al tiempo que reconocía su filiación con los clásicos griegos. La lectura de esta densa y bien organizada novela revela, sin embargo, la huella sobresaliente de la atmósfera inquietante y borrosa de la Barnes, por una parte; por otra de los trágicos griegos, urdidores de trabados destinos inexorables y crueles. No hay concesión al lector distraído en esta novela sobre la que su prologuista, Abilio Estévez, anuncia que "persigue hacer pensar y divertir. Que busca a tientas, con dificultad y con pericia, su propia estructura, la armazón de un mundo en un sistema verbal".

Ahora bien, como es frecuente en la más joven promoción de narradores cubanos, E. L. Portela traza los límites de ese "mundo" narrativo en un ámbito estrictamente literario y se desentiende de

cualquier otra referencialidad instrumental que no sea la de la plena libertad creadora. Si las promociones anteriores necesitaron del reclamo historicista, de la épica dotada de un color u otro, del bisturí sociológico y el inventario costumbrista, la nueva narrativa cubana se instala con profesionalidad y profunda vocación en el hecho literario mismo. Pareciera como si el acontecer histórico inmediato hubiese sido voluntariosamente superado por una conciencia crítica que se negara a hacer la contrafaz del horror. Pareciera como si con su actitud declarase el fin de la historia, entendida ésta como la primacía de un sistema, de una ideología, de un poder omnímodo. El escritor asume así el fúnebre papel del enterrador: no existes porque no te veo.

E. L. Portela, entre los muchos artificios literarios a su alcance parece preferir la alegoría; la representación sustituye el lugar gris de la realidad. En este sentido el horror claustrofóbico y totalitario, vulgar y cotidiano, está representado por el eficaz y pulcro terror de la clínica Dr. Schilling ("El doctor Schilling se divertía de lo lindo en la claridad del corredor. Todopoderoso de nuevo, jugaba con ella a esperanzarla. Dentro de un momento vamos a saber por fin qué es lo que pasa con esta ratica, qué es lo que no funciona. Siempre con el sádico propósito de hacerla caer más tarde en un agujero semejante al de las pesadillas. ¿Para qué sirve el poder si no se ejerce?"). Los personajes —Fabián, Camila, Bibiana, Emilio U.— se nos presentan como los electrones sueltos en un caos que poco a poco va cobrando figura. Un inquietante laberinto resuelto con inteligencia y audacia.

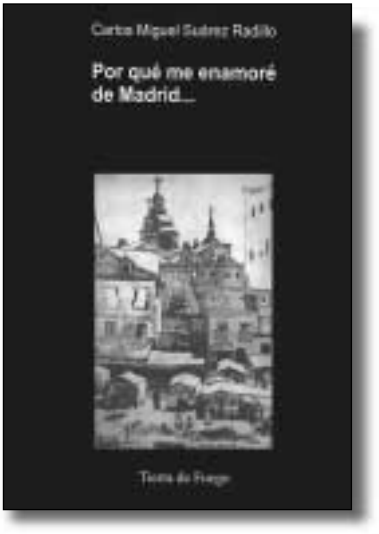
Pero el goce, el verdadero disfrute de *El pájaro: pincel y tinta china* se encuentra en la escritura misma de la obra: sus constantes referencias literarias, la oblicuidad de su mirada, su paladeo de los registros del clasicismo greco-romano, sus guiños intertextuales, la sagaz elocuencia de sus protagonistas.

Esta novela —anótelo, lector— se convertirá en un obligado punto de referencia. Es la constatación de un gozne, el lubricado giro que dobla la página; la grieta que deja ver una escritura nueva. El fin de un canon. El anuncio de una nueva libertad.

Pío E. Serrano

POR QUÉ ME ENAMORÉ DE MADRID...

Carlos Miguel Suarez Radillo
Madrid, Tierra de Fuego, 1999, 190 págs.



Hace pocas fechas me acerqué al último libro de un autor español pero cubano, cubano pero español, del buen escritor que es Carlos Miguel Suárez Radillo, y lo hice desde la profunda huella que en mí ha dejado la lectura de uno anterior suyo, *Un niño…* —una pequeña joya literaria en donde el verso y la prosa se hermanan con el recuerdo de una infancia nunca olvidada y con el amor por su (nuestra ya para siempre) isla antillana, sus mares, sus colores—. Aquella inolvidable experiencia deviene ahora en otra tan recomendable como placentera, la del disfrute de una obra en la que vuelve a abrir de par en par las ventanas de su corazón a cualquier persona atenta al gusto, la sensibilidad y las buenas maneras del contar.

Por qué me enamoré de Madrid… es un libro escrito desde el corazón, desde lo más hondo del gran corazón de niño grande que posee Carlos Miguel Suárez Radillo, donde cabe tanto su alma cubana como su perenne condición de enamorado y quizás, por la una y lo otro, ha logrado desarrollar una particularísima capacidad para transmitir sentimientos, sensaciones, momentos y magia, de la que ya dejó constancia en otras páginas, y que ahora plasma en un bellísimo libro de casi doscientas páginas, una pequeña obra de arte, lección para todos aquellos madrileños que habiendo nacido en la Villa no hemos sabido apreciar con tanta hondura y tan variada adjetivación, nuestras calles, nuestros museos, nuestras gentes, nuestra ciudad.

Año 1952, comienza el libro —escrito en una biográfica primera persona que abarca al lector en muchos pasajes— con un joven cubano llegando a España primero y a Madrid, después, en tren (el tren siempre como medio de comunicación pero también como figura literaria de fuerza evocadora). Es un tren de la época, ya casi cincuenta

años atrás, una máquina de hierro con sus humos, sus vapores, su retraso y, enseguida, las dotes de un minucioso narrador empiezan a describirnos al detalle la vieja Estación del Norte (Príncipe Pío) y a los madrileños —todos modesta pero decorosamente vestidos—. Y es un halago, que hay que saber apreciar, la que denomina como predisposición de los madrileños a ejercer de "guía urbano" e indicar, si se sabe, por dónde se llega a cierta calle o decir la historia, si se conoce, de determinada Iglesia o de tal o cual monumento. Tan buena opinión hacia los madrileños, habla de la natural bondad de Suárez Radillo, un auténtico madrileño por mucho que se defina como "gato adoptivo".

La descripción y el detalle prodigioso, fruto de una memoria fuera de lo común, son la norma en una narración ágil y vivaz en la que los personajes, bien reales para el autor, incluido él mismo, son para el lector que no los conoció cómplices necesarios de una acción desarrollada en dieciocho capítulos, prólogo y epílogo. Y enseguida se percibe la erudición del escritor, conocedor de primera mano o por boca de sus amigos de la historia de Madrid, de los arquitectos que diseñaron sus magníficos edificios, de las dinastías y reyes que los mandaron construir, de los muchos y variopintos museos que embellecen nuestra ciudad, de las biografías de artistas, escritores y pintores de la Corte, de sus historias ocultas y de sus anécdotas.

Y una entrañable segunda impresión la causa la humanidad de sus compañeros convertidos en personajes de la narración, recorriendo el Madrid de los años cincuenta, con sus tranvías (como en La Habana, siempre al fondo), con la modernidad de sus grandes avenidas o el sabor de sus rincones, sus bares y típicas tabernas, sus cerilleras, su velazqueña luz y el dorado atardecer, con la meseta castellana que el poeta imagina mar caribeño, en fin, con la personalidad del autor y su afán por descubrir minuciosamente la ciudad y sus alrededores; su meticulosidad descriptiva recuerda, de algún modo y acento más alegre, el paisaje visual del viejo Madrid de Baroja en *La busca*.

Como exponente de lo anterior bastan estas líneas: "La luz y la sombra jugaban al escondite, entre una y otra acera de la Gran Vía, mientras yo iba descubriendo con ojos ávidos la elegancia derrochada por las tiendas abiertas en la planta baja de sus edificios, cuyas fachadas los arrastraban hacia lo alto en busca de su profusión, cada vez más rica, de transparentes marquesinas, graciosas farolas, gráciles columnas pareadas, móviles conjuntos escultóricos y esbeltas cariátides o forzudos atlantes" (Página 57).

Suárez Radillo ejerce, antes que nada, si no de caballero andante,

que también, sí de una caballerosidad que le honra y que demuestra en el agradecimiento sincero a muchos de los amigos que entonces guiaron sus primeros pasos por la capital y cuyo recuerdo desfila por las páginas en forma de amenas veladas poéticas, de excursiones impregnadas de romanticismo por Aranjuez, Alcalá de Henares y El Escorial, o en las nutritivas tertulias en la pensión; este agradecimiento lo materializa en los más de cincuenta nombres a los que con cariño consagra, ofrece y dedica el libro en un pequeño preámbulo y lo prolonga incluso a los rectores del Instituto de Cultura Hispánica que con su beca propiciaron su venida a España desde su querida Cuba.

Y es que sus raíces cubanas y españolas adornan el texto y afloran por doquier. En las primeras páginas aclara ya que su padre, gallego, le "había enseñado con su ejemplo a amar por igual a Cuba y a España" y que con orgullo paseó en su mochila la bandera cubana por las ciudades que había aprendido a amar: La Habana, Nueva York, Londres, Roma, Madrid; más adelante se confiesa admirador de la actriz cubana Catalina Bárcena en el Teatro Infanta Isabel, descubre emocionado la estatua ecuestre del General Martínez Campos, "el más honesto de cuantos militares se opusieron, caballerosamente, al anhelo de independencia de los cubanos"…, escucha el pregón "¡Al rico pirulí de La Habana!" que recitan los vendedores del Parque del Retiro o le acercan Cuba a su memoria, "aunque con otro acento", los villancicos —los mismos— que entonan los madrileños.

Carlos Miguel nos habla desde un yo que es casi un nosotros, que invita a integrarse en su trama, en su análisis detallado e irónico de una sociedad madrileña bien distinta a la actual, quizá más pobre pero también más alegre, y lo hace con adjetivos punzantes a veces, descarnados otras, coloristas y pintureros las más y, sobre todo, abundantes y descriptivos siempre. Al punto que no se sabe si el detalle se retrata o el retrato se detalla en sus retinas y se vuelca luego al papel, y siempre al final se acaba por esbozar una sonrisa. Y es que el humor, convertido en fina ironía, es una presencia agradable en sus capítulos. Así el autor aprecia con gracejo cómo los madrileños no respetan las colas, cómo desoyen olímpicamente la martilleante retahíla del "antes de entrar dejen salir" en el Metropolitano, o cómo los filetes de la pensión "La Serrana" no llegaban a ser "del todo transparentes" mientras las tortillas de patatas conseguían cuajarse con "un solo huevo".

Estamos pues ante un original libro, no sólo de recuerdos sino de vivencias casi onomatopéyicas, con metáforas tan preciosas como la que describe a una cigüeña como "una saeta de infinita blancura", con

tranvías que campanillean incluso más que los de La Habana, con personajes de carne y hueso, preciosos jardines rococó, austeras piedras, palacios neoclásicos, en suma, un cuadro multicolor que contrasta con el blanco y negro de las fotos del Fondo Santos Yubero que ilustran y ambientan de madrileñismo cada capítulo. La obra está bien documentada, instruye en la historia de puentes y esculturas, muestra semblanzas biográficas de autores, artistas y escritores que trabajaron en Madrid y expone el intramundo de todos aquellos sitios adonde encaminan sus pasos el autor y sus amigos. Por ejemplo, sorprende conocer por su docta amiga cubana, María Begoña, que el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial cuenta con ¡dos mil seiscientas ventanas!

"Sorprende conocer por su docta amiga cubana, María Begoña, que el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial cuenta con ¡dos mil seiscientas ventanas!"

No obstante, he de ponerle un pequeño "pero" al libro; quizá por defecto profesional he de señalar que esta primera y cuidada edición mantiene todavía alguna errata que entorpece su lectura y que en las futuras conviene enmendar, como cuando literalmente se lee sobre el emplazamiento de Aranjuez: "sitio privilegiado que inteligentemente *encogieron* los árabes…".

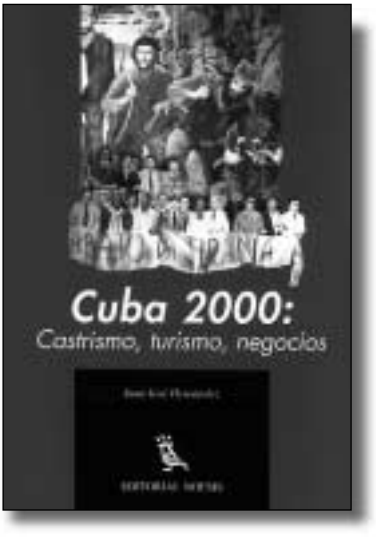
Termino recordando otros dos grandes amores del autor que aparecen en el libro: la pintura y el teatro. Carlos Miguel ama el teatro y nos lo recuerda en frase rotunda de frecuentador que fue de la claque: "Para ir al teatro nunca estoy cansado". Igualmente pareciera que Suárez Radillo estuviera pintando cuando escribe y, así, con suaves pinceladas en forma de palabras siempre enamoradas, nos descubre su admiración por el Museo del Prado y otros grandes museos de nuestra capital: el Municipal, el Romántico, el Lázaro Galdiano o el Joaquín Sorolla.

Carlos Miguel Suárez Radillo lleva Madrid en el corazón y es que él siempre fue un buen amigo: primero del mar, luego de los niños y, siempre ya, de los madrileños. Cualquiera podrá encontrar un trocito de su castizo y cubano corazón en "los balcones florecidos de geranios", en la estatua de Felipe III en la Plaza Mayor, en los sauces que lloran sobre el estanque del Palacio de Cristal. Y además hay que darle la razón: la primera línea férrea española unió La Habana con Bejucal en 1837.

José Manuel de Torres

CUBA 2000: CASTRISMO, TURISMO, NEGOCIOS

Juan José Hernández
Madrid, Noesis, 1999, 366 págs.



El avisado lector que desee confirmar la impresión de que Cuba es algo muy importante para los españoles no tiene más que sumergirse en la lectura de este interesante libro, *Cuba 2000: Castrismo, turismo, negocios*, de Juan José Hernández. El autor navega durante casi veinte años por toda la procelosa geografía de la Isla, del exilio y de la oposición democrática a la dictadura de Fidel Castro. Para ello Hernández se encuentra especialmente dotado y acumula una valiosa experiencia como periodista de viajes y turismo. Lo primero que llama la atención desde las primeras páginas es el aire de "libro de viajes" del siglo XIX: ágil, descriptivo, vívido, entretenido. Incluso para una persona que crea que conoce Cuba y su complejo presente y reciente historia, este libro le aporta una enorme cantidad de conocimientos, observaciones y vivencias que el turista "moderno" suele perderse habitualmente.

Repasando viejos libros de memorias, he contado decenas de testimonios personales sobre los horrores de la Rusia soviética desde poco después del golpe bolchevique contra el régimen constitucional ruso, en octubre de 1917. Al principio fueron sus víctimas más renombradas, cercanas al círculo de la Corte, quienes advirtieron sobre el carácter totalitario y asesino de Lenin y sus amigos; después, buena parte de los comunistas denunciaron los excesos y violaciones de todo tipo cometidos por la revolución de Octubre. En España la denuncia más espectacular y temprana procede del anarquista Ángel Pestaña y del socialista Fernando de los Ríos, quienes asistieron como observadores a las reuniones de la III Internacional de 1921. Bueno, pues toda esa literatura, ampliamente divulgada por toda Europa, sirvió de poco en el conjunto de la opinión pública occidental y Rusia ha contado con bu-

la especial durante casi ochenta años hasta el derrumbamiento del Muro de Berlín. Traigo esto a colación porque estoy persuadido de que hasta que no termine la pesadilla castrista no habrá una inflexión definitiva en la opinión española sobre ese régimen liberticida. Pero con libros como el presente no se podrá argüir desconocimiento del desastre cubano de los últimos cuarenta años. Sólo que, como en el caso de la Unión Soviética, millones de europeos y españoles han preferido mirar para otro lado...

"El autor navega durante casi veinte años por toda la procelosa geografía de la Isla, del exilio y de la oposición democrática a la dictadura de Fidel Castro."

En este marco, el libro de Hernández es un testimonio valioso que tiene a la vez la fuerza de un descargo de conciencia sobre experiencias y vivencias y la habilidad de un pintor impresionista que va dibujando múltiples planos de la realidad cubana. Juan José Hernández ha pretendido dibujar todo, lo de dentro y lo de fuera y quizás, lo que pierda en intensidad lo gana en extensión. En pocas obras se puede obtener un panorama más diversificado de la realidad cubana. Aquí están los dramas de Deolinda, en una desesperada "busca" por la supervivencia; allí, el desgarro de los actos de repudio, actos de feroz crueldad y deshumanización; más allá, los balseros y sus naufragios... En todo el libro se encuentra, además, un canto a la belleza de la Isla y a las grandes oportunidades que se abrirán para los cubanos en un inminente marco de libertades.

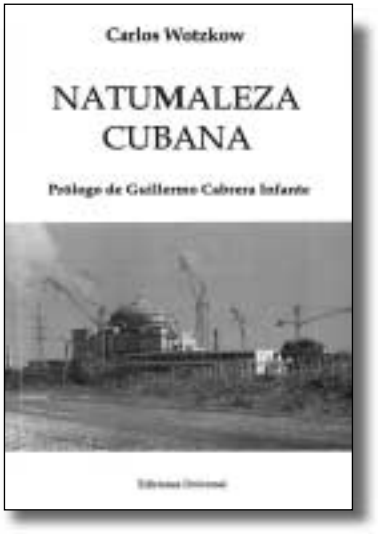
El presente libro se apoya, de forma constante, en apasionantes relatos de vidas de numerosos protagonistas anónimos del gran drama del siglo XX. Muchos de ellos son españoles que padecieron nuestra Guerra civil y continuaron sus aventuras en la Segunda Guerra Mundial y hasta en Vietnam. Siguiendo esas vivencias se observa el devenir de Cuba pero también el de un siglo, que felizmente acaba y cuyos desastres serán muy difíciles de superar en la próxima centuria.

El año 2000 tiene para el autor una dimensión mágica y genérica. Se trata de una coyuntura y de un final. Una coyuntura de hispana picaresca generalizada, de un "sálvese quien pueda". Pero a la vez de un final: la solución biológica, que necesariamente abrirá un nuevo horizonte que el autor y la inmensa mayoría de la gente sensata desea se encamine hacia la reconciliación y el reencuentro de los cubanos en una nueva Cuba libre y democrática.

Guillermo Gortázar

NATUMALEZA CUBANA

Carlos Wotzkow.
Miami, Universal, 1998, 294 págs.



Carlos Wotzkow es, nadie lo dude, un cubanazo a todo lo alto y ancho de sus 1,83 de estatura y más de 100 kilos de peso, pese a su restallante apellido. Vive —combate— en y desde la distante Suiza, sobre todo distante de su exhuberante vitalidad caribeña. Allí, en una colina, tiene emplazadas su atalaya y su trinchera de francotirador. Dispara a todos lados, hasta a su sombra. Es siempre incisivo y puede que a veces excesivo, aunque sincero siempre. Puede que la vehemencia lo desborde, aunque es de agradecer que aún limándola conserve siempre la vehemencia buena, aquella de la cual Martí dijera que es consustancial a los primogénitos del mundo.

Y así, tal y como es Carlos Wotzkow, es su libro que comento: *Natumaleza Cubana.* Porque Wotzkow es un científico enamorado de la naturaleza y de Cuba. Y su libro es un alegato de amor, de yo acuso, y de esperanza.

Natumaleza Cubana es un libro, además, útil por esclarecedor. Y es que hoy por hoy son cada vez menos los que no están informados de la gran estafa política que representa el castrismo, su monstruosidad sociológica y su grotesco fracaso económico; pero son muchos menos los que saben de su desidia y dolosa criminalidad ecológica. Wotzkow, a partir de una extensa y profunda erudición y de más de un millar de viajes por espacio de 12 años recorriendo la Isla, así como de su participación en las instituciones "científicas" cubanas, nos ofrece una visión casi apocalíptica —ecológicamente hablando— del paso de Atila-Castro por la naturaleza de Cuba. Devastación de bosques y de ríos en aras de locos planes agrícolas e hidráulicos, o para ocupar el 70 %

de las tierras fértiles del país en el monocultivo de la caña de azúcar, para finalmente alcanzar cosechas similares a las de principios del siglo XX. Resultado: ni bosques, ni ríos, ni agua, ni azúcar. Construcción de pedraplenes que liquidan nuestras riquezas marinas. Empleo de tecnologías atrasadas, contaminadoras de ríos, mares y atmósfera. Industria agrícola, ganadería y minería que han acabado con nuestros suelos: desertificación y salinidad; y finalmente: hambre. Política de cuadros nefasta en la que se premia no al talento y la dedicación del científico, sino su adhesión política.

"Mientras tanto, las organizaciones ecologistas del mundo, pusilámines o cómplices, callan."

El libro de Wotzkow, por otra parte, está lleno de significativas anécdotas que ilustran más que un tratado el verdadero desastre de lo que es la Cuba de Castro. ¿Nos reímos o lloramos con la anécdota de las reses sin rabo de Guantánamo, a las que se le cortaba este apéndice para la alimentación de los hambrientos, sin sacrificar a la res para eludir la cárcel?

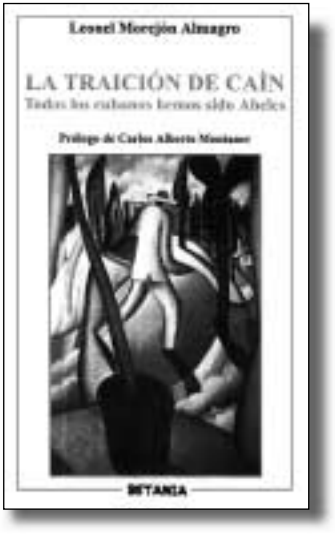
Natumaleza Cubana, dato sobre dato, nos hace evidente cómo Cuba se ha convertido, merced a los "logros de la revolución", en un campo baldío, en un yermo inhóspito, tanto en lo político, en lo económico, en lo social y en lo ético, como en —y como su consecuencia— lo ecológico.

Y mientras todo esto ocurre, la propaganda del régimen y sus censos y estadísticas trampeados cacarean justamente lo contrario, amparados en la impunidad de una sociedad totalitaria que no admite organizaciones ecologistas o defensoras del medio ambiente que no sean oficiales —es decir, controladas—. Mientras tanto, las organizaciones ecologistas del mundo, pusilámines o cómplices, callan. Pero ahí está Wotzkow con su libro, denunciando y ofreciendo soluciones. Para después, para cuando los cubanos nos hagamos, en libertad, con las riendas de Cuba. Y quiera Dios que no sea para mucho tiempo, porque sino de "la tierra más hermosa que ojos humanos vieron" solo quedará una especie de clonación de paisaje lunar.

Orlando Fondevila

LA TRAICIÓN DE CAÍN
Todos los cubanos hemos sido Abeles

Leonel Morejón Almagro
Prólogo de Carlos Alberto Montaner
Madrid, Betania, 1999, 62 págs.



Parece ser que de las cárceles cubanas suele surgir la poesía y con ella el poema, donde muchas almas sensibles al dolor y a la inhumanidad encuentran el escape espiritual necesario para oponerse ante tanta ignominia, maltratos y humillación que el régimen castrense o castrista cierne sobre sus reclusos. Un simple recorrido por la poesía cubana contemporánea encontrará un sinnúmero de poemarios escritos en la cárcel o referidos a ella. Bastaría mencionar algunos como los escritos por Ángel Cuadra, Ernesto Díaz Rodríguez, Miguel Sales, Armando Valladares, Jorge Valls o los cientos de poemas y poemarios que todavía no han encontrado su justa y esperada difusión pública. Esta poesía ha emergido dentro de un esplendoroso abánico de estilos donde cada forma y maneras de decir expresan los sentimientos y juicios propios de cada poeta, sin remilgos ni modas al uso. Poesía fundamentalmente de denuncia política (no podría ser de otro modo), pero también profundamente emotiva y sentimental, llena de amargura ante tanto horror, pero pletórica de optimismo y esperanza en el futuro que se vislumbra próspero y justo para todo ser humano, es como si, parafraseando a Martí, al lado de las espinas brotaran flores.

Leonel Morejón Almagro se une a esta pléyade de poetas con la publicación de este opúsculo de poemas y dos de sus cartas a su hija. Morejón Almagro es abogado y ex-preso político. Fue uno de los fundadores de la Corriente Agramontista y creador del proyecto Concilio Cubano, que representó la realización más sobresaliente de toda la disidencia cubana interna

hasta 1996, por el cual cumplió condena en la prisión de Ariza en la actual provincia de Cienfuegos y en la que escribió los poemas que se encuentran recogidos en este libro. Actualmente es dirigente de la ilegal organización ecologista Naturpaz. Culpable —como dice en uno de sus poemas— por decir "Dios quizás no tiene barba". /Culpable por ser hijo de Martí./Creer en la rosa blanca (puede ser un crimen/ cuando los julios están prohibidos y sólo se cultivan los eneros). Culpable además por ser demócrata y sobre todo por ser mulato, porque "ese insignificante dato étnico —como bien señala en el prólogo Carlos Alberto Montaner— lo coloca en una situación difícil por una peculiar arbitrariedad del régimen político instaurado en Cuba hace cuarenta años: Castro ha decretado que todos los cubanos de piel oscura tienen que ser doblemente revolucionarios. Y si no lo son, los declara doblemente traidores."

"Poesía fundamentalmente de denuncia política (no podría ser de otro modo), pero también profundamente emotiva y sentimental, llena de amargura ante tanto horror"

La poesía de Leonel Morejón también recorre los temas de los poetas de la cárcel antes mencionados, en la que dolor, suicidio, recuerdo, anhelos, vacío u otras son vocablos recurrentes para expresar la amargura del presidio, pero sobre todos los atributos de su poesía sobresale la agresividad porque también aparecen las espadas junto a las flechas: Las flechas de mi verbo han hecho blanco/…/ Ser espada y flecha es mi profesión ("Profesión") y un verso puede ser una pistola para ripostar/ es un arma poderosa decir ya no soy esclavo ("Efeméride"). En este propio poema, el primero, se inicia con una interrogación que da sentido y sugiere el título del poemario: ¿Quién le cuenta a Frank/ la traición de Caín a su ofrenda generosa? Sin embargo, siempre encontramos un optimismo esperanzador: Ser espada y flecha es nuestra profesión/ no nos reste empuje el penoso encierro/ al final del camino está la liberación.

Hay momentos tiernos junto al recuerdo de los familiares: Palpitan tus aromas mis sentidos/ tu sedosa cabellera teje mis caminos/ mi destino ama tus olores ("Fragancia"), pero la impugnación halla sitio también de manera directa en muchos de sus

poemas: Un trovador ha traicionado a su guitarra/ sus canciones se vuelven prostitutas/ y el Unicornio azul que nunca se perdió ha muerto en un rincón ("Regalando un cisne a un trovador"), con una alusión clara a Silvio Rodríguez.

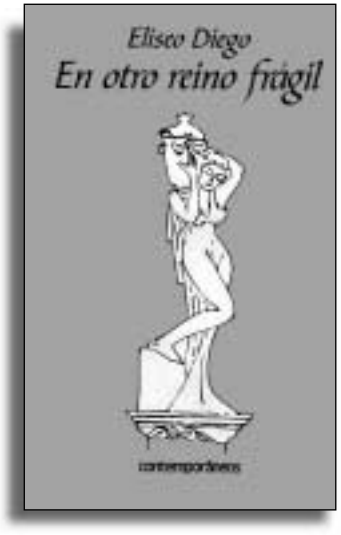
Objetiva y directa es la poesía de Leonel Morejón Almagro, sin afeites literarios ni abigarrados procedimientos, este poeta de la cárcel expresa sus vicisitudes, sus emociones e inquietudes mediante la enumeración descriptiva en la que lo sentimental y lo real se funden dando sentido a sus composiciones, como lo deja patente en "El poeta busca un duende":

el poeta busca un poema
la reja le marca el rostro
el recuento y la amenaza
se aferran a la estrella de su frente
una navaja abre un rostro
la sangre derramada destierra la poesía
peregrina en el abismo y maldice a los verdugos
el poema se ha exiliado,
el poeta lo llora amargamente,
se alimenta de su Azul
y jura por todas las estrellas no morirse sin hallarlo.

José Antonio Fidalgo Bouza

EN OTRO REINO FRÁGIL

Eliseo Diego
La Habana, Contemporáneos, Ediciones Unión, 1999,
76 págs.



Veo que los editores del último poemario de Eliseo Diego (La Habana, 1920-México, 1994) se olvidan del primero, al empezar la presentación de su obra con *En la calzada de Jesús del Monte* que es de 1949, mientras el otro —*En las oscuras manos del olvido*— data de 1942, cuando el poeta cruzaba los veinte, edad que en la lírica universal queda para siempre marcada por Arthur Rimbaud —*Iluminaciones*— con su tan temprana e igual de alta categoría literaria.

Yo tampoco lo recordaría, pero así está en mi antología rumana de la poesía isleña, cuyo título —*Cien años de poesía cubana* (Bucarest, 1984)— quiso ser más que un homenaje a la obra de Cintio Vitier. Lo recuerdo también porque fue el poeta mismo el que me lo enseñó, cuando, desatendiendo los consejos de amigos de paso —"No vayas a verle porque está pasando una crisis mística y políticamente podría traerte algún disgusto..."— fui a visitarle a su casa (Diciembre de 1967).

Ahora, que tengo a la vista los definitivamente últimos poemas de Eliseo, me hubiese gustado tener también a los primeros. Es que, con el paso del tiempo, las palabras de los poetas, aunque las mismas, dicen lo mismo pero de otro modo, vigiladas por la cruel semántica del mucho caminar por entre ellas.

Las de Eliseo Diego, sus palabras, no se salen de esta ley. Dicen lo que decían, mueven los mismos objetos poéticos, pero dentro de un universo más que decantado. Solamente la geometría barroca se adueña del espacio para seguir poniendo un poco de sombra donde sobra la luz y algo de silencio donde el sonido se pone molesto. Porque la sombra y el silencio son sustancias que multiplican las

significaciones e incrementan las sugerencias.

Para Eliseo Diego, un poema que trata de decir todo, que no calla algunas cosas para que el lector las descubra por sí solo o se las invente por su cuenta, no es un buen poema. Como en el amor, el poema es cosa de dos: del que lo escribe y el que lo está leyendo. Complicidad secreta, como decía Borges, hablando de la variabilidad de las lecturas de una sola obra, todas diferentes.

"Para Eliseo Diego, un poema que trata de decir todo, que no calla algunas cosas para que el lector las descubra por sí solo o se las invente por su cuenta, no es un buen poema."

Descubro en *En otro reino frágil* un cariño especial para con el interior de la casa y los objetos que ahí se guardan. Da la impresión de que el poeta se está encerrando, aislándose de lo que ha sido para quedarse con lo más íntimo y fugaz, que es lo más duradero en su imperio lírico. Así que deja la calle en las manos del farolero que, cuando niño, veía ir apagando "los dos o tres faroles de la cuadra" (pág.68) deja a la cuadra misma al "trajín popular de los gorriones" (12) atraviesa el jardín donde arrecia el crepúsculo "mientras vuela el sinsonte hacia su pobre casa" (71) y se retira en la sombra de los corredores, escaleras, cocina y tiestos, donde no falta "el arcaico, el estricto ceremonial de los gatos" (20) ni tampoco el recuerdo de Ceniza, la escurridiza perrita que seguirá besándole la mano "con el poco amor que le ha quedado/ del inmenso que siente por su amo" (22).

De hecho, no se trata de una reclusión. A los poetas nunca les ha sobrado el mundo. Y el territorio más vasto y fértil donde han sembrado sus estados de alma ha sido el de la soledad. Hay en este su último libro poemas que empiezan con un tono sorprendentemente doméstico para llegar a la más pura metafísica. Como "Al alba" (48) que arranca con "Es el patio de casa, y es el alba", llegando a "No fue tu voz sino la alondra,/ no fue la alondra sino un sueño apenas/ el rumor de tu nombre entre los astros", para rematar toda la carga del alma en el verso final: "Y has de ser tú, tu sola, el todo que me falta".

Otras veces, las primeras líneas "Por estas tristes cosas de la vida/ de pronto no te vi con tus muñecos" (56) parecen escritas por Quevedo mismo o por el más sufrido enemigo de éste, don Luis de Góngora, puesto que, al menos para mí, en "Es el amor un suave

cervatillo/ a quien del bosque asusta la frontera" (57) escucho el eco de aquella sentencia lírica insuperable del cordobés: "La vida es un ciervo ferido/ que en sus pies mueve su casa".

Una reconciliación, nada dolorosa, con el fin de la vida de uno se insinúa en algunos poemas, como en "Barrio" (12), "Conversación" (31) y "La pirámide y la joven" (29), "la augusta pirámide de Teotihuacán" que llena el valle de México y que, bien miradas las cosas, no es más que la bella catedral del planeta, puesto que tiene por bóveda al cielo mismo, con su luna y el rumor de las estrellas, siempre en movimiento.

Se ha hablado mucho en el caso de Eliseo Diego de la dimensión religiosa de su poesía. Tan famoso como fértil para Cuba, el grupo "Orígenes", capitaneado, como dicen, por Lezama Lima y a quien el poeta perteneció, no hubiera podido excluir el diálogo con la divinidad. Sin ello, la humanidad no hubiese progresado jamás. En definitiva, la mística hispana no es más que un remanso de paz donde lo humano y lo divino comparten casa, caminos e inquietudes que desembocan en el mismo río, el de una armonía que nunca más se conoció. Una cruzada que, diferente a todas, en vez de afilar, supo derretir metales, fundirlos en aperos para salvar al hombre y éste, a su vez salvar la fe. Véase si no "Plegaria" (25), una variante más al "Padrenuestro" o "Apuntes más o menos desesperados" (26), un salmo nuevo añadido a los de siempre.

Como en toda su obra, en estos últimos poemas hay mucha nostalgia del pasado, muchos recuerdos, mucha melancolía, estados de alma que dejan fluir la vida por lo cauces de una confesión que no admite disfraces sino tan sólo sinceridad: "En mi memoria estáis, en un país bien triste/ al que las sombras sitian con sus trompetas fúnebres./ Cuando las puertas cedan ante su empuje sordo/ quizás hallemos paz en otro reino frágil" (72).

Me detengo, por fin, en el poema que cierra el libro, "Este es mi padre en todo su esplendor" —"jinete en su caballo, caballero/ de bota a bigotes"— fotografía que se vuelve espejo blando y caliente, traspasando por el correr de los años, hasta que todo se apaga y el caballo se hace "recuerdo, luz en la memoria/quizás, apenas" (73).

Cuando lo conocí, Eliseo Diego se parecía a San Jorge joven, en su potro blanco. Ahora, cuando cierro el libro, es un San Juan que se va con la poesía al hombro, cual cuervo que rechaza las oscuras manos del olvido.

Darie Novaceanu

LA CEPA MEDITERRÁNEA. DEL NEOLÍTICO A LA GLOBALIZACIÓN

Fernando Bellver Amaré
Madrid, Noesis, 1999, 663 págs.

No es frecuente, ni mucho menos, encontrarse en el panorama editorial español con un libro de estas características. ¿Quién se atreve a trazar un panorama del proceso histórico de la humanidad desde el Neolítico hasta nuestros días? El especialismo que nos domina, sin duda necesario, tiene también sus inconvenientes. De ahí que el trabajo llevado a cabo por Fernando Bellver tenga un mérito extraordinario. Hay que tener en cuenta, por de pronto, que el autor tiene en su haber una sólida formación humanística, así como una amplísima experiencia docente en el campo de la historia. Es más, Fernando Bellver es un entusiasta de la didáctica de la historia, como lo ponen de relieve, entre otros aspectos, sus originales y novedosos "mapas del tiempo".

El conocimiento del pasado, tal es el punto de partida del autor, resulta de todo punto imprescindible para entender el presente. De ahí la conveniencia de situarse en la perspectiva del tiempo. Esas ideas las ha plasmado en esta obra, en la que traza un recorrido del proceso histórico vivido tiempo atrás en el ámbito del Mediterráneo y que desembocó, a partir de finales del siglo XV, en su proyección hacia el Atlántico y, ya en tiempos recientes, en lo que denominamos la globalización. Este recorrido se realiza a través de siete etapas. Las tres primeras se desarrollan en el entorno del *mare nostrum*. El punto de arranque se sitúa, *grosso modo*, en la irrupción de las novedades aportadas por el Neolítico. En las orillas del Mediterráneo se pusieron los

cimientos de la futura civilización occidental, cuyo papel en el decurso de la historia ha sido decisivo. Sin duda Fernando Bellver, atraído por la genial obra de Braudel sobre el Mediterráneo en tiempos de Felipe II, proyecta ese espíritu hacia tiempos más remotos, aquellos en los que brotaron en las tierras aledañas del citado mar algunas de las más importantes civilizaciones, en particular las clásicas. Hubo, eso sí, una larga etapa, la Edad Media, en la que el Mediterráneo se fragmentó en tres grandes civilizaciones, la cristiana, la musulmana y la bizantina. Las tres pugnaron por hacerse con el papel hegemónico. Pero finalmente fue la cristiana la que salió vencedora, logrando poner su pie en el continente americano. Era el paso al ámbito atlántico, que iba a ser testigo de cambios sustanciales desde la segunda mitad del siglo XVIII. Las últimas etapas nos llevan a la época de la expansión colonial europea, la posterior crisis del viejo continente y, como remate, lo que Bellver denomina "el nacimiento de la civilización universal". Este recorrido, cuyo origen se sitúa en lo que, con indudable tono poético, llama el autor "la cepa mediterránea", se efectúa combinando con mano maestra los elementos temporales y los espaciales. El libro, por otra parte, está escrito de forma clara y sencilla, lo que no es óbice pare que el rigor esté presente en todas sus páginas. Sin duda la obra que comentamos está llamada a desempeñar un importante papel, por cuanto en ella pueden encontrar todos los interesados en la historia una preciosa y sugestiva síntesis.

"Era el paso al ámbito atlántico, que iba a ser testigo de cambios sustanciales desde la segunda mitad del siglo XVIII."

Julio Valdeón Baruque

CINE

LA VIDA PROMETIDA
La vida estafada

Coproducción: España-Francia-Rusia-Bulgaria, 1999. 110´
Dirección: Regis Wargnier
Intérpretes: Sandrine Bonnare, Oleg Menshikov, Catherine Deneuve, Serguei Bodrov.

Una de las paradojas más grandes de la industria del cine, es que mientras ha recreado con acierto la vida de sociedades y culturas desde tiempos remotos, y nos ha conmovido con infinidad de historias y dramas de cada época, ha sido, no obstante, increíblemente mezquina con sociedades más recientes que han sido víctimas de una de las ideologías más siniestras y salvajes que ha conocido el género humano, a saber: el comunismo (no olvidemos la espeluznante cifra de los cien millones de muertos en el paraíso de la clase obrera, cifra plusmarquista en la dilatada historia de la humanidad). Sin embargo, cuando hablo del olvido del cine por estas víctimas, no me estoy refiriendo a los que han perecido en estas dictaduras por la aplicación bestial del terror de masas (ni pretendo promover el cine de horror), me refiero más bien a los sobrevivientes, a los miles de millones de personas que han arrastrado sus vidas sorteando el espanto, a la infinidad de tragedias, dramas y traumas de todos los que han sufrido —¡ y aún sufren!— la abyecta crueldad de estos regímenes.

Por otra parte, las contadas películas que intentan reflejar la perversa realidad de estas sociedades, rara vez consiguen sus propósitos sin que se sacrifique o resienta la historia que nos quieren contar. Esto sucede cuando la denuncia de la realidad termina devorando la credibilidad de las situaciones y de los personajes... Es el caso de *El círculo del poder*, dirigida por Andrei Konchalowsky (1991) e interpretada por Tom Hulce, donde se muestra el mundo cerrado del Kremlin durante la época de

Stalin y la indigencia moral de esta sociedad —que es la seña de identidad más palmaria de esta ideología, al margen de la brutalidad, de la época y del país que la padezca—, pero que se acerca más al documental o testimonio (es la primera vez que se filma el Kremlin por dentro), que al buen cine, ya que tanto la historia que cuenta como sus protagonistas apenas son capaces de conmovernos. El reverso de estos film-denuncia, son las películas que bajo la máscara de criticar estas sociedades, son torpes e intencionadas caricaturas de su realidad, por lo que su infame virtud no es otra que la de escamotearla, o sea, se convierten en aliados y valedores de las tiranías que simulan criticar. Esto no le impide a la película contar una buena historia, tener taquilla y hasta resultar divertida (para mayor sarcasmo). Es el caso de *Fresa y Chocolate*, donde "la crítica" del protagonista/homosexual es que se va del país porque no le dejan "soltar sus plumas", pero no deja de confesarse como un revolucionario (¡esta palabra me pone los pelos de punta!). El resto de la película es lo que siempre ha vendido el cine de allá: ser complaciente con la imagen folklórica, jocosa y alegre de los cubanos —¿género fantástico?—, que divierte tanto en el extranjero (imagen que, dicho sea de paso, a fuerza de machacarse tanto, muchos creen en serio, otros tantos explotan y consuela a los más aburridos).

"¿Cómo pudieron renunciar a su libertad, deshacer el camino hecho, y regresar por su propia voluntad a la terrible dictadura que ya conocían?"

Si la carencia de buenas películas sobre el tema comentado ya es suficiente para recibir *La vida prometida* como una sorpresa y un valioso regalo, no creo exagerar si además de ser una muestra del mejor cine, se puede calificar de excepcional. Aparte de haber sido nominada al Oscar a la mejor película en lengua no inglesa (donde se llevó las palmas Almodóvar), entre sus muchas virtudes , la primera de todas es que nos cuenta una historia veraz con una tensión narrativa que nunca cede y donde sus personajes, tanto los protagonistas como los secundarios, son seres reales y están trazados con mano certera: los podemos odiar o despreciar, compadecer o perdonar, pero nunca nos resultan indiferentes. Esto no le impide a la película que nos recree ambientes y situaciones dispares, que con pinceladas precisas y a

menudo sutiles nos da la medida del mundo que habitan sus personajes. Y aquí es donde creo que reside otro de sus grandes aciertos: ya que al mostrarnos este mundo, más que recrearlo con sus localismos y dentro de la época en que se enmarca la historia, sabe resumirlo con impecable destreza, es decir, hacerlo reconocible más allá de la geografía y el tiempo. Y esta es a su vez la mejor manera de denunciarlo y poner al descubierto a estos regímenes en su esencia e infinita maldad: desde la siniestra maquinaria de propaganda y terror que moviliza, hasta la más espantosa miseria material y moral que asfixia a toda una sociedad donde el miedo, la represión, la delación, la desconfianza, la simulación, la mentira, la hipocresía, el chantaje, la degradación y la contención de los sentimientos son meras formas de supervivencia, y donde, la única manera de salvarnos y huir de ese infierno, no sólo implica tenacidad y férrea voluntad de ser libres, sino renunciar a seres queridos y arriesgar la vida si es necesario.

Es preciso decir que *La vida prometida* está basada en hechos reales, pero más que una historia común y conocida, es un hecho insólito y quizás único: finalizada la II Guerra Mundial y haciéndose eco de la llamada de Stalin, varios miles de exiliados rusos decidieron volver a su país (como ovejas al matadero)

después de llevar 30 años viviendo en Francia... Nadie sabe aún que les empujó a hacer esto. ¿Cómo pudieron renunciar a su libertad, deshacer el camino hecho, y regresar por su propia voluntad a la terrible dictadura que ya conocían? ¿Fue el dolor de la nostalgia, la soledad y el exilio? No cabe duda que es un enigma difícil de comprender... Quizá pensaron que finalizada la guerra y con la necesidad de reconstruir el país, se produciría un cambio y una apertura democrática; o quizás fueron víctimas de la ilusoria sensación de triunfalismo que trajo la derrota del fascismo y de la propaganda de la prensa occidental que pregonaba y exaltaba el paraíso comunista. En cualquier caso, es una triste historia y una certera parábola...

"Marie, sin embargo, es incapaz de asumir con resignación y mansedumbre lo que le han estafado, y empeña su vida y todas sus energías en recuperar su libertad."

Aquí comienza la narración de la película: es junio de 1946 y en medio de la noche un barco embiste las frías aguas del Mar Negro, a bordo de él, entre canciones y bebidas, un grupo de exiliados festeja con júbilo, nostalgia ilusión su regreso al paraíso perdido —que para tantos exiliados no es otro que su tierra natal—. En ese grupo está Marie, una joven francesa que con su pequeño hijo ha decidido seguir a su esposo, Alexei, un médico ruso francés que regresa al país que abandonó en la infancia. Sin embargo, desde que llegan al puerto de Odessa el recibimiento les comienza a advertir que han llegado a un país diferente del que esperaban encontrar. Y así, en pocos minutos pasan del asombro al espanto, al comprobar primero como son separados arbitrariamente los familiares y divididos en grupos, y después como un joven es abaleado por la espalda al desobedecer las órdenes de los militares. Si la bienvenida es brutal, más aterrador resulta cuando Marie contempla, entre la perplejidad y la impotencia, como su pasaporte es destrozado delante de su propia cara al intentar acreditar su ciudadanía francesa. Esta es una de las escenas más dramáticas de la película y sintetiza el rasgo más totalitario de las dictaduras comunistas: lo peor no son las bofetadas que recibe, ni las acusaciones de que es una espía francesa, sino comprender que ha entrado por su propio pie en un infierno a cielo abierto, y peor aún, que es un campo de concen-

tración del que le prohiben salir.

A partir de aquí, se teje el hilo conductor de la película y las peripecias de los protagonistas en el país en el que tienen que aprender a vivir, y que comienzan a conocer en toda su sordidez: desde el miserable cubil donde comparten promiscua convivencia con otras familias que lo habitan, hasta sus nuevos vecinos y compañeros de trabajo, que no deja de ser un catálogo de los comportamientos y la fauna que engorda en estos regímenes. Si Alexei lamenta desde el primer momento su error y no deja de sentirse culpable, el miedo, la impotencia y el tiempo lo convencen de que lo mejor es tratar de adaptarse. Marie, sin embargo, es incapaz de asumir con resignación y mansedumbre lo que le han estafado, y empeña su vida y todas sus energías en recuperar su libertad. La aplastante realidad por un lado (que además no admite disidencia o sospecha), y las diferencias de actitud ante su propia dignidad por otro, comienzan a corroer la vida de ambos y termina socavando la feliz relación de un matrimonio y de dos personas que sin duda, nunca dejaron de quererse...

Más allá de la historia de Alexei y Marie, o de la historia de todos los exiliados rusos que un día decidieron regresar ingenuamente a su tierra natal, *La vida prometida* es una certera parábola del sistema comunista como paraíso propagandístico y como horrenda realidad... También es, y por qué no, un canto a la libertad, a su valor como condición más estimada del hombre y al precio que a veces hay que pagar para preservar nuestra propia dignidad.

Juan José Ferro de Haz

MÚSICA

LEO BROUWER

Miguel Trápaga (guitarra)
Cuarteto de Cuerda de Moscú

***Leo Brouwer** / Miguel Trápaga (guitarra), Cuarteto de cuerda de Moscú / Opera Tres, ediciones musicales S.L. / Ref: 1031-ope (1CD).*

Uno y múltiple. Uno y múltiple desde el resonar de la guitarra; así se nos muestra Leo Brouwer a través de las distintas obras que integran, en una muy cuidada selección, el programa interpretado por Miguel Trápaga y el Cuarteto de Moscú en este disco compacto.

Leo Brouwer nació en la Habana en 1939. Sus primeros estudios de guitarra los hizo junto a su padre y como alumno de Isaac Nicola, posteriormente completó su formación musical en los Estados Unidos en la Escuela de Música Juillard y en el Hartt College de la Universidad de Hartford. De regreso a Cuba llega a hacerse cargo del departamento de música del ICAIC y ocupa plaza como profesor en el Conservatorio Municipal de La Habana. En la actualidad, y dentro de la intensa actividad que ha venido realizando durante los últimos años como intérprete y compositor, desempeña el cargo de director de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Córdoba.

Como compositor e intérprete, Brouwer ocupa un lugar eminente en el mundo de la guitarra clásica contemporánea. Su obra se halla marcada y definida por la singularidad y, dentro de su polimorfismo, ha sido tangente a diversas corrientes musicales a lo largo del tiempo, si bien nos presenta siempre una voz misma e inalterable. Esa esencia musical única se manifiesta por completo escanciada y desenvuelta ya desde las primeras obras del maestro cubano. No obstante esa univocidad en la obra, reseñamos el discernimiento que la crítica y los estudiosos suelen

hacer dentro de su catálogo al establecer tres etapas diferentes en las que el lenguaje formal de Brower parece adscribirse a determinadas escuelas o corrientes musicales; así: una primera etapa marcada por el influjo de lo popular y atávico que se extendería hasta los años sesenta; una etapa central o intermedia de carácter vanguardista que culmina al inicio de los años setenta; y finalmente, una tercera etapa que el propio compositor denomina de la "nueva simplicidad", que se basa en la recepción y el entrelazamiento de elementos de las anteriores etapas conformados en torno a las ideas de reposo y despojamiento. Con todo, y partiendo del fundamento de la obra en las distintas etapas, cabría decir que, en verdad, nos hallamos más bien ante una evolución progresiva de tipo cíclico, que ante rupturas o cambios radicales de tipo lineal.

En otro orden de cosas, hemos de destacar la presencia simbólica como elemento consustancial a la música de Leo Brouwer. El simbolismo en la música es una cuestión compleja; en este sentido, refería M. Schneider que, en su reducción final, toda significación simbólica tiene una raíz musical. En su *Diccionario de símbolos*, el gran poeta, Juan Eduardo Cirlot recoge estás ideas y señala la amplitud de campo del símbolo musical, ya referible a la estructura y forma musical, ya a la expresión, ya a los propios instrumentos. En el pensamiento musical de Brouwer encontramos esa multiplicidad de niveles simbólicos.

El maestro cubano concibe la guitarra como "Guitarra-arpa", un instrumento resonante y orquestal. El arpa, como símbolo, manifiesta una tensión hacia el amor y lo sobrenatural,

también aparece como clave o puerta de acceso al Otro Mundo; recordemos, como ejemplos, el mito de Orfeo, y la representación de la espera terrena a través del crucificado en el arpa, en la escena del infierno musical de *El jardín de las delicias* del Bosco. El instrumento musical como mediador entre contrarios (cielo-tierra, fuego-agua). En fin, y continuando con las ideas expuestas por Cirlot, por analogía podemos establecer también la transición de lo expresivo a lo simbólico; en efecto: el movimiento conjunto en una melodía expresa sentimientos coherentes; por el contrario, la alternancia grave-agudo expresa angustia, desasosiego, necesidad de inversión, anhelo de vencer espacio y tiempo en una zona de muerte: la música como símbolo de la voluntad pura (Schopenhauer). La propia raíz armónica de gran parte de la obra broweriana obedece a esa Ley de contrarios y a una cierta representación de la conexión natural entre todas las cosas por medio del uso del espectro sonoro.

"El arpa, como símbolo, manifiesta una tensión hacia el amor y lo sobrenatural, también aparece como clave o puerta de acceso al Otro Mundo."

Las obras grabadas en este disco compacto, nos revelan esa búsqueda personal de armonía entre contrarios, a través de un Brouwer en sí mismo proteico y a la vez unitario. Abre el recital el *Quinteto para guitarra y cuarteto de cuerda*, pieza de envergadura fechada en 1957; consta de tres movimientos perfectamente balanceados en los cuales el joven compositor muestra ya su pleno dominio sobre la técnica y sonoridad del instrumento. La ejemplar interpretación de Miguel Trápaga y el Cuarteto de Moscú nos hace vislumbrar un profundo trabajo conjunto de asimilación e integración. Esta obra pone de relieve cómo la escritura musical de Brouwer más que una evolución lineal por etapas presenta una exploración de conceptos e intuiciones esenciales aprehendidos desde la inspiración.

A continuación aparecen las *Variaciones sobre un tema de Django Reinhardt*, en esta composición se recoge otra de las grandes pasiones del maestro cubano: el Jazz. La variedad de modelos rítmicos a los que es transportada la melodía original en esta obra tiene su apoyo expresivo en una suerte de reflexión introspectiva sobre el material sonoro.

Las siguientes piezas —que componen la parte central del álbum— nos muestran la faceta popular y costumbrista en la obra para guitarra de Brower. Así, tanto los *Dos aires populares cubanos* (*Guajira criolla* y *Zapateo*) que recogen dos modos típicos del folklore campesino cubano, como los *Dos temas populares cubanos* (*Canción de cuna* y *Ojos brujos*) basados en canciones del repertorio popular cubano. En estas breves piezas cabe apreciar acentuado el influjo y la presencia de la música popular española en la cultura cubana. Por su parte, el ritmo —la arista africana dentro de ese sincretismo cultural propio de la música cubana— resalta en una obra de juventud como la *Danza característica*, y nos hace recordar las suites de Danzas Cubanas y Afrocubanas del maestro Ernesto Lecuona. Dentro de esta vertiente popular cabe inscribir asimismo la hermosa canción *Un día volveré* pieza de singular lirismo y melancolía, en la que destaca la belleza nostálgica de su melodía.

"Esta obra pone de relieve cómo la escritura musical de Brouwer más que una evolución lineal por etapas presenta una exploración de conceptos e intuiciones esenciales aprehendidos desde la inspiración."

Canticum representa en el disco la etapa de adscripción al movimiento vanguardista. Conformada en dos secciones (*I Eclosión* y *II Ditirambo*) en esta obra, junto a la adopción de los criterios estilísticos propios de la vanguardia: atomización del discurso musical, arritmia, brusquedad en los contrastes, abandono de la melodía, también se aprecia una asimilación y depuración de los mismos a través del tamiz conceptual y expresivo del universo musical del maestro cubano.

Finalmente, como brillante cierre, aparece la *Sonata,* obra fundamental dentro de la denominada última etapa o periodo de la "nueva simplicidad". Brouwer presenta sus tres movimientos: *Fandangos y boleros*, *Sarabanda de Scriabin* y *Toccata de Pasquini* a modo de enredadera de la que van brotando como yemas pequeñas citas y giros rítmicos y melódicos que son utilizados a modo de excusa —quizá de coerción de cierto juego oculto— para el impulso de un discurso animado por una motivación sensorial inmediata: la búsqueda del color como medio expresivo.

La interpretación de Miguel Trápaga de estas composiciones es sobresaliente tanto en la ejecución técnica como en la expresión; en el *Quinteto* la conjución y el empaste con el cuarteto de cuerda es ejemplar. En todas las piezas la guitarra aparece con un sonido limpio y equilibrado de gran expresividad y calidez. Destacando la profundidad y riqueza conceptual con que las obras nos son ofrecidas en ese desentrañar inefable de lo uno y múltiple.

Javier Martínez-Corbalán

LO QUE SUENA EN ESPAÑA

Daniel Silva

En el conflicto político cubano la paz no es todavía visible, sin embargo, en el terreno musical se comienzan a vislumbrar algunos escenarios de distensión. No hablo de discos o conciertos que superen la separación entre cubanos, sino de producciones en espacios "neutrales" que permiten conocer gran parte de lo creado por los músicos de la Isla, aunque estos vivan fuera o dentro de Cuba. La actualidad habla de Gema 4, Cambio Latino, Omara Portuondo, Leonel Morales, Miliki y la Vieja Trova Santiaguera.

Gema 4: Michele, Laura, Estela y Odette, han vuelto a grabar en Barcelona un nuevo disco. El sello catalán Picap les ha editado *Gemas*, un trabajo que cuenta con la producción artística del prestigioso guitarrista Toni Xuclà.

Para la ocasión las chicas de La Habana, residentes en la capital catalana, no han abandonado su tradicional manera de interpretación a capella, pero también se han aventurado a interpretar varias canciones acompañadas por una pequeña agrupación musical donde no faltan congas, bongó, tres, güiro y pailas. En cualquier caso, sus voces, formadas en agrupaciones corales de la Isla, siguen siendo protagonistas de una manera

peculiar de decir el son cubano, el bolero, el gospel y los ritmos negros de Caribe francés.

La principal sorpresa del disco es escuchar dos versiones de canciones de Silvio Rodríguez que, gracias al arreglo orquestal de Toni Xuclá, devienen en baladas. Si en otro espacio, u otras circunstancias los poemas del trovador cubano sugerían marchas revolucionarias, la visión del guitarrista catalán ha permitido descubrir dos temas de amor. Precisamente al presentar su disco en directo, en la sala Luz de Gas de Barcelona, el grupo Gema 4 descubrió que el público catalán disfrutaba por igual tanto de su repertorio basado en géneros cubanos clásicos, como de la nueva aventura con baladas que recuerdan más la manera de interpretar el pop español.

"Sus voces, formadas en agrupaciones corales de la Isla, siguen siendo protagonistas de una manera peculiar de decir el son cubano, el bolero, el gospel y los ritmos negros de Caribe francés."

Cambio Latino es un grupo de rap formado por tres jóvenes cubanos que viven en la Isla y no superan los 22 años de edad. Se han hecho un hueco en España porque por estas fechas se comienza a apostar por el tema que podría convertirse en la canción del verano y estos cubanitos con "El baile del ocho" podrían poner a bailar todas las carpas veraniegas del 2000. La discográfica EMI, adelantándose a otras casas como Tempo Music, les ha editado disco y programas de televisión como "Crónicas Marcianas" ya han puesto a su público a aprender el ritmo de rap de estos cubanitos. Un rap, por cierto, que no apuesta por el carácter reivindicativo de este género sino por su mezcla con ritmos como el merengue, la canción balada o el mambo. De hecho, Cambio Latino llega al mercado porque una pareja de médicos madrileños, después de conocer a la madre de uno de sus jóvenes integrantes en la Isla, decidió traer a España una maqueta que estuvo dando vueltas hasta que el director Alejo Estivel la descubrió.

Omara Portuondo es otra historia. Ella, a pesar de haber contado con todo el apoyo de la industria discográfica oficial de la Isla, ahora graba por primera vez para un sello de verdadero alcance internacional. Buena Vista Social Club que en sus incur-

siones anteriores la había tenido sólo como artista invitada ahora le dedica todo un disco y el trabajo final es una maravilla. World Circuit, contando con la producción de Nick Gold y Jerry Boys, presenta la música de los años cincuenta con toda su pureza, sin trucos informáticos. Descubre la sabiduría de una voz que, como tuvo, conserva el encanto de saber interpretar con *feeling* y sabor; y sobre todo deja espacio a la genialidad del piano de Rubén González, el contrabajo de Cachaíto, y los metales que lidera el trompeta Guajiro Mirabal.

"Emilio Aragón padre canta a dúo con varios cantantes y artistas famosos como Miguel Bosé, el actor español de origen cubano Gabino Diego, y la inconfundible Celia Cruz."

Leonel Morales es noticia porque después de ocho años de exilio en España las puertas del Palau de la Música de Barcelona se abrieron para que ofreciera un concierto. Morales, que en un primer momento tuvo dificultades para ejercer su carrera de pianista clásico en la península, ha visto cómo con el paso de los años, y gracias a la ayuda de la familia cubano-española de Emilio Aragón, su talento comenzaba a derribar prejuicios. Con un programa basado en clásicos occidentales y alguna propina reservada a cubanos como Ernesto Lecuona, Leonel Morales convenció tanto al público, como a la exigente crítica catalana. Precisamente, Miliki, el padre de Emilio Aragón, también suena porque su más reciente disco ha superado el medio millón de copias vendidas.

El disco *A mis niños de 30 años* es también un homenaje a los niños de 50 años que tiene la familia Aragón entre los cubanos. Fofó, Miliki y Gabi fueron los famosos payasos de la televisión cubana de los años cincuenta. En La Habana, Emilio padre se casó con Rita y allá nacieron sus hijos antes de verse obligados a emigrar a los Estados Unidos, en un periplo que les llevó a Puerto Rico, Argentina y finalmente España. En Madrid también se convirtieron en los payasos de la tele y 30 años después las canciones que toda la vida había cantado esta familia de geniales payasos vuelve a estar al alcance de todos los niños latinos sin importar su edad. Emilio Aragón padre canta a dúo con varios cantantes y artistas famosos como Miguel Bosé, el actor español de origen cubano Gabino Diego, y la inconfundible Celia Cruz.

La Vieja Trova Santiaguera pasó por Barcelona para celebrar el 87 cumpleaños de Aristóteles Raimundo Limonta y presentar el nuevo disco *Dominó*, una grabación salida de la factoría Virgin. En 1994 nadie pudo aventurarse a predecir el éxito que siempre ha acompañado a estos soneros de Santiago de Cuba. Comenzaron con NUBENEGRA, un sello independiente de Madrid y ahora son una de las joyas de la casa inglesa Virgin. Con *Dominó* "los abuelitos de la calle Heredia" continúan revisando el repertorio tradicional de la Isla. Recuperan el sucu-sucu, arrollan con una conga, desgranan boleros y sobre todo juegan con las guarachas que les permiten "lucir" picardía en los escenarios.

Lo más interesante del éxito de la Vieja Trova Santiaguera es lo que se ha dado en llamar la plataforma cubano-española de Virgin, o lo que es la presentación mundial de varias agrupaciones de la Isla desde la sede madrileña de dicha casa de discos. Virgin Records España, cuenta con los cubanos Lydia Fernández y José Ramón del Río entre sus principales ejecutivos, quienes desde sus puestos de dirección facilitan la promoción internacional de figuras como Elíades Ochoa, Los Guanches, las Hermanas Ferrín y la Vieja Trova Santiaguera. Conocedores del mercado buscan aquello de la Isla que suena a tradicional, aquello que el público (sobre todo el europeo) identifica como música auténtica de espacios como los guateques campesinos, o las casas de trovadores de las principales ciudades del Oriente de Cuba.

EXPOSICIONES

BESTIARIO DEL REGRESO. LA PINTURA DE CARLOS QUINTANA

Orestes Hurtado

Lamentablemente, el arte empieza a plantearse la necesidad de alguna reconstrucción. De que algún regreso o comienzo sea posible. Hoy la impaciente transgresión de las primeras vanguardias, ese pisotear los cánones que generó cambios radicales en el arte y en el pensamiento del siglo XX, nos ha regalado un panorama amplio y confuso. El arte ha transitado desde cierta calma, cierta sensación de excelencia, de eterno cauce de representación hacia el cada vez más rabioso padecimiento de fugacidad.

El arte hoy de tan efímero nace moribundo. Es decir, nace como algo tardío. Ha sido pensado, conceptualizado, sistematizado, institucionalizado, vendido, reproducido y olvidado antes de que constituya lo que realmente es: un gesto del hombre, una forma de preguntar por nuestra existencia.

Vivimos en medio de una babélica, simultánea respiración de lenguajes y maneras que poco sugieren y nada responden. Lo cierto es, que esa multitud de lenguajes (casi todos bastardos) en el arte, además de extraviarnos, están consiguiendo que con intención cada vez más reveladora (heterodoxa, en cualquier caso) ansiemos regresar, contemplar, pensar el arte del pasado.

Ese regreso, que atraviesa (escupiéndole) al arte más reciente, ese viaje hacia atrás no es otra cosa que el itinerario que religiosa y cíclicamente hace la conciencia artística hacia sus orígenes en momentos, como los actuales, de absoluta farsa. Los más optimistas comienzan a detectar los primeros síntomas de ese movimiento retrógrado que puede significar un comienzo (tal vez dañado o irónico). Al fin y al cabo sólo un comienzo podría rescatar al arte de su condición de agonizante.

Dicha condición se hace evidente cuando resulta anacrónica, extraña, la obra de un pintor que pinta. Esperamos del artista que se mutile o mutile su creación, que no la percibamos o que

su esencia permanezca lejos del espacio en que se expone. Y puede resultar ininteligible la obra de alguien que representa sus obsesiones, aquello que le supone una delicia o un horror. Este es el caso de Carlos Quintana (La Habana, 1966).

Su más reciente muestra personal, *Museo de arte placer puro* en la Galería Ángel Romero de Madrid nos ha conducido hasta las reflexiones anteriores. La de Quintana, es una obra que encaja en la zona de regresos que mencionábamos. Frente a las endebles artimañas artísticas de estos tiempos, Carlos Quintana pinta. Acaricia la vieja y ya maltrecha entraña de la pintura: su posibilidad y su capacidad de representación.

"Frente a las endebles artimañas artísticas de estos tiempos, Carlos Quintana pinta. Acaricia la vieja y ya maltrecha entraña de la pintura: su posibilidad y su capacidad de representación."

Sus óleos están habitados por desasosegadoras figuras. Aquí encontramos aquella nitidez de contornos que tanto aparece en Schiele. También al austríaco nos recuerda el hecho de que las formas en el cuadro se encuentren solas, suspendidas, casi siempre ajenas a cualquier pasaje. Son figuras sostenidas en la nada, amparadas por la desolación.

El color en Quintana llena y enturbia esos contornos nítidos. Juega a ser la complejidad, algo que nos insinúa que todo está dotado de las suficientes fuerzas contradictorias como para inquietarnos. En esta escenificación de lo oculto, de lo grotesco o lo distorsionado que puede (siempre existe como posibilidad) yacer en cada respiración, Quintana se acerca a rincones tocados por Lucian Freud o Bacon. Al pintor cubano le interesa ese acto brutal que aún es la pintura.

Su obra se compone de un extenso catálogo de monstruos. Figuras humanas a las que se adhieren protuberancias malignas, cabezas o largas extremidades de animales. En algunos cuadros sólo observamos a una figura (sin adiciones), pero en un raro equilibrio, como a punto de estallar, de nacer o de caer. Los motivos casi que se repiten, convirtiéndonos en espectadores de una insistencia: la perversa cópula entre animales humanos, seres incompletos o saturados payasos pintados en plena metamorfosis.

S/T. 1999. Óleo sobre tela, 165 x 150 cm.

Es esta una pintura que invita a revisar las partes de un cuerpo: las formas (a veces fantasmales o escondidas o futuras o bestiales) que también contenemos. *Un ratón rosa*, un cuerpo de mujer embarazada y la resignada cabeza del animal. *El hombre mucho*, una superposición de siluetas agachadas y en el hombro de una de ellas nace un perro. *Tiburón contra perro*, donde se ignoran y posan a un tiempo dos hombrecillos de genitales difusos que actúan como el can y el escualo. Así, Quintana va componiendo un desfile de tallos fantásticos, árboles de cabezas, diálogos entre personajes inconclusos, mujeres que son el centro y la sensación de que hasta lo más sepultado tiene sitio aquí.

Esos cuerpos de hombres terminados en animales entristecidos nos llevan muchos siglos atrás a las *gryllas*: figuras con el cuerpo formado por variadas y sorprendentes cabezas de las que encontramos ejemplos muy evolucionados ya en el siglo IV antes

de nuestra era en Cerdeña o en Ur. La Edad Media gustó de estos motivos y los convirtió en constantes de la época gótica. Perros con cabezas de monjes, cabezas con piernas, demonios gastrocéfalos o máscaras dobles con mandíbulas de las que surgen rostros, pulularon por los bestiarios, salterios, libros de horas, decoraciones en sillas de coros de las iglesias, piedras grabadas, sellos.

La pintura de Carlos Quintana sigue el principio con el que estos elementos han estado presentes en la iconografía de tantas centurias: aquel de dotar al espíritu (lea quien quiera "imaginación") del impulso para aventurarse a zonas en que lo racional palidece.

La resistencia de este pintor a la estrechez de lo racional es patente en cada una de sus creaciones. En cada una de ellas notamos el deseo de conservar cierta actitud primigenia que le impida rozar la asepsia profesional del artista de estos tiempos. Este territorio de higiene y límites que no supone ningún riesgo, ninguna devastación.

Esta fábula constante, repetitiva, dura, hipnótica siempre, compone ante nuestra mirada una región en que la armonía y el caos se superan para estructurar un limbo, algo que también es un estilo. Carlos Quintana ostenta esa singular destreza de, pintado únicamente sus íntimas pesadumbres, armar un estilo que nos permita compartirlas paso a paso. Ante la saturación de hoy la elección de nuestros artefactos de mayor alcance eslabona un lenguaje pictórico sin hojarasca.

Museo de arte placer puro (ya el título sin puntuación ni pausa) no se coloca ante la tarea de no paralizarnos en conjeturas de percepción limitada. Todavía el arte (y es esto sólo fe) logra componer lenguajes desconocidos.

Carlos Quintana incluye palabras en casi todos sus cuadros, mensajes, señales que persiguen su más real sentido en el cuadro. Ese lenguaje que nace para la obra nos es desconocido, y nos obliga a participar en su desplazamiento (insisto en que tal vez sea un regreso salvífico). Y lo hace desde el misterio, no desde la razón.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Nicolás Balutet. Crítico literario. Especializado en literatura hispanoamericana del siglo XX y teatro español.

Héctor Barceló. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.

Rafael Bordao. Poeta cubano. Reside en Nueva York.

Alberto de Casso Basterrechea. Escritor y profesor de instituto.

Alexis Castañeda. Poeta, crítico literario y periodista independiente. Reside en santa Clara, Cuba.

Luis Alberto de Cuenca. Poeta. Secretario de Estado de Cultura.

Mercy Díaz. Escritora. Colaboradora habitual de *ABC* y de *Diario Las Américas*.

Oscar Espinosa Chepe. Economista. Reside en La Habana

Juan José Ferro de Haz. Graduado en Arquitectura por la Universidad de La Habana. Actualmente reside en Madrid.

José Antonio Fidalgo Bouza. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid desde 1997.

Leopoldo Fornés. Historiador y escritor cubano. Reside en Madrid.

Iván García. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.

Miguel Ángel García Puñales. Sociólogo cubano. Reside en Madrid.

José Orlando González Bridón. Periodista independiente. Reside en La Habana.

Guillermo Gortázar. Historiador y abogado. Secretario General de la Fundación Hispano Cubana y diputado por el Partido Popular.

Mario L. Guillot. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid desde 1995.

Liliane Hasson. Profesora y traductora cubana. Vive en París.

Orestes Hurtado. Poeta cubano. Reside en Madrid.

Daniel Iglesias Kennedy. Escritor cubano. Reside en Talavera de la Reina, Toledo.

David Lago. Poeta cubano. Reside en Madrid.

Jacobo Machover. Escritor cubano y catedrático en la Universidad de París.

Eduardo Manet. Escritor cubano. Reside en Francia.

Javier Martínez-Corbalán. Jurista

Darie Novaceanu. Hispanista, poeta y traductor rumano. Reside en Madrid

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y critico literario, especializado en literatura hispanoamericana.

Omar Santana. Ilustrador cubano. Reside en Canarias.

Pío Serrano. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid y dirige la Editorial *Verbum*.

Daniel Silva. Periodista cubano. Trabaja en Barcelona en Catalunya Ràdio.

Emulio Surí. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Marta Tapia. Escritora cubana. Reside en Canarias

Nivaria Tejera. Poeta cubana. Reside en París.

José Manuel de Torres. Periodista. Redactor-jefe de la revista *Veintiuno*.

Julio Valdeón Baruque. Catedrático de Historia Medieval de España.